



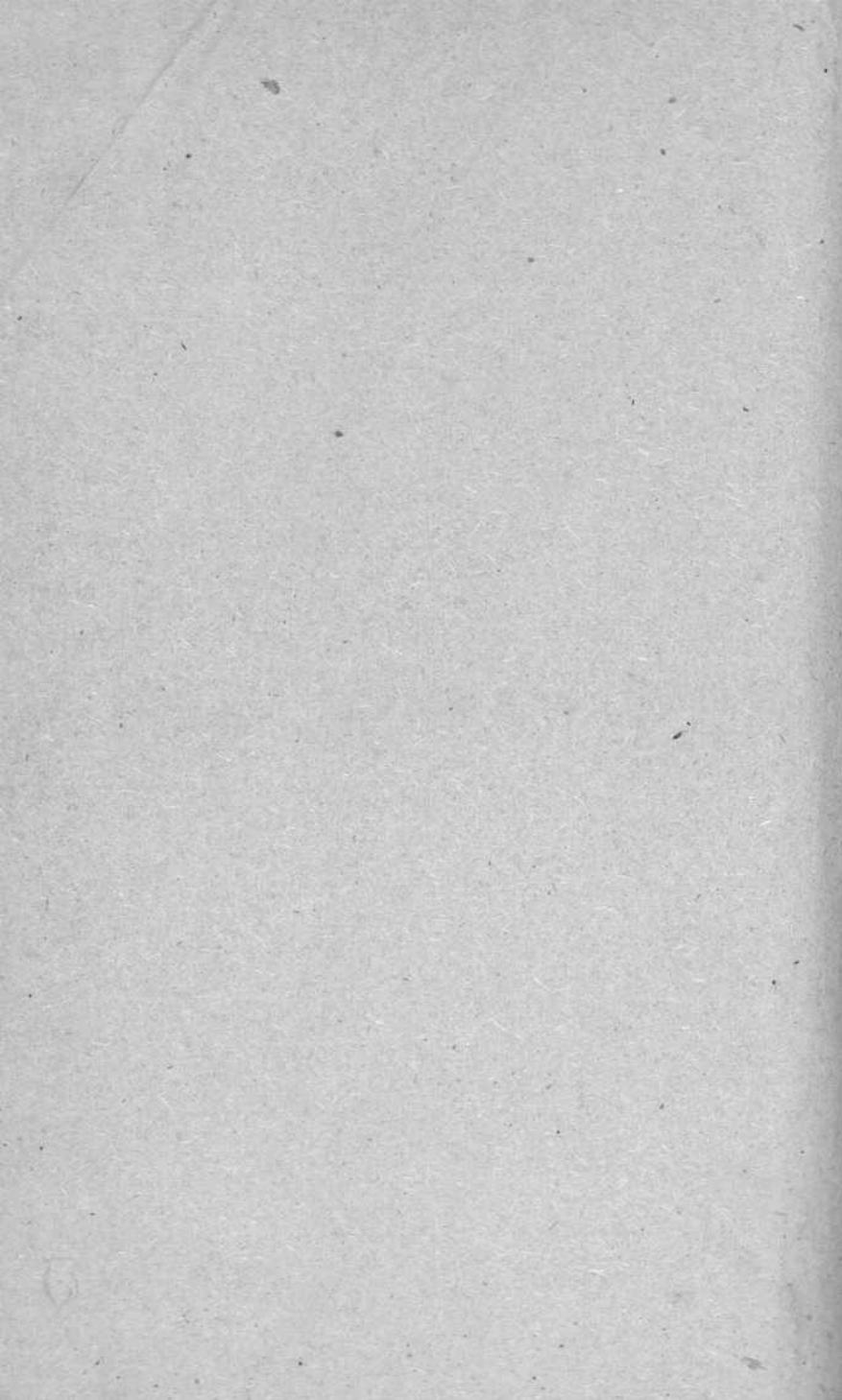
LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66 - 68
MADRID

DG

C. 1131911

1949013
E. 106491



D. LORENTE

**Catecismo explicado
con gráficos
y ejemplos**

— — — — —
TERCERA EDICIÓN
— — — — —



VALLADOLID
IMPRESA Y LIBRERÍA CASA MARTÍN
PLAZA DE LA LIBERTAD, 1, 2 Y 3

1935

R.83648

Nihil obstat:
DR. JOANNES DEL VALLE,
Parochus, Censor.

Vallisoleti 5 Julii 1935.

Imprimatur:
† REMIGIUS, ARCHIEPISCOPUS
VALLISOLETANUS.

De mandato Excmi. ac Rvmi. Dni. mei
DR. FAUSTINUS HERRANZ,
Can. Srios.



LLÁ van a la imprenta estas lecciones, a formar un libro, como salieron en REVISTA CATEQUÍSTICA, con los retoques y enmiendas que son de rigor.

Nos propusimos al principio escribir sólo unos croquis; pero impensadamente fuimos desarrollando la materia hasta quedar la explicación casi terminada. No deje por eso de prepararse el catequista, orando y reflexionando, con la mira puesta en llevar al niño a la convicción y a la práctica, por medio del sentimiento y de los recursos intuitivos.

Hemos procurado esmerarnos en la selección de ejemplos. Los gráficos, sinopsis y diagramas son, en verdad, sencillos, si bien se prestan a numerosas combinaciones, sobre todo usando tiza de colores.

Si acaso el dibujante puso perspectivas y sombras pueden suprimirse; pero en la reproducción que hagan los alumnos conviene dejar campo libre a su gusto y habilidad.

Que estas páginas contribuyan a la formación de los catequistas; y que todos, por amor a Jesús y los niños, realicemos con celo la Obra santísima que El nos ha encomendado.

* * *

Rápidamente se agotaron dos ediciones. Nos alegra, no tanto la buena acogida que ha tenido nuestra obra, como el haber contribuido con ella al uso del encerado. Si el catequista no juzgara oportuno emplear ese medio didáctico, podría, no obstante, utilizar la explicación y los ejemplos; y aun le valdrían los gráficos para la seguridad en el plan y en el desarrollo de las ideas.



PARTE PRIMERA

LECCION 1.^a

El Cristiano

El fin principal de esta catequesis es inculcar a los niños: 1.º Grande estima del glorioso título de cristianos. 2.º Profundo agradecimiento por este favor de Dios. La estima, lo mismo que la gratitud les moverá a observar una conducta digna de tales cristianos, y a seguir fielmente a Cristo Señor Nuestro.

Como para apreciar una gran cantidad se va contando poco a poco, así *por graduación* ha de procederse en esta materia. Dios podría habernos dejado en nuestra nada, o habernos hecho piedras, plantas, vegetales, animales irracionales, etc. Y entre todos los hombres nos ha escogido para discípulos suyos. Eso quiere decir *Cristiano, hombre de Cristo*, discípulo de Jesucristo.

¿Cómo se hace uno cristiano? No por el nacimiento, sino por el Bautismo...

¿Y hay muchos sin bautizar? De 1.900 millones de habitantes, que aproximadamente tiene la tierra, casi dos terceras partes no han recibido el Bautismo. (*Se traza en el encerado una circunferencia y por medio de radios se indica la tercera parte, que son los bautizados. En la esfera de un reloj abarcaría veinte minutos.*)

*Doy incesantes gracias a Dios,
no de ser Rey sino de ser
Cristiano.
(Alfonso X).*

Y aun entre los cristianos hay muchos, cerca de la mitad, que no son verdaderos discípulos de Jesucristo; como ciertos discípulos en Cafarnaún, no quieren creer lo que enseña el Divino Maestro y ya no le siguen, le abandonan. Herejes y cismáticos, que se han separado del Papa. (*En el encerado se divide por la mitad el sector que representaba a los cristianos.*)

¿Y qué es más, ser rico o ser cristiano?... Una mujer pobre daba su pequeño ahorro para una iglesia—Guárdelo, que es usted pobre, y lo necesita—¡Yo pobre! replicó, ¿acaso no soy cristiana, hija de un gran Rey y heredera de un gran Reino?...

¿Qué es más, ser conde, o cristiano? A un ministro de Napoleón a quien administraron el Viático le llamaban: Señor Conde...—Los títulos ya no son para mí, dijo el ministro, sólo aprecio el título cristiano.

¿Qué es más, ser Rey o ser cristiano? ¿Qué dice Alfonso X *el Sabio*?... ¿Por qué da gracias a Dios? ¿Porque le había hecho Rey?

No; se las da más bien porque...

Ved esa palabra subrayada: doy *incesantes*. ¿Sabéis lo que significa? ¿Basta darlas alguna vez, muy de tarde en tarde?...

Todas las mañanas, al levantaros, decid: Te doy gracias, Dios mío, porque mi nombre está inscrito en el libro de bautizados... porque me has hecho cristiano por medio del Santo Bautismo...

Los judíos se gloriaban en ser hijos de Abraham, los romanos en ser ciudadanos de Roma. Vosotros debéis gloriaros porque sois discípulos de Jesucristo. Acordaos de que para ser buenos cristianos hay que creer en Jesucristo y cumplir sus mandamientos. (Se recuerdan las primeras preguntas: *Quid petis*, etc., del rito bautismal.)

EJEMPLOS.—Santa Julita y San Quirico; el hijo dice como su madre: *Yo soy cristiano*. San Pelayo, niño de 10 años, cautivo del emir Abderramán III, cuando éste le ofrecía joyas y placeres para que renegase de Jesucristo.

replicó: «yo soy cristiano.» Y cuando le mandó atormentar y mutilar horriblemente, repetía el santo mártir: «yo soy cristiano.» Santa Blandina, mártir de Lión, decía en medio de los suplicios: «yo soy cristiana y los cristianos nada malo hacen.»

—El cristiano es príncipe del cielo. Pero que no viaje de *incógnito*. Que manifieste en sus obras lo que es. (*Du-plessy*.) Mostrémonos dignos del título y nombre que llevamos (*San Ignacio*.)

San Venancio, muchacho de 15 años, fué denunciado como cristiano al presidente de la ciudad de Camerino, Antioco. Confesó su Fe, sin hacer caso de promesas ni amenazas. El presidente le mandó azotar y después encerrar en la cárcel. Allí envió un hombre engañoso y astuto, llamado Atalo, el cual le dijo que él también había sido primero cristiano y luego había dejado la fe, por conocer que era una locura privarse de los bienes presentes por una vana esperanza de futuros, y dejar lo que se posee por lo que nunca ha de venir. Rechazóle Venancio y deshizo sus embustes. El Santo fué arrojado a los leones que no le hicieron daño alguno. Sufrió inauditos tormentos. Cansábanse los verdugos de atormentarle y él no se cansaba de padecer por Jesucristo. Por fin murió decapitado. Su fiesta se celebra el 18 de mayo.

—En Damasco, durante la persecución de 1860, a un joven de 14 años le dijeron los turcos: «Hazte musulmán, o te cortamos la cabeza.» «Cortádmela si queréis, respondió el joven, pero soy cristiano.» Al instante aquellos bárbaros realizaron tan horrible amenaza.

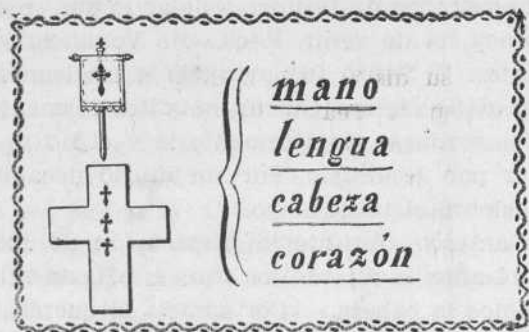
—Una de las fiestas más conmovedoras del XXX Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Cartago, fué la de los niños que vestidos de blanco y cada cual con una palma verde y dorada en sus manos recorrían el anfiteatro, donde derramaron su sangre en otro tiempo Santa Perpetua y Felicitas y otros muchos mártires. Parecían desafiar con sus palmas a los perseguidores de todos los tiempos, impotentes para acabar con la Fe de Cristo.

LECCION 2.^a

La señal de la Cruz

Sois cristianos. Izad la bandera de cristianos. Cantemos el himno de nuestra bandera. (Enseñando el Crucifijo se puede entonar el *Vexilla Regis*.) Ahí tenéis ese estandarte, en el encerado. Es el de la Cruz. ¿De quién sois vosotros? ¿Qué quiere decir cristiano? La bandera de nuestro Rey es la Cruz: Si un castillo tiene la bandera española ¿a quién pertenecerá? Y si un buque enarbola la bandera inglesa ¿de qué nación será? Y si una persona hace la señal de la cruz ¿qué significa esa señal?

Esa cruz grande en que se incluyen tres pequeñas nos



recuerda que al santiguarse se hace una cruz desde...; y al signarse tres pequeñas; la primera en, etc.

Para hacer bien la señal de la cruz han de concurrir cuatro cosas. La *mano*, no haciendo garabatos, sino trazando bien la señal. La *lengua*, pronunciando con pausa las palabras, sin alterarlas, sin suprimir una; que si a un reloj le falta una rueda no señala bien la hora. La *cabeza*, pensando en los misterios que nos recuerda. (véase nuestra *Explicación dialogada*.) El *corazón*, amando a

quien por nuestro amor murió en la Cruz. *Adorámoste Cristo y bendecimoste...*

Al hacer la señal de la cruz, al enarbolar la *bandera* del cristiano, *sed agradecidos*, acordaos de aquellas palabras que la Iglesia nos dice el Viernes Santo al mostrarnos el Crucifijo: (*Ecce lignum Crucis...*) He aquí el santo leño de la Cruz, donde está pendiente el Salvador del mundo. Lejos de nosotros gloriarnos, sino en la Cruz de Jesucristo...

Pidamos al Padre, *llenos de confianza*, que mire a su Hijo para que nos perdone y conceda sus gracias... (*Protector noster aspice, Deus*) Ahuyentemos *valerosos* a Satanás con esta *arma*, pues Jesucristo le venció con ella... (*Fugite partes adversae, vicit leo de tribu Juda.*)

EJEMPLOS.—El P. Ravnigan se santiguaba con tal respeto al comenzar sus sermones, que una vez un pastor protestante, al verle, exclamó: ya ha predicado su mejor sermón.

—Menéndez y Pelayo en sus oposiciones a la Cátedra de Historia de la Literatura lo primero que hizo fué la señal de la cruz. En su disertación admirable sobre los Autos Sacramentales en el Teatro Real, durante el Congreso Eucarístico, comenzó signándose y santiguándose. ¡Qué mucho que haya muerto con el crucifijo en los labios! (*De broma y de veras*, núm. 18.)

—Cristóbal Colón al desembarcar en América había puesto la Cruz en aquellas tierras; al volver en uno de sus viajes deshizo una tromba en el mar haciendo con la espada una cruz en los aires... (*Brusatin*. Aplicación a casos particulares en que los niños deben hacer la señal de la cruz.)

—Francisco Pizarro, al caer desplomado, herido en el cuello por uno de los conjurados, lleva su dedo a la herida, lo empapa en su propia sangre, traza una cruz en el suelo y besándola muere.

—Volvía San Pedro Regalado a la Aguilera con las limosnas que había recogido para los religiosos, que necesitaban con urgencia un socorro. Tenía que atravesar las

aguas del Riaza, que con el caudal de las copiosas lluvias y nieves de diciembre no podía vadearse; ni la inundación dejó libres los pontones. El Santo, lleno de confianza en Dios, tendió su manto sobre la corriente, y haciendo sobre él la señal de la cruz y poniéndose sobre el manto con el asnillo que llevaba las provisiones, llegó salvo a la otra orilla.

—Residiendo el Santo en el convento del Abrojo, cuyas orillas casi se enlazan con las márgenes del Duero, un día en que toda la Comunidad salió a cortar leña le dejaron con un compañero en el bosque, regresando los demás en la barca al convento. Oyó el Regalado el toque de la campana y se halló solo con el referido religioso. Dieron voces para que acudieran con la barca y no les hicieron caso. Entonces dijo al compañero: «La obediencia nos llama, los religiosos no nos oyeron...Ea, pues, sígame hermano, que yo en nombre de Dios y en virtud de la señal santísima de la cruz no tengo el menor recelo de perecer en las aguas.» Y haciendo la señal de la cruz llegó a la orilla opuesta, atravesando el río, como si hubiera sido tierra firme. (*Vida por el P. Infantes.*)

—El Presidente del Gobierno francés, Clemenceau, que había estado en un Sanatorio regido por religiosas para hacerse una operación, agradecido a una religiosa le dijo:

—Os ofrezco la Cruz de la Legión de Honor.

La religiosa, llamada la hermana Luisa, le contestó:

—Gracias, Monsieur Clemenceau.

Y enseñándole el crucifijo que llevaba al pecho le añadió:

—¡Yo ya tengo la Cruz!

Dicen que Clemenceau un poco antes de morir invocó tres veces el nombre de Dios.

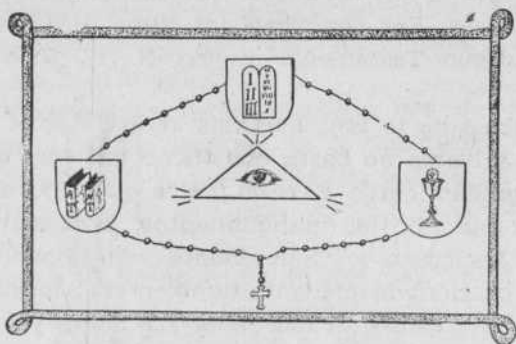
¡Quién sabe si la Cruz de la Hermana de la Caridad le habló del Redentor y aquel germen habrá fructificado!
(*L. Almarcha.*)

LECCION 3.^a

La Doctrina Cristiana

Objeto de esta lección es, no tanto saber las partes en que se divide el Catecismo, cuanto inspirar a los niños afición al Catecismo, estima de la Doctrina Cristiana por su *origen y contenido*; por su excelencia y su valor en orden a la salvación.

Origen.—¿Os hubiera gustado oír a Jesucristo? ¡Qué dicha...! Hasta se olvidaban las gentes de comer por oír-



le... ¡Con qué bondad les enseñaba! ¡Qué doctrina la suya! Tu tienes palabras de vida eterna, le decía San Pedro.

¿Y si escribiera una carta...?—¡Yo me la comería a besos!—¿Y no habéis visto nunca besar una carta de Jesucristo...?—En la Misa, ved cómo se besa el Evangelio...

¡Y pensar que el resumen de toda Doctrina de Jesús se halla en el Catecismo...! Besad ese libro, amadlo, estudiadlo.

¡Y que el sacerdote os habla en nombre de Jesucristo y os enseña su misma Doctrina...! ¡Y si os explica la Doc-

trina en el templo os habla de Jesús, en presencia de Jesús mismo! ¡Está en el Sagrario...! etc.

Contenido.—San Francisco de Sales llamaba a los niños; mandaba a un joven con dalmática el cual tocando una campanilla les decía: Venid... que se os enseñará el camino del cielo...

Los viajeros que montan en un tren saben de dónde salen y a dónde van. En cambio los equipajes, las maletas nada de esto saben. ¿A quién se parecerá el que no sabe a qué ha venido a este mundo, dónde viene y a dónde va...? ¿Cómo aprenderemos estas cosas tan importantes y necesarias? Todo ésto nos lo enseña el Catecismo.

Mirad al encerado (1). Ese ojo nos recuerda que Dios nos ve y que le agradan mucho los niños que vienen a la doctrina y están en ella atentos y devotos. Ahí también se os representa lo que enseña el Catecismo. Para ir al cielo hay que creer. Eso significan los libros que tienen una A. T., Antiguo Testamento y una N. T., Nuevo Testamento.

Las tablas de la Ley, que veis arriba, dan a entender que para salvarse no basta creer sino que hay que guardar los mandamientos. El cáliz indica que para ayudarnos a creer y cumplir los mandamientos, para santificarnos instituyó Jesucristo los Sacramentos. El Rosario nos recuerda la oración, de que trata también el Catecismo, y que nos sirve para conseguir del Señor sus dones y los medios de salvación... Ahí tenéis las cuatro cosas que dice el Catecismo está obligado a saber y entender el cristiano.

Y para entenderlas venís a la doctrina. Porque si hay un tapiz muy precioso, pero doblado, ¿veréis qué bonito es? Pero si lo despliego y os lo enseño, entonces sí. La explicación de la doctrina viene a ser como desplegar el tapiz. ¡Qué hermosa es la doctrina, qué excelente, qué consoladora...! En esta ciencia se aprende siempre algo nuevo. «El no saber religión—es no saber una jota.» (*Hartzembusch.*)

(1) Este gráfico lo hemos tomado de Hörmam. *Lebendiger Unterricht.*

La doctrina os enseña: 1.º Por qué habéis de amar y servir a Dios (Credo.) 2.º Cómo habéis de servirle y amarle (*Mandamientos.*) 3.º Qué medios os ayudarán a ello (*Oración y Sacramentos.*)

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—El sabio matemático español, académico y catedrático de la Universidad Central D. José María Plans, en su juventud, enseñaba el Catecismo a los niños.

—Durante la revolución francesa había en la Bretaña un campesino, llamado Juan Chantebel, al que los enemigos de la Religión le encontraron un Catecismo. ¡Echadlo al fuego! le dijeron. Mi Catecismo es *un buen libro*; prefiero que me queméis a mí...

—Aplicaos, para conocer bien la Religión como Santa Catalina mártir (25 noviembre), que convenció y convirtió a cincuenta filósofos que el emperador había enviado para que la hiciesen ofrecer incienso a los ídolos; como Santa Juana Francisca de Chantal, que, siendo niña, confundió y rebatió a un hereje calvinista.

El P. Viargues, de los PP. Blancos, nos cuenta de una niña llamada María, inscrita en el Catecismo, que todos los días andaba tres horas de camino para ir de Biquira a la Catequesis y otras tres para volver a casa. (*Illuminare* núm. 57.)

—Como en un verde prado no sólo hay multitud de flores agradables a la vista... sino también hay plantas medicinales que sirven de remedio a varias enfermedades, la doctrina es agradable y hermosa y sirve para curar los males del alma, etc.

—Señores, decía un alto dignatario enseñando un Catecismo. Si Sócrates hubiese conocido este libro lo habría estudiado de rodillas. (*Gellé.*)

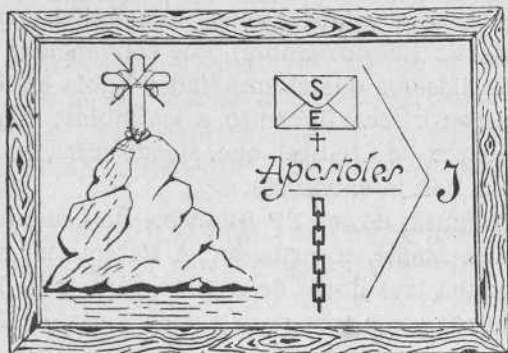
Tal será nuestra existencia,—¡Divino Código viejo! :— Tu letra, en la inteligencia,—Tu sentido, en la conciencia,—Y en las obras, tu reflejo.—(*Gabriel y Galán.*)

LECCION 4.^a

Credo

En esta lección, sin que se estudie ampliamente la virtud de la fe, conviene explicar el Símbolo Apostólico, en general, y con especialidad la primera palabra: *Creo*.

En el gráfico se contesta intuitivamente a las siguientes preguntas: 1.^a ¿Qué significa la palabra *Creo*? 2.^a ¿Qué



debemos creer? 3.^a ¿Por qué lo debemos creer? 4.^a ¿Quién nos enseña lo que Dios ha revelado?

¿Véis, niños, esa cruz sobre esa *roca*? Bien firme y segura está. Otra cosa sería si estuviese sobre arena... El viento, las aguas la derribarían bien pronto.

Cuando vosotros en el Credo decís *Creo*, no equivale esa palabra a «*me figuro*», *me parece*, «*quizá sea así*», sino estoy firme, ciertísimo, segurísimo, más que si lo viera con mis propios ojos, de que es verdad lo que ha dicho Dios y que, en resumen, se contiene en el Credo, como los rayos del sol se concentran en el foco de una lente... Y aunque lo creo firmemente, no lo veo: Por eso en el dibujo hay esa *venda* y a la fe la suelen representar con los ojos ven-

dados... La *cruz*, sobre la roca, indica que nuestra fe ha de movernos a ser buenos cristianos a cumplir nuestros deberes, ha de ir acompañada de buenas obras aunque nos cueste algún sacrificio. Por fin, esos *rayos luminosos* dan a entender que la fe ilumina el camino de la vida como aquella nube, que por la noche alumbraba a los israelitas en el desierto; y que hemos de conocer bien nuestra fe, debemos ser cristianos de conciencia ilustrada.

(*Repetición*. Las cuatro cualidades de la fe: *Firme* (la roca) *sencilla* (la venda) *práctica* (la cruz) *prudente* o ilustrada (los rayos).

* * *

¿Qué debemos creer? Todo lo que Dios ha revelado. Y ¿dónde se contiene lo que Dios ha revelado? El gráfico lo expresa. Esa carta que tien la S. E. significa la Sagrada Escritura. (Antiguo testamento 45 libros; Nuevo Testamento 27. Esa serie de anillos, que partiendo de dos cifras del 27. Esa serie de anillos, que partiendo de los Apóstoles llegan hasta abajo, significa la Tradición no interrumpida hasta nosotros. En el centro, la cruz de Jesucristo. Una persona que quiere manifestar o decir algo, puede hacerlo de palabra, o por escrito. La Sagrada Escritura es la Carta del Señor Omnipotente a las criaturas. La Tradición es el recado de palabra.

El compendio de la Sagrada Escritura y de la Tradición se halla en el Credo. Sin atribuir a cada Apóstol un artículo, se puede muy bien decir que el Credo lo hicieron los Apóstoles, porque en lo substancial coincide con el que ellos hubieron de componer.

Y aquí, para excitar la actividad de los alumnos se les hace decir los nombres de los doce, (San Matías en sustitución de Judas) a los que se añaden San Pablo y San Bernabé. (Act. Apost. XIII, 2.) Pueden leerse en el Evangelio (Matth. X) o en las Letanías de los Santos, o en el Canon de la Misa. Se recuerda que el Credo se divide en doce artículos, en memoria de los doce Apóstoles. En la profesión de la fe que se hace en el Bautismo se compendia en

tres preguntas. ¿Crees en Dios Padre...? ¿Crees en Jesucristo...? ¿Crees en el Espíritu Santo...? Creación (un artículo.) Redención (seis artículos.) Santificación y glorificación (cinco artículos.)

Respecto a la pregunta: ¿Por qué hemos de creer? se establece una comparación con el *magister dixit* de los discípulos de Aristóteles, o de Pitágoras.

Estos eran hombres mortales, que pueden equivocarse, o engañar. Dios no puede engañarse, ni engañarnos... De nuevo se hace notar la consistencia de la roca sobre que se apoya nuestra fe. Se cita el ejemplo de algún mártir, v. gr., Santa Eulalia de Barcelona (12 de febrero) o de Mérida (10 de diciembre.) Se trae al recuerdo la solemne profesión, que alguna vez habrán presenciado los niños al acompañar al Santo Viático; «Antes que recibáis el Santísimo Sacramento... etc.»

* * *

Por último, esa I, que abarca con las dos líneas la carta y la cadena nos indica que es la Iglesia la encargada de entregarnos esa carta y darnos el recado en nombre de Jesucristo...

La I, inicial de la palabra *infalible*, significa también que la Iglesia cuando nos *da el recado, o la carta*, en nombre de Jesucristo, cuando cumple la misión que el Salvador le confió «Id y enseñad a las gentes» no puede equivocarse. Ella nos garantiza que esa carta es la que ha escrito el Señor (por medio de los autores divinamente inspirados) y que no ha sido falsificada; ella nos da el recado con toda exactitud.

EJEMPLOS.—Cuéntase que un general ateniense, llevaba la mitad de una pieza de oro y cuando la república le enviaba un mensajero debía éste probar su misión enseñando la otra mitad. Esto se llama símbolo o señal para reconocer a una persona. Recitando el Símbolo, se reconocían los cristianos en las catacumbas. Su resumen era la señal de la cruz.

—San Francisco Solano cuando tenía treinta años fué a

la ciudad de Montilla, que le vió nacer. Su primera visita fué para la iglesia parroquial de Santiago, y dirigiéndose a la pila en que había sido bautizado se arrodilló y rezó el Credo, con la frente apoyada sobre la piedra (*G. Coloma.*)

—El Sr. Torras y Bagés, obispo de Vich, en el Coliseo Romano, después de besar devotamente la cruz que hay en una de las paredes laterales, se puso en medio del arenario, se quitó el sombrero y dijo: Hemos venido aquí como cristianos. Y se puso a rezar el Credo. (*Butlleti Catequistic.*)

—El gran periodista católico Luis Veuillot mandó escribir sobre la losa de su sepulcro este epitafio: ¡Yo creí! ¡Ya veo...!

—San Vicente de Paul se había hecho coser en su sota-na un papel con el Símbolo escrito. Lo estrechaba contra su corazón como diciendo: ¡Creo, Señor, con todo mi corazón! (*Moisset.*)

—El tirano gobernador Asclepiades hizo comparecer ante sí a un niño de doce años. Soy cristiano, dijo el niño, y comenzó a recitar el Credo.—¿Cómo crees esas cosas? —Me lo ha enseñado mi madre.

Llamó el tirano a la madre del niño. Delante de ésta le atormentó cruelmente y el niño no cesaba de repetir el Credo. Volviéndose el niño a su madre exclamó: tengo sed...—Ten valor, hijo mío, y llegarás a la fuente de la vida.

El tirano, enfurecido, le hizo decapitar. (*Prudencio cit por Howe.*)

—Ante el cadáver del P. Miguel A. Pro, fusilado en Méjico, una señora decía a un niño de diez años: ¡Hijito mío! fíjate en estos mártires... para que cuando seas mayor sepas dar tu vida por la Fe de Cristo y morir como ellos. (*A Dragón. El P. Pro. Pág. 249.*)

LECCION 5.^a

Existencia de Dios

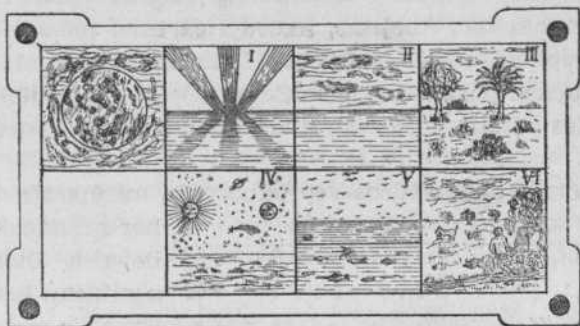
Este título para los catequistas; que a los niños no se les ha de decir: vamos a probar que existe Dios, o que hay Dios. Los argumentos se presentan con toda su fuerza, sin suscitar la duda, en esta forma: ¿cómo conocemos a Dios?; o según lo hace acertadamente el nuevo texto alemán, preguntando: ¿Cómo Dios se ha dado a conocer a los hombres? 1.º Por el mundo visible. 2.º Por la voz de la conciencia. 3.º Principalmente por la divina revelación.

Recordamos a este propósito una comparación, que nos ha sugerido el Segneri. Un viajero contempla los cuadros y esculturas admirables que ha hecho un gran artista. Y cuando piensa en la habilidad y talento del autor, le hablan otras personas de las buenas prendas de ese artista, y hasta un hijo del genial pintor y escultor le manifiesta las excelentes cualidades de su amadísimo padre. Termina la escena llevando el hijo al viajero a su casa, para que pueda ver y tratar a quien conocía únicamente por las obras y por lo que le habían contado...

A Dios le conocemos por sus obras exteriores (creación), e interiores (la ley escrita en nuestros corazones.) Pero mucho mejor le conocemos por lo que nos han contado (*Multifariam multisque modis...*) los patriarcas y profetas y últimamente su Hijo. Un día, en su morada, el cielo, le veremos *sicuti est...*

En estos tres gráficos desarrollamos el argumento del mundo visible. El de los días de la creación es quizá el más importante, porque relaciona la Historia Sagrada con el Catecismo. Será acaso un poco difícil, para algunos, dibujarlo; mas lo que no se puede dibujar se sustituye por letras o palabras. En el principio creó Dios el cielo y la

tierra, esto es, la primera materia, el caos, que indica el dibujo. Adviértase, luego, cómo siguen los tres días, o épocas, o cuadros de *separación*. 1.º Entre la luz y las tinieblas (hágase la luz.) 2.º Entre las aguas superiores e inferiores



(firmamento.) 3.º Entre la tierra y el mar. A esos tres días corresponden los tres de *ornamentación* (por más que ya en el 3.º la tierra produjo plantas.) En el 4.º los astros envían ya la luz. En el 5.º las aves pueblan los aires y los peces el mar. En el 6.º en la tierra aparecen los animales; y por fin crea Dios al hombre.

La conclusión podemos tomarla del libro de Job: «Pregunta a las bestias y te enseñarán; y a las aves del cielo y te lo mostrarán (a Dios.) Habla a la tierra y te responderá y te lo contarán los peces del mar. ¿Quién duda que la mano del Señor hizo todas estas cosas?» (Job, XII, 7-9.)

¿Quién ha hecho la luz y los astros que nos envían la luz? ¿Quién hizo la atmósfera y las aves que pueblan los aires?, etc. Manjón, en su hoja 2.ª catequística, da a este ejercicio una forma muy ingeniosa y muy peculiar suya: «Decidme, florecitas, ¿quién os ha vestido mejor que a mí me vistió mi madre? (pregunta una niña)—Decidme, animalitos corredores ¿quién os ha calzado mejor que a mí el zapatero?, etc.—Decidme pajarillos ¿quién os ha adornado con tan bellas plumas y colores?»

Y no contentos con llegar al conocimiento de Dios por

las criaturas, hemos de procurar que sirvan a los niños de incentivo para amarle. San Francisco de Asís, decía a las florecitas: No gritéis tan alto, ya se lo que me queréis decir; que ame a mi Dios...

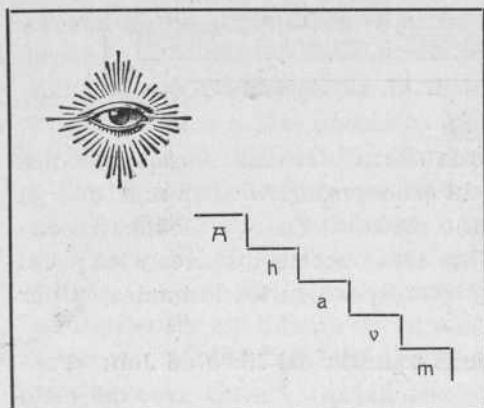
«Una niña miraba a unas abejas posarse sobre las flores y exclamaba: Abejitas, haced rica miel para mí... Su padre replicó: y tú ¿no debes fabricar rica miel, hacer obras buenas para Dios?» (P. Sancho.) (—Ve la miel rebozar en los panales— ¡Y aún duda de la abeja! *Balart.*)

* * *

Los otros dos gráficos reproducen la misma idea. Uno,

por gradación, nos lleva a Dios. Eso significan las escaleras, la escala de los seres creados: minerales, vegetales, animales, hombres, Angeles. Se hacen ejercicios prácticos, v. gr.: Decidme el nombre de un mineral, etc.

¿Quién ha hecho los minerales?

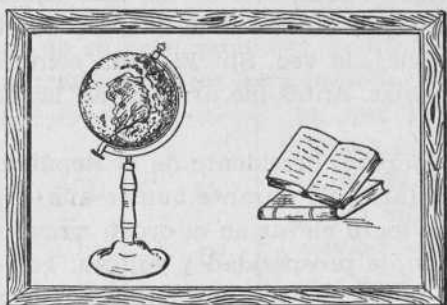


Estados de los cuerpos: sólido, líquido y gaseoso. Número de estrellas, velocidad de su carrera. ¡Y no hay choques ni retrasos! ¡Y se puede anunciar un eclipse con tanta precisión...! etc. (Hágase servir al bien de la Religión lo que los niños hayan aprendido en otras ciencias.)

«Si a los que aprenden a medio silabear algunas palabras de *ese libro* (el de la naturaleza) les dedicamos alabanzas, honores, estatuas; ¿qué no debemos hacer en honor de aquella Suprema Inteligencia que lo ha concebido y aquel Soberano Poder que lo ha ejecutado? ¡Qué hermoso pensamiento! Es de Manjón, (Hojas Pedagógico-Catequísticas 1.ª serie, pág. 75) es muy fácil desarrollarlo

al alcance de los niños. He ahí el motivo de ese libro en el gráfico. En cuanto al globo terrestre, o a la esfera armilar se refiere al episodio del astrónomo Kircher. Tenía éste un amigo incrédulo. Un día al ver un globo terráqueo muy acabado, que poseía Kircher, le preguntó su amigo: ¿Quién lo ha hecho?—¿Cómo? Se ha hecho solo.—Si ese globo que representa la tierra no ha podido hacerse sólo ¿cuánto menos la misma tierra, con sus montes y sus valles, sus ríos y sus mares, etc.?

El argumento de la revelación lo reservamos para la lección siguiente; y respecto a la conciencia, acúdase a la experiencia misma de los niños. ¿No habéis sentido satisfacción al hacer una cosa buena? Y en cambio, dentro de



vosotros ¿no habéis sentido como una voz que os reprendía al hacer algo malo? Es la conciencia; os la ha dado Dios. Por eso no puede el hombre ahogar esa voz.

Cuando iba a morir en la guillotina Luis XVI quiso hablar al pueblo. Mas el jefe de la guardia mandó redoblar los tambores para que no le oyeran.

Por mucho ruido que se meta no puede acallarse el remordimiento de la conciencia. Más pronto, o más tarde ha de decir al malvado: ¿Qué has hecho?

SIMILES Y EJEMPLOS.—El feroz revolucionario Carrier decía a un labriego: vamos a quitaros las campanas, derribaremos las iglesias.—Sí, pero no podréis quitar las campanas del cielo, las estrellas que pregonan la gloria de Dios.

—Weis, en su apología (t. I, pág. 118) refiere que un sacerdote, que viajaba por el lago de Constanza, dijo a unos incrédulos, que viajaban con él: Estamos en un buque, ¿no es cierto? ¿no es cierto que el buque se mueve...? No se ha hecho a sí misma la máquina... Y hecha no se hubiera puesto en movimiento sin un espíritu inteligente... Y puesta en movimiento ¿conduciría al buque a su destino, si no dirigiese esa máquina otro espíritu inteligente y más poderoso?

—San Francisco de Asís, queriendo comprobar los adelantos teológicos de sus religiosos entró de repente en clase, y estaban tratando de la existencia de Dios. ¡Cómo! Creí que estudiaríais los motivos poderosos para amarle.

Juan Enrique Fabre, uno de los más doctos entomólogos, el Homero de los insectos, decía: «Yo no puedo afirmar que crea en Dios, le veo. Sin El nada comprendo, sin El todo son tinieblas. Antes me arrancarán la vida que la fe en Dios.» (Re.)

—García Moreno, Presidente de la República del Ecuador trabajó infatigable durante quince años por el bien de su Patria, que logró elevar en el orden moral y material a brillante grado de prosperidad y cultura. Los enemigos de la Iglesia no le perdonaron que manifestase públicamente sus profundas convicciones de católico. Un día después de haber comulgado, cuando iba a pronunciar un discurso en el Congreso le asesinaron a puñaladas cobardemente.

Al caer bañado en sangre exclamó con energía: ¡Dios no muere!

Todo, Señor, publica tu existencia,
Todo tu gloria canta;
Y si todo enmudece, la conciencia
Tu imagen agiganta...

(Federico Balart.)

LECCION 6.^a

¿Quién es Dios?

En la lección precedente, al mismo tiempo que hablábamos a los niños de las cosas que ha hecho Dios, descubríamos por ellas algunas perfecciones de su Autor. Ahora vamos a explicar las palabras: Dios es lo más excelente y admirable que se puede decir, ni pensar, etc.

El procedimiento puede ser el siguiente: Se comienza por reproducir muy a lo vivo la escena de Hiero y Simónides. A pesar de su gran sabiduría, pedía este filósofo al Rey de Sicilia plazos y plazos para responder a la pregunta,

que le hizo Hiero: ¿Quién es Dios?—«Cuantos más pienso en El, dijo al fin, más difícil me es conocer su grandeza.»

«¡Qué grande es Dios, Ozanam, qué grande es Dios!» dijo el sabio Ampère al fundador de las



Conferencias de San Vicente de Paul, al contemplar las maravillas de la creación.

Pero el otro día dijimos que a Dios le podíamos conocer mejor por la revelación, o sea, por lo que nos han contado otras personas a quienes El se manifestó, o por lo que ha dicho su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. A Moisés cuando desde la zarza, que ardía sin consumirse, le mandó que librase a su pueblo de la esclavitud de Egipto le dijo: *Yo soy el que soy*. Dirás a los hijos de Israel: *El que es me envía a vosotros*. Lo cual significa que Dios es eterno y que es el único que ha sido siempre, el ser perfectísimo; porque

tiene todas las buenas cualidades, sin límite alguno. De El proviene todo lo bueno que puede haber en las criaturas.

¿Os parece muy difícil todo esto que os estoy diciendo?

Mirad al encerado. ¿Veis el nombre de Dios en ese triángulo? ¿Veis esos rayos? Decidme: ¿podéis mirar al sol cuando brilla con todo su fulgor? No, porque os quedaríais ciegos. Enseguida tenéis que bajar los ojos. Así, ahora tenemos que ser humildes y decir al Señor: ¡Dios mío! tu eres grande y yo pequeño, yo te adoro.

<p><i>Yo soy el que soy.</i></p> <p><i>Dios es <u>espíritu</u>.</i></p> <p><i>Yo soy <u>la</u> <u>verdad</u>.</i></p>

Esas letras que veis significan: Dios Optimo (sumamente bueno) Máximo (sumamente grande, infinitamente perfecto, en sumo grado.) Las otras iniciales Q S D. (*Qis sicut Deus*) significan ¿quien puede compararse con Dios? ¿quién como Dios...? Las habréis visto en el escudo de San Miguel Arcángel, que defendió el honor de Dios contra los ángeles soberbios.

* * *

Jesucristo dijo a la Samaritana: *Dios es espíritu*. En cuanto Dios no tiene cuerpo. Y cuando se habla de la mano de Dios, sus oídos y sus ojos, es para dar a entender que lo puede todo y lo oye todo y lo ve todo y lo sabe todo; no es que realmente tenga manos, ni ojos, ni oídos...

Y dijo Jesús a los Apóstoles: yo soy el camino, la verdad y la vida. Al afirmar que El, en cuanto a Dios, es la *verdad* misma, nos da a entender que su *entendimiento* es perfectísimo, e igualmente su *voluntad*, que sigue al entendimiento.

(Pueden hacerse algunos ejercicios *via remotiois*, v. gr.: ¿tiene Dios color, cuerpo, figura, etc.? ¿tiene Dios tamaño? ¿puede morir, pecar, etc.? No es Dios como el hombre para que mienta, ni cambie de opinión. Otros, *via affirmatiois*, v. gr.: Hay personas instruidas ¿podrán compararse con Dios? Hay santos, ¿no lo es Dios incomparablemente más? ¿Podrá compararse nada, por hermoso que

sea, con la hermosura de Dios? Habrá alguno que como Faraón se atreva a decir ¿quién es el Señor para que yo le obedezca? etc.)

En el Prefacio de la Misa se dice: Alaban tu Majestad los Angeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades... etc.

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—Santo Tomás de Aquino preguntaba con frecuencia, cuando niño, a los monjes a quienes sus padres habían confiado su educación: *¿Quién es Dios?* Llegó por la pureza de su vida y por su sabiduría a merecer el nombre de Doctor Angélico. «Bien has escrito de mí, Tomás», le dijo el Salvador desde el crucifijo, alabando la doctrina de su Suma Teológica.

—Para hacer entender que las cualidades o atributos de Dios, no se distinguen de El mismo, se recuerda que con una sola mirada no podemos abarcar las perfecciones de Dios (en cuanto es dado conocerlas al hombre) y que por eso las expresamos con diferentes palabras, como un pintor no puede reproducir en un solo cuadro todas las bellezas de un paisaje... (*Deharbe.*)

—El mar tiene fondo, orillas, limite. Las perfecciones de Dios son inagotables.

—A buen Señor servimos, dijo Santa Genoveva, apareciéndose a San Guillermo.

—Newton inclinaba la cabeza siempre que sus labios pronunciaban el Santo nombre de Dios.

—El pájaro que cada mil años diera un picotazo en una montaña de diamante, al fin acabaría por deshacerla. La eternidad no tiene fin, ni principio, ni desgaste.

—Como el ciervo sediento ansía la fuente de cristalinas aguas, mi alma suspira por Tí, Dios mío.

—*¡Deus meus et omnia!* ¡Dios mío y todas mis cosas! Toda perfección, toda excelencia y grandeza se halla en Dios.

¿Qué hay para mí en el cielo y qué puedo amar en la tierra fuera de Tí? ¡Dios mío de mi corazón y mi herencia por toda la eternidad! (Salmo, LXXII, 25.)

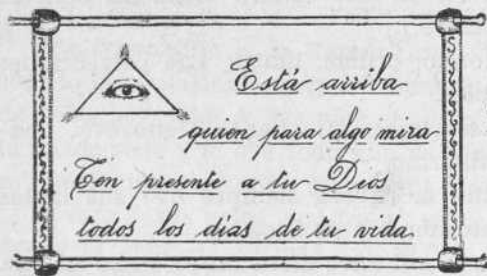
LECCION 7.^a

Presencia de Dios

¡Dios todo lo ve!, es la máxima que desde muy chiquitines hemos de inculcar a los niños no ya sólo para infundirles temor santo de pecar, sino principalmente para animarlos a practicar la virtud, aun cuando no los vean los hombres; y para inspirarles confianza en la Providencia.

Vamos, pues, a relacionar con la omnipresencia de Dios otros dos atributos: el de la justicia «dará a cada uno según sus obras.» (Ad. Rom., II-6) y el de la Providencia.

El gráfico es bien sencillo, pero da margen para expli-



car provechosamente toda la materia. La primera máxima es como el principio fundamental «para algo mira» para premiar las buenas obras y castigar las

malas; para cuidar de todas las cosas y principalmente de nosotros.

La otra máxima, del libro de Tobías, IV-6 es la *conclusión práctica*.

Tracemos un bosquejo de la explicación.

Queridos niños: Por las afueras de la ciudad iba un niño. Pasaba por un camino junto a un huerto.

Allí sentado había un ciegucecito pidiendo limosna...

Al niño se le ocurrió la mala idea de coger unas peras, que estaban a su alcance. Pero, antes miró por todos la-

dos. ¡Nadie me ve! ¡Ese pobrecito es ciego! —¡Nadie me ve...! ...¡se olvidó de mirar arriba...!

Poco después pasaba otro niño. Llevaba un panecillo y una pastilla de chocolate para merendar, y además 15 céntimos que el domingo le habían dado sus padres, como decís vosotros, de propina. Le ocurrió la buena idea de dárselo todo al pobre. ¡Como es ciego no me ve! ¡Ahora no me ve nadie! —Dios le premie la caridad, dijo el cieguecito. Y el niño siguió tan contento, sin contar a nadie la buena obra que había hecho...

Después de narrar este caso, o alguno semejante, viene el diálogo. No les vió nadie ¿verdad...? les vió Dios.

¿Agradaría a Dios el niño que quitó la fruta? ¿Y el que dió la limosna...? etc.

Para inculcar a los niños el deseo de agradar a Dios, haciendo obras buenas, se leen los seis primeros versículos y luego los versículos 16, 17 y 18 del capítulo VI de San Mateo. Las tres obras a que, según Santo Tomás, se reducen todas las buenas obras con que se puede merecer y satisfacer son la oración, la limosna y el ayuno. De ellas dice el Divino Maestro: Cuando das limosna no quieras publicarla a son de trompeta... Y tu Padre que ve en lo escondido te premiará. Cuando hubieres de orar entra en tu aposento...y tu Padre que ve lo más secreto te recompensará... Cuando ayunes lava tu rostro, etc...

A continuación se ponen casos de lo que pueden hacer los niños, v. gr., un niño dice para sus adentros: ¡qué bueno eres Dios mío! ¡cuánto te quiero! ¿Quién se ha enterado de lo que ha pensado? Otro, al levantarse, reza de rodillas junto a la cama... ¡Jesús mío! toma mi corazón... Otro tenía unos caramelos. Se le hacía la boca agua. Pero piensa en ofrecer un sacrificio al Niño Jesús... Y los reparte entre sus amiguitos..., etc.

Está arriba Dios... No sólo está arriba, está en todas partes y en nuestro mismo corazón. Como decía el Apóstol San Pablo a los filósofos de Atenas: «no está lejos de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos.»

Y no es Dios ciego, como ese pobre que os he citado, sino que todas las cosas están descubiertas y patentes a sus divinos ojos. (Ad Hebr., IV-13.)

Para algo mira.—No quedará otra buena, por pequeña que sea, sin recompensa. Y nada malo quedará sin castigo... ¡Oh, hijas mías! que Dios es buen pagador, y tenéis un Señor y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea y entienda, decía Santa Teresa. (*Conceptos del Amor de Dios*, cap. I.)

* * *

Ese ojo suele representar la Providencia. *Para algo mira...* para cuidar de todas las cosas que ha criado.

¿No cuidará Dios de vosotros? ¿Sí, porque os ha criado?

Y si cuida de los lirios del campo y de las aves del cielo ¿no tendrá más cuidado de vosotros? ¿No valéis acaso muchísimo más que las plantas y que los pájaros?

Además, ¿no sois vosotros los hijos de Dios? Y si provee de sustento y vestido a las aves y a los lirios, que no son hijos suyos porque no los ha hecho a su imagen y semejanza, como a vosotros, ¿acaso os faltará a vosotros la protección de Dios...?, etc.

(*Hágase leer a un niño el versículo 22 y siguientes del capítulo XII de San Lucas. Recapitulación. Dios cuida de nosotros: Porque nos ha criado. Porque valemos mucho. Porque somos sus hijos.*)

Iba Jacob a Mesopotamia a casa de su tío Labán. Habiendo llegado a Bethel, se durmió sobre una piedra. Y vió en sueños una escala que apoyándose en la tierra llegaba hasta el cielo. Desde lo alto le habló el Señor. Yo no te abandonaré a donde quiera que fueres.

Al despertar Jacob dijo: Verdaderamente el Señor está aquí, y yo no lo sabía...

No se había dado cuenta de ello. ¿Para qué estaba allí Dios? ¿Qué dijo Jacob? En todas partes Dios cuida de nosotros. ¡Qué confianza ha de inspirarnos este pensamiento! ¿Si Dios está con nosotros quién podrá hacernos daño...?

Leed esa máxima que he puesto en el encerado. Es uno de los consejos que daba Tobías a su hijo. ¿Qué dice? Si Dios te mira... no te olvides de El. Acuérdate, tenle presente... todos los días, no cada semana, cada mes, o cada año, sino *todos los días*, y muchas veces al día, continuamente. Así no te atreverás nunca a pecar...

¡Es tu Padre amantísimo! no le ofendas jamás, no le causes disgusto alguno; procura agradarle y quererle mucho...

EJEMPLOS.—José, Susana, Natanael o Bartolomé. Antes de que se llegara a Jesús le había visto el Salvador y había visto también que en su corazón no había doblez, ni engaño (Juan, I-47.)

—Santo Tomás de Aquino, para no temer el juicio, daba como medio andar siempre en la presencia de Dios.

—«He oído decir que lleváis una yerbecilla que os preserva de todo engaño» dijo Felipe II al P. Araoz de la Compañía de Jesús. Es la presencia de Dios.

—Cuando se construía el ferrocarril de Uganda era desesperante para los técnicos que lo dirigían la indolencia de los obreros negros, que se tumbaban a la sombra apenas dejaban de vigilarlos. Cierta día, teniendo un capataz necesidad de ausentarse y temiendo que los negros no hiciesen entretanto cosa de provecho, se sacó un ojo de cristal que llevaba y colocándolo en un punto visible advirtió a los trabajadores que su ojo seguiría observándolos mientras él se alejaba. Atemorizados los negros al ver la facilidad con que aquél hombre se había sacado el ojo, trabajaron con ardor; hasta que a uno le ocurrió tapar el ojo con una corteza de coco... (Por *contraste* puede servir este hecho, para recordar que, aunque Dios es espíritu nada puede ocultarse a su mirada.)

—Así como lo que no reciben la luz del sol, porque prestan servicio de noche, están pálidos, se halla como descolorida y floja el alma que se olvida de Dios.

LECCION 8.^a

La Santísima Trinidad

Se empieza esta lección recordando cómo se manifestó la Santísima Trinidad en el bautismo de Jesucristo, en el Jordán. Se hallaba San Juan en las riberas del Jordán, predicando penitencia. Y muchas gentes de Jerusalén y de toda la Judea se hacían bautizar, en señal de que estaban arrepentidos de sus pecados. Vino Jesús de Galilea y pidió al Precursor que le bautizara. «Yo debó ser bautizado por tí ¿y tú vienes a mí?», dijo San Juan. Mas por fin, le bautizó. Y al instante de salir del agua, el Espíritu Santo se apareció en figura de paloma, que se posaba sobre el Salvador. Y se oyó una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias. (*Si se dispone de algún cuadro que represente esta escena, la explicación se grabará más fácilmente.*)

Después por preguntas retrospectivas se hace ver que en esa historia, aparte de San Juan, intervienen tres personas. ¿Quién fué bautizado? ¿Qué dijo una voz del cielo? Este es mi Hijo. Jesucristo es el Hijo de Dios... ¿Y quién se manifestó en figura de paloma? No es el Espíritu Santo una paloma, sino que es Dios, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Ahora sólo falta, como dice Fenelón, enseñar a los niños que esas tres personas son uno solo y el mismo Dios.

Cuando se bautiza a un niño se le echa agua sobre la cabeza diciendo: Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y ¿cómo decís al santiguaros? Hacedlo todos...

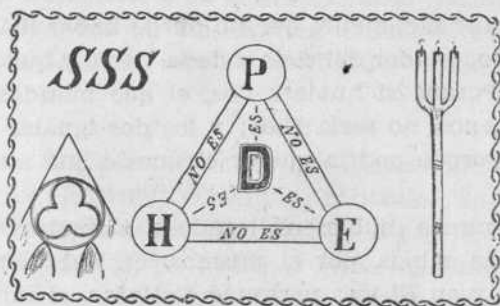
Es que en Dios hay tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Vamos a ver: Padre (una) Hijo (dos) Espíritu Santo (tres). No contéis como un niño que decía: Espíritu (tres) Santo (cuatro.) Espíritu Santo es una sola persona.

Mirad a ese dibujo que apunto en el encerado.

He puesto una D indicando que hay un solo Dios. Son tres personas: Padre (*señalando*) Hijo y Espíritu Santo. Otra vez: ¿Cuántas personas? ¿Cuántos Dioses? (*Se repite el ejercicio.*)

Las tres personas son distintas: El Padre no es el Hijo, (*señalando en el gráfico*). El Hijo no es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es el Padre, etc. (*Luego se recorre a la inversa el triángulo; y después, de cada ángulo se pasa a los otros dos.*) El Padre no es el Hijo; el Padre no es el Espíritu Santo; el H. no es el P.; el Hijo no es el E.; etc. (*Repiten el ejercicio varios niños. Señalan con el puntero. Después se pregunta, estando el niño, que ha de responder, de espaldas al encerado.*)

(*De nuevo se repite el ejercicio con niños.*) Pedro, Juan



y Antonio. Pedro es una persona y Juan otra persona y Antonio otra persona. ¿Cuántas personas son? Pedro no es Juan, ni Antonio, etc. Son tres personas humanas, distintas, tres hombrecillos. ¿Cuántos niños son? Tres.

En Dios, en cambio las tres personas Divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios. Además, advertid que entre esos tres niños, uno es más listo y otro

menos, uno es mejor y otro es peor, uno es más rico y otro más pobre; mientras que en Dios las personas se distinguen en la persona, pero no en la sabiduría, ni en la bondad, ni en la omnipotencia, ni en las demás cosas buenas que el Catecismo dice de Dios. Volvamos al encerado. Dios es Padre (*señalando*); Dios es Hijo; Dios es Espíritu Santo. El P. es D.; el H. es D.; el E. es D. El P. es el mismo D. que el H.; y el H. es el mismo D. que el P. y el E.

Un catequista para ver si lo habían aprendido los niños preguntaba: El Padre ¿es Dios? Si señor. Un Dios (*contando con los dedos.*) ¿El Hijo es Dios? Otro Dios. Ya tenemos dos dioses.—No señor, respondió un niño, muy atento; es el mismo Dios, no es otro, es el mismo Dios que el Padre...

(Se repiten los ejercicios en el encerado y se combinan los dos. Se canta: Son tres personas distintas—iguales en perfección—Padre, Hijo Espíritu Santo— y no hay más que un solo Dios.)

* * *

Se entiende fácilmente que no puede haber más que un Dios, infinito, criador del cielo y de la tierra y que gobierna el mundo. Porque si hubiera dos, el que mandase menos y valiera menos, no sería Dios; y los dos iguales tampoco es posible, porque podría querer el uno lo que no quisiera el otro.

Lo que nunca hubiesen llegado a descubrir aun los hombres más sabios, por sí mismos, es, que siendo Dios uno solo, hay en El tres personas distintas, el misterio de la Santísima Trinidad. ¿Cómo se llama este misterio? ¿Sabéis quién nos lo ha revelado? ¿Quién nos lo ha dicho? Jesucristo mismo, que es Dios; y todo lo sabe, y no puede engañarnos. Hagamos pues un acto de fe en este misterio. Poneos en pie. Decid: Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo; creo en la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Gloria al Padre..., etc.

Esa caña con esas tres velas, unidas por la parte de abajo, nos recuerda precisamente este misterio de la Santísima Trinidad. El Sábado Santo, al entrar el sacerdote y los que le ayudan, en la iglesia, se enciende primero una y luego otra, y por fin, la tercera vela; y teniendo el diácono la caña, o el mismo sacerdote si no asiste diácono, canta tres veces, levantando cada vez un poco más la voz: *Lumen Christi*, luz de Cristo, dando a entender que ese gran misterio y los demás de nuestra Religión nos lo ha enseñado Jesucristo.

Y no sólo la caña con las tres velas, sino otros muchos objetos en nuestros templos nos recuerdan la Trinidad. Así veis en el encerado ese adorno de muchos altares y ventanas de las iglesias, esos tres círculos que forman lo que se llama trífolio y que se parece a la hoja de trébol, con que San Patricio explicaba este misterio a los irlandeses.

Y en la administración de los Sacramentos y en la Misa y en todos los actos de culto se invoca frecuentemente a la Santísima Trinidad. (*Procúrese que los niños busquen casos en el Catecismo y en el devocionario: Bautismo, Confirmación, Penitencia, etc., Kyries, Gloria, Credo, himnos, bendiciones, Letanía, recomendación del alma.*)

* * *

Esas tres SSS nos recuerdan que los serafines en el cielo alaban a la Beatísima Trinidad, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. (Isaías, VI-3.) En la Misa repetimos todos los días las mismas alabanzas: Santo, Santo, Santo, cuando el acólito da tres golpes con la campanilla.

(Se canta el Santo Dios, Santo Fuerte, etc., haciendo notar que tres veces se dice Santo y una vez Señor.)

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo», fueron las últimas palabras de D. Ramón Necedal moribundo.

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—Para niños algo mayores el triángulo equilátero, en que el área comprendida

entre los dos es siempre la misma, y los ángulos son distintos.

—El hombre que piensa en sí mismo y produce su imagen, el *verbum mentis*, y se ama. Lo que en el hombre es accidental, en Dios es substancial, subsistente, eterno, perfectísimo. Y no sólo el Padre ama al Verbo, sino el Verbo al Padre y ese amor mutuo, subsistente, eterno, perfectísimo, es el Espíritu Santo.

—El hábito de la Orden de la Santísima Trinidad. Tres colores: blanco, azul (cardenales y golpes de la Pasión) y rojo (fuego de Pentecostés.)

—La Madre Sacramento, Vizcondesa de Jorbalán, recientemente canonizada, Superiora General de las adoratrices, a las cuatro y media de la tarde, donde quiera que se hallase solía oír cantar a los ángeles el Trisagio. De aquí nació la costumbre que tienen las Adoratrices de rezar el trisagio a esa hora. (*Aguilar. Vida del P. Claret.*)

—El 30 de mayo de 1498 emprendió Colón su tercer viaje. El 31 de julio, navegando por el mar Caribe, descubrió una isla; y en honor de la Santísima Trinidad, de la cual era devotísimo, dió a la isla este nombre.

—San Eugenio, Obispo de Cartago, invocando a la Santísima Trinidad curó a un desgraciado, que, habiéndose fingido ciego para que un arriano engañase a la gente simulando un milagro, se quedó ciego de veras.

LECCION 9.^a

Los ángeles

En esta lección hemos de proponernos: 1.º Que los niños por la grandeza de los ángeles, escolta del Rey de los cielos, tengan idea elevada de la majestad de Dios. 2.º Que teman su justicia y huyan del pecado, viendo el castigo de los ángeles rebeldes. 3.º Que, como los ángeles buenos, alaben a Dios y cumplan su voluntad (3.ª petición.) 4.º Que sean agradecidos al Señor, que nos ha dado el Angel Custodio, y devotos del Santo Angel.

Mirad, niños, a vuestro rededor: veis cosas y personas.

El banco es una cosa; un niño es una persona. Dios ha hecho todas esas cosas *visibles*, que se ven. En el cielo, en el firmamento hay miles y millones de estrellas que por la noche parecen lucecitas pequeñas y sin embargo son grandísimas; incomparablemente mayores que la tierra; solo que por la distancia tan enorme a que se hallan, aparecen casi como polvillo de oro...

Más allá del firmamento hay otro cielo más hermoso, donde Dios tiene su trono, y en vez de estrellas forman su escolta los ángeles, personas nobilísimas, seres *invisibles*, vivientes, que piensan, y aman; pero que no tienen cuerpo; son puros espíritus. Son millones y millones, incontables, más que las estrellas del cielo. Y cada uno de ellos, sin comparación, es muchísimo más poderoso, más sabio, más perfecto que los hombres. Así había de ser la escolta del Rey del cielo. Y no sólo están de guardia ante el trono de Dios, a quien alaban y bendicen, sino que ejecutan sus órdenes en el gobierno del mundo.

En la Historia Sagrada se habla muchas veces de los ángeles. Decidme los nombres de algunos ángeles. Citadme algunas personas a quienes se aparecieron los ángeles... (Se puede hacer que los niños en el libro de Historia Sagrada vayan buscando algunos hechos; o se les encarga para otro día.)

Todos los ángeles forman como tres grandes ejércitos, tres jerarquías; y en cada jerarquía hay tres coros, o tres divisiones. Los de arriba (señalando en el gráfico.) Serafines, Querubines, Tronos son los que más cerca asisten al trono del Señor. Luego siguen los de la segunda jerarquía:

Dominaciones, Virtudes, Potestades. Los de la tercera: Principados, Arcángeles y Angeles, son los que principalmente se encargan de servir a la Providen-

<i>La escolta.</i>	{	S. Q. T.
		D. V. Po.
		Pr. Ar. An.

La batalla.—Luzbel. - Miguel.

La corona.—El Angel Custodio.

cia de Dios en el gobierno del mundo. (Se citan los nombres de los coros, porque muchas veces se mencionan en la liturgia y en los sermones; pero no ha de obligarse a los pequeños a que aprendan, ni es fácil hacerles entender la misión de cada uno.)

De modo que los ángeles ¿qué son?—Espiritus sin cuerpo. ¿Qué es un espíritu?—Ser viviente que piensa y ama. ¿Qué cargo tienen?—Son la escolta de Dios; ejecutan sus órdenes. La palabra ángel quiere decir mensajero, enviado.

Los ángeles no tienen cuerpo; pero para representarlos en los cuadros se les ha de pintar de alguna manera. ¿Quién ha visto algún cuadro con ángeles? ¿Cómo se les suele representar? Niños, por su santidad y su inocencia. Jóvenes porque no envejecen, no morirán jamás. Con unas arpas, indicando que cantan y alaban a Dios. Con alas porque obedecen a Dios rapidísimamente, más que volan-

do. A veces sola una *cabeza* con alas, para indicar que no tienen cuerpo.

* * *

¿Y no habéis visto algún ángel con su escudo? Ahora os voy a hablar de una batalla.

Si a vosotros os dan una cosa, que os gusta, os ponéis contentos; pero si os la dan como premio, aún estáis más contentos, porque la habéis merecido.

Dios crió a los ángeles, muy hermosos y aun los hizo más semejantes a sí, porque les dió la gracia santificante. Pero antes de que pudieran verle y gozar de Dios en el cielo quiso probar su fidelidad y que ganasen, siendo fieles, la gloria eterna.

Muchos, y al frente de ellos Luzbel, al verse tan hermosos y perfectos, quisieron ser tanto como Dios, no quisieron servirle, pecaron. Pero la mayoría permanecieron fieles al Señor. Y entonces se entabló una gran batalla en el cielo, no con fusiles y cañones, sino con el entendimiento y la voluntad, que es como pueden luchar los espíritus. A la soberbia de Luzbel opuso San Miguel, con los ángeles buenos, la humildad. ¿No habéis visto en el escudo de San Miguel una Q. S. D.? Significa: *Quis sicut Deus*. Quién como Dios? Luzbel y los ángeles rebeldes, cayeron como un rayo en el horno de fuego (Mat. XIII-50) en el infierno, que hizo la justicia divina para castigo del pecado. ¡Oh, hijos míos qué horrible es el pecado! Convirtió a Luzbel y a sus ángeles en abominables demonios. Luzbel ya no es aquel ángel hermoso, que como brillante lucero sobresalía entre los demás, es Lucifer, Satanás, maldito de Dios para siempre.

Los ángeles buenos fueron premiados con la corona de la gloria y son felices contemplando a Dios y alabándole y amándole por los siglos de los siglos.

* * *

Los demonios llenos de rabia y de envidia quieren hacernos mal en el cuerpo y en el alma, y llevarnos al infierno. Son peores que aquel rico avariento, el cual aunque se

hallaba en el infierno, quería que no fuesen allá sus hermanos. El diablo, enemigo nuestro, anda como un león furioso buscando a quien devorar.

Mas no tengáis miedo. Que los ángeles buenos, por amor a Dios, nos aman a nosotros. Y el Señor nos ha dado a cada uno un ángel, el Angel de la Guarda.

Se explica literalmente la oración al Angel Custodio. Fray Hernando de Talavera, en un incunable que se conserva en la biblioteca del Cabildo Metropolitano de Valladolid, y que comienza con la «*Breve y muy provechosa doctrina de lo que debe saber todo christiano*» dice que cuando se acuesta y cuando se levanta debe encomendarse al ángel bueno y decirle: «*Angel, que eres mi guarda por la piedad soberana, a mi tu encomendado defiende, rige y ampara.*» Para exponer esta oración basta recordar lo que el arcángel Rafael hizo con Tobías: le *defendió* del pez; le *rigió* y guió por el camino; le favoreció (*amparar*, socorrer) con toda clase de bienes.

Se concluye exhortando a los niños a dar gracias a Dios que les ha dado tal compañero.

Y en cuanto al Angel Custodio, *respeten* su presencia, *agradezcan* sus beneficios, y le *invoquen* frecuentemente *confiando* en su protección. (*Reverentiam pro praesentia; devotionem pro benevolentia; fidutiam pro custodia*, San Bernardo.)

EJEMPLOS.—Santa Francisca Romana veía a su Angel Custodio. Era tal la luz que despedía, que durante la noche podía la santa rezar el Oficio.

—Santa Inés no temió a las amenazas ni a los tormentos «Mi ángel está conmigo para defenderme» decía. La llevaron a un lugar infame y el ángel defendió su pureza. Procopio el más audaz de todos los libertinos cayó muerto a los pies de la Santa.

—Durante los ocho días que en Villagarcía hizo Ejercicios el P. Hoyos como preparación a los estudios, no perdió de vista al Angel de la Guarda, fuera del tiempo del sueño. (*Vida por el P. Uriarte.*)

—San Isidro Labrador antes de ir al trabajo entraba en la Iglesia. Su amo, que no lo llevaba muy a bien, creyendo que con su devoción perjudicaba sus intereses, vió un día que dos ángeles guiaban los bueyes mientras el santo rezaba en el templo.

—Santa Gertrudis oyendo un día misa, con especial fervor, fué arrebatada en éxtasis y vió que su Angel Custodio llevaba las oraciones al trono de Dios.

—San Andrés Avelino, que rezaba con gran devoción el Oficio divino, confesó que algunas veces le había sucedido oír, a lo lejos, las voces de los ángeles que le respondían y cantaban con él. (*Bolandistas.*)

—San José de Calasanz, a la edad de cinco años, con un puñal quería dar muerte al diablo, el cual se le apareció como una terrible sombra sobre un olivo al que se subió el niño y cayó, pero quedó ileso. (*Vida, por Timón David.*) A Santa Margarita de Cortona se le apareció el demonio para asustarla. Pero su Angel Custodio le dijo: «No temas, yo estoy contigo.»

—Una noche, mientras San Felipe Neri iba, según costumbre, a llevar provisiones a un pobre vergonzante, sintió venir un coche, y, queriendo dejar paso, cayó en una fosa profunda. El Angel Custodio le sostuvo milagrosamente y el Santo no se hizo daño.

LECCION 10.^a

Nuestros primeros padres.

Pecado original

En la lección 5.^a, al tratar de la existencia de Dios, se habló ya de la creación del hombre. Ahora se amplían las ideas y se procura inculcar a los niños sentimientos de gratitud para con el Señor, que tantos beneficios nos ha hecho; y de odio y detestación del pecado, causa de tanto mal.

El gráfico, que no tiene dificultad alguna, indica el plan. Pero hay que hacer un *viaje circular* comenzando por el paraíso y terminando en la muerte. Véase cómo: Dios crió a nuestros primeros padres y los colocó en el *paraíso* terrenal, los destinó al *cielo* y para que pudieran ir al cielo les dió la *gracia* santificante.

Pero ellos, desobedeciendo al mandato del Señor, *pecaron* y perdieron la gracia, se hicieron reos del *infierno* y, arrojados del paraíso, quedaron sujetos a la *muerte*.

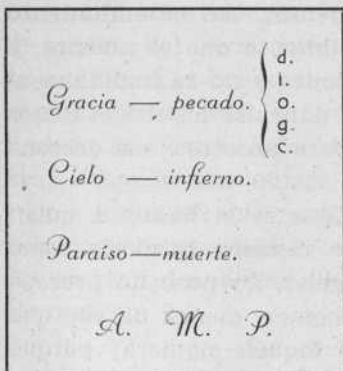
Por ese pecado original, de nuestros primeros padres, nacemos todos sin la gracia, sin poder ir al cielo; y no en el paraíso terrenal, sino en este valle de lágrimas, sujetos a las enfermedades y a la muerte. Solo María Santísima, por singular privilegio, tuvo la gracia santificante desde el primer instante de su Concepción Purísima. *Ave María Purísima...* (A. M. P.). Dios al castigar a nuestros primeros padres maldijo a la serpiente y anunció que una mujer aplastaría su cabeza.

Las letras d. i. o. g. c. dan a entender la malicia de ese primer pecado del hombre, en el que hubo desobediencia, incredulidad, orgullo, gula y curiosidad malsana, o gula

espiritual. Se presta esta consideración a muchas aplicaciones, que deben hacer los mismos niños si están algo adelantados.

* * *

Con esto podíamos dar por terminada la explicación de este gráfico, dejando a nuestros lectores el desarrollarlo extensamente. La fuente se halla, desde luego, en los tres primeros capítulos del Génesis; mas hay que saberlos meditar y hacer interesantes a los niños. Raab (*Der Weg Gottes*) lo hace muy acertadamente. a) Creó Dios el cielo y la tierra, etc... habitación del hombre. ¡Qué bueno es Dios que ha hecho todas esas cosas para nosotros! b) Ya



estaba preparada la habitación del hombre. Pero aún quiso Dios prepararle un lugar especial. Hizo el Señor el paraíso terrenal; sus árboles, ríos, sus delicias, tiempo agradable, etc. c) Dispuesto todo, dijo el Señor: hagamos al hombre. Miró a las plantas, no eran bastante hermosas para hacer como ellas al hombre; miró a los animales, no quiso

hacer como a ellos al hombre; miró a las estrellas, etc. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Formó el cuerpo de barro, etc. Le inspiró el soplo de vida, le dió un alma. Y el corazón de Adán latió, respiraron sus pulmones y con su alma conoció a Dios y le amó y le adoró, etc. Aquí está el parecido del hombre con Dios, en el alma. Dios es espíritu. El alma es espiritual, Dios es eterno; el alma inmortal. Dios lo sabe todo. El alma puede conocer y pensar. Dios es amor; el alma puede amar. d) Dando Dios al hombre la posesión del paraíso hizo desfilar ante él los animales, a quienes puso Adán el nombre más conveniente. e) Las plantas le daban perfume, mas no podía comunicarse con ellas; los animales le

servían pero no podían hablar con él; las estrellas le alumbraban... No es bueno que el hombre esté solo. Dios le dió una compañera a quien poder manifestar sus pensamientos, sus afectos, sus sentimientos de gratitud para con Dios. (*Creación de Eva.*)

Vivían felices en el paraíso nuestros primeros padres... No habían de morir nunca... Desde allí habían de ser trasladados al cielo, otro paraíso incomparablemente mejor. Y para que pudieran ir al cielo les dió la gracia santificante. Ahora sí que eran semejantes a Dios. ¿Veis el sol cuando se refleja en un arroyo trasparente, que parece otro sol como el del cielo? Y no sólo eran semejantes a Dios, sino hijos suyos, etc. Además, su entendimiento aprendía más y mucho más fácilmente que el nuestro, y su voluntad dominaba a las pasiones y no se inclinaba al mal como la nuestra. Todos esos dones se los dió el Señor a nuestros padres para ellos y para nosotros, sus descendientes.

Para que reconociesen que Dios es el Señor a quien tenían que obedecer, y para que ganasen la gloria como premio, según dijimos de los ángeles, les puso un precepto. De todos los árboles podéis comer, menos de ese que hay en medio del paraíso. Ni lo toquéis siquiera; porque el día en que comiereis de él moriréis.

Ya veis cómo el precepto es grave, porque les amenaza Dios con la muerte.

* * *

El demonio tiene *envidia* al hombre; porque Dios le crió para el cielo, de donde fué arrojado Satanás por su rebeldía. Además le tiene *odio*; porque el hombre es como un retrato, o imagen de Dios.

Queriendo perder a nuestros primeros padres habló a Eva, valiéndose de una serpiente. ¿Por qué os ha prohibido Dios, etc.?... Para que no comiesen la fruta prohibida les había dicho Dios que ni siquiera la tocasen... Así se suele caer en el pecado: se comienza por acercarse al pe-

ligro y luego viene el hablar, mirar, etc., hasta hacer pecar a otros.

Parece poca cosa comer una manzana, o el fruto que fuese. Pero grave es no querer someterse a Dios. Hubo *desobediencia* porque Dios lo había prohibido; *incredulidad* porque no creyeron a Dios y sí a la serpiente que les decía: ¡qué habéis de morir! Eso os lo dice Dios porque...; *orgullo*, seréis como dioses; *gula*, porque a Eva le agradó la fruta y le parecía que había de ser muy sabrosa; *curiosidad* malsana, porque quisieron saber el bien y el mal. Después de narrar el diálogo de Eva con la serpiente y el triste final que tuvo, se hace que los niños digan los pecados que comprende ese primer pecado. La curiosidad es el apetito del alma para aprender las cosas. De suyo es buena, como es bueno el apetito; porque cuesta mucho comer sin ganas. Pero así como la gula es un apetito desordenado de comer, la curiosidad puede ser desordenada y mala, cuando uno quiere saber lo que no le conviene. Se dice a los niños que pongan casos de éste y de los demás pecados; y enseguida les ocurre el de mirar en un kiosco malos grabados, acercarse a un corro donde están hablando mal, etc.

* * *

Por último se explican las consecuencias del pecado original. Cómo se cerraron las puertas del cielo. Adán y Eva fueron arrojados del paraíso. Perdieron la gracia, no solo para sí sino para todos sus hijos. Se compara al hombre con el viajero de la parábola, que cayó en manos de ladrones (los demonios), los cuales le despojaron de sus bienes (dones gratuitos, gracia, inmortalidad) y quedó herido en el camino (desorden de las pasiones, ignorancia, calamidades de esta vida.)

Justo eres Señor y justos son tus juicios (Salmo 118 v. 137.) Misericordia de Dios al prometer un Redentor.

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—Uno que cae en el lodo se mancha y se hace daño. La mancha representa el

pecado; el daño la ignorancia, desorden y las miserias de esta vida.

—Este mundo es como una casa llena de humo que no deja ver lo de fuera y tampoco lo de dentro. Por la ignorancia, consecuencia del pecado original, no conocemos los bienes temporales ni los eternos (*Señeri.*)

—El siervo infiel despojado de la heredad que su amo le había dado. Sus hijos nacen pobres.

—Boadil, vencido por los Reyes católicos, entrega las llaves de la ciudad. Al retirarse al territorio de las Alpujarras, y al contemplar por última vez a Granada derramó amargas lágrimas. ¡Cómo lloran nuestros primeros padres al contemplar por última vez el paraíso y al pensar en los dones y gracias que habían perdido!

—Si la fuente está envenenada, las aguas no están sanas. Privados de la gracia de Adán y Eva nacen sin ella sus descendientes.

—El grupo famoso de Laocoonte en el Vaticano puede dar a entender el triste estado de la naturaleza humana después del pecado. Acometen al héroe troyano y a sus dos hijos dos enormes serpientes que se enroscan en sus cuerpos hasta ahogarlos. Gracias al Redentor, que nos libró de la serpiente infernal.

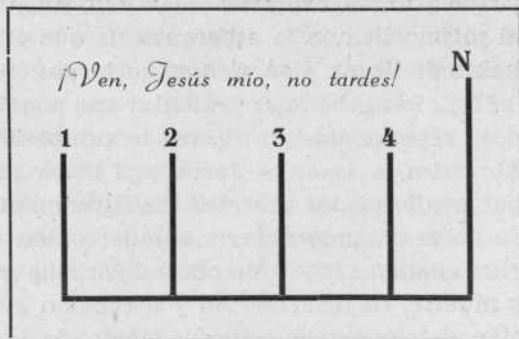
LECCION 11.^a

Adviento

Esta catequesis viene a ser un ejercicio de recapitulación sobre el Antiguo Testamento, y muestra que Jesús es el centro en el plan divino. Todos los acontecimientos se ordenan a preparar su venida, que Dios promete a los patriarcas, anuncian los profetas y representan anticipadamente las figuras mesiánicas. Esas promesas y anuncios eran como los planetas que, en medio de la noche triste en que se hallaba la humanidad después del pecado, reverberaban algunos rayos del Sol que había de iluminarnos.

El procedimiento para inculcar ésto a los niños puede ser así:

1) En la última lección os hablé de la caída de nuestros primeros padres. Hay caídas de las que uno fácilmente se levanta. Pero otras veces no; porque se ha hecho una graves heridas. Y si a más de eso, la caída es en una



hondonada, necesita que acudan a salvarle.

Adán y Eva hicieron caso de Satanás. Al decirles que comiesen de la fruta prohibida, era como si les dijese: echaos de ahí abajo, del paraíso del pecado, a la muerte, al infierno. Pudieron ellos arrojar al abismo y llevar consigo a todos sus descendientes, a todo género humano; mas

ni ellos, ni nosotros hubiéramos podido levantarnos y salir por nuestro propio esfuerzo (*vendere se potuerunt, sed redimere non potuerunt.*) Dios se compadeció de nosotros.

A nuestros primeros padres les prometió un Salvador. ¡Y había de ser nada menos que su propio Hijo! ¡Cómo les consoló, en medio de su desgracia, esta promesa!

II) ¿Sabéis vosotros cuánto tiempo tardó en venir el Salvador, o Mesías prometido? Os lo indica esa gráfico, que representa el tiempo de Adviento; cuatro domingos, cuatro semanas que recuerdan los cuatro mil y más años, que el mundo estuvo esperando la venida de Jesús. Claro que ante Dios es muy poco tiempo; porque mil años son ante El como un día, que pasa rápidamente. Pero los hombres que se hallaban en las tinieblas y profundidad del abismo en que habían caído, con qué ansia suspiraban porque viniese el libertador. Es lo que nos recuerda la Iglesia durante el Adviento. El color morado de los ornamentos, el silencio del órgano, el omitirse el *Gloria* en la Misa significa la triste situación del mundo antes de la venida de Jesús; las oraciones, antífonas y otras partes de la Misa y rezo litúrgico expresan el lamento y grito de angustia; mas al mismo tiempo la esperanza de que el Mesías prometido había de llegar. *Ven, Señor, no tardes.*

III) Para sostener y alentar esa confianza, Dios bondadoso repetía una y otra vez la promesa. Se lo prometió a Abrahám, a Isaac, a Jacob y a otros patriarcas. Además, por medio de los profetas iba anunciando de quién había de nacer, cuándo nacería, dónde; quién sería su madre, su vida cuando niño y cuando mayor, sus milagros, su pasión y muerte, su resurrección y ascensión gloriosa, la predicación del Evangelio y propagación de la Iglesia. ¿Quiénes fueron los profetas, que se llaman mayores? (*Se hacen preguntas según lo que hayan dado ya los niños. Se les puede encargar que en la Historia del Antiguo Testamento busquen algo que se refiera al Mesías*). Como para Dios todo está presente inspiraba a los profetas, para que lo anunciaran al pueblo, lo que había de ocurrir siglos y siglos después.

Pero sabéis que los acontecimientos y las cosas no sólo se pueden decir de palabra. Se pueden representar con figuras, cuadros, etc. Vosotros, por ejemplo, cuando ponéis un nacimiento reproducís la escena de lo que ocurrió al nacer Cristo Nuestro Señor. Sin embargo, decidme: ¿podéis, acaso, reproducir una escena que ocurrirá dentro de mil años, o aun mañana mismo? Claro que nó; pero Dios sí puede; porque lo ve todo presente. Y así, en el Antiguo Testamento se habla de muchas cosas y personas, que quiso Dios representasen en algún rasgo a Jesús. El cordero pascual, por ejemplo, era *figura* de Jesucristo que se dejó clavar en la cruz, siendo inocente, por nuestros pecados. Isaac, con la leña sobre sus hombros camino del monte Moria, *representaba* a Jesús con la cruz a cuestas. Jonás, que después de estar tres días en el vientre de la ballena sale con vida, es *figura* de Jesús, que encerrado en el sepulcro, resucitó al tercer día.

* * *

Dad gracias a Dios porque habéis nacido cuando las profecías y figuras ya se han cumplido; porque tenéis con vosotros a Jesús. ¿Sabéis dónde está? ¡En el Sagrario...! ¡Aquel que fué esperado con tanto anhelo...! ¿No queréis recibirle? ¿No os sentís como enfermos y decaídos alguna vez en nuestro espíritu? Acercaos a El con las debidas disposiciones, etc. ¡Ven, Jesús mío!

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—Los israelitas, cautivos en Babilonia, lloran su destierro, si bien se consuelan con la esperanza de volver del cautiverio, según se lo anunció Jeremías.

—Las medicinas que los filósofos gentiles daban al género humano no podían remediar los males del mundo. Sólo Jesús era capaz de curarlos.

—Hijos de Israel; por eso os ha esparcido el Señor entre las gentes que no le conocen para que contéis sus maravillas y les hagáis saber que no hay otro Dios Todopoderoso fuera de El (*Tob. XIII 4.*)

—El gran rabino Dr. Pablo Tichmann había escrito mucho contra la Iglesia y contra Jesús. Mas un día, movido por la gracia, viendo cumplidas en Jesucristo las profecías, exclamó: ¡Es preciso que sea muy tupido el velo que cubre nuestros ojos para no ver una verdad más brillante que el sol! Estudió la doctrina católica con los PP. Franciscanos. Su padre, que era jefe de los rabinos, le trató como un loco y juró recluirle; pero él huyó a Roma, diciendo con los ojos arrasados en lágrimas: «Como *Saulo* he perseguido a la Iglesia; ayudadme para que sea otro *Pablo*.»

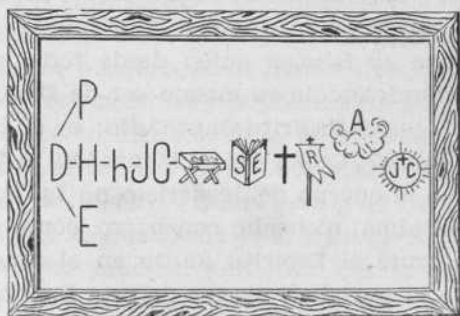
—La pálida y temblorosa luz de un cirio ilumina muy mal las profundidades de una basílica; pero cuando millares de manos piadosas encienden a la vez lo que la Iglesia llama la casta obra de las abejas, el templo todo lleno de esplendor nos revela todas las misteriosas bellezas de su arquitectura. Tal es la historia del cristianismo, iluminada por la luz resplandeciente de los oráculos mesiánicos (*Guiber.*)

LECCION 12.^a

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor

En esta lección se responde a la pregunta ¿quién es Jesucristo? Ponemos casi un comentario literal a lo que dice el Catecismo del P. Astete: «Es el Hijo de Dios vivo, que se hizo hombre por redimirnos y darnos ejemplos de vida».

El gráfico es utilísimo para un *ejercicio de recapitulación*; y también sirve como introducción a todo lo que hemos de explicar acerca de nuestro Divino Redentor. En este segundo artículo del Símbolo Apostólico confesamos que Jesucristo es el Hijo de Dios y, por tanto, verdadero



Dios. Aunque ahora no expongamos por extenso los argumentos que prueban su divinidad, haremos alguna indicación sobre ello. He aquí la marcha de esta catequesis:

¿Queréis saber, niños amadísimos, quién es el esperado por las gentes tanto tiempo? ¿Queréis también saber a qué vino a este mundo? ¿Veis esa D que he puesto en el encerrado? Sabéis que significa Dios. ¿Cuántos dioses hay? Uno

sólo; lo habéis aprendido en otra lección. ¿Y cuántas personas? Tres distintas, etc. (*Breve repetición del Misterio de la Santísima Trinidad. Véase cómo las líneas del gráfico indican que Dios es Padre, Dios es Hijo, Dios es Espíritu Santo. El Padre es Dios etc. En cambio el Padre no es el Hijo, etc.*)

De esas tres personas, la segunda, (¿cuál es?) se encarnó, se hizo hombre. ¿Cuál de las tres personas divinas se hizo hombre? ¿Se hizo hombre el Padre?, ¿el Hijo?, ¿el Espíritu Santo...? No creáis que Dios Hijo se convirtió en hombre; lo que hizo fué unir consigo nuestra naturaleza humana, tomar un cuerpo humano y un alma como los nuestros, aunque muchísimo más perfectos. Pero no dejó de ser Dios, ni dejará ya jamás el cuerpo y el alma que tomó en la encarnación.

¿Y cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre? Jesucristo. ¿Quién es Jesucristo? Es Dios; y como tal es eterno, el Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. En el Credo se dice: «*y en Jesucristo, su único Hijo.*» Hijo unigénito del Padre. Nosotros somos hijos, porque nos crió y nos adoptó por hijos en el Santo Bautismo; mas no somos hijos igual que *su Hijo*, a quien desde toda la eternidad engendró comunicándole su mismo ser de Dios. Jesucristo, ¿es el Padre?, ¿es el Espíritu Santo? No; es el Hijo... Jesucristo, ¿es hombre? ¿Quién fué su Madre? Sí, la Virgen Santísima. Porque el cuerpo de Jesucristo no fué creado de la nada, como el alma, ni hecho con barro, como el de Adán, sino que lo formó el Espíritu Santo en el seno de María Santísima, de la purísima sangre de esta Señora. De modo que Jesús en cuanto Dios tiene Padre y no madre, y en cuanto hombre tiene Madre y no padre. ¿Quién es el Padre de Jesucristo? Dios Padre. ¿Quién es su Madre? La Virgen María. Así, pues, Jesucristo siendo una sola persona, el Hijo, tiene el ser de Dios y el ser de hombre, esto es: dos naturalezas, una divina y otra humana, sin confundirse, ni mezclarse entre sí.

Para que lo entendáis, en cuanto cabe, voy a ponerlos

una comparación, aunque muy imperfecta. Figuraos un árbol frutal con dos ramas y que se ha injertado de tal modo que cada rama dé una clase de fruto; las dos ramas, si bien son distintas, pertenecen al mismo árbol, se hallan unidas al mismo tronco... (*Preguntas retrospectivas. Ejercicios sobre el gráfico. Cántico: El Hijo se hizo hombre, sin dejar de ser de Dios... Con niños pequeños se canta y se muestra en el encerado, como lo indica la disposición de las letras en una misma línea, que Jesucristo es Dios Hijo, que se hizo hombre, sin descender a los pormenores más difíciles que hemos expuesto.*)

Que Jesucristo es verdadero hombre, que nació de la Virgen María, lo hemos de ver en la elección próxima. Y su cuerpo, no era aparente, sino verdadero. Por eso dijo a los Apóstoles, los cuales después de resucitado le tomaron por un fantasma: Palpad y ved, que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Que es Dios lo dijo su mismo Padre (Bautismo, Transfiguración); lo afirmó El ante sus Apóstoles y ante el pueblo, ante Caifás y el sanhedrín; y precisamente por eso fué condenado a muerte. (*Se indican algunos testimonios, o se hace que los niños los busquen en la Historia Sagrada.*)

Lo dijeron los Apóstoles y lo predicaron por todas partes, sin miedo a los tormentos, ni a la muerte. (Palabras de San Pedro que se repiten en el Catecismo: «el Hijo de Dios vivo», esto es, verdadero. (*Deum verum de Deo vero.*))

Y en prueba de que Jesús es el Hijo de Dios, realizó por su propia virtud muchos milagros. Decidme algunos. De ellos hablaremos otro día.

Decid, pues, como San Pedro: Tu eres Cristo, el Hijo de Dios vivo; o como Marta: (*San Juan XI.*) Sí, Señor, yo creo que tu eres el Hijo de Dios que has venido a este mundo.

II

¿Para qué se hizo hombre el Hijo de Dios? ¿Veis esa cruz? Indica que se hizo hombre para redimirnos, murien-

do crucificado. Nació en un establo abandonado, predicó más tarde el Evangelio, murió en la cruz, resucitó al tercer día, subió a los cielos. Pero se ha quedado con nosotros, aunque escondido, en el Santísimo Sacramento. (*Con las estrofas del cántico: Cristianos venid, se recuerdan estos misterios.*)

Cuéntase en el libro IV de los Reyes (cap. IV) que una mujer de la ciudad de Sunam tenía un hijo, a quien empezó a doler la cabeza y por fin murió. La madre llena de amargura, fuese al profeta Eliseo y le rogaba que resucitase a su hijo. ¿Sabéis lo que hizo el profeta para volverle a la vida? Se encogió y puso su boca sobre la del niño y sus ojos sobre los suyos y sus manos sobre las del niño. Dios se encarnó para poderse humillar y anonadar y hacerse pequeño y devolvernos así la vida de la gracia, que habíamos perdido por el pecado de nuestros primeros padres...

Murió para abrirnos las puertas del cielo. Pero además nos enseñó el camino, yendo El delante con su ejemplo durante todos los años de su vida sobre la tierra; y con la palabra durante los años de su predicación... Sed pues agradecidos; amemos a quien tanto nos amó, etc.

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—Si un pedazo de hierro se une a un lingote de oro, por muy unidos que estén, no se confunden, conserva cada uno su naturaleza y sus cualidades.

—La comparación de San Roberto Belarmino, de dos personas que ayudan a otra a que se ponga un vestido, indica en algún modo que la obra de la encarnación es de las tres Personas; pero sólo el Hijo se revistió de nuestra naturaleza.

—Bühlmayer pone una comparación, de un rapazuelo que había cogido pájaros en un campo y los llevaba en la red; pero el dueño del bosque le rasga la red y da libertad a los pájaros. A nosotros, cautivos de Satán, nos libertó Jesucristo. (*Anima nostra sicut passer erepta es de laqueo venantium. Psal. CXXIII-7.*)

—También cuenta, que una enorme serpiente sorpren-

dió a un león y enroscándose en él no le dejaba moverse, e iba a ahogarle, cuando un cazador con su machete dió un tajo a la serpiente. El león, agradecido, seguía como un cachorrillo a su libertador. Será una fábula; lo cierto es que Jesucristo con la cruz nos libró de la serpiente infernal. Y ¿no le amaremos y seguiremos con fidelidad?

—San Paulino de Nola se quedó como esclavo en lugar del hijo de una pobre viuda al que habían hecho prisionero los vándalos. (*Vida*, 22 de junio.)

—San Vicente de Paul, se puso al remo en una galera por que recobrase la libertad un galeote que no podía atender a su mujer y a sus hijos. (19 de junio.)

—En el proceso de canonización de San Gerardo Maie-lla, lego redentorista, se refiere que hallándose el Santo en su juventud al servicio del Sr. Obispo de Lacedeña, en Italia, fué a por agua a un pozo que había en la plaza y se le cayó la llave. Nadie podía sacarla. El santo joven se apuró mucho; porque cuando regresase el Prelado a palacio, tendría que quedarse a la puerta. Fué a la Catedral, y después de rezar devotamente, cogió una imagen del Niño Jesús. Volviendo enseguida al pozo ató al Niño con la cuerda y, pidiéndole que le trajese la llave, le sumergió en el agua. ¿Cuál no sería el asombro de la gente al ver que el Niño en su mano sacaba la llave? Puede aplicarse este suceso a la salvación del género humano. Las puertas del cielo estaban cerradas por el pecado de nuestros primeros padres. Nadie podía entrar. El hijo de Dios se hizo hombre para abrirnos las puertas del cielo. La llave es su cruz bendita, donde murió por salvarnos.

LECCION 13.^a

Navidad, Año Nuevo, Reyes

Al tratar de la infancia de Jesucristo, habíamos de escoger algún episodio, y entre ellos los que se refieren a esas tres fiestas del ciclo de Navidad. Los otros se darán extensamente en la clase de Historia Sagrada.

I

Ahí tenéis, niños, ese mapa. Representa la Palestina. A un lado el río Jordán con el lago de Tiberiades y el mar Muerto. Al otro, el mar Mediterráneo que en esa región se llama de Levante. Al norte, la Galilea; al sur la Judea; en



el centro, Samaria. ¿Veis en la Galilea una N y una casita? En una casita de Nazaret, vivía la Virgen María, desposada con un varón justo, llamado José. De modo que San José es el esposo de María. Un ángel, el arcángel San Gabriel, se apareció a María, y en nombre de Dios la pide su consentimiento para ser la madre del Niño Jesús. La Virgen Santísima, después de cerciorarse de que permanecería siempre virgen, lo cual tanto ella estimaba, exclamó:

mó: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.» Y en aquel instante el Hijo de Dios se encarnó en las purísimas entrañas de María, por obra del Espíritu Santo. ¡Con qué devoción besan los fieles esa casita, que hoy se halla dentro de un magnífico templo en Loreto, en Italia! Los ángeles la llevaron por los aires, primero a Dalmacia, y de allí a Loreto.

Saludad a María con la devoción y fervor con que la saludó el ángel, y como la saludó Santa Isabel, la cual después de decir: bendita tú, entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, añadió: ¿de dónde a mí tanto bien, que la Madre de mi Señor venga a visitarme? La Madre de mi Señor; porque Jesucristo es Dios nuestro Señor, y María es madre de Jesús... Su padre ya sabéis que es Dios Padre.

* * *

Parece que Jesucristo había de haber nacido en su casa, aunque pobre y humilde; pero quiso nacer aún más pobre y humilde en Belén de Judea, a unos 110 kilómetros al sur de Nazaret, según estaba anunciado por los profetas... La ocasión fué el edicto del emperador Augusto (*léase en el Evangelio de San Lucas, cap. II.*)

El que ha nacido es Dios. Por eso le adoran los ángeles y dan a los pastores la noticia de su nacimiento para que vengan a adórarle, etc...

Niños queridos; *venite adoremus*, venid también vosotros, venid al Sagrario, adoremos a Jesús que está como envuelto en pañales y escondido bajo el velo blanco de los accidentes de pan... Amemos al Niño de Belén, os diré con San Francisco de Asís, que era tan devoto de este misterio, e introdujo la costumbre de poner nacimientos. Venid, que Jesús os llama. Venid para que un día, al juzgarnos, os diga: venid, benditos de mi Padre, al reino que os tengo preparado, etc....

II

El día primero del año se celebra la Circuncisión. Jesús

derrama las primicias en su sangre por nuestro amor...
En justa correspondencia dad a Jesús:

—lo primero de vuestra vida, la infancia y juventud.

—las primicias del año, renovando vuestra consagración.

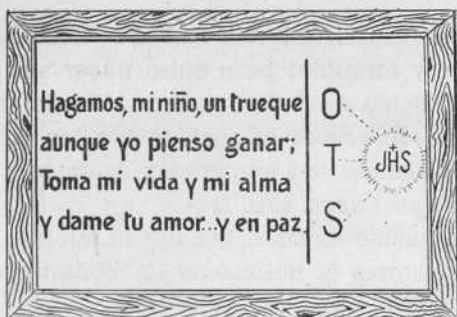
—El primer instante de vuestro día, al despertar.

(Se desarrollan estos pensamientos y se recuerda que Jesús llama a las puertas de nuestro corazón, pidiendo que le admitamos en él. Praebe, fili mi, cor tuum mihi, etc.)

Rezad ese verso que es tan bonito: *Hagamos, mi niño, un trueque, un cambio, etc.*

* * *

La segunda parte del gráfico va encaminada a inculcar a los niños la santa alquimia, que todo lo convierte en te-



soros para el cielo: orar, trabajar y sufrir, durante este año, por agradar a Jesucristo...

Es la manera de aprovechar el tiempo. Se cuenta la parábola de Bühlmayer. Un muchacho encontró una bolsita con piedras. Estaba a la orilla del mar. Cogió las piedras y comenzó a tirarlas a las gaviotas. Le quedaba sólo una cuando una persona mayor, que por allí pasaba, observando la piedra, le hizo saber que aquellas piedras eran preciosas. ¡Oh tesoro perdido! ¡Oh tiempo perdido para los que lo malgastan, en vez de cumplir con su deber y hacer obras buenas para ganar el cielo!

III

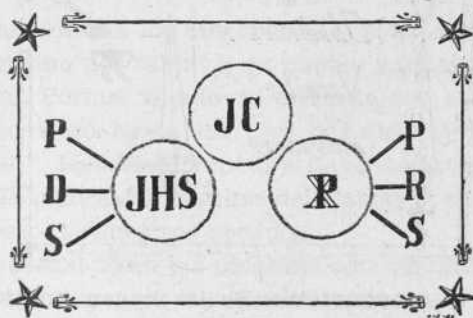
El día del Dulcísimo Nombre de Jesús (Dom. infraoctava Circunc. o el 2 de enero) descomponiendo el nombre de Jesucristo en sus dos partes, a modo de nombre y apellido (*Jesus est proprium nomen*, dice San Bernardino de Sena, *et Christus appellativum*), se representan en el gráfico.

El ángel que dió la alegre nueva del Nacimiento a los pastores, les dijo: «os ha nacido el Salvador» (esto significa Jesús), «que es Cristo», o Mesías.

Antes había dicho también un ángel a San José: «le pondrás por nombre Jesús, pues ha de salvar a su pueblo de los pecados.»

Se ha de exhortar a los niños a que invoquen ese nombre con frecuencia.

Por ser *poderoso* (curación del cojo de nacimiento; *in nomine meo daemonia ejicient*) se ha de invocar en las ne-



cesidades y peligros. El Venerable Tomás de Kempis así ahuyentaba al diablo. A la hora de la muerte, cuando Satanás arrecia en sus ataques sabiendo que le queda poco tiempo...

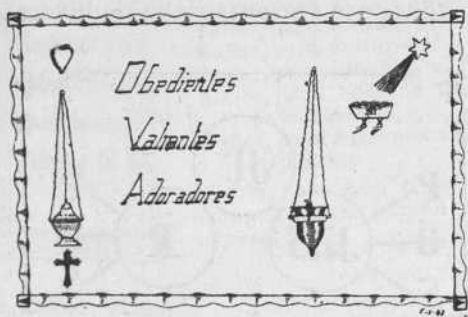
Por ser *dulcísimo* se ha de pronunciar como saboreando su dulzura y suavidad y gozándose en sus excelencias. (*Dulcis Jesu memoria—dans vera cordis gaudia—sed super mel... Nil canitur suavius, auditur nil jucundius, etc.*)

Por ser *santo* ha de pronunciarse con respeto. (*In nomine Jesu omne genuflectatur.*) Inclinación de cabeza.

La palabra Cristo, significa ungido. Se ungió a los *profetas*, a los *reyes* y a los *sacerdotes*. Jesús fué enviado por su Padre con esa triple potestad, que comunicó a los Apóstoles y a la Iglesia; la de enseñar y anunciar el camino de salvación (profeta), la de santificar las almas (sacerdote), la de regirlas y gobernarlas para que cooperen a la gracia de Dios (rey.)

IV

Por último, en el gráfico referente a los Reyes Magos se hacen notar las tres cualidades de obediencia, fortaleza y religión. ¿En qué fueron *obedientes...*?, ¿en qué *valientes...*?, cómo *adoradores*? Después de haberlo hallado los niños en el relato evangélico, ayudándoles, si es preciso, el catequista, se les pregunta en qué pueden ellos imitarlos



y se ponen casos concretos. Se les hacen notar analogías entre la estrella y la lámpara del Santuario. También ellos, al entrar en el templo, deben decir como los Magos: hemos visto su estrella, esa lámpara que nos indica dónde está Jesús. Y hemos venido, con mucho gusto, no a jugar, no a charlar, sino a postrarnos ante El y adorarle, etc.

¿Queréis ingresar en el grupo de los pajes de los Reyes Magos? Al entrar en el templo ofreced a Dios el oro de vuestro amor, decid enseguida: ¡Dios mío te amo! Luego, al llegar a vuestro puesto, ofreced el *incienso* de la ora-

ción fervorosa, y la *mirra* de vuestra compostura y silencio, aunque os cueste algún sacrificio... (*corazón, incensario y cruz.*)

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—I. Cuéntase de Fray Gil, compañero de San Francisco de Asís, que habiendo tenido revelación de que cierto doctor dudaba de la virginidad de María, fué a encontrarle en un camino y dando con su báculo un golpe en el suelo dijo: «Virgen antes del parto» y al punto nació allí una azucena; dando otro paso repitió el golpe y dijo: «Virgen en el parto» y brotó otra azucena más hermosa; adelantando un paso más dijo: «Virgen después del parto» y floreció otra azucena. (*Desiderio y Electo.*)

—San Lorenzo Justiniano, celebrando la Santa Misa el día de Navidad, arrebatado en éxtasis vió al niño Jesús.

—A la Beata Jacinta Mariscotti que repetía muchas veces: «Ven Jesús mío, ven a morar en mi corazón», le respondió el Salvador: «Heme aquí que vengo, amada esposa mía.»

—Eleazar, uno de los Macabeos (1. *Mach.* VI 44) se entregó a sí mismo por salvar a su pueblo y ganarse un nombre inmortal. Porque viendo un elefante con las armas del rey enemigo llegó hasta los pies del elefante y le mató, muriendo él... Jesucristo venció a Satanás muriendo en la cruz, bajo la cual cayó, camino del Calvario, como oprimido por el peso de nuestros pecados.

—¡Viva Jesús! Eran las palabras con que San Francisco de Sales solía comenzar sus libros y cartas.

—Se refiere como un prodigio de caridad lo que hizo el rey San Eduardo, que viendo junto a un camino a un mendigo que no podía moverse... le tomó afectuosamente sobre sus hombros y le llevó a la iglesia. Fué este un acto heroico de caridad que admiró al pueblo. Sin embargo San Eduardo no por eso dejó de ser rey y continuó rico, como antes. Pero el Hijo de Dios para salvar la oveja perdida, que era el hombre, se despojó de su majestad y se hizo pobre. (*San Ligorio.*)

LECCION 14.^a

Vida de Nuestro Señor Jesucristo

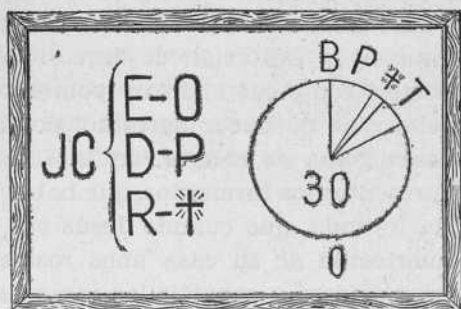
Como lo advertimos ya, en la explicación dialogada, estas catequesis referentes a la Vida de Cristo Nuestro Señor tienen su lugar en la Historia Bíblica. Aquí, aunque no pasemos del Nacimiento a la Pasión, como hacen muchos autores siguiendo el Símbolo Apostólico, nos concretaremos a unos ejercicios de recapitulación en que el catequista, más que en otros temas, ha de procurar que los niños tomen parte activa.

Esta catequesis general, sirve de preámbulo:

Queridos niños: Ya habéis visto que el Hijo de Dios se hizo hombre. Se cumplió pues lo que había anunciado el profeta Baruch: (III-38.) «Fué visto en la tierra y conversó con los hombres.» Pero Jesús tiene sus delicias en estar con nosotros. Por eso vivió en la tierra—¿sabéis cuantos años?—Unos treinta y tres. Y al subir de este mundo al Padre, aún se quedó, aunque escondido, en la tierra. ¿Dónde está Jesucristo en cuanto hombre...? Mirad al Sagrario, dirígidle una mirada con cariño, que El os mira con indecible amor...

De modo que ¿cuántos años vivió Jesús, como hombre mortal, entre los hombres? ¿Le habéis visto vosotros? ¿Cuántos años teniais que tener para haberle visto? ¿Dónde vivió? ¿Fué aquí en España? ¿En Europa? ¿En América? ¿Dónde? En Palestina, en la parte occidental de Asia (*véase el mapa.*) Allí pasó el Divino Salvador su vida, menos algún tiempo que estuvo en Egipto, cuando niño, porque Herodes le quería matar. Mas al volver de Egipto fué

a Nazaret (ya sabéis que está en Galilea) y allí permaneció hasta la edad de 30 años. Ese grande espacio donde he puesto 30 os indica que no fueron un año, ni dos los que pasó Jesús en esa villa, sino la mayor parte de su vida. Por eso le llaman *Nazareno*. ¿No habéis visto en la cruz un letrero? Pues bien, después de la I, o J, que significa Jesús, sigue la N que significa... ¿Y qué hizo Jesús durante esos



30 años? ¿Predicaba? ¿Se daba a conocer como el Hijo de Dios? No; por eso se llama a ese tiempo; su vida *oculta*. Os la da a entender esa O que véis en el encerado.

Pero a los treinta años, después de bautizado (B) por San Juan, y de retirarse cuarenta días al desierto, comenzó a recorrer la Judea y la Galilea y Samaria predicando el Evangelio y mostrando con los prodigios que realizaba que era el Mesías prometido, el Hijo de Dios, que venía a salvarnos. Duró esta predicación cerca de tres años y se llama vida *pública*. (P) ¿Qué hizo Jesús durante los tres últimos años que vivió en Palestina? ¿Cómo se llama esa vida? Las gentes le seguían, atraídas por su bondad, por su doctrina y por sus milagros; mas al fin engañados por los escribas y fariseos pidieron la muerte de Jesús, que fué crucificado. Todo esto lo indica ese dibujo. La T significa el triunfo de Jesucristo, o vida *triunfante*; porque Jesucristo resucitó al tercer día, y después de haberse apareci-

do varias veces a sus discípulos, a los cuarenta días subió a los cielos donde vive y reina por los siglos de los siglos.

* * *

Otra cosa hay en el dibujo. ¿Para qué se encarnó el Hijo de Dios? Jesucristo vino a redimirnos y nos *redimió* en la *Cruz*. Allí derramó toda su sangre, por nosotros, después de cruelísimos tormentos. Ni creais que Jesús solamente sufrió en su Pasión. Toda su vida fué un sacrificio continuo; no pasó una hora (dice el Kempis, libro hermosísimo que trata de la Imitación de Jesucristo) sin sufrimientos. Ya visteis cómo sufrió frío y pobreza en Belén y cómo a los ocho días de nacer derramó, por amor nuestro, las primeras gotas de sangre, en la Circuncisión. Y siempre tuvo presentes los tormentos, que había de padecer.

Cuenta una leyenda, que cuando Jesús era niño cultivaba en el huertecillo de su casa unos rosales. Vinieron otros niños y les empezó a repartir las rosas hasta que no quedó una siquiera. ¿Y para tí no hay rosas?—Sí; para mí las espinas... Pero en la Cruz es donde acabó la obra de la Redención. Muriendo nos abrió las puertas del cielo...

Ya están abiertas. ¿Vosotros queréis ir al cielo? ¿Cuál es el camino? Jesucristo nos lo enseñó.

Hay dos maneras de enseñar a uno el camino que ha de seguir. La mejor es acompañarle, yendo delante. «Venga usted conmigo y no se perderá.» Jesús va delante con su ejemplo, para que le sigamos. Toda su vida nos dió ejemplo de las mas admirables virtudes; pero durante su vida *oculta*, no predicaba, enseñaba sólo con el *ejemplo*. Ya veremos en otra lección qué ejemplos nos dió. Por de pronto aprended a ser humildes, a no querer *farolear*, como decís vosotros, ni buscar los primeros puestos, ni los mejores trajes, etc. Ya veis que Jesús, con valer tanto, como que es el Hijo de Dios, llevó durante treinta años la vida pobre de un obrero...

Otra manera de enseñar un camino es diciendo por dónde se ha de ir. «Mire usted, vaya por ese sendero de

la derecha; cuidado no se confunda, pues si va por el otro lado, corre peligro de perderse; luego verá usted una carretera, etc.» Jesús, durante su vida *pública*, predicando el Evangelio, la *doctrina*, nos enseñó lo que debemos hacer para ir al cielo, etc.

Recapitulación.—¿Qué hizo Jesús durante su vida en la tierra? Nos enseñó con el ejemplo en su vida oculta; además de continuar dándonos ejemplo predicó la doctrina durante la vida pública; en la cruz nos redimió y nos dió los más sublimes ejemplos y más admirables enseñanzas.

En la última cena decía el Salvador a sus discípulos: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* (Joan, XIV, 6.)

El camino, por ejemplo; la verdad, por la doctrina; la vida sobrenatural de la gracia, que nos mereció en la cruz.

LECCION 15.^a

Vida oculta.—Jesús nos enseña con el ejemplo

En esta lección se propone a los niños por modelo Jesús adolescente. Tiene para ellos un encanto y gracia especial. Más que ir enumerando todas las virtudes para con su Eterno Padre, para con los prójimos y consigo mismo, conviene escoger algunas en particular, las más apropiadas a las circunstancias de nuestros alumnos.

Queridos niños: Os he dicho que Jesús nos enseñó con el ejemplo. Él mismo, en cierta ocasión, decía a los Apóstoles: os he dado ejemplo para que como lo hice yo, así lo

hagáis vosotros. Y el apóstol S. Pedro dice que Jesucristo nos dió ejemplo para que sigamos sus pisadas. (*I. Petr.*, II-21.) Así no nos será muy difícil ser buenos, seguir la senda de la virtud. Cuéntase en la vida de San Wenceslao, duque de Bohemia y mártir, que, visitando de noche las iglesias, un paje que iba con él no podía soportar el frío y andar sobre la nieve, no obstante

estar calzado, y el duque descalzo. El santo le dijo que pusiera los pies sobre las huellas que él dejaba, y sintió el paje tal calor y bienestar que gozoso le seguía... Seguid, hijos míos, a Jesús y no se os hará muy penoso el camino del cielo. Jesús mismo os llama, y os dice: Venid a mí, que yo os aliviaré...

Sed como un buen pintor. Mirad mucho al modelo. Mirad a la muestra, para que os salga bien la copia. Mirad

J. N.

O B D C

ora
labora

mucho a Jesús para que os parezcáis a El. Porque entonces el Padre se complacerá en ver en vosotros la imagen de su Hijo (*quos praedestinavit*, etc. Ad. Rom. VIII, 29.)

¿Y en qué debéis imitar al niño Jesús? En El se hallan todas las virtudes. ¿No habéis visto un campo muy florido en que hay flores variadísimas, a cual más hermosa y perfumada? Eso ocurre en la vida de nuestro querido Nazareno. (*J. N. Jesús Nazareno.*) Nazareno significa florido. Y Jesús en la casita de Nazaret nos da ejemplo de todas las virtudes. Ahí os he puesto algunas... ¿A ver cómo leéis esas letras? *O Be De Ce*. Obedeced, sí; mirad al Divino Niño. ¿Quién era? ¿A quién obedecía? ¿En qué?... Jesús, aquél ante quien se postran los ángeles, que anunciaron su nacimiento, obedece a un pobre obrero. Que ésto era San José, su padre adoptivo o nutricio. Y la Virgen Santísima, al fin, era criatura y el Niño es... Dios. ¿Quién sabía más? ¿Quién valía más?... etc.

Obedeced, como el Niño, de buen grado, sin discutir ni replicar... que quien obedece, decía San Miguel de los Santos, va al cielo en hombros ajenos, muy fácilmente...

Sed piadosos; eso os da a entender la palabra *ora*. ¿Rezará Jesús, con gusto, a su Eterno Padre? ¿Le agradaría hablar con El? ¿Os acordáis de cuando fué al templo, a la edad de doce años?

A vosotros ¿os gusta ir al templo? ¿No es la casa de vuestro Padre Celestial? ¿No está Jesús allí, en el Sagrario? ¡Qué bien! Cuando os llevan vuestros padres, o maestros a la iglesia debéis alegraros, más que si os llevaran a jugar al fútbol o a ver una función muy bonita.

Pero todas las cosas tienen su tiempo. Y cuando estéis jugando, o estudiando, en todas partes debéis acordaros de que allí está Dios y debéis decirle ¡Dios mío! ¡qué bueno eres! Te amo con todo mi corazón... Y al acostaros debéis decir: ¡Dios mío yo duermo, pero mi corazón vela y late por Tí! Y al despertar: ¡Dios mío toma mi corazón, para Tí...!

Y debéis alegraros al venir a la Doctrina, porque os

decimos cosas de Jesús ¡y mucho, muchísimo al comulgar porque recibís a Jesús!, etc.

La palabra *labora* significa: trabaja. Hay que trabajar y cumplir nuestros deberes, cada uno los que les correspondan. ¡Las manos de Jesús manejaron tantos años la sierra, el martillo y la garlopa...! ¿Quién se quejará del trabajo? Que mire al Divino Salvador...

Aplicaos, por Dios, de buena gana, sin miedo. Que ocurra con el trabajo lo que con el agua. El que para lavarse anda metiendo un dedo en la jofaina siente el frío; pero si de repente se da un buen chapuzón, entra en calor y lo siente menos...

Por último, si vais en pos de Jesucristo, no hay que pararse; cada día debéis ser mejores. Que Jesús, dice el Evangelio, crecía en edad, sabiduría y gracia, delante de Dios y de los hombres. No que cada día fuera más bueno, porque no podía serlo más, sino que, según crecía en edad, iba manifestando cada vez más su celestial sabiduría y su virtud; a la manera que el sol, con tener la misma luz, nos envía sus rayos más directamente a medida que se eleva sobre el horizonte, hasta llegar al mediodía.

SIMILES Y EJEMPLOS.—Indigno es el cristiano del nombre que lleva, si no se afana en imitar, fielmente, a Jesucristo. (*San Cipriano.*)

—Jesús nos dice: sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial.

Y si nos ocurre replicarle como el apóstol Felipe: «Muéstranos al Padre»; nos responde: «Quien me ve a mí, ve también a mi Padre.» (*Joan XIV.*)

—El P. Zucchi, de la Compañía de Jesús, regaló a una señora una imagen del Salvador, Ella la aceptó, aunque creía que para bien poco habría de servirla. La puso sobre el piano, como se lo pidió el Padre. Al mirarla llegó a examinar y comparar su conducta con la del Niño Divino. ¡El tan pobre y yo con tanto apego al dinero! El tan humilde y yo con tanto orgullo, etc. Llena de emoción derramaba

abundantes lágrimas. Por fin renunció al mundo para consagrarse por entero a Dios. (*Vida del P. Zucchi.*)

—Un niño se santificó, porque mirando todos los días la imagen del Divino Infante, que le habían regalado, se preguntaba. ¿He sido como El, piadoso y obediente? ¿He adelantado en gracia como en edad? (*Jaegers.*)

—San Antonio de Padua, mirando fijamente al Niño que se le apareció.

—En el siglo II hubo un heresiarca, Marción, que predicaba un Cristo rico, poderoso, viviendo fastuosamente y propio para deslumbrar a todo el mundo. Quitad de mi vista, decía, esos pañales y esa cuna abyecta; vuestro Cristo es demasiado pobre y miserable y no puedo hacerme a él. No, no, le replicó el grave Tertuliano, Cristo es pobre, Cristo es miserable... llora, sufre, expía...; perfectamente conozco en esos rasgos a mi Salvador. (*Plat.*)

—Los exploradores al volver de la tierra prometida contaban las maravillas de aquella región, etc.; pero añadían: ¡pobres de nosotros! ¡es imposible conquistarla...! Luego se vió que con la ayuda del Señor ocurrió todo lo contrario. No os parezca difícil seguir a Jesucristo por el camino de la virtud. No os volváis atrás... (*Gallerani.*)

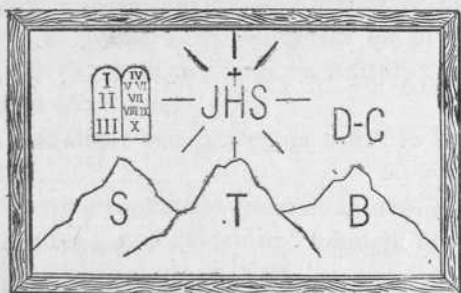
LECCION 16.^a

Vida pública.—El Divino Maestro

(Véase lección 3.^a)

Esta catequesis será una recapitulación del Evangelio, en lo referente a la doctrina y predicación de Jesucristo. He aquí los puntos de concentración: Queridos niños; habéis visto cómo Jesús nos enseñó con el ejemplo; ahora vamos entre todos a repasar el Santo Evangelio, y a ver cómo el Divino Maestro, después del Bautismo y del ayuno y oración en el desierto, predicó durante los tres años de su vida pública.

1.º *Jesús es el Divino Maestro.*—En primer lugar Jesús



es el Maestro. Así se llamaba El mismo, y así le llamaban otros; sus amigos y hasta sus enemigos. (*Se hace que los alumnos lo recuerden, o lo busquen en la Historia Bíblica.*) Jesús dijo en la última cena: Me llamáis Maestro... y en verdad lo soy. Al preparar la Pascua mandó a Pedro y Juan

que dijeran al hombre que llevaba el cántaro: «El *Maestro* te envía a decir: ¿dónde está la habitación en que he de comer el cordero pascual con mis discípulos?»

—Andrés y Juan al venir por primera vez a Jesús le preguntaron: *Maestro* ¿dónde habitas?... Lo mismo le llamaron Nicodemo, la Magdalena y Marta; y los herodianos y fariseos para tentarle, y el doctor de la ley, y el joven que le preguntó qué haría para conseguir la vida eterna.

Y como gran profeta había sido anunciado por Moisés (*en el gráfico tenéis representado el monte Sinai*) mandando al pueblo israelita que le escuchase (*ipsum audies* Deut. XVIII-15.) Y el profeta Isaías (LXI-1. Luc. IV-18), como el Salvador mismo lo explicó en la sinagoga de Nazaret, había predicho que predicaría el Evangelio a los pobres...

2.º *¿Dónde enseñaba?*—*Ciudades*: Nazaret, Cafarnaún, Jerusalén, etc. *Lugares*: en la montaña (*en el gráfico el monte de las Bienaventuranzas*) a las orillas del lago de Tiberiades, en las sinagogas, en el templo, en el desierto, en alguna casa, junto al pozo de Jacob, en el cenáculo, etc.

3.º *¿A quiénes enseñaba?*—*A las muchedumbres*, a los fariseos, al pueblo, a Nicodemo, a la Samaritana, etc. *A los Apóstoles* en particular; porque ellos habían de recibir la misión de comunicar a otros esas divinas enseñanzas...

4.º *¿Qué enseñaba?*—Lo que dice tiene que ser la verdad. «He venido para dar testimonio de la verdad» (Joan, XVIII-37.) No la ciencia profana, no matemáticas, o geografía, etc., sino el *Evangelio*, la buena nueva de la salvación. Debo hablar «del reino de Dios, pues para esto he sido enviado» (Luc. IV-43.) Qué hay que hacer para conseguir la vida eterna. Eso le preguntaban: Lo que se ha de creer (el que no creyere se condenará) y lo que se ha de hacer para ir al cielo (la fe sin obras no basta.) Esa D. C. significa Doctrina Cristiana. ¿Dónde tenéis vosotros un resumen o un compendio de lo que enseñó Jesucristo? En el Catecismo. ¡Cómo debéis estimarlo! Y hay algunas cosas con las mismas palabras con que las dijo Jesucristo y cons-

tan en el Evangelio. ¿Cuáles? Bienaventuranzas. Padre Nuestro.

¿Veis esos dos montes? (S-B *Sinai. De las Bienaventuranzas.*) Jesucristo dijo que no vino a abrogar o suprimir los mandamientos que Dios había dado por Moisés, sino a perfeccionarlos, como lo hizo en el sermón de la montaña.

¿Qué enseñó Jesús respecto a su Padre? *Providencia*, etc.

¿Qué dijo de Sí mismo? Que era Hijo de Dios, etc. Profecía de su muerte y resurrección, etc. ¿Qué dijo de la Iglesia?, del alma? del cielo y del infierno? de la oración? del amor de Dios y del prójimo?

5.º *¿Cómo enseñaba?*—Tienes palabras de vida eterna, decía San Pedro.

Jamás hombre alguno habló como El (S. Juan VII-46.) Muchos de los que le escuchaban quedaban admirados de su sabiduría (Marc. VI-2.)

Hablaba con autoridad (Marc. I-22.) Porque esa potestad la había recibido del Padre. Y en el monte Tabor (T) en que Jesucristo se transfiguró, el Padre dejó oír su voz: «Este es mi Hijo muy amado; oíde» confirmando así su doctrina y autoridad. De modo que Jesús es, mejor que Moisés, no sólo profeta y maestro, sino legislador a quien hay que obedecer. Moisés y Elías aparecieron para glorificarle y dar testimonio de El con su presencia. (¿Qué había dicho Moisés?); pero no por ellos dijo el Padre «este es mi Hijo» etc., sino por Jesús. El es el verdadero Maestro y el gran Profeta, el más bueno y perfecto, el Maestro por excelencia...

Con ser tan sublime su doctrina, la acomodaba a la capacidad de los oyentes (Marc. IV-33) y se valía de comparaciones sencillas al alcance del pueblo.

Y para hacer mejor entender sus enseñanzas y grabarlas en los corazones, proponía con frecuencia algunas parábolas. De ellas os hablaré en la lección próxima.

EJEMPLOS Y MAXIMAS.—Dícese que Aristóteles, el príncipe de la Filosofía pagana, exclamó poco antes de mo-

rir: «Viví en la duda, muero lleno de ansiedad y no sé a dónde voy ¡Oh Ser de los seres, ten piedad de mí!»—¡Bendito sea Dios que nos llamó a nosotros a la luz de su Fe!

—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Joan VIII-12.)

—De tu luz divina en pos.

Seguro va el que camina.—(*Gabriel y Galán.*)

—Preguntado San Agustín, ya obispo de Hipona, por un joven romano que tenía pretensiones de saber mucho, cómo podría llegar a la ciencia de las ciencias, San Agustín le contestó: «Para llegar a ella hay tres caminos: el primero la humildad, el segundo la humildad y el tercero la humildad.» (*Baunard. El Colegio Cristiano.*)

—Avidez con que las turbas escuchaban al Salvador a la orilla del lago de Tiberiades, o le seguían por el desierto.

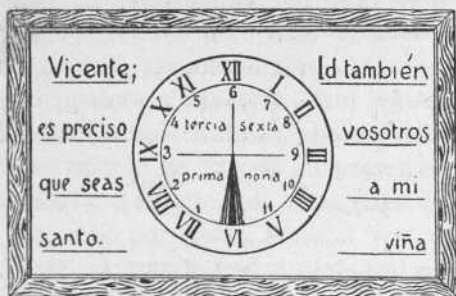
—Afán de S. Martín, a la edad de diez años, por asistir a las instrucciones de los catecúmenos.

—El que oye mi palabra y la cumple es semejante a un hombre prudente que fundó su casa sobre piedra... Pero el que oye mi palabra y no la pone por obra, es semejante a un necio que edificó su casa sobre arena.—(Matth. VII, 24-28.)

LECCION 17.^a

Parábolas de Jesucristo

Os acordaréis de que el último día os hablé del Divino Maestro y os dije que solía enseñar por medio de parábolas. ¿Para qué empleaba el Señor las parábolas? 1.º Para que le entendiesen mejor las gentes sencillas que le escuchaban. 2.º Para que se impresionasen más y grabaran la doctrina en su corazón. 3.º Para que no se olvidasen de ella: porque al recordar la parábola se acordarían juntamente de la doctrina.



Las parábolas son una comparación entre un hecho o un caso que pudo muy bien haber sucedido y la verdad que Jesucristo nos quería enseñar.

Os voy a exponer una, la de los obreros de la viña, con el fin de que seáis muy fervorosos en servir y amar a Dios Nuestro Señor. ¿Sabéis vosotros alguna otra? A ver cuántas encontráis en la Historia Sagrada...

NARRACIÓN.—(Se lee pausadamente el cap. XX de San Mateo, v. 1-16.)

El reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió muy de mañana a ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo convenido con ellos en darles un denario por día, los envió a su viña.

Saliendo luego cerca de la hora de tercia se encontró con otros que estaban ociosos en la plaza y les dijo: Id también vosotros a mi viña y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora de sexta, y de nona, e hizo lo mismo.

Finalmente salió cerca de la hora undécima y hallando otros que estaban sin hacer nada les dijo: ¿Qué hacéis aquí ociosos todo el día? Dijéronle: es que nadie nos ha llamado a jornal. Dijoles: Id también vosotros a mi viña.

A la puesta del sol dijo el dueño de la viña a su mayordomo: llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. Vinieron, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros creyeron que les darían más; pero no recibió cada uno sino un denario. Al recibirlo murmuraron contra el padre de familia, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor.

Mas, respondiendo a uno de ellos, le dijo: Amigo, no te hago agravio. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero dar a este último lo mismo que a tí. ¿Acaso no me es lícito hacer lo que quiero? ¿O ha de ser tu ojo malo, porque yo soy bueno? Así los últimos serán los primeros y los primeros los últimos; porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

EXPLICACIÓN.—Para que entendáis bien esta parábola, que contaba el Divino Salvador, mirad al encerado. ¿Veis? Los judíos contaban las horas desde la salida del sol. Dividían el día en esas cuatro partes que señala el dibujo, y que se llaman prima, tercia, sexta y nona. La primera co-

menzaba al amanecer y duraba hasta las nueve; a esa hora principiaba la tercia hasta las doce. A las doce comenzaba la sexta hasta las tres de la tarde, y desde las tres hasta las seis, aproximadamente, duraba la nona.

El padre de familia salió varias veces a contratar obreros para que trabajasen en su viña. Salió primero muy de mañana; después a la hora de tercia ¿qué hora era? (*apuntando en el gráfico*), las nueve; luego a la sexta (a las doce) y a la nona (a las tres de la tarde.) Por fin a la hora undécima ¿cuál es?... Ved, dentro del círculo, dónde está puesto el 11. Eran las cinco de la tarde. Por eso, hacia las seis, al dejar los obreros el trabajo, se quejaban los primeros de que estos últimos sólo habían trabajado una hora...

El jornal que pagó a los obreros fué un denario. Valía cerca de una peseta. Entonces las cosas eran mucho más baratas y con ese jornal había lo suficiente para vivir.

El administrador, o mayordomo, comenzó a pagar por los últimos, ésto es, a los que habían entrado a la hora undécima, a las cinco, y les pagó generosamente el jornal de todo el día. Así se lo había ordenado su señor. No tenían razón para quejarse los otros, aunque hubiesen trabajado todo el día, pues les dió el denario convenido, que era el jornal justo. Antes bien, debieron alegrarse de la bondad del amo para con sus compañeros. Por eso respondió a uno de los que murmuraban: «¿Acaso no puedo hacer de lo mío lo que yo quiera?; ¿o has de ser tú envidioso (eso significa ha de ser tu ojo malo) porque yo soy bueno?»

Las palabras *así* los últimos serán los primeros, dan a entender que una cosa parecida ocurrirá en el reino de los cielos. Y es lo que ahora explicaré. Pero antes vamos a repetir la historia. (*Se vuelve a leer, o la dice algún niño, o se repite por medio de preguntas retrospectivas.*)

INTERPRETACIÓN.—¿Quién es el padre de familia? Dios. ¿Y la plaza donde buscan obreros? El mundo. ¿Y los obreros? Son los hombres. ¿Y a qué viña los manda a trabajar? A su Iglesia. ¿Cómo han de trabajar? Teniendo fe,

cumpliendo los mandamientos, empleando los medios que Jesucristo dejó en su Iglesia para nuestra santificación. ¿Y cuál será el denario o premio de los que trabajen debidamente? El reino de los cielos. ¿Cuándo se lo dará el Señor? Al llegar la noche, o sea, al fin de la vida, en que los hombres, nada más morir, comparecerán ante Jesucristo para ser juzgados.

Las diversas horas de la parábola pueden significar las diversas épocas del mundo, o las diversas edades de la vida del hombre (niño, joven, adulto, anciano.)

Los últimos que igualaron en el premio con los primeros son los gentiles, que fueron llamados a la Iglesia después que los judíos, a quienes se predicó primero el Evangelio, y que han obtenido el mismo reino de los cielos. También puede esto aplicarse a los que habiendo comenzado tarde a servir al Señor, han sido muy fervorosos y han merecido igual o mayor gloria que otros, que le sirvieron desde la juventud.

Porque os advierto una cosa. Así como el denario fué para todos el mismo, todos tendremos en el cielo la felicidad eterna, que consistirá en ver a Dios y poseerle y amarle eternamente. Pero el gozo y el grado de gloria será mayor o menor, según los méritos y disposiciones.

A la manera que los que contemplan un hermoso cuadro, o los que oyen un concierto disfrutan más o menos, según sean más o menos entendidos en la pintura o en la música.

Ni habrá envidia en el cielo, ni puede haberla. Allí cada uno tendrá la gloria que le corresponda. ¿Habéis visto vosotros que un niño tenga envidia del gabán o del sombrero de su padre, porque es mayor? Cada uno lleva su traje a la medida...

Los bienaventurados en los cielos, lejos de entristecerse por la gloria de los otros, se alegrarán, y alabarán y bendecirán a Dios.

La frase «muchos son los llamados, mas pocos los escogidos», pudo decirlo el Señor porque queriendo la sal-

vación de todos, muchos, principalmente entre el pueblo judío, no hicieron caso de su llamamiento; o porque son pocos los que trabajan fervorosamente por su propia perfección y los que, como San Pedro, pueden exclamar: hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido.

(*Preguntas retrospectivas.*) ¿Para qué fin ha criado Dios al hombre? ¿Qué premio nos ha prometido Dios? ¿Cuándo nos dará el Señor ese premio, etc.?

APLICACIÓN.—¡Oh queridos niños! A vosotros os dice el Señor muchas veces: Id también vosotros a mi viña. Trabajad, hijos míos, por conseguir la salvación. Ahora os lo digo yo en nombre de Jesucristo: Id..., El os lo dice con frecuencia en el fondo del alma, callandito, al corazón. Al despertar por la mañana, figuraos que os lo repite todos los días. Id también vosotros a mi viña. Ofreced al Señor todas las obras del día y decid: Sí, Jesús mío, yo quiero agradaros en todo lo que haga este día; quiero rezar y trabajar y sufrir y hacerlo todo por Vos...

Como San Vicente de Paul, que cada uno se diga, muy de veras, a sí mismo: N; es preciso que seas santo, es preciso que seas santo...

No tengáis *galbana* cuando se trate de cumplir vuestros deberes y de hacer algo por Dios. Que según sea el trabajo así será la recompensa.

¡Qué hermoso es el cielo que el Señor nos tiene preparado! ¡Y qué bueno es Dios que por su infinita misericordia nos ha preparado un cielo tan hermoso!

LECCION 18.^a

Milagros de Jesucristo

Después de haber tratado de las enseñanzas del Divino Maestro, hay que tratar de los milagros, que confirman su doctrina, y especialmente la afirmación de ser el Cristo, el Mesías prometido, el Hijo de Dios. En este ejercicio de concentración, en el que los alumnos tomarán parte muy activa y repasarán con gusto la vida pública de Jesucristo,



cabe agrupar los milagros por los lugares en que se verificaron, o por los evangelios de las dominicas, ceremonias que aluden a alguno, etc. Pero mejor es clasificarlos, como lo hacemos en el gráfico, por su mismo objeto.

Tiene pues la lección dos partes; 1.^a Milagros de Jesucristo. 2.^a Prueba de su Divinidad.

I

Queridos niños: Jesucristo, durante los años de su predicación, realizó muchos milagros. Decidme alguno... ¿Sa-

béis qué es un milagro? Ya lo entenderéis al recordar los del Divino Salvador: son obras extraordinarias, sensibles, que ni los hombres, ni los ángeles pueden realizar por sí mismos, sino como instrumentos de Dios. Sólo Dios puede realizarlas por su propia virtud.

a) ¿Veis esa vasija grande en el gráfico? ¿No veis un número 6? ¿Cuál fué el primer milagro que hizo Jesús? ¿Dónde lo hizo? ¿Qué convirtió en vino? ¿Tardó mucho en convertirse el agua en vino? ¿Era mucha el agua? ¿Era exquisito el vino?

A ver si entre todos decimos ahora otros milagros que realizó Jesús en las cosas de la naturaleza, plantas o animales.— (La pesca milagrosa, la tempestad calmada, andar sobre las aguas, la multiplicación de los panes, la higuera que se secó, la moneda en la boca del pez, etc.)

b) Ese ojo indica que Jesús curó a varios ciegos. Acordaos, por ejemplo, de aquel ciego de nacimiento (Joan IX), a quien el Salvador untó con barro los ojos y le mandó que se lavase en la piscina de Siloe, recobrando repentinamente la vista. ¿Sabéis que algún médico dé la vista en un instante a un ciego frotándole con barro los ojos? Al contrario, el barro bastaría para que perdiese la vista. ¿Y que cure desde lejos sin que se acerque al enfermo, sin recetar nada, con sólo decir al padre, o al amo del enfermo: vete, que tu hijo vive, o tu criado está sano?

Decidme algunas curaciones prodigiosas que hizo Jesús.

(El hijo del régulo, el criado del centurión, el paralítico, la mujer que padecía flujo de sangre, el hidrópico, el que tenía una mano seca, los leprosos, etc.)

c) Esa oreja nos recuerda que también curó Jesús a varios sordo-mudos. Entre ellos había alguno que estaba poseído del demonio y Jesucristo lanzó al demonio del cuerpo de aquel poseso. Decidme otros casos. (La hija de la Cananea; aquel muchacho de quien expulsó el demonio al bajar del monte Tabor; los dos endemoniados del país de los Gerasenos.—Matth-28—, etc.)

d) Las andas recuerdan el féretro en que llevaban a

enterrar al hijo de una pobre viuda en la ciudad de Naim. Jesucristo devolvió la vida a varios muertos. Pero el Evangelio cuenta la resurrección de tres: La hija de Jairo, una niña de doce años, que acababa de morir y aún estaba en su dormitorio; el hijo de la viuda de Naim, al que llevaban a enterrar; y Lázaro, que estaba sepultado hacía ya cuatro días. *(Aunque no sea éste el orden cronológico los citamos así para que más fácilmente se puedan retener: uno en casa aún; otro camino del cementerio; otro enterrado ya.)*

e) Por último, el gran milagro entre los milagros es el que representa esa bandera con la R., resurrección del mismo Jesucristo, que era la prueba que El daba a sus enemigos cuando le pedían que realizara algún prodigio en señal de su misión. Bien lo entendían los escribas y fariseos; y por eso, para evitar algún engaño, pusieron guardia en el sepulcro.

Ahí tenéis, pues, cinco clases de milagros que hizo Jesús: 1.º En las cosas de la naturaleza. 2.º En los enfermos. 3.º En los posesos. 4.º Resurrección de los muertos. 5.º Resurrección de sí mismo.

II

Ya sabéis que Jesús es el Hijo de Dios. Bien claro lo comprendísteis cuando al nacer le adoraron los ángeles, que cantaban gloria a Dios en las alturas, y una estrella guió a los Magos.

Cuando Jesús convirtió el agua en vino, manifestó su gloria y los discípulos creyeron en El. El ciego decía a los fariseos: «Desde que el mundo es mundo jamás se ha oído que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.» Los demonios a quienes Jesús lanzaba y que no podían resistir a su potestad confesaban que era el Hijo de Dios. Al entregar el Salvador el joven resucitado a la madre de éste, que iba en el acompañamiento, todos llenos de asombro proclamaban a Jesús como un gran profeta, el gran profeta anunciado por Moisés; la resurrección de Lázaro



fué causa de que creyesen muchos judíos y de que se alarmaran los fariseos.

Jesucristo realizaba esos prodigios por su propia virtud; mientras que los santos que han hecho milagros los hicieron por virtud de Dios, en el nombre de Jesús; (v. gr.: curación del cojo a quien San Pedro dijo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda.)

Por eso cuando San Juan Bautista envió dos de sus discípulos a que le preguntasen si era El el Mesías que había de venir, Jesús les respondió: «Id y decid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan.»

Además, Jesús afirmaba que era el Hijo de Dios, y Dios no hubiera podido confirmar con milagros lo que no fuese cierto. Pues bien, se hallaba el Divino Salvador en el pórtico del templo; y rodeándole los judíos le dijeron: Si tú eres el Cristo dínoslo claramente. Respondióles Jesús: Os lo estoy diciendo y no me creéis... Y le quisieron apedrear por que decía que era el Hijo de Dios. Pero Jesús les replicó: «si no me queréis creer a mí, creed a mis obras (Joan X, 24-38); las obras que yo hago... dan testimonio de mí.» (v. 25.)

San Juan al terminar su Evangelio, dice: «Muchos otros milagros hizo Jesús que no están escritos en este libro. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es Cristo, el Hijo de Dios.» (*Recapitulación.*)

Haced, pues, niños, un acto de fe. Figuraos que Jesucristo os pregunta como al ciego de nacimiento, luego que hubo recobrado la vista: ¿Crees tu en el Hijo de Dios? Pontraos ante El como el ciego y respondedle: Sí creo, Señor. Y adoradle. O como Marta, le podéis decir: ¡Oh Señor!; sí, creo que tu eres Cristo el Hijo de Dios vivo, que viniste a este mundo.

SIMILES Y EJEMPLOS.—Cuadrato, en la apología que dirigió el emperador Adriano, le hablaba de algunos enfermos curados y algunos muertos resucitados por el Salvador, y que aún vivían en aquel tiempo.

Hunerico rey de los Vándalos (477-484), que era arriano fanático, mandó cortar la lengua a 300 cristianos si no se pasaban al arrianismo. Ellos prefirieron sufrir tan horrible suplicio y, no obstante faltarles la lengua, pudieron milagrosamente continuar hablando y alabando al Hijo de Dios. (*Spirago.*)

—La *leyenda*, de San Cristóbal sirve para mostrar intuitivamente el poder de Jesucristo. Quería servir al Señor más poderoso del mundo. El joven intrépido servía al diablo, que se le apareció en forma de personaje feroz, jefe de un gran ejército.

Iba en su compañía, cuando al ver el diablo una cruz huyó precipitadamente. Puede más que tú el que murió en la cruz puesto que te hace huir... Un ermitaño le hizo conocer a Jesucristo.

—Un pobre hombre, por unas monedas se fingió ciego, de acuerdo con el patriarca arriano, llamado Cirilo, quien, delante de numerosa concurrencia, había de hacerle abrir los ojos. Mas sucedió que se quedó ciego de veras. Le curó el Santo Obispo de Cartago, San Eugenio, en el nombre de Jesús, haciéndole confesar que es el Hijo de Dios. (*Catéchisme des Familles.*)

LECCION 19.^a

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado

No se trata en esta catequesis de explicar detenidamente la Pasión y Muerte de Cristo Nuestro Señor. Constituirá más bien como las anteriores, un ejercicio de recapitulación de lo que se ha estudiado en la Historia Sagrada. La dividiremos en tres puntos, cada uno de los cuales bastaría para una lección: 1.º ¿Por qué los hombres persiguieron a Jesús? 2.º ¿Qué tormentos padeció? 3.º ¿Por qué quiso padecer?

I

Queridos niños: El último día os conté algunos de los milagros que hizo Jesús. ¡Qué bueno y compasivo es! ¿Os acordáis de cómo consoló a la pobre viuda a quien se le había muerto su hijo? ¿Y de cómo dió de comer en el desierto a la muchedumbre?... Decidme otros beneficios y favores, que hizo el Divino Maestro. Por todas partes iba haciendo bien. Quería mucho a los niños, curaba a los enfermos, acogía bondadoso a los pecadores, consolaba a los afligidos, amaba con preferencia a los pobres...

Siendo tan bueno ¿qué debía haber hecho el pueblo a quien tantos favores hizo?... Amor con amor se paga... Cuando multiplicó los panes en el desierto quisieron proclamarle rey y llevarle en triunfo a Jerusalén. Y si Jesús se ocultó entonces, al año siguiente entró triunfante en la ciudad. ¿Sabéis qué día? Con qué afán le clamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea el que

viene en el nombre del Señor! Estaban llenos de entusiasmo, entre otros milagros, por la resurrección de Lázaro, ocurrida hacía poco en Betania. Pero ya, en medio de esas aclamaciones, Jesús según subía por el camino de Jerusalén, al divisar la ciudad, lloró sobre ella. Porque sabía que esos mismos, que le victoreaban y le bendecían el domingo, el viernes habían de gritar ante el pretorio de Pilatos: ¡Quítale de en medio! ¡Crucifícale!

¿Cómo fué posible este cambio?

* * *

Mirad al encerado. ¿Qué dice ahí? ¿Os acordáis de un rey que quiso matar al Niño Jesús? ¿Por qué le quiso matar Herodes? Jesucristo ¿iba a quitar a Herodes su reino? ¡Oh no! Por eso en uno de los himnos de la Epifanía, se dice: «¡Oh cruel Herodes! ¿por qué temes? No viene ese Niño a quitarte el reino temporal, sino a darnos el reino de los cielos.»

Satanás, a quien el mismo Evangelio (Joan XII-31) llama príncipe de este mundo, se había hecho como dueño de todo el género humano. Todos eran esclavos suyos por el pecado de nuestros primeros padres. Jesucristo venía a destruir su reino, venía a librarnos del cautiverio. Figuraos si el demonio, ciego de rabia, querría atormentar y dar muerte a Jesús, con mayor motivo que Herodes. Era

como un perro, que se pone furioso cuando le quieren quitar lo que con ansia está devorando.

* * *

Satanás fué quien encendió en los escribas y fariseos el odio y la *envidia*. (O-E) Tenían odio al Divino Maestro, porque reprendía sus vicios; le tenía envidia, porque enseñaba muchísimo mejor que ellos, y sabía, y valía incomparablemente más, y era bueno y retbueno, siendo ellos unos hipócritas. Además, no podían ver con buenos ojos que el pueblo fuese en pos de Jesús, dejándolos a ellos.

Satanás

O-E

Fariseos

Pueblo

Y lo que es la envidia ¡qué vicio tan detestable! Todo lo echaban a mala parte. Si lanzaba Cristo los demonios decía que lo hacía por virtud de Belcebú. Si perdonaba a los pecadores, le llamaban blasfemo, porque sólo Dios puede perdonar los pecados. Si curaba a un enfermo en sábado le acusaban de que quebrantaba la ley de Moisés. Le observaban en todo para ver si hallaban algo con que desacreditarle. Le hacían preguntas engañosas; y, saliendo siempre vencidos, se reunieron en consejo y decretaron su muerte. Les sirvió de pretexto la misma entrada triunfal del Señor en Jerusalén. Porque como le aclamaban por Rey de Israel, y su rey era el emperador romano, que los gobernaba por medio de Pilatos, dijeron que el emperador iba a mandar sus tropas y destruir la ciudad teniéndolos por rebeldes.

* * *

Decretada la muerte del Salvador tenían miedo al pueblo. Pero Judas, a quien Satanás cegó por avaricia, les facilitó la empresa vendiendo y entregando a su Maestro. Y ellos, ayudados por el demonio y aleccionados por él, repartidos entre la gente, calumniaban al Salvador, decían de Jesús grandes maldades; y engañando a unos, y acaso dando dinero o amenazando a otros, lograron que pidiesen la libertad para Barrabás y la muerte para Cristo; sin tener compasión del Señor cuando, con la corona de espinas, desangrado por los azotes, desfigurado por las salivas y bofetadas, cubierto con un trozo de manto viejo encarnado, y con una caña en las manos, le sacó Pilatos ante la muchedumbre reunida a la puerta del pretorio.

* * *

Ahora podéis ya explicaros cómo fué posible que el pueblo desagradecido pidiera la muerte de Jesús. En cuanto al presidente romano, Pilatos, cedió por cobardía, por miedo a perder su destino.

(Recapitulación: ¿Quiénes fueron los enemigos de Jesucristo? etc.)

Ved qué daño hacen los malos que se mezclan entre los buenos, como las manzanas podridas en medio de otras sanas. Hay que apartarse de los viciosos y no hacer caso ni de las palabras, ni de las promesas, ni de las amenazas de los enemigos de Jesucristo.

II

Pero veamos cuánto padeció. En esta segunda parte podemos explicar los cinco misterios dolorosos del Rosario.

- | | |
|------------------------------------|--|
| 1.º Oración en el huerto. | Angustias de Jesús. |
| 2.º Los azotes atado a la columna. | Dolores de Jesús. |
| 3.º La coronación de espinas. | Afrentas e injurias. |
| 4.º La cruz a cuestas. | El peso de nuestras culpas. |
| 5.º La crucifixión. | ¿Quién al mirarte exánime,
pendiente de una cruz...? etc. |

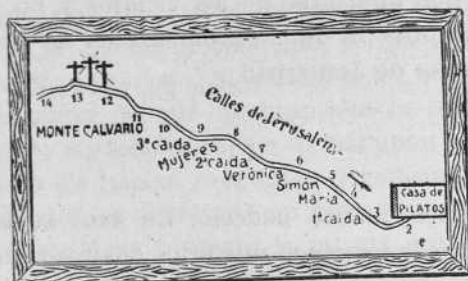
* * *

Otro tema o punto de concentración, son las personas que hicieron padecer a Jesús.

- | | |
|-------------------------|--|
| Los discípulos. | { Judas le vende.
Pedro le niega.
Los demás le abandonan. |
| Los judíos. | { Los fariseos conspiran contra Él y le acusan.
El pueblo le pospone a Barrabás.
Unos y otros piden que sea crucificado. |
| Los tribunales. | { Anás y Caifás le juzgan reo de muerte.
Herodes le tiene por loco.
Pilatos le manda azotar y crucificar. |
| Los sayones. | { Inventan burlas y suplicios.
Ejecutan con crueldad la sentencia. |

Instrumentos: Cuerdas, azotes, espinas, martillo, clavos,
El Via-Crucis. Para que los niños practiquen con la

debida preparación el piadoso ejercicio del Via-Crucis nos será útil este gráfico.



- | | | | |
|--------------------------------|---|--|------------------------------|
| <i>En casa de Pilatos..</i> | { | Sentencia. | 1. ^a estación. |
| | | La cruz a cuestras. | 2. ^a — |
| <i>Camino del Calvario..</i> | { | Tres caídas. (Estaciones 3. ^a 7. ^a y 9. ^a) | |
| | | Cuatro encuentros. | { |
| | | | Su Madre. (4. ^a) |
| | | | Cirineo. (5. ^a) |
| | | | Verónica. (6. ^a) |
| | | | Mujeres. (8. ^a) |
| <i>En el Calvario.</i> | { | Despojo. (10. ^a) | |
| | | Crucifixión. (11. ^a) | |
| | | Muerte. (12. ^a) | |
| | | Descendimiento. (13. ^a) | |
| | | Sepultura. (14. ^a) | |

Adviértase cómo estas últimas estaciones se corresponden. Así en la 10.^a quitan a Jesús sus vestiduras, en la 14.^a le envuelven en el sudario; en la 11.^a le ponen en los brazos la cruz, en la 13.^a en los de su Madre. La del centro es la de la muerte en la cruz.

Este ejercicio se presta a muchas aplicaciones: ¿Os acordáis, niños queridos, de Isaac cuando llevaba la leña sobre sus hombros? ¿A dónde iba? ¿Qué preguntaba a su padre? ¿A dónde va Jesús con la cruz a cuestras? ¿Quién era la víctima del sacrificio? ¿Era pesada la cruz? ¡Oh! ¡cómo pesan nuestros pecados! ¡cómo hicieron caer al buen Jesús, una y otra, hasta tres veces! Va dejando huellas de sangre, tropezando... Los sayones aún le empujan y

le maltratan y le insultan. También le insulta la gente. Se encuentra el Salvador con su Madre, ¡qué pena para la Madre y para el Hijo! Se encuentra... Y si vosotros le hubiérais visto entonces, si se hubiera encontrado con vosotros ¿qué haríais?, ¿qué le diríais?...

Vedle ya en el monte Calvario; vedle colgado de unos clavos, derramando ríos de sangre, pendiente de la cruz... Mirad a la Virgen Santísima allí junto a la Cruz de su Hijo, sin poderle procurar alivio alguno. ¡Oh Madre, fuente de amor! Hazme sentir tu dolor, para que lllore contigo...

* * *

Se puede exponer los hechos recordando las ceremonias de esos días, y recorriendo el *reloj de la Pasión*. Entrada ya la noche del Jueves Santo celebró Jesús la última cena, lavó los pies a sus discípulos, instituyó la Eucaristía, habló largamente a los apóstoles, recomendándoles la caridad como especial mandato y encargo. Judas había ido



a ponerse al frente de sus perseguidores. Hacia las nueve salió Jesús del Cenáculo y fué con los suyos al Huerto de Getsemani. Allí estuvo orando hasta cerca de las doce, en que ocurrió el prendimiento. Aquella noche tan triste la pasó el Señor en el palacio de los Pontífices, que atropelladamente querían sentenciarle a muerte. Allí fué escar-

necido abofeteado y condenado por blasfemo. Y Pedro le negó tres veces.

Al amanecer fué llevado al pretorio de Pilatos y de allí a casa de Herodes, que le devolvió a Pilatos, el cual, después de haberle intentado librar comparándole con Barrabás, y desfigurándole lastimosamente con la flagelación, cedió ante la furia del pueblo y dió la sentencia de que muriese crucificado.

A cosa de las doce llegó Jesús al monte del sacrificio, y a las tres de la tarde expiró. Su alma sentísima dejó su cuerpo, el cual estuvo colgado de la cruz hasta ya bien entrada la tarde en que José de Arimatea y Nicodemo obtuvieron de Pilatos el cuerpo del Señor y lo sepultaron. Las piadosas mujeres formaron el propósito de unirlo con más detenimiento, una vez pasado el descanso del sábado.

III

¿Por qué quiso padecer tanto y morir? Cuando los judíos, a voz en grito pedían que muriese Jesús, que fuese crucificado, les dijo Pilatos. *¿Qué mal ha hecho?* (Mat XXVII-23.)

Ni Pilatos halló en El motivo para condenarle, ni sus enemigos le pudieron convencer de pecado alguno. Era inocente, buenísimo, bienhechor de todos...

¿Qué mal ha hecho?

Se ofreció porque quiso.

Se entregó por mí.

...El Viernes Santo, mientras se adora la Cruz se cantan los *improperios*,

o reproches que el Señor dirige a su pueblo, a quien había colmado de beneficios. «Pueblo mío ¿qué te hecho o en qué te he contristado? Respóndeme.»

* * *

Mas ni los judíos, ni los escribas y fariseos, ni los sages, ni el presidente romano, ni Satanás mismo hubie-

ran podido dar muerte a Jesús si El no lo hubiese permitido. *Se ofreció, como víctima, porque quiso.* (Isaías LIII-7.) Fué a Jerusalén cuando sabía lo que allí le iba a ocurrir; y se lo anunció a los Apóstoles. ¿No podía haberse escondido, o ir a otra parte? En el huerto, al venir a prenderle, con sólo decir el Salvador: yo soy; cayeron todos en tierra. Y no se habrían levantado jamás a no consentirlo ÉL mismo. Estando en la Cruz le decían sus enemigos: Si eres Hijo de Dios baja de la Cruz. ¿Podía haber bajado? ¿Qué otros medios podía haber empleado para librarse de los tormentos?...

* * *

¿Y por qué quiso morir? Me amó, decía el apóstol San Pablo y *se entregó a la muerte por mí* (Ad. Gal. II-20.) Lo mismo podemos repetir cada uno de nosotros: ¡Me amó!, ¡qué amor tan grande! ¿Y no le amaréis vosotros, niños queridos? Se entregó a la muerte por mí. ¡Por mí!, ¡murió Jesús! (*El cordero pascual. La serpiente de bronce.*)

Por librarnos del pecado y de la condenación eterna. Por merecernos la gracia y la vida eterna, el cielo. De modo que no sólo nos libró del cautiverio del demonio, sino que nos ha procurado los medios de ir al cielo. Es como si a un reo no sólo le indultan y le libran de la cárcel sino además le dan una buena colocación con la que pueda ganarse una inmensa fortuna. ¡Qué loco y necio sería si no quisiera trabajar y aprovecharse de esos medios que le dan, y volviese a llevar una mala vida, yendo de nuevo a presidio!

* * *

Jesucristo es Dios y hombre. En cuanto hombre murió, en cuanto Dios su muerte tiene un valor infinito. Una sola gota de su sangre preciosísima era más que suficiente para salvar al mundo de todos los pecados (*Hym. Adoro Te.*) ¿Por qué, pues quiso derramarla toda? Para que entendiéramos cuánto nos amó, que al comprarnos y rescatarnos

no reparó en el precio. Para que conociéramos qué horrible es el pecado.

¡Maldito pecado que así has puesto a mi buen Jesús!

MÁXIMAS Y EJMPLOS. — Amán fué' ahorcado en la horca que preparaba para Mardoqueo; Satanás fué vencido con la cruz que él preparó para Cristo. (*Desiderio y Electo.*)

—Si hay una fuente riquísima y no queremos acercarnos a beber, nos morimos de sed; así si no nos aplicamos la Pasión de Cristo, creyendo, cumpliendo los mandamientos y recibiendo los Sacramentos, no podemos salvarnos.

—San Bernardo, viéndose acusado por el demonio, en un éxtasis, replicó: Confieso que por mí mismo no soy digno de las gracias de Dios y que por mis propios merecimientos no puedo obtener el reino de los cielos. Pero Jesucristo, que lo posee por el doble derecho de ser Hijo del Eterno Padre y por los méritos de su Pasión, contentándose con poseerlo como Hijo de Dios, me comunica el derecho de obtenerlo por los méritos de su Pasión (*Guill. a S. Theodor. in Vita S. Bern.*)

—San Felipe Benicio, en su lecho de muerte, exclamaba: Dadme mi libro. Los circunstantes le daban uno tras otro los que hallaban en su cuarto. Pero el seguía diciendo: dadme mi libro. Notando que fijaba sus ojos en el crucifijo se lo dieron. Este, sí, es mi libro, en él he leído muchas veces y con él quiero terminar mi vida. (*Schmid.*) Leonardo Vinci decía lo mismo: ¡Dadme un crucifijo! El crucifijo y sólo el crucifijo me puede consolar en estos momentos.

—Santa Rosalía, en su juventud, pasaba diariamente mucho tiempo ante el espejo, acicalándose. Un día viendo un crucifijo que colgado enfrente se reflejaba, se puso a pensar en el contraste entre su vanidad y las humillaciones del Salvador. Movida por la gracia, dejóse de vanos adornos y llevó desde entonces una vida de sacrificio. (*Scherer.*)

—A D.^a Margarita de Austria, mujer de Felipe III, postrada en cama por una larga y penosa enfermedad, una de sus amigas, que había venido a visitarla, compadecida de ella, mostrándola el crucifijo, le dijo: Pedid al Señor, que os libre de tantos sufrimientos. ¡Cómo replicó la reina, ¿me enseñas el crucifijo y me aconsejas que pida al Salvador pendiente de los clavos, que me libre a mí de mi cruz?

—En el presbiterio de la parroquia de San Miguel de Valladolid, antiguo Colegio de San Ignacio, de la Compañía de Jesús, se halla sepultada la Venerable doña Marina de Escobar, hija de padres nobilísimos y muy cristianos. Con la esmerada educación que recibió, y prevenida con gracias y favores extraordinarios del cielo comenzó desde su niñez a darse a la virtud y a la oración, siendo devotísima de la Pasión de Jesucristo.

«Un día, dice ella misma, víspera de San Miguel, hizo nuestro Señor una gran misericordia, aunque por entonces... no entendí qué misericordia fuese tan extraordinaria y tan nueva para mí; y ésta fué, que aquella noche después de haber tenido mi recogimiento, yéndome (a lo que me pareció) a dormir, se me puso delante, en un punto, la Majestad de Jesucristo, nuestro Señor, en la forma y figura que Pilatos sacó a Su Majestad al pueblo cuando le dijo *Ecce homo*. De la cual vista, yo no poco maravillada, viendo aquella novedad apenas pude dormir más en toda la noche; porque de tal manera me dejó el alma admirada, y suspensa, y encendida en el amor de aquel Señor, que llevándome mi madre a ver la feria, que en este día hay en Valladolid, más por fuerza que de mi voluntad, cuando me vi en la Plaza entre tanta gente y ruido, apenas supe cómo había venido allí, ni apenas veía ni entendía lo que allí pasaba porque tenía el alma como presa de aquel santo amor, y los sentidos exteriores como dormidos.»

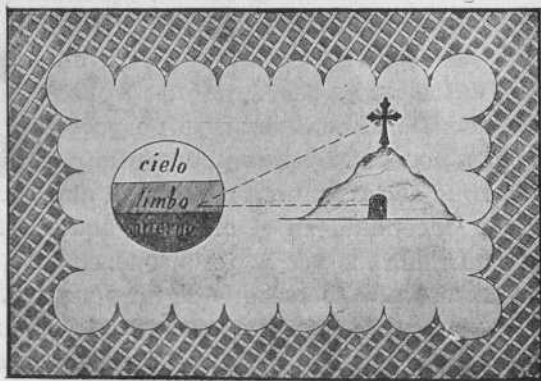
LECCION 20.^a

Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos

Esta lección tiene dos partes que corresponden a los artículos 4.º y 5.º pertenecientes a la santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo.

I

Vimos el último día, que Jesucristo fué crucificado y murió. Su alma se separó de su cuerpo. En ésto consiste la muerte. Pero el catecismo enseña que la Divinidad, el Hijo de Dios, que había tomado un cuerpo y un alma como los nuestros en el seno purísimo de María Santísima, ja-



más dejó ni el cuerpo, ni el alma. De modo que cuerpo y alma estaban separados entre sí, aunque unidos con la Divinidad...

Para que lo entiendan los niños, Desiderio y Electo pone este simil: Un hombre tiene en la mano un relicario.

Saca la reliquia y continúa teniendo el relicario y la reliquia.

Mirad niños ese dibujo. Continuaba todavía el cuerpo de Jesús en la cruz, y ya su alma había ido... ¿a dónde? No al cielo, no al infierno donde están los condenados, sino a ese lugar que veis entre los dos, que es como la antesala del cielo, y que se llama el limbo de los justos.

Ahora, los que mueren en gracia de Dios, después de haberse purificado del todo su alma, van al cielo. Antes no era así El cielo se había cerrado por el pecado de nuestros primeros padres y nadie podía entrar hasta que lo abriese el Salvador, que es quien con su pasión y muerte adquirió las llaves (Apoc. I-18.)

¿Os acordáis de aquél pobre que se hallaba a la puerta de la casa del rico avariento? ¿Cómo se llamaba? Murió el pobre Lázaro y le llevaron los ángeles al seno de Abraham. Aún no estaba abierto, el cielo. El limbo de los justos o seno de Abraham era la sala de espera. ¿Quiénes estaban allí? Decidme los nombres de algunos. El primero que fué al limbo de los justos sería Abel, y el último, o uno de los últimos, el Buen Ladrón. ¿Qué le dijo Jesucristo desde la cruz?...

Aquél día se convirtió el seno de Abraham, según afirma San Juan Crisóstomo, en un verdadero paraíso. ¡Con qué júbilo recibirían aquellas almas al Salvador, a quien esperaban con tanta impaciencia! Mejor que el ángel a los pastores, pudo decirles al presentarse en medio de ellos: «Os anuncio una gran alegría. Ha sido vencido Satanás. Tengo en mi poder la llave del cielo. Dentro de unos días vamos a entrar en él victoriosos.» ¡Con qué amor y rendimiento adorarían al Divino Redentor, que por rescatarlos acababa de expirar en la cruz! ¡Cruz bendita, que eres la llave del reino de los cielos!

Abiertas las puertas de la gloria, nadie se queda ya en la sala de espera, o limbo de los justos. Pero sabéis que hay otro lugar donde algunas almas están detenidas antes de entrar en el cielo. Y en ese lugar padecen terribles tor-

mentos, mientras que en el limbo no se sufría pena alguna. Me refiero al purgatorio. ¿Queréis consolar y aliviar a esas almas? ¿Queréis llevarlas cuanto antes al paraíso? Ofreced por ellas oraciones, sacrificios, limosnas, toda clase de obras buenas, e indulgencias. (*Se hace que cada niño proponga en particular un sufragio.*)

II

Mientras el alma del Señor se hallaba en el seno de Abraham, José de Arimatea y Nicodemo bajaron de la cruz, con grave reverencia y cuidado, su cuerpo santísimo, y envuelto en una sábana limpia y ungido con aromas lo pusieron en un sepulcro nuevo, abierto en una peña, muy cerca del lugar donde había sido crucificado. Cerraron la entrada con una piedra. Los escribas y fariseos, llenos aún de odio y de envidia, no queriendo, reconocer que aquél a quien habían hecho crucificar era el Hijo de Dios, y temiendo algún engaño acudieron a Pilatos, el cual les dejó soldados. Y sellando la piedra los pusieron de guardia junto al sepulcro.

—Al amanecer del tercer día, el domingo, como Jesús lo había prometido varias veces, su alma santísima vino al sepulcro (*señalando en el gráfico*) y se volvió a juntar con su cuerpo. ¿Os acordaréis de que en el monte Tabor el cuerpo de Jesucristo se puso resplandeciente como el sol? Ahora ocurre lo mismo y más aún. Ya no es el cuerpo yerto, sangriento y denegrado, sino hermosísimo y *luminoso*; *ligero*, que con toda rapidez pasa de un punto a otro; *sutil*, a modo de espíritu que atraviesa por todas partes; *impasible* e inmortal, que no puede padecer dolor alguno, ni volver a morir. (Las cuatro dotes del cuerpo glorioso, cuyas iniciales forman la palabra CASI: *claridad, agilidad, sutileza e impassibilidad.*) Salió pues del sepulcro sin quitar la piedra, como entró en el cenáculo estando cerradas las puertas.

* * *

Al rezar el Credo decimos: *fué crucificado, muerto y se-*

pultado, porque, aunque si El hubiese querido no le hubieran podido crucificar, ni quitar la vida, fueron sus enemigos los que le clavaron en la cruz y le dieron muerte. Mas no se dice fué resucitado, sino *resucitó*, porque a sí mismo se volvió a dar la vida, se resucitó a sí mismo. Es un milagro más grande que el de resucitar a la hija de Jairo y al hijo de la viuda de Naín y a Lázaro. Y si estas resurrecciones se divulgaron por todo el país, extendiéndose la fama del milagro y muchos creyeron en Jesucristo, convenía que a todas partes llegase la noticia de la resurrección del Señor, puesto que había anunciado este prodigio como prueba de que El era el Hijo de Dios.

Amigos y enemigos fueron testigos, que esparcieron la noticia de este suceso.

Resucitado el Salvador, y habiendo salido del sepulcro, un ángel cuyo rostro brillaba como un relámpago y con vestiduras blancas como la nieve, se llegó al sepulcro y quitando la piedra sentóse encima. Los guardias aterrados quedaron como muertos. Mas, luego, echaron a correr a la ciudad y contaron a los príncipes de los sacerdotes lo que había pasado. Reunidos éstos, acordaron dar a los soldados una cantidad para que dijese: «mientras nosotros estábamos durmiendo vinieron los discípulos y robaron su cuerpo.» Y por si llegaba a oídos de Pilatos que se habían dormido, prometieron aplacarle y librarlo del castigo.

¿No habéis visto en la procesión de Semana Santa un paso, de los durmientes? Está Jesús en el sepulcro y los centinelas dormidos. ¿Es verdad que se durmieron?... Ved pues cómo se sirvió la Divina Providencia de los mismos guardias puestos por los enemigos de Cristo, para atestiguar su resurrección.

Cuando las piadosas mujeres María Magdalena, María Salomé y María Madre de Santiago el Menor llegaron al sepulcro con aromas, para ungir mejor el cadáver, vieron quitada la piedra; y entrando no hallaron el cuerpo de Jesús sino únicamente los lienzos de la mortaja. María Magdalena, que se había adelantado, volvió a toda prisa y dió

la noticia a Pedro y a Juan diciendo que habían quitado el cuerpo del Señor y no sabía dónde lo habían puesto. Pedro y Juan fueron al sepulcro y comprobaron lo que les había dicho Magdalena.

A María Magdalena, que se quedó fuera llorando, se le apareció Jesús en figura de hortelano, y ella lo contó a los discípulos.

Las mujeres, a quienes el ángel había dicho que Jesús había resucitado, y que se lo contasen a los discípulos, vieron a Jesús en el camino.

También se apareció a S. Pedro. Y a los discípulos que iban a Emaús. Y después a los apóstoles reunidos en el cenáculo, hallándose ausente Santo Tomás. Estas cinco apariciones ocurrieron el mismo día de la resurrección. A los ocho días se les apareció de nuevo estando con ellos Santo Tomás.

(Recapitulación. Se apareció Jesús a la Magdalena, a las piadosas mujeres, a San Pedro, a dos discípulos que iban a Emaús, a los apóstoles en el cenáculo.)

El Evangelio narra después de otras apariciones: A varios apóstoles en las orillas del mar de Tiberiades. A todos ellos en un monte de Galilea; y por fin el día de la Ascensión. San Pablo refiere que en una ocasión se dejó ver por más de quinientos discípulos (1.^a ad. Cor. XV. 6)

Los apóstoles predicaron por todas partes la verdad de la resurrección; Dios la confirmó con milagros y ellos la sellaron con su sangre.

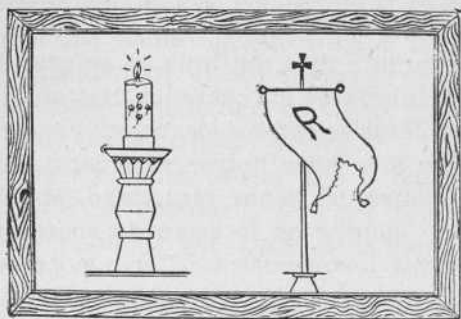
No todas las apariciones se cuentan en el Evangelio. Sin duda, se apareció Jesús, antes que a nadie, a su Madre Santísima, ¡Qué alegría la de la Virgen al ver a su Hijo resucitado! Aquel revivir de Jacob, e inundarse de gozo al saber que su hijo José vivía y era virrey de Egipto no puede compararse con el de María al ver a su Hijo triunfante y glorioso...

* * *

El domingo de Pascua se celebra la más importante de las fiestas del año eclesiástico, es el día especial del

triunfo del Señor en que, como la Iglesia nos repite muchas veces, debemos alegrarnos y regocijarnos. El *Alleluia* es la exclamación de júbilo y alabanza a Dios, que resuena en todos los actos del culto, como haciendo eco a los cánticos de los bienaventurados en el cielo.

Esa bandera de la resurrección, con la cual suele representarse al cordero pascual y a Jesucristo resucitado, nos recuerda la gran victoria de Jesús sobre la muerte y el in-



fierno. Su remate es la cruz, porque ella fué el arma con que venció a Satanás y nos libró de su cautiverio. Alrededor de esa bandera debemos congregarnos todos, como las ovejas se reúnen junto a su pastor.

El cirio pascual simboliza a Jesucristo luz del mundo. Se bendice la víspera, el sábado santo, conforme a la costumbre de celebrar las vigiliass de las grandes festividades de la Iglesia.

Antes se ha bendecido el fuego, que se saca del pederal (dando golpes con el eslabón) y significa que Jesús salió refulgente y glorioso del sepulcro abierto en una peña.

En la bendición del cirio entona el diácono un cántico hermosísimo, en forma de prefacio, celebrando con entusiasmo la victoria del Redentor y los bienes que reportó al género humano.

Interrumpe su cántico tres veces. La primera para po-

ner los cinco trozos de incienso, los cuales recuerdan los aromas que llevaban las santas mujeres para embalsamar el cuerpo del Señor; y se ponen en cinco agujeros, que significan las cinco llagas. Quiso conservarlas para que vieran los discípulos que su cuerpo era el mismo, aunque inmortal y glorioso. Y además para inspirarnos amor y confianza. La segunda interrupción es para encender el cirio, lo cual significa el momento en que Jesús resucitó. La tercera vez es para encender las lámparas, indicando que la noticia de la resurrección, que se fué comunicando de unos a otros, llevó la luz de la fe a las almas.

Durante cuarenta días continúa en su gran candelero o blandón, en memoria de los cuarenta días que transcurrieron hasta que Jesús se elevó a los cielos.

Se enciende a la misa mayor y vísperas, para significar las apariciones del Señor resucitado. Mas no siempre está encendido, porque no le veían de continuo los apóstoles. (*Preguntas retrospectivas: Como poniendo incienso sobre las cinco llagas, hacen los niños actos de adoración, de amor, de ofrecimiento...*)

Que en estos días tan hermosos en que se conmemora la resurrección de Jesucristo y en que el campo y la naturaleza toda parece revivir con la primavera, resucite nuestra alma a la vida de la gracia si hemos cometido pecado grave, o a nuevo fervor si habíamos decaído y andábamos flojos en el servicio divino.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Cuando un rey poderoso se apodera de una ciudad, o de una plaza fuerte donde se hallaban esclavos algunos de sus súbditos, no es ciertamente para él un deshonor, luego que se ha hecho dueño de la fortaleza entrar en persona en las cárceles y libertar de sus cadenas a los cautivos... Jesucristo descendió a los infernos, no como prisionero, sino como triunfador y libertador. (*San Cipriano.*)

—Cuando José se dió a conocer a sus hermanos les dijo: No temáis por haberme vendido. Por vuestra salud lo permitió Dios. Nosotros hemos sido causa de la Pasión de Je-

sús. Hoy nos dice: No temáis, ha sido para mi gloria y vuestra salvación...

—San Germán libró a Inglaterra de la herejía pelagiana. En la lucha contra los herejes de Sajonia comenzó a gritar *alleluia*: y todo el ejército prorrumpió en el mismo grito. Fué tal el pavor de los enemigos, que huyeron a la desbandada. Así huyen los demonios al oír las alabanzas a Cristo resucitado. (*Jaime Barón y Arín.*)

—Durante la revolución francesa, Lepeaux, uno de los jefes de una religión nueva, se quejaba a Talleyrand de los pocos adictos que había logrado. «Sigue mi consejo y los tendrás en abundancia: Hazte crucificar el viernes, que te entierren el sábado y resucita el domingo, y verás cómo todo el mundo sigue tus doctrinas.» (*Poey.*)

—Napoleón en Santa Elena, dijo a uno de los que le acompañaban en el destierro: No cabe duda de que Jesucristo resucitó poniendo así el sello de la divinidad a su doctrina.

Porque si no ¿concebís a un muerto haciendo conquistas con un ejército fiel y enteramente adicto a su memoria? ¿Concebís un fantasma que tenga soldados sin paga, sin esperanza para este mundo, y que les inspire toda clase de privaciones? Aún estaba caliente el cadáver de Turena y su ejército se desbordaba delante de Montecúculi; y a mí mis ejércitos me olvidan, viviendo todavía, como a Aníbal el ejército de Cartago. (*Galdácano.*)

—El día 5 de abril conmemora la Iglesia el martirio de numerosos cristianos que murieron a flechazos, perseguidos por los arrianos cuando celebraban solemnemente la fiesta de la Pascua. (*Schmid.*)

—Resucitando espiritualmente y apartándose de las ocasiones y de los malos amigos, hemos de responder como cierto joven, cuando para inducirle a pecado invocaban su antigua amistad: «yo no soy aquél.»

LECCION 21.^a

Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso

En esta catequesis se trata en primer término de la subida de Jesucristo a los cielos, y luego de la gloria que tiene allí.

I

Primeramente, conviene recordar que Jesucristo resucitado, antes de subir a los cielos dejó transcurrir 40 días, durante los cuales se apareció varias veces a los discípulos (*véase la lección anterior*) y les habló del reino de Dios, o como dice San León, les reveló varios misterios, e instituyó algunos de los Sacramentos. De aquí se deduce, que no todo lo que reveló el Señor se halla en las Sagradas Escrituras, sino gran parte en la Tradición. Dejando para cada misterio, o Sacramento en particular lo que a El se refiere, se comienza relatando el hecho de la Ascensión.

* * *

Después de las últimas instrucciones que Jesús dió a sus discípulos en Jerusalén y habiéndoles encargado que predicasen por todo el mundo el Evangelio, bautizando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, los condujo al monte Olivete, camino de Betania. Allí, levantando las manos al cielo, los bendijo y a la vista de ellos se elevó por los aires. Una nube le ocultó a sus ojos. Y estando mirando al cielo se les aparecieron dos ángeles con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: «Varones de Galilea, ¿qué hacéis mi-

rando al cielo? Jesús, que ha subido al cielo, vendrá así un día a juzgar a los hombres.»

Repetida la narración por los niños, se explican las diversas circunstancias:

a) Decidme, niños, *¿Quién es el que sube a los cielos?* Jesucristo. Dios y hombre verdadero. Jesús resucitado y glorioso, *en cuerpo y alma*. No subió en cuanto Dios; porque



en cuanto Dios... (¿dónde está Dios Nuestro Señor?—Se halla en todo lugar...) no dejó los cielos... Subió en cuanto hombre, como padeció en cuanto hombre y se humilló y murió en cuanto hombre. (Phil. II, 8-11.)

b) *¿A dónde subió?* A los cielos. Se elevó por los aires; pero no fué a este cielo que vemos, sino al cielo de los bienaventurados, donde Dios tiene su trono y le bendicen los coros de los ángeles...

c) *¿Desde dónde se elevó?* Desde el monte de los Olivos. Ahí lo tenéis representado en el gráfico. ¿Qué veis en el monte? ¿Qué os recuerda ese cáliz? ¿Qué oración hizo Jesús en el huerto de Getsemaní? Allí comenzó su Pasión. Allí su alma estuvo triste hasta la muerte, y su cuerpo sudó sangre.

¡Cuánto cuesta subir a un monte! Más fácil es andar por tierra llana. Pero luego que uno ha subido a la cima ¡qué bien se respira! ¡qué bonito panorama!

Dos niños tienen unas perrillas: el uno las gasta en el

cine; el otro la da para los pobres niños infieles, para la Santa Infancia. Claro es que a éste le cuesta darlas; más fácil le sería gastarlas en el *cine*, o en golosinas. Pero luego, ¡qué contento por haber hecho una obra de caridad tan hermosa! ¡Cómo le premiará el Señor el sacrificio!... Ved cómo los sacrificios y los dolores conducen a la gloria.

d) *¿Cuándo subió?* A los cuarenta días de su resurrección. En jueves, como en jueves comenzó su Pasión. Dicen que al mediodía, hacia las doce. A la media noche entró en este mundo, naciendo en Belén; al mediodía salió de él, elevándose a los cielos.

e) *¿Cómo subió?* Por su propia virtud. No fué llevado por los ángeles como el diácono San Felipe, o como el profeta Habacuc. Dice San Máximo que se remontó como el águila con sus propias alas; para dar a entender, no que Jesús tuviera alas, ni motor, sino que por ser Dios lo puede todo; y por estar glorioso su cuerpo, siguiendo al alma, fué al lugar que corresponde a los cuerpos gloriosos, que es el cielo. De modo que el poder divino, y las dotes gloriosas del cuerpo resucitado fueron como las dos alas que lo elevaron al cielo. (*Diferencia entre la Ascensión y la Asunción.*)

No fué solo. Le acompañaban las almas de los justos que sacó del limbo. Como un conquistador que vence al enemigo, abre las cárceles y lleva consigo triunfante a los cautivos que rescató.

A estas almas no las veían los discípulos; Pero a Jesús sí, porque subía en cuerpo y alma. Hasta que una nube le ocultó. No es que esa nube, como un aeroplano, llevara al Salvador a la Gloria... Así como en el tabernáculo una nube, que lo cubrió, manifestaba la majestad de Dios, esta nube da a entender la grandeza de Jesucristo.

f) *Entrada en el cielo.* ¡Oh si los Apóstoles hubieran podido ver a través de esa nube! ¡Qué recibimiento, qué entrada triunfal! Los ángeles y los justos que iban con Jesús exclamarían: «¡Abrios, puertas eternas y entrará el Rey de la gloria!» Y al entrar en la Jerusalén celestial,

mucho mejor que cuando entró en la ciudad de Jerusalén, le aclamarían unos, que le salían al encuentro, y otros que le acompañaban, diciendo: «¡Hosanna en lo más alto de los cielos! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!... ¡Gentes todas, aplaudid; celebrad con vítores y júbilo esta solemne entrada!... ¡Ya se abrieron las puertas!... ¡Gloria al Cordero que muriendo las abrió!...»

g) *¿Para qué subió?* 1.º Para recibir el premio merecido por su Pasión. Así había de entrar en su gloria. El que tanto se humilló había de ser ensalzado. (*Apoc. V, 12.*)

2.º Para prepararnos lugar a nosotros. «Voy a prepararos lugar», dijo a los Apóstoles. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Ahí tenéis vuestra casa, vuestro palacio... ¡Que donde esté yo, estén conmigo aquellos que tu me has dado! rogaba el Divino Salvador a su Padre en la última cena... (*Joan XIV, 2.*)

3.º Para repartirnos sus dones, para enviar al Espíritu Santo a su Iglesia, como lo prometió (*Joan. XVI, 7.*)

4.º Para mostrar al Padre sus llagas, intercediendo por nosotros, como nuestro abogado (*1.ª Joan. II, 1.*)

h) *Conclusión práctica.* 1.º S. Martín, moribundo, a los que le decían que cambiase de postura les replicó. *Dejadme que mire al cielo...* 2.º San Ignacio de Loyola, mirando desde una ventana al cielo, exclamaba: *¡Cuán despreciable me parece la tierra...!*

II

Veamos ahora qué gloria tan grande tiene Jesucristo en el cielo. Esto significan las palabras: Está sentado a la diestra del Padre.

a) Está a la diestra, o sea, a la derecha, no quiere decir que Dios Padre tenga derecha, ni izquierda porque es espíritu purísimo. Significa que está *a la par* del Padre. En cuanto Dios tiene la misma gloria, el mismo poder, la misma majestad con el Padre.

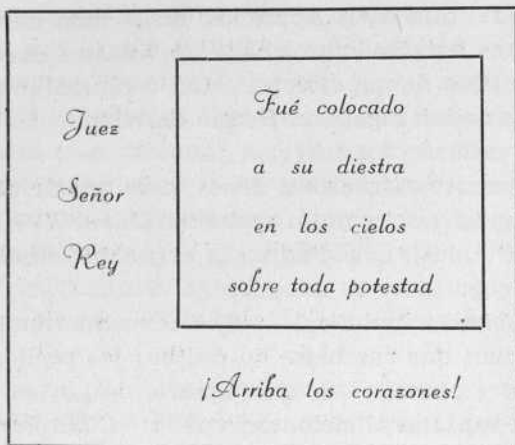
Y en cuanto hombre participa de esa gloria; porque el

Hijo de Dios no ha dejado, ni dejará jamás el cuerpo y el alma que tomó, al hacerse hombre, en la encarnación.

A la manera, dice el Santo Cardenal Belarmino (aunque como toda comparación sea muy imperfecta) que el manto real ocupa el trono con el Rey, que lo lleva puesto...

San Pablo, explicando las palabras le colocó a su diestra en los cielos, dice: «sobre todo principado y potestad y virtud y denominación y sobre todo nombre...» (*Ad Ephes. 1, 21.*)

Y haciendo ver que esta gloria tan elevada correspon-



de sólo a Jesús y no a los ángeles, ni a los bienaventurados, pregunta: ¿A qué ángel ha dicho jamás: siéntate a mi diestra?... (*Ad Hebr. 1, 13.*)

Por eso la Iglesia en las oraciones, que dirige al Padre Eterno en nombre de Jesucristo, añade, «*que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.*» (*Preguntas retrospectivas.*)

De lo dicho vamos a sacar una consecuencia. ¿Queréis mucho a Jesucristo? «¡Yo le quiero tanto!» decía un niño... Entonces querréis estar siempre cerquita de El, ¿no es así? ¿Dónde está Jesús?... En el Sagrario... ¡Qué dicha

estar con Jesús... sobre todo al comulgar! Pero en el cielo estaréis *para siempre* con Jesús... Y cuanto más buenos hayáis sido en esta vida, subiréis más arriba... más cerca de Jesús... ¡Ah, qué bien...!

Sed muy buenos; no sólo buenos. Y cuando os toque sufrir algo, y os desprecien o humillen, tened entendido que esos sufrimientos y humillaciones os acercan a Jesús; vuestra gloria será más grande...

b) Nos falta indicar qué significa *está sentado*. No es que Jesús esté siempre en esa postura. San Esteban, cuando le apedreaban los judíos, vió a Jesús de pies.

Significa que es *Juez*, como el juez se sienta para juzgar; significa que es *Señor*; significa que es *Rey* que ocupa su trono, y *que su reinado no tendrá fin*, jamás se acabará. ¿Quién se sienta, el criado o el señor? ¿el rey o el vasallo?...

Además puede significar que Jesucristo, glorioso e inmortal, *ya no sufrirá más*, como padeció cuando vivía en esta vida mortal, sed, hambre, frío, cansancio, tormentos, etc.

Cuando San Pedro Alcántara murió se apareció, radiante de gloria, a Santa Teresa; y dijo a la santa: *Me voy a descansar*.

La Iglesia pide para las almas el *descanso* eterno... o sea la felicidad del cielo, donde no habrá dolores, ni llantos, ni tristezas, etc.

Ea, pues, niños queridos: buscad las cosas de arriba, aunque cuesten algún trabajo: Pensad en que por sufrir un momento gozaréis eternamente...

MÁXIMAS Y EJEMPLOS.—Aquella vida de arriba es la verdadera. (*Santa Teresa*.)

—Jesús está sentado porque reina, está de pies porque nos protege; lo uno muestra su autoridad, lo otro su bondad, ambas cosas su gloria. (*San Ambrosio*.)

—*Sursum corda*. ¡Arriba los corazones!, nos dice el sacerdote en el Prefacio. Al cielo elevaba continuamente sus pensamientos y sus afectos San Macario. Cuando tenía que

ocuparse en otra cosa se decía a sí mismo: Guárdate bien, alma mía, de descender del cielo a la tierra. (*Scherer.*)

La Madre de los Macabeos, para animar a su hijo pequeño a que no se apartase de la ley del Señor, le decía: Te ruego, hijo mío, que mires al cielo. (*II Mach. VII-28.*)

—Igualmente, Santa Felicitas, cuando con sus hijos se hallaba ante el tirano los exhortaba a tener valor para dar la vida por Jesucristo: «Mirad hijos míos, al cielo, en donde os está Cristo esperando, con todos sus santos.» (*Ribadneira, 10 de Julio.*)

—En el Antiguo Testamento el Sumo Sacerdote después de haber ofrecido el Sacrificio, una vez al año entraba en el Sancta Sanctorum a rogar por el pueblo. Jesús después de haber ofrecido a sí mismo, como víctima entró en el Santuario de la gloria y allí intercede por nosotros. (*Ad Hebr., 9.*)

—Cuenta San Bernardino de Sena, que un peregrino provenzal fué a Tierra Santa. Después de haber visitado el lugar del nacimiento en Belén, el de la casita de Nazaret, el lago de Tiberiades, etc., después de haber recorrido la vía dolorosa y de haber orado en el Calvario y en el sepulcro, llega al monte Olivete y besando las huellas que Jesús dejó impresas, al subir a los cielos, dice ya fuera de sí, sin poder resistir más el ímpetu de amor que conmovió su alma: «¿ A dónde iré ya, si no es al cielo con Vos?» Y diciendo ésto exhaló su espíritu.

LECCION 22.^a

Creo en el Espíritu Santo

Dejando el séptimo artículo para cuando tratemos de los novísimos, uniéndolo a los dos últimos artículos del Credo, en esta lección hablaremos de la tercera persona de la Santísima Trinidad.

De transición puede servir el que las gracias que Jesucristo nos mereció nos las comunica el Espíritu Santo.

Sirva también de enlace el hecho mismo de la Ascensión; pues los apóstoles cuando Jesús subió a los cielos, se volvieron a Jerusalén, porque se lo había mandado el Divino Maestro, diciéndoles que permanecieran allí hasta que fuesen revestidos de la virtud de lo alto, o sea, hasta que recibiesen el Espíritu Santo.

I

Se comienza con la lectura o narración de la venida del Divino Espíritu el día de Pentecostés, como se halla en el libro de los Hechos de los Apóstoles (cap. II.) Enseguida se repite la historia dialogada sobre las circunstancias.

¿Dónde se hallaban reunidos los discípulos? ¿Con quién? ¿A quién esperaban? ¿A Jesús? No; Jesucristo les había prometido otro que les consolase.

¿Qué día? ¿Por qué se llama Pentecostés? Era gran fiesta de los judíos, en memoria de la Ley que les dió el Señor en el Sinaí, a los cincuenta días de haber salido de Egipto. Con este motivo había entonces en Jerusalén gran concurso de gente.

¿A qué hora? A la de tercia, hacia las nueve de la mañana.

¿Qué se sintió primero? Un ruido, como de viento impetuoso, en aquel lugar del cenáculo ¿Qué aparecieron después? A manera de lenguas de fuego, que se pusieron sobre los que había allí reunidos. Al mismo tiempo el Espíritu Santo venía a sus corazones. Las lenguas de fuego eran como la señal, para que supiesen que entonces se cumplía la promesa que el Salvador les había hecho.

II

Veamos ahora qué efectos produjo la venida del Espíritu Santo en el corazón de los Apóstoles.

Dice ese texto que véis ahí, escrito en el encerado, que fueron llenos del Espíritu Santo. De modo que el Espíritu Santo, vino a sus almas; y claro es que al venir los haría santos y muy santos; *santificó* sus almas.

En segundo lugar dice que comenzaron a hablar diversas lenguas. Ocurrió lo contrario que en la torre de Babel. Cuando los hombres, orgullosos, quisieron edificar una torre que llegase hasta el cielo, Dios confundió sus lenguas, de modo que no se entendían unos a otros. Ahora, al contrario, a los Apóstoles los entendían todos, los de países y lenguajes muy distintos, como si les hablasen a cada uno en la lengua de su región.

Pero dejemos esto y digamos de qué hablaban... Hablaban de las grandezas de Dios. ¿Quién les puso en la boca esas palabras? Lo dice el texto sagrado: El Espíritu Santo (v. 4.) Y antes de poner en la boca estas palabras, les tenía que poner en el entendimiento las verdades que habían de predicar.

Jesús se lo había prometido. Cuando venga el Espíritu Paráclito, os enseñará toda la verdad, os hará entender esas que os anuncio yo a vosotros...

Cuando un niño reza, alaba a Dios, habla cosas buenas de Dios, ¿quién pone las palabras en su boca? Y si uno dice blasfemias (Dios no lo permita) palabras indecentes

cosas malas, ¿quién le incita para que diga esas palabras?...

El Espíritu Santo *iluminó* a los Apóstoles para que predicasen las maravillas del Señor. ¿A quiénes predicaron? Antes ¿por qué no predicaban? Porque no sabían, hasta que el Espíritu Santo les enseñó y les hizo entender lo que el Divino Maestro les había dicho. Pero, además, no



predicaban porque... no se atrevían, tenían miedo a los judíos. Ahora no temen; salen del Cenáculo y comienzan a predicar. No tienen miedo a las persecuciones, ni a la cárcel ni a la muerte misma. De modo que, el Espíritu Santo los hizo valientes, los *fortaleció*.

Los santificó, los iluminó, los fortaleció; he aquí los efectos que produjo en los Apóstoles la Venida del Espíritu Santo.

III

Tales efectos se dan a entender con esas figuras que veis en el encerado: la lengua de fuego, la nube y la paloma.

El día de Pentecostés, al tiempo mismo que el Espíritu Santo llenaba el alma de los Apóstoles, aparecieron sobre sus cabezas, unas llamas, a modo de lenguas de fuego. Esa luz encendida ilumina el entendimiento y calienta el corazón con el fuego del amor de Dios. La forma de lenguas, significaba que habían de predicar...

La nube os recuerda aquella nube resplandeciente que

apareció en la transfiguración de Jesús sobre el Monte Tabor; representa al Espíritu Santo y significa que como los campos sin agua no producen fruto alguno, así las almas sin la gracia del Espíritu Santo nada pueden hacer que les sirva para la salvación eterna. En cambio cuando el Espíritu Santo viene a las almas producen frutos riquísimos (Caridad, paz, longanimidad, etc.)

La paloma recuerda que cuando Jesucristo fué bautizado por San Juan vino el Espíritu Santo sobre El, en figura de paloma; y significa que el Espíritu Santo conserva en los corazones la pureza, la inocencia, la sencillez; y que, como la paloma en su nido, se complace en habitar en las almas puras.

Recapitulación. ¿Cómo se manifestó el Espíritu Santo en el día de Pentecostés? ¿Y en la transfiguración del Señor? ¿Y en el bautismo de Jesús? ¿Qué significan las lenguas de fuego? ¿Y la nube? ¿Y la paloma?

IV

Ese mismo día de Pentecostés, el Espíritu Santo vino no sólo sobre los Apóstoles y los que con ellos y con la Virgen Santísima se hallaban reunidos en el Cenáculo, sino sobre otros muchos, cerca de tres mil. ¿Sabéis quiénes?...

San Pedro se puso a predicar: ¡Oh hijos de Israel! A Jesús Nazareno le habéis hecho morir clavándole en la cruz por mano de los impíos, pero ha resucitado... Y habiendo subido al cielo a la diestra del Padre ha enviado sobre nosotros el Espíritu Santo...

Oyendo este discurso se compungieron de corazón, y dijeron a San Pedro y a los demás Apóstoles. ¿Qué haremos? Haced penitencia, y bautizaos para remisión de los pecados, y recibiréis el Espíritu Santo. Y recibieron el Bautismo, y vino sobre ellos el Espíritu Santo; pero no aparecieron las lenguas de fuego, vino de un modo invisible. ¿No ha venido también sobre vosotros? ¿Cuándo? En el santo Bautismo. Y con más abundancia derramó sus dones

sobre vosotros cuando el Sr. Obispo os confirmó. ¿Cuáles son los dones del Espíritu Santo?

Antes de que fueseis bautizados ¿había venido a vosotros el Espíritu Santo? ¡oh nó! Por eso una de las primeras ceremonias del Bautismo, consiste en lo que se llama exorcismo, mandar a Satanás que se vaya. Y el sacerdote, soplando ligeramente sobre el niño, dice al demonio: «sal de él, inmundo espíritu, y deja ese lugar para el Espíritu Santo Paráclito.»

Sois ya templo del Espíritu Santo que habita en vosotros. No le hagáis que se vaya. No cometáis jamás pecado mortal. No apaguéis esa llama del amor divino que ha encendido en vuestro corazón el Espíritu Santo. (1.^a Ad. Tesal. V-19.)

Como lo hizo con los Apóstoles, el Espíritu Santo santifica, ilumina y conforta a las almas. Y las consuela en medio de las amarguras y tribulaciones de esta vida. Por eso la Iglesia le llama *Consolator optime*, el mejor consolador.

Y en la Iglesia Católica, ese Divino Espíritu, que permanece siempre en ella, es el que la hace santa, y la asiste para que enseñe la verdad y nos guíe por el camino del cielo.

V

¿Quién es el Espíritu Santo? Ya os lo expliqué al tratar del misterio de la Santísima Trinidad. Es Dios, como el Padre y el Hijo; y por tanto es infinitamente bueno, sabio, poderoso, justo, etc. Es omnipotente, eterno, infinito, es el mismo Dios que el Padre y el Hijo.

Es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Pero no vayáis a entender que por ser la tercera es inferior a las otras. Se le nombra después del Padre y del Hijo, porque tiene su origen de los dos, procede juntamente del Padre y del Hijo amándose el uno al otro; así como al Hijo se le nombra después del Padre porque tiene su origen del Padre, ha sido engendrado por el Padre, conociéndose a sí

mismo. Mas ninguna de las tres personas ha existido antes; las tres son eternas, mejor dicho, las tres son un solo eterno, un solo Señor.

Esto no lo podemos entender bien ahora; en el cielo lo veremos, y allí bendeciremos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Se llama Espíritu Santo. Y no es espíritu como los ángeles, sino infinitamente perfecto; ni santo como los santos, sino incomparablemente más santo, infinitamente santo, y causa de toda la santidad que hay en los justos.

* * *

Pedid al Divino Espíritu, al que la Iglesia llama también *Dulce Huesped* del alma, que habite en vuestros corazones, para santificarlos, que os ilumine para conocer lo que agrada a Dios y que os dé fuerza para cumplirlo.

Ven ¡Oh Espíritu Santo! llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor...

COMPARACIONES Y EJEMPLOS. —Leónidas besaba respetuosamente el pecho de su hijo Orígenes, mientras dormía, diciendo que era templo del Espíritu Santo.

—Luego que Samuel ungió a Saúl, Dios le mudó el corazón le hizo otro hombre del que era. Encontró después en el camino a los profetas y apoderándose de él el Espíritu Santo profetizó entre ellos (*1 Reg. X.*)

Tomad en la mano derecha una esponja empapada, y en la izquierda un pedernal; oprimidlos con igual fuerza, y del pedernal no saldrá nada, mientras que de la esponja saldrá agua en abundancia. La esponja es el alma llena del Espíritu Santo; la piedra es el corazón frío y duro donde no habita el Divino Espíritu. (*Cura de Ars.*)

—El Espíritu Santo nos conduce por la mano como una madre lleva a su hijo pequeño; como una persona que tiene vista y conduce a otra que no ve. (*El mismo.*)

—Cuando se posee el Espíritu Santo el corazón se dilata y se baña en amor divino. El pez no se queja jamás de que tiene demasiada agua; tampoco el cristiano se

queja nunca por estar mucho tiempo con su Dios. Hay quienes encuentran la Religión enojosa. ¿Sabéis por qué? Porque no tienen el Espíritu Santo. (*Id.*)

—Cuenta una leyenda, que apareció una llama sobre el general Mario, y los adivinos dijeron que era señal de que vencería a los enemigos. Lo cierto es que aquellas lenguas de fuego sobre las cabezas de los Apóstoles daban a entender que saldrían victoriosos en la lucha contra los enemigos de la verdad. (*Schmid.*)

—Un célebre escritor, llamado Brucker, tenía un amigo el cual pretendía no hacerle falta las luces del Espíritu Santo. «Me bastan mis propias luces», decía el impío lleno de orgullo. Cansado de oír este lenguaje blasfemo, puso Brucker un libro en su mesa de estudio y rogó a su amigo que le leyese una página. Cuando estaba leyendo, fué Brucker a la ventana y cerró los cuarterones. ¿Qué hacéis?, le dijo su amigo; no veo.—Creí que te bastaban tus propias luces, le replicó Brucker. (*Dassé.*)

—El Arzobispo de Westminster, más tarde Cardenal Manning, siendo aún anglicano desempeñaba el cargo de predicador de la Corte. Una señora se le acercó, admirada de que nunca hubiese predicado acerca del Espíritu Santo. Le suplicó que tratara de ese tema en sus sermones o a lo menos la instruyese a ella particularmente. Nada halló que le satisficiera en las obras de los teólogos anglicanos. Se puso a estudiar esa cuestión en la teología católica. De dicha materia pasó a otras, y de ahí provino su conversión al Catolicismo. (*K. Blätter.*)

LECCION 23.^a

La Santa Iglesia Católica

Asunto difícil, e importantísimo es el de esta lección. Deberíamos inculcar a nuestros niños grande amor a la Iglesia; que del fondo del alma digan siempre lo que el santo joven Estanislao decía de la Virgen Santísima: ¡Cómo amarla si es mi Madre! Ese amor y estima de la Iglesia les hará permanecer fieles a sus enseñanzas, y obedientes a sus preceptos, siguiendo seguros la ruta que conduce a la salvación.

En esta materia, que es abundantísima, hemos de seguir un orden genético, tratando primero del origen de la Iglesia, para entender así su naturaleza. Seguidamente hablamos de su fin y sus dotes. En tercer lugar de los que no pertenecen a la Iglesia. Por último, de las notas, que dan a conocer la verdadera Iglesia fundada por Cristo.

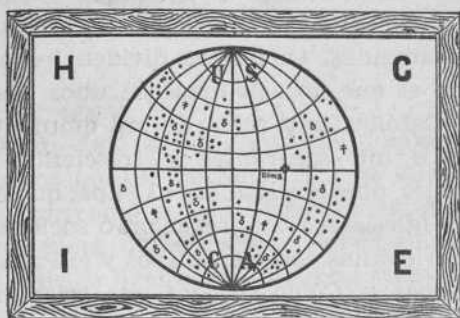
I

Sabéis vosotros, niños queridos, que Jesucristo es Rey. No sólo es Rey de los cielos, sino que acá en la tierra tiene su reino, que es la Iglesia. No vayáis a creer que me refiero a una iglesia, o templo, formado de piedras con argamasa, sino de piedras vivas, como se dice en un himno, o sea de personas, unidas entre sí y con el Papa.

Recordad lo que habéis aprendido en la Historia Sagrada. San Juan Bautista predicaba en la ribera del Jordán diciendo: «Haced penitencia porque se acerca el reino de Dios.» Pasando por allí el Salvador, dijo San Juan: «He aquí el cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo.» Y en pos de El fueron algunos discípulos de San Juan, en-

tre ellos Andrés, el cual llevó a su hermano Simón. Jesús dijo a Simón: Tú te llamarás Pedro, que significa piedra.

Jesucristo recorrió la Judea y la Galilea predicando el Evangelio, haciendo bien a todos y realizando muchos mi-



lagros. Le seguían las muchedumbres y se aumentaba el número de sus discípulos. De entre ellos escogió a doce, los Apóstoles, a quienes instruyó en particular, los hizo sacerdotes y obispos y les mandó predicar, administrar los Sacramentos y dirigir a los fieles, teniendo todos por jefe supremo a San Pedro. Cuando iba a subir a los cielos les repitió el encargo, diciendo: «Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que yo os he mandado. Yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos.» (*Preguntas retrospectivas: ¿Cuál es el reino de Jesucristo? ¿Quiénes eran los Apóstoles? ¿Para qué los escogió? ¿Qué encargo les encomendó? etc.*)

Ya visteis cómo el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles el día de Pentecostés y los santificó, los iluminó y fortaleció. Comenzaron a predicar; Pedro el primero de todos, como jefe y cabeza. Se convirtieron unas tres mil personas y luego cinco mil. Creyeron lo que los Apóstoles enseñaban, recibieron el Bautismo y se sometieron a su dirección y gobierno.

Después los Apóstoles y sus sucesores se dispersaron por todas las regiones de la tierra, predicando, bautizando formando agrupaciones de fieles regidos por los obispos, dependientes todos del Romano Pontífice, que es el sucesor de S. Pedro. Ahí, en el gráfico, esas cruces representan los obispados, la más saliente el de Roma. Y esos puntitos significan las parroquias, en que se dividen los obispados o diócesis. Claro es que no veis más que unos cuantos. Pero en la Iglesia Católica hay cerca de mil quinientos obispos y cuatrocientos mil sacerdotes y trescientos cincuenta millones de fieles, obedientes todos al Papa, que es uno solo.

Es pues, la Iglesia esa congregación o sociedad formada por los fieles cristianos con los Obispos y el Papa. (*Preguntas retrospectivas:*) ¿Cómo se hace uno cristiano? ¿Quién es el jefe supremo de la Iglesia? etc.)

II

¿Para qué fundó Jesús la Iglesia?... ¿Cómo nos procura la Iglesia la salvación?... Continuando la obra y la misión de su Divino Fundador. «*Como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros,*» había dicho el Salvador a sus Apóstoles. Os envió a enseñar la doctrina, a santificar las almas por medio de los Sacramentos que yo he instituido, a conducirlos por el camino del cielo; enseñad, administrad los Sacramentos, haced cumplir los mandamientos (*Magisterio, ministerio, imperio.*)

Al encomendar a la Iglesia esta misión y mandarnos a nosotros creer lo que ella nos enseña y obedecerla para salvarnos, no puede permitir que la Iglesia se engañe cuando nos enseña lo que hemos de creer y observar para ir al cielo. «Yo rogaré al Padre y os enviará otro Consolador, el Espíritu de Verdad que permanecerá siempre con vosotros.» La Iglesia es *infallible*. San Pablo afirma que es columna y fundamento de la verdad.

Y como hasta el fin del mundo habrá hombres que salvar, la Iglesia existirá hasta el fin del mundo. Las potestades del infierno, según lo prometió Jesucristo, no prevalecerán jamás contra ella, jamás será destruída.

Asistida por el Espíritu Santo, permanecerá siempre como la estableció Jesús, con su Fe, sus Sacramentos, sus Pastores legítimos. Es *indefectible*. (*Preguntas retrospectivas*: ¿Qué significa que la Iglesia es *infallible*? ¿Qué quiere decir que es *indefectible*? Que durará hasta el fin del mundo, permaneciendo siempre la misma.)

III

Como Jesús dejó a la Iglesia los medios de salvación resulta que los que no pertenecen a la Iglesia no pueden ir al cielo. Son como ovejas descarriadas; o como los que se quedaron fuera del Arca, que perecieron en el diluvio.

A no ser que de buena fe se hallen extraviados, porque si cumplen entonces lo que les dice su conciencia. Dios les dará su gracia; y, estando en gracia santificante, ya interiormente pertenecen a la Iglesia.

El gráfico os hace ver quiénes están fuera. Los infieles (como los judíos, los mahometanos, los idólatras) que no han recibido el Bautismo. Los herejes (como los protestantes) que no profesan la verdadera fe cristiana. Los cismáticos, que se han separado ellos voluntariamente de los fieles y de los obispos y del Papa. Por fin ciertos excomulgados, que han sido separados de la Iglesia, como miembros con gangrena, para que no inficionen a otros. (*Preguntas retrospectivas*: ¿Quiénes no pertenecen a la Iglesia? ¿Cómo se llama a los que no están bautizados? ¿Y a los que no tienen la fe de Jesucristo? ¿Y a los que se han separado del Papa, etc.?)

IV

Jesucristo fundó la Iglesia. Pero ocho siglos más tarde Focio, y otros siete después Lutero, separándose de la Iglesia Católica, han querido formar la suya, a su manera, y hacerla pasar por la de Jesucristo. Como uno que fabrica moneda falsa, y luego procura darse maña para que pase por buena.

Aquí no cabe falsificación. La verdadera Iglesia no se confunde con las otras. Tiene unas *notas*, o señales que la distinguen.

Ha de ser *una*, porque un reino dividido no puede subsistir; *santa*, porque su misión es santificarnos; *católica* o universal, porque la fundó Jesús para todos los pueblos y todos los tiempos hasta la consumación de los siglos; *apostólica*, sus Pastores deben ser sucesores legítimos de los Apóstoles. Estas cuatro señales, que se citan en el Credo, en la Misa, corresponden a la Iglesia Romana, cuya cabeza es el Papa, y no a las protestantes, ni cismáticas. Ahí, en el gráfico hemos puesto las cuatro iniciales... (*Preguntas retrospectivas*: Aplicación de las notas a la Iglesia Romana. Es *una* por la fe, el Sacrificio, los Sacramentos, la cabeza visible. *Santa* por su doctrina y los medios de santificación; porque siempre ha habido en ella santos y milagros. *Católica*, se halla extendida por todo el mundo, enviando sus misioneros a todas partes. *Apostólica*, porque el Papa y los obispos son sucesores legítimos del Colegio Apostólico.)

* * *

Sois hijos de la Iglesia Católica. ¿Dais gracias a Dios, con frecuencia, por este beneficio? ¿No habéis pensado en las grandes ventajas que tenéis por pertenecer a la Iglesia donde se hallan los medios de salvación? ¡Qué dicha tan grande pertenecer a la verdadera grey de Jesucristo, estar cerca del Buen Pastor!

¡Iglesia Santa! Yo te amo y te amaré y te defenderé siempre. ¡Quiero vivir y morir en tu seno! Seré fiel a tus enseñanzas, dócil a tus mandatos. Procuraré con mi buena conducta mostrarme hijo digno de mi Santa Madre la Iglesia...

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—El que quiera entrar en la casa de Dios, que es la Gloria, tiene que pasar por el vestíbulo que es la Iglesia. (*Manjón*.)

—San Paciano Obispo de Barcelona, muerto hacia el

año 390. escribía a Symproniano: Mi nombre es cristiano y mi apellido católico.

—Las palabras del Angel a María, su reino no tendrá fin, significan que la Iglesia como militante, durará hasta el fin del mundo, y como triunfante por toda la eternidad.

—Voltaire decía que estaba harto de oír que con doce pescadores había fundado Jesús la Iglesia, y quería probar al mundo que él solo bastaba para destruirla. Murió desesperado. Y ¡coincidencia notable! Veinte años antes había escrito a D' Alembert: «Dentro de 20 años Dios no tendrá adoradores.»

—Melanchthon dijo a su madre moribunda: La religión protestante es la más cómoda, pero la católica es más segura.

—Federico el Grande escribió en sus *Memorias de Brandeburgo*: Si quieren reducirse a causas bien sencillas los progresos de la Reforma se comprueba fácilmente que en Alemania fué obra de ganancias temporales; en Inglaterra se debió a una intriga amorosa y en Francia al amor de la novedad.

Jamás vió el mundo dice Colbet, historiador protestante, tantos miserables en un mismo siglo: Lutero, Calvino, Enrique VIII. El único punto en que estaban de acuerdo era la inutilidad de las buenas obras.

—No me gustan los que cambian de religión, dijo un príncipe protestante al conde Stolberg, que se había convertido al Catolicismo. A mi tampoco, replicó el conde; porque si mis antepasados no hubiesen cambiado no me vería yo en la precisión de hacerlo ahora.

—En una Escuela de niños en Inglaterra hacían esta pregunta. Si la Iglesia Romana se llama católica porque está extendida por todo el mundo, ¿cómo es que la herejía la cual se halla en todas las regiones, no se llama también católica? Y una niña respondió: Porque la Iglesia Romana *en todas partes es la misma*, mientras que la herejía se halla dividida en un sin número de sectas. (*L' Ami des Catechismes.*)

Un joven sacerdote de París asistía a un concierto en el Conservatorio. El gran compositor Gounod llegó cuando todos los asientos estaban ocupados. Se levanta el sacerdote y le dice: Maestro, siéntese V. aquí, en mi lugar.—De ningún modo.—Siquiera por la edad, le replicó el sacerdote.—Acuérdese V. le dijo Gounod, de una frase de Gregorio XVI. No sé qué personaje en una audiencia le dijo: Santísimo Padre, yo soy más viejo que Vos.—¡Más viejo que yo! Si tengo diez y ocho siglos, repuso el Papa.

Como sacerdote tenéis diez y ocho siglos; no consiento que me cedáis el puesto (*Siffet.*)

—Un buen cristiano se encontró con un compañero suyo que había caído en la herejía protestante y quería atraerle a él mismo a su secta. Mira, todos son escrúpulos, pues al fin los protestantes creen en Dios como tú, creen en la vida eterna como tú, en el cielo y en el infierno como tú. ¿Qué importa que no hagan caso del Papa? Entonces aquel buen cristiano sacando una navaja cortó una rama de una planta y le dijo: ¿Ves? esta rama es como las otras tiene ramas como las demás, está verde como ellas. Solo hay una diferencia insignificante, y es que las otras están unidas al tronco que les comunica la savia y ésta nó. Pero una diferencia tan pequeña hará que aquellas conserven su vida y su frescura y crezcan y den fruto, mientras que esta se secará y servirá solo para el fuego (*Andenna.*)

—Santa Teresa de Jesús, al recibir el Viático dió gracias por haber nacido en el seno de la Iglesia Católica; y luego, dirigiéndose a Nuestro Señor le decía conmovida: «Bien sabéis que soy hija de vuestra Iglesia.»

—Sófocles fué acusado de demencia por sus hijos, que querían entrar en posesión de sus bienes. Por toda defensa leyó el poeta a sus jueces su último poema y el glorioso anciano fué absuelto. Para defenderse, para confundir a sus acusadores sólo tiene que hacer la Iglesia una cosa: mostrar sus obras (*Gibier.*)

LECCION 24.^a

El Papa ⁽¹⁾

Para introducción se recuerda lo que decíamos en la catequesis precedente: La Iglesia se halla extendida por todo el mundo. Cuenta con unos 1.500 obispos y 400.000 sacerdotes y unos 350.000.000 de fieles (*se escriben las cifras en el encerado.*) Y ¿quién es el jefe de tantos obispos, sacerdotes y fieles? El Papa... ¿Cuántos Papas hay? Uno; no puede haber más que uno, uno solo verdadero y legítimo, como hay sólo una Iglesia verdadera, fundada por Jesucristo, según os expliqué el otro día. Pero como el Papa se muere, como los demás hombres, ha habido 261 Papas, que se han ido sucediendo unos a otros, desde San Pedro, que fué el primero, hasta el Pontífice actual Pío XI. (¿Quién fué el primer Papa? ¿Cómo se llama el Papa que tenemos ahora?...)

I

Vais a ver cómo San Pedro fué hecho Papa, fué escogido para *príncipe de los Apóstoles* y de toda la Iglesia. Por cierto que para recordar esta potestad y superioridad (*primacia*) del Papa, pondremos las letras unas debajo de otras, en línea vertical así:

Pedro
Apóstol
Príncipe (de los)
Apóstoles.

(1) No necesitamos advertir que esta lección, que más que croquis es casi un tratado completo, y que no se ha de dar toda en un día.

San Pedro no se llamaba Pedro sino Simón. Al traerle su hermano Andrés a Jesús, le dijo el Señor: «Tú te llamarás Pedro, que significa piedra.» Cuenta el evangelista San Mateo (cap. XVI que en cierta ocasión preguntó el Salvador a sus discípulos... vosotros ¿quién decís que soy yo? Y tomando la palabra Simón Pedro dijo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Joná, porque eso no te lo ha revelado la carne y sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo que tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos: y lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.»

De modo que Jesucristo cambió el nombre de Simón en... ¿Qué significa Pedro? Piedra. ¿Sobre qué se sostiene una casa? ¿Con qué se hacen los cimientos? Y si se edifica la casa sobre arena ¿qué ocurre? ¿Qué ocurre con un re-



baño si falta el pastor? ¿Y con un ejército sin jefe? ¿Y con un pueblo sin autoridad que lo gobierne? Pues así, la Iglesia no podría subsistir sin un jefe supremo que la gobierne y sostenga. Jesús promete a Pedro hacerle jefe de toda la Iglesia. Y eso dan a entender las palabras: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.»

Lo mismo significan aquellas otras palabras: Te daré las llaves del reino de los cielos. Te daré la potestad de gobernar mi reino. Lo cual explica, añadiendo: lo que atares en la tierra será atado en los cielos, etc. Podrás no sólo absolver o retener los pecados, sino imponer obligaciones y penas, y suprimirlas o dispensarlas.

II

Decidme. Si una persona informal os promete una cosa ¿estaréis seguros de que os la dará? Y si el que lo promete es una persona formal, y muy buena, y que sabe bien lo que hace ¿cumplirá su promesa? Claro que sí...

Jesucristo prometió a San Pedro que le haría Papa ¿lo cumpliría? Sin duda alguna. Y no necesitábamos más para estar seguros de ello. Pero el Evangelio nos cuenta cómo Jesucristo cumplió lo prometido. (San Juan XXI.) Después de su resurrección, a las orillas del lago de Tiberiades en presencia de varios discípulos, preguntó a Pedro: «¿Me amas tú más que éstos?»— Señor, tu sabes que te amo.— Apacienta mis corderos.

De nuevo le preguntó: «Simón, hijo de Juan ¿me amas?» «Sí, Señor, tu sabes que te amo.» Dícele Jesús: «apacienta mis corderos.» Por tercera vez le hizo la misma pregunta; y mostrándole humildemente San Pedro su amor le encargó Jesucristo que rigiese y gobernase, como buen Pastor, toda la Iglesia: Apacienta mis ovejas. (*Preguntas retrospectivas. En el encerado hemos puesto las llaves y las palabras referentes a la promesa y a la institución del Primado.*)

III

a) Ahora podéis daros cuenta de por qué Jesucristo distinguió a San Pedro sobre los demás Apóstoles. Desde su barca enseña a las muchedumbres; le promete hacerle pescador de hombres; varias veces le habla e instruye en particular; ruega por él para que no desfallezca su fe; y des-

pués de resucitado encargó por medio de los ángeles a las piadosas mujeres que se lo anunciaran a Pedro y se le apareció antes que a los demás Apóstoles.

b) Como Jesucristo le distinguió y eligió para Jefe de los otros discípulos, éstos le reconocieron por tal en el Cenáculo, y en la reunión o concilio de Jerusalén. Le nombran los Evangelistas antes que a los otros, y San Mateo le llama «*el primero*», no obstante no haber sido el primero en seguir al Salvador; cuando se halla en la cárcel toda la Iglesia ora por él. San Pablo, al comenzar su predicación, va a visitarle a Jerusalén.

c) Y en virtud de esta potestad suprema que San Pedro ha recibido de Jesucristo, él es quien preside a los Apóstoles reunidos en el Cenáculo y propone la elección de un sustituto de Judas; es el primero que predica al pueblo israelita, y admite a los gentiles en el seno de la Iglesia Católica; él quien resuelve con su sentencia la cuestión de si obligaban a los gentiles convertidos al cristianismo ciertas observancias de la ley de Moisés. Habla en nombre de los demás Apóstoles ante el Sanhedrín y visita las Iglesias, o comunidades cristianas, fundadas por ellos.

(*Preguntas retrospectivas: 1.º Jesús muestra preferencia por San Pedro. 2.º Los Apóstoles le reconocen por jefe. 3.º San Pedro ejerce su primacía. Lectura de algunos pasajes referentes a este asunto.*)

I V

San Pedro, después de haber predicado el Evangelio en diversas regiones y de haber fundado la Sede de Antioquía, donde permaneció varios años, fué a Roma, hacia el año 42 de la era cristiana, reinando el emperador Claudio. Allí estableció definitivamente su Sede y durante unos 25 años fué obispo de Roma, bien que no siempre permaneciese en la ciudad. Murió en Roma el año 67 durante la persecución de Nerón, que le mandó crucificar. Por eso dice Tertuliano que Pedro fué semejante al Señor en el martirio.

(¿Cómo murió Jesucristo? ¿Y San Pedro? ¿Dónde murió San Pedro? ¿Qué era al morir, además de Papa? ¿Durante cuántos años fué Obispo de Roma?)

El catecismo dice: El Papa es el sumo Pontífice de Roma. Porque unió San Pedro el Sumo Pontificado con el Obispado de Roma. Así, a San Pedro le sucedió San Lino, no sólo en el gobierno de la Iglesia de Roma, sino en el de toda la Iglesia.

Y aunque al Papa salga alguna vez de Roma y vaya a vivir, o a residir en otra parte, como cuando los Papas, residían en Aviñón, en Francia, no por eso dejan de ser Obispos de Roma. Si, por ejemplo, Benedicto XV cuando la guerra europea hubiera venido al Escorial, que le ofrecieron los españoles, hubiera continuado de Obispo de Roma.

Al Obispo de Roma acudían los demás obispos para que resolviera sus dudas, o pusiese fin a sus controversias y aun los mismos herejes, condenados por sus obispos, recurrían al de Roma, al Papa, para la sentencia definitiva.

V

¿Quién es el Papa? Mirad, ahí en el encerado vereis una tiara, que es una especie de mitra que usa el Papa. Tiene tres coronas y en cada una hemos puesto una letra con la que comienzan las tres cosas que el Catecismo dice del Papa. Es el Sumo *Pontífice*, *Maestro*, *Vicario* de Cristo... (1.)

a) Es el *Sumo Pontífice de Roma*. Decidme ¿qué es más: sacerdote, o Pontífice? ¿Qué potestad tienen los sacerdotes? Consagrar en la Misa; perdonar los pecados. ¿Y los obispos? ¿Qué Sacramentos hay en que sólo los administran los obispos? La Confirmación y el Orden... A los obispos también se les puede llamar Pontífices. Y se dice que celebran de Pontifical etc. Pero a ninguno, salvo

(1) Con estas tres palabras damos a entender la triple potestad: ministerio, magisterio e imperio. Y si bien la palabra *Vicario* se refiere a esa triple potestad la concretamos al imperio por razones metódicas.

al Papa, se le puede llamar *Sumo Pontífice*, *Romano Pontífice*.

¿Y podrá el Papa, una vez que ha recibido la consagración episcopal, todo lo que los sacerdotes y los obispos?...

Suele reservarse el Papa a sí mismo, o a sus delegados, ciertas bendiciones, la consagración de los obispos y la absolución de algunas culpas gravísimas...

b) El Papa, en segundo lugar es *Maestro*. ¿De qué es maestro? ¿de dibujo? ¿de matemáticas?... ¿Qué hace el maestro?

El catecismo dice que es *Maestro infalible*... ¿qué significa infalible? Que no puede engañarse ni engañar... ¿*En qué es infalible*? ¿No se puede equivocar en una cuenta?... ¿*Cuándo es infalible*?... Si el Papa, como lo hacía Pío X, enseña la doctrina a un grupo de niños puede equivocarse... Y si, como lo hizo Pío IX, propone a todos los fieles, una verdad, como dogma de la fe, para que todos la crean, ¿puede equivocarse? No se equivocó Pío IX al definir que la Virgen Santísima desde el primer instante de su Concepción Purísima fué inmaculada. A los cuatro años de proclamarlo el Papa, se apareció la Virgen en Lourdes, a Santa Bernardita, diciendo: Yo soy la Inmaculada Concepción. ¿*Por qué es infalible*? Dios, que escogió al Papa para Pastor supremo, no iba a permitir que nos alimentase con manjares venenosos. Al mandarnos creer firmemente lo que nos enseña el Papa no iba a consentir que nos enseñase el error. Confirma a tus hermanos en la fe, dijo el Señor a San Pedro; que yo he rogado por tí para que tu fe no falte. ¿Qué sería de la Iglesia si llegase a sucumbir en la fe el que es su sostén y fundamento? Entonces habrían triunfado las potestades infernales.

El Espíritu Santo asiste al Papa para que no se equivoque cuando, como maestro supremo, propone como de fe, a toda la Iglesia, una verdad revelada.

c) Por fin, añade el Catecismo: *Vicario* de Cristo en la tierra a quien todos estamos obligados a obedecer: *Vicario*

significa que hace las veces de Jesucristo. Claro es que hace las veces de Jesucristo como Sumo Sacerdote y como Maestro infalible. Pero ahora os voy a hablar de otra potestad del Papa que es la de regir y gobernar a toda la Iglesia. Hace las veces de Jesucristo como legislador a quien tenemos que obedecer. Puede dar leyes, para toda la Iglesia, abrogarlas y dispensar de ellas. Puede juzgar las causas eclesiásticas y dar la sentencia definitiva; imponer penas, perdonarlas; enviar legados o representantes a todas las regiones de la Iglesia Católica.

(*Recapitulación*: ¿Quién es el Papa? ¿Que potestad tiene como Sacerdote? ¿Y como maestro? ¿Y como Vicario de Cristo para regir la Iglesia?)

* * *

Queridos niños: Papa es lo mismo que padre. El Papa es nuestro padre. Al hacer nuestro Señor a San Pedro, jefe y Pastor de toda la Iglesia, le preguntó si le amaba. Era como decirle: Si me amas cuida de las ovejas y corderos de mi grey, ama a mis fieles que he rescatado con mi sangre preciosísima.

Amemos, pues, al Papa. ¿Le amáis vosotros? ¿Rezáis por El? ¿Habláis de El con cariño? ¿Hacéis caso a los que murmuran de las disposiciones y decretos pontificios? Cuando el Papa en sus cartas os pide oraciones, comuniones, limosnas para alguna obra buena como las misiones, los niños pobres, etc., obedecedle con mucho gusto.

Dad también, cuanto podáis, para el *Dinero de San Pedro*, que es el tributo con que los fieles atienden a las necesidades del Romano Pontífice.

Oremos por nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI. *Dominus conservet eum...* Que el Señor le conserve y le fortalezca, le haga feliz en la tierra y no le entregue a la malicia de sus enemigos.

EJEMPLOS Y MÁXIMAS.—De los 261 Papas que ha habido, 33 han sufrido el martirio y 82 han sido canonizados.

—Donde está Pedro, allí está la Iglesia. (*San Ambrosio.*)

—Cuenta Mgr. Segur que preguntó un día a un pastorcillo de la campiña romana ¿quién es el Papa? Y el niño respondió: *Es Jesucristo en la tierra.*

—El báculo pastoral del Papa no termina encorvado, como el de los Obispos, porque no reconoce superior alguno en la tierra.

—En la base de la grandiosa cúpula de San Pedro en Roma, una de las grandes maravillas de Miguel Angel, con letras, sobre el fondo azul, que tienen cerca de dos metros de altas se halla la inscripción *Tu es Petrus*, etc. En el fondo del ábside se halla la cátedra o silla de San Pedro, que se cree fué la silla curul del senador Pudente, encerrada en un relicario de bronce dorado y sostenida por los cuatro Doctores: San Agustín, San Jerónimo, San Atanasio y San Juan Crisóstomo. Delante de uno de los pilares de la nave central, hay una estatua de bronce que representa a San Pedro; el pie está desgastado por los besos de los fieles que visitan la basilica.

—Juan, Patriarca de Constantinopla, vindicaba para la Iglesia de Jerusalén, el título de Madre de todas las Iglesias. Le replicó Inocencio III: Puede llamarse Madre, porque ha sido la primera en cuanto a la época de su fundación; pero la Iglesia Romana merece este nombre por ser la primera dignidad. Al modo que Andrés fué llamado al apostolado antes que Pedro, y sin embargo, Pedro es el primero y el príncipe de los Apóstoles. (*Hurter. Historia del Papa Inocencio III.*)

San León Magno detiene al feroz Atila a las puertas de Roma y consigue que no entre en la ciudad.

—El año 418 el Papa Zósimo condenó la herejía pelagiana. Cuando San Agustín conoció esta decisión pronunció aquellas memorables palabras *Roma locuta causa finita*. Habló Roma; ya no hay más que discutir.

—Fenelón, cuando el Papa Inocencio XII condenó su obra «*Explicación de las Máximas de los Santos*» leyó él mismo desde el púlpito la decisión pontificia, sometiéndose

humildemente a ella. Y cuentan que mandó construir una custodia, en cuya peana dos ángeles pisaban varios libros, uno de ellos con el título de dicha obra.

—Miguel Ghisleri, con un amigo suyo, había plantado una cepa en un terreno, que había cedido a éste su padre. A pesar de todos los cuidados y de regar la planta parecía secarse. Ghisleri al contemplarla exclamó: Lo que es de esta cepa jamás beberemos vino. Ocurrió esto el año 1514. Cincuenta años más tarde un labrador con un barril de vino quería entrar en la cámara pontificia. Decid al Papa que soy un antiguo compañero suyo.

Santísimo Padre, dijo, mientras le abrazaba Pío V, que era Miguel Ghisleri; os traigo vino de aquella cepa que plantamos cuando niños. Entonces no erais infalible.—Ni ahora tampoco, replicó el Papa, en esas materias.

—¿Cree el Papa que la excomunión con que me amenaza ha de hacer caer las armas de las manos de mis soldados? Así se expresaba Napoleón cuando Pío VII se oponía a los planes ambiciosos del Emperador. Y cayeron las armas de las manos yertas de sus soldados en Rusia; y de 600 mil, solo 10.000 se salvaron.

—En 1885 los alemanes se posesionaron de la isla de Yap. Los españoles defendían su derecho sobre las Carolinas y las Palaos. Hubiera podido estallar una guerra. Elegido por árbitro León XIII resolvió que dichas islas pertenecían a España, concediendo a los alemanes una estación naval. Las dos partes acataron la decisión pontificia.

—Daniel O' Connel, el gran defensor de los derechos de Irlanda, fué llamado en el Parlamento británico *papista*. Se levantó, al punto, y contestó al que pretendía insultarle: «¡Infeliz! Creéis hacerme un agravio llamándome papista y me tributáis el mayor elogio. Si; yo *soy papista* y me glorío de ello. Si tuvieseis buen sentido comprenderíais que en materia de fe mejor es depender del Papa, que no de un Rey, o de una Reina; de una cruz, mejor que de una corona».

Yendo peregrino a la Ciudad Eterna, cayó enfermo en

Génova y allí murió. En su testamento había escrito: «Dejo mi cuerpo a Irlanda, *mi corazón a Roma* y mi alma al cielo.» Así mostró su adhesión y su amor al Romano Pontífice. (*Dianda.*)

—Ludovico Pastor, el gran historiador de los Papas, murió el 30 de septiembre de 1928. Viendo acercarse su última hora hizo llamar a su amigo Dengel, profesor de la Universidad de Ynnsbruck, encargándole que transmitiera a Su Santidad Pío XI su sentimientos de gratitud y veneración profunda. Y añadió: «El último latido de mi corazón será por la Iglesia Romana y por el Papa.» (*Oberhammer.*)

—Ser cristiano y no amar al Papa es anomalía que acaba por matar la fe.» (*Donoso Cortés.*)

—«Amo al Papa hasta el delirio, porque amo a Jesús hasta el martirio.» (*Santa Catalina de Sena.*)

—¿Quién eres tú? Sacerdote magno, sumo Pontífice, príncipe de los Obispos, heredero de los Apóstoles. Eres Abel por el primado, Noé por el gobierno, por el patriarcado Abraham, por el orden Melquisedec, Aarón por la dignidad, por la autoridad Moisés, por el juicio Samuel, por la potestad Pedro, por la unción Cristo. (*San Bernardo a Eugenio III.*)

LECCION 25.^a

La Comunión de los Santos

Este dogma no es un artículo distinto del anterior, sino una explicación del mismo. Si se atiende a su significado es lo mismo que comunidad, o congregación de los fieles. Solo que ahora atendemos con preferencia a la unión *interior* por la caridad, más que al régimen exterior, aunque sin prescindir de éste.

Se puede proceder, poco más o menos, de la siguiente manera, valiéndonos de la comparación del Apóstol San Pablo.

I

Queridos niños: Vimos en la última lección que todos los fieles cristianos tenemos un jefe, una sola cabeza visible que es...

Pero hay otra cabeza, invisible, con la cual estamos unidos todos los que pertenecemos a la Iglesia Católica. Esa cabeza es... Jesucristo.

Y como los miembros de nuestro cuerpo están unidos entre sí, y todos participan del influjo de la cabeza, así los fieles están unidos todos, unos con otros, y participan en mayor o menor grado de los tesoros y gracias que Jesucristo adquirió para su Iglesia y que le comunica por el Espíritu Santo. (*Preguntas retrospectivas.* ¿Quién es cabeza visible de la Iglesia? ¿Y la invisible? ¿Quiénes son miembros de ese cuerpo de Jesucristo? ¿Con quién están unidos los miembros? ¿De qué bienes participan?)

No participan de esos bienes espirituales de la Iglesia

los que no pertenecen a ella. ¿Quiénes son los que no pertenecen a la Iglesia? Entre otros tesoros de nuestra Santa Madre la Iglesia y en los cuales nos toca parte a sus hijos os citaré: El Santo Sacrificio de la Misa, las oraciones que ofrece por los fieles, las indulgencias.

Y sin darme cuenta os he puesto otra comparación: Os he hablado de una madre ¿de qué madre? y de sus hijos. ¿Quiénes son sus hijos?

De modo que la Iglesia es como una gran familia, extendida por todo el mundo. Aunque los hermanos estén distantes, uno en una ciudad y otro en otra; uno en España y otro en América, no dejan de ser hermanos y de tener parte en los bienes de familia.

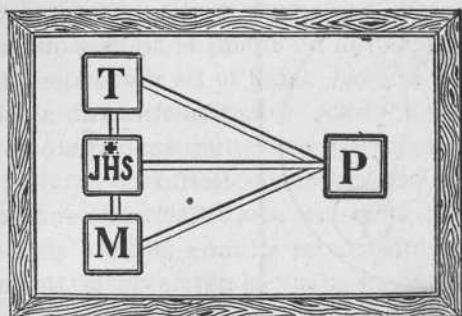
Además los hermanos se dan pruebas mutuas de cariño, y se ayudan unos a otros. Y los miembros del cuerpo se sirven y socorren mutuamente. El estómago digiere para alimentar a todos los miembros, y el corazón envía la sangre a todas las partes del cuerpo; y si, por ejemplo, se clava en un pie una espina los ojos la buscan, y las manos la sacan. Así las oraciones y las buenas obras de los fieles contribuyen al bien de los demás, muy especialmente al de aquellos por quienes se ofrecen.

(*Preguntas retrospectivas*: ¿Qué tesoros espirituales tiene la Iglesia? ¿A qué puede compararse la Iglesia? ¿Cómo se ayudan los hermanos? etc.)

Ahora ya entendéis qué significa comunión de los santos. No significa que los santos se acerquen a recibir la Sagrada Comunión. Comunión significa aquí comunidad, familia, unión, y por tanto comunicación de bienes espirituales. Santos son en este caso los fieles, que han sido santificados por el Bautismo y no se han separado de la Iglesia. De un modo especial lo son los justos, los que se hallan en gracia santificante; pues los pecadores, aunque son miembros de la Iglesia se hallan como paralíticos y se privan de muchos bienes.

II

Mas no existe sólo esa unión y comunicación acá en la tierra. También la tenemos con las almas del Purgatorio y con los bienaventurados del Cielo. Tanto los que se hallan en el Purgatorio como en el Cielo son almas justas, que murieron en gracia de Dios y están unidas con Cristo Jesús y con nosotros. La caridad, es el vínculo que a todos nos une, no se disuelve con la muerte.



a) Ahí en ese dibujo veis una T que significa Iglesia *triumfante*; los que están en el cielo, que ya consiguieron el triunfo decisivo. Los santos del cielo ruegan por nosotros y por las almas del Purgatorio. La M significa la Iglesia *militante*, los que estamos aún en vida, luchando como militares por nuestra salvación. Nosotros veneramos e invocamos a los santos, y ofrecemos oraciones y otros sufragios e indulgencias por las almas del Purgatorio.

La P significa Iglesia *purgante*, las almas del Purgatorio las cuales ruegan por nosotros. Las letras \dagger JHS con la cruz arriba ya sabéis que significan Jesucristo Salvador de los hombres. De la unión con Jesucristo que nos salvó muriendo en la Cruz, nace esa otra unión entre los fieles de las tres Iglesias, o mejor, de los tres estados o situaciones de una misma Iglesia. (*Preguntas y ejercicios prácticos*; ¿Cómo se llama la Iglesia, o congregación de los que

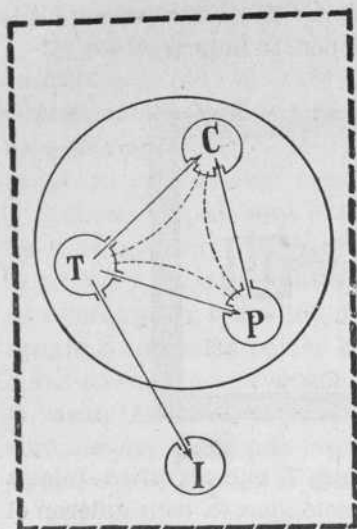
están en el cielo? etc. ¿Son tres Iglesias? Véanse al final comparaciones y ejemplos.)

b) En lugar de ese gráfico puede emplearse este otro que tomamos de un estudio de Kifinger en *Katechetische Blätter* (1). Con él se señala intuitivamente cómo los condenados se hallan fuera de ese círculo de la comunión de los santos. Al mismo tiempo

se ve el destino de las almas al salir de esta vida. Obsérvese bien y hágase notar a los niños las diferentes bocas, unas de entrada y otras de salida.

La tierra tiene tres salidas: ¿Quiénes van al Cielo? ¿Quiénes al Purgatorio? ¿Y al Infierno...?

El Cielo tiene dos entradas, una directa para los que al partir de la tierra no tienen pena alguna que satisfacer, etc. La otra para los que parten del Purgatorio después de haberse purificado y satisfecho enteramente.



El purgatorio tiene una entrada para los que... y una salida...

En el Infierno no hay salida.

En el centro del triángulo puede ponerse J. C. para dar a entender que la unión entre la tierra, el Cielo y el Purgatorio se realiza mediante la unión con Jesucristo.

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—San Gregorio Magno se vale de la siguiente comparación: Dios Todopoderoso ha hecho en el corazón del hombre lo que hace con las diversas regiones de la tierra. Hubiera podido dar a cada comarca todos los frutos; pero si cada comarca no tuviese

(1) 1924, pág. 137.

necesidad de los productos de las demás no existiría relación de unas con otras. Por eso ha dado a ésta abundancia de vino, a aquella aceite en demasía, a una ganado abundante, a otra gran cantidad de cereales. Y así... las diversas regiones se ponen de acuerdo para darse mutuamente los dones de Dios. Lo mismo hacen los miembros de la Comunión de los Santos. Cambian entre sí los bienes espirituales, como los países sus productos, y un mismo amor los enlaza a unos con los otros. (*San Gregorio, in Ezech l. 1.ª hom. 10.*)

—Embarcado San Pablo para ir a Roma se levantó una furiosa tempestad. Y por ir en su compañía se salvaron todos los que iban en el barco (Act. XXVII.) Sobre lo cual dice San Juan Crisóstomo: ¡Qué bueno es vivir en compañía de algún santo, y tenerle por protector en medio de tantos peligros espirituales y corporales!

—La reina de Escocia, María Stuart, a quien hizo condenar a muerte la cruel e impía reina Isabel de Inglaterra, pidió que la dejasen recibir la visita de su confesor antes de morir. Se lo negaron, y enviaron en cambio a un pastor protestante, que intentó apartarla de la fe católica. Mas ella le rechazó enérgicamente, diciendo: «He nacido y vivido en la Iglesia Católica. En ella quiero morir. Jamás me separaré de la Comunión de los Santos de la Iglesia, cuya unión perdura en la otra vida, y en la cual los fieles se ayudan mutuamente con las oraciones y sacrificios.» (*Scherer.*)

—Cuando Macario el ermitaño quería exhortar a sus hermanos al trabajo, o a la oración, tenía la costumbre de decir: «Hermanos míos, algunos de nosotros vamos a rezar, otros a trabajar. Los que rezan rezarán por los que trabajan; y los que trabajan trabajarán por los que rezan, porque cada uno tiene parte en el tesoro de su hermano.» (*Ibid.*)

—Cuenta Lamartine en su *Viaje a Oriente* esta leyenda, referente al terreno donde se edificó Jerusalén. Había dos hermanos; uno con muchos hijos, el otro sólo. Este

último llevó varias gavillas al campo de su hermano para ayudarle a sostener a su familia. Al poco rato el padre de familia, sin saber nada, llevó otro tanto al campo de su hermano diciendo: Es preciso que le remedie, puesto que a nadie tiene que le ayude a cultivar su tierra. A la mañana siguiente se admiraron ambos al ver que no había disminuído su cosecha.

La noche siguiente renovaron su acción caritativa; pero coincidieron los dos y se lo explicaron todo.

Cambiemos entre cristianos nuestros actos de amor y nuestras oraciones para alcanzar de Dios la bendición y el perdón (*Millot.*)

—Santa Catalina de Bolonia asegura no haber invocado jamás en vano a las almas del Purgatorio.

—Visión grandiosa fué aquella que, en la profecía de Daniel, refiere la Escritura... Erase un árbol de tan pujante lozanía que con su cima transcendía las nubes, extendía su sombra hasta los últimos confines de la tierra, vestíase de pomposas hojas, coronábase de regalados frutos, daba albergue y alimento y descanso a todas las bestias de la tierra y a todas las aves del cielo... ¡Pobre, muy pobre, con ser tan grandiosa, es esa visión para declarar el dogma de la Comunión de los Santos!... porque sería menester fantasear un árbol que ahondara sus raíces en el Corazón de Jesucristo, amparara bajo su sombra, la tierra, el purgatorio y el cielo; se engalanara con vistosísimo follaje de virtudes, abundara en dulcísimos frutos de bienaventuranza, y diera morada eterna y paz imperturbable, vida sobre toda vida a todos los justos que han sido, y que son, y que han de ser por los siglos de los siglos... (*P. G. Coloma.*)

LECCION 26.^a

El perdón de los pecados

Es este dogma uno de los que explícitamente se expresan en la profesión de fe, que se hace antes de recibir el Viático. «¿Creéis que en la Iglesia Católica, que es la congregación de los fieles cristianos, por el Bautismo y por los demás sacramentos nos perdona Dios nuestros pecados y nos hace herederos de su reino?»

Algunos catecismos, con motivo de esta potestad, que Jesucristo dió a su Iglesia, y que en cuanto a ciertas culpas negaban los Novacianos, tratan aquí de lo que es pecado, sus clases, su remisión. Lo dejaremos nosotros para después de los mandamientos, en cuya transgresión consiste la culpa. Ahora brevemente, por medio del gráfico, presentaremos un ejercicio de recapitulación.

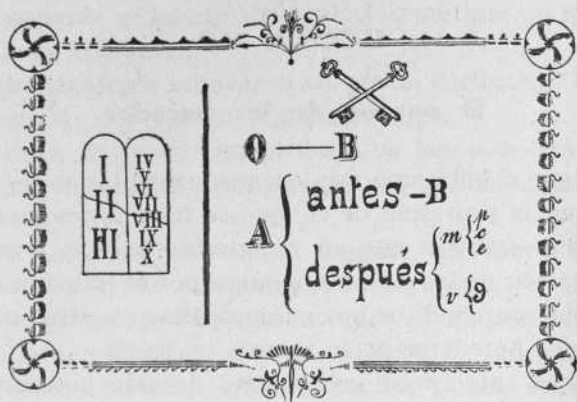
Las Tablas de la Ley rotas dan a entender en qué consiste el pecado; en quebrantar algún mandamiento. Las llaves indican que la Iglesia tiene potestad de perdonar los pecados ¿Cuáles? ¿Cuántos? ¿Cuántas veces? etc.

¿Cómo se perdonan? El pecado *original*, que no lo hemos cometido nosotros, pero que lo tenemos todos al nacer, heredado de nuestros primeros padres (Lección 10.^a) se perdona por el Bautismo.

Los pecados *actuales*, o sea, los que hemos cometido nosotros, si los hemos cometido *antes* del Bautismo se perdonan por este Sacramento; pero es preciso arrepentirse de ellos (no del original.)

Si se han cometido después del Bautismo, los *mortales* se perdonan por el Sacramento de la *Penitencia*, o por un

acto de perfecta contrición con propósito de confesarse. Si uno está enfermo grave, y no puede emplear ninguno de los medios anteriores, se le perdonan por la Extrema-unción, con tal de que esté arrepentido (atrición.)



Los *veniales* se perdonan por todos estos medios y por otros, entre los cuales cita 9 el Catecismo del P. Astete: por oír Misa, por comulgar etc., con tal que no se conserve apego al pecado.

Demos gracias a Dios que ha dejado a su Iglesia el Bautismo y la Penitencia para librarnos de nuestras culpas. (*Preguntas retrospectivas. Casos.*)

* * *

¿Y para los que no han recibido el Bautismo no hay medio alguno de conseguir el perdón? Sí, lo hay: el acto de amor de Dios, la contrición perfecta. En ese acto se incluye el deseo de hacer lo que Dios manda; y por tanto el de bautizarse y pertenecer a la Iglesia, si se tiene noticia de ello.

SIMILES Y EJEMPLOS.—A mediados del siglo tercero, al ser elevado al Solio Pontificio el Papa San Cornelio, un sacerdote ambicioso, llamado Novaciano, pretendió oponerse al Papa legítimo, con el fin de usurpar la suprema dignidad del Pontífice.

El pretexto de que se valió fué la disciplina de la Iglesia con respecto a los cristianos, que durante la persecución habían renegado de la fe. Tachando de excesivamente benigna la conducta de la Iglesia, les negó la reconciliación aun en el momento de la muerte. Llevando su severidad a mayor extremo negó a la Iglesia potestad de perdonar los tres graves crímenes de idolatría, homicidio, e impureza. Por último llegó a excluir para siempre de la comunión de los fieles a los que hubiesen cometido pecado mortal.

Refieren los autores de Historia Eclesiástica, que Ascesio, Obispo novaciano de Constantinopla, quiso probar en el Concilio de Nicea que la Iglesia no podía perdonar pecado alguno grave, cometido después del Bautismo. El Emperador Constantino, lleno de asombro, le dijo: Ascesio, poned una escalera y subid vos al cielo.

—Cuentan que cuando Alejandro Magno se apoderaba de una ciudad hacía una gran hoguera y perdonaba la vida a todos los que antes de extinguirse el fuego se sometiesen. Después no tenía compasión y mandaba matar a todos los que no se habían sometido.

Mientras nos hallamos en esta vida podemos alcanzar misericordia. Cuando la llama de nuestra vida se extinga no podremos ya conseguir el perdón (*Dassé.*)

—La floreciente Iglesia de Africa fué devastada por los vándalos. Se llevaron cautivos a muchos cristianos y entre ellos dos sacerdotes. Los fieles que quedaron les rodeaban llorando y lamentándose de que no tenían ya quien les desligase de sus culpas y les reconciliase con Dios, (*Predigt und Katechese II, 10.*)

—Sócrates, el más sabio de los filósofos de la antigüedad, propuso a sus discípulos estos dos problemas: ¿De qué modo debe el hombre reconciliarse con la divinidad? ¿Qué medios empleará para este fin? Y confesó modestamente no hallar respuesta satisfactoria a estas preguntas. Tenía cierta confianza en la misericordia de Dios y esperaba que Dios enviaría quien se lo revelase a los hombres. (*Perardi.*)

—Deseando la Iglesia que sus hijos asistan a los santos misterios, limpios no sólo de culpa mortal sino de pecados veniales, pone la pila de agua bendita a la entrada del templo. En la basílica de San Pedro en Roma, dos ángeles de mármol, obra de Bernini, sostienen cada uno una gran concha. (*Ravaglia.*)

—«En ninguna vía sufriera andar en pecado mortal solo un día, si yo lo entendiera.» (*Santa Teresa.*)

—Es un insensato quien difiere la conversión para la vejez. Pues es muy de temer, que mientras cuenta con la misericordia divina, caiga de improviso, en manos de su justicia (*S. Greg. Mor.*)

LECCION 27.^a

Los Novísimos en general

«En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías y nunca jamás pecarás» (Eccli. VII, 40.) Esta es la norma práctica de vida que hemos de inculcar a nuestros alumnos; *in omnibus respice finem*, mirar en todo a nuestro fin. Esto enseña el gráfico con la máxima: Muerte etc.

Vamos a presentar un ejercicio de conjunto. Tratamos ahora de los novísimos todos; no de cada uno en particular. No por eso la impresión deja de ser saludable. Antes el P. Segneri en su *Manna dell' Anima*, con aquel sistema de interpretación tan frecuente en sus escritos, advierte que el autor sagrado dice *novissima*, en plural, y no *novissimum*; y recuerda que aquellos impíos de que hablaba el libro de la Sabiduría pensaron, sí, en la muerte (*cinis erit corpus nostrum*), mas no pensaron en lo que sigue a la muerte (*post hoc autem iudicium.*) De aquí que sacaran como consecuencia el darse prisa en gozar; *Venite ergo, fruamur bonis*. Mey trata de todos en una catequesis, y afirma que así la enseñanza gana en sencillez como en eficacia. Nosotros pondremos una general y luego otras sobre cada uno en particular, para atender a los distintos grados de instrucción.

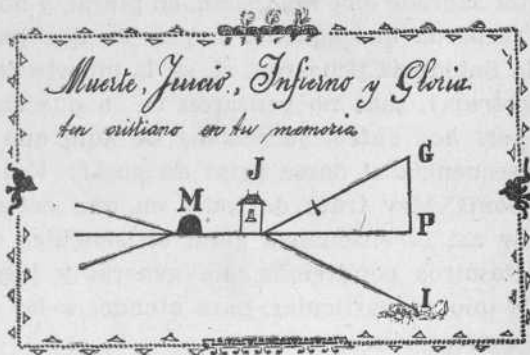
Este gráfico, de los catequistas de Viena, es muy sencillo y práctico. Las tres líneas antes del túnel de la muerte y que van a parar a él, pueden significar los diversos estados de la vida, o la diversa posición social. Después de la Muerte viene enseguida el Juicio. La J puede significar Juicio y también Jesucristo que es el juez. La taquilla se ha puesto siguiendo la comparación del *billete*. Pero habría bastado un siglo cualquiera. Inmediatamente siguen las tres líneas: La del Infierno que (nadie puede volver atrás) no tiene comunicación con las otras. Hay un abismo infranqueable, como decía Abraham al rico ava-

riente. La de la Gloria, y la del Purgatorio que enlaza con aquella.

Adviértase que los dos puntos finales son la Gloria y el Infierno, y que el Purgatorio es lugar de *paso y purificación*, donde se satisface la *pena* temporal. (Tres cosas que puede significar la P.)

Adviértase también que en este camino de la vida todas las líneas van a parar a la muerte. Antes del pecado de nuestros primeros padres había una línea para la Gloria sin pasar por el túnel; de los campos amenos del paraíso terrenal, conducía al incomparablemente más hermoso de los cielos.

El ejercicio sobre este gráfico comienza por aquella pregunta fundamental: ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre? ¿Van todos a la Gloria? ¿Quiénes van a la Gloria?



¿Por dónde han de pasar antes? ¿Mueren todos los hombres? ¿Hay alguno que no muera? ¿Morimos nosotros? ¿Mueren las personas ricas? ¿Y los pobres? ¿Y los niños? etc.

Y en el momento de morir ¿Quién nos juzgará? ¿Qué sentencia (billete) nos dará? Los que van al Cielo ¿van todos directamente? ¿Por dónde tienen que pasar algunos? ¿Estarán para siempre en el Purgatorio? ¿Quiénes van al Purgatorio? ¿Podéis vosotros hacer que la parada allí sea más corta, que vayan cuanto antes al Cielo? ¿Có-

mo lo podéis hacer...? Y a los que van al Infierno los podéis socorrer? ¿Podéis hacer que vayan al cielo? etc.

Niños queridos: aprended bien esa máxima, que he puesto en el encerado (*la repiten varios.*) Acordaos con frecuencia de esos cuatro novísimos... Yo he de morir ¡y no sé cómo! Seré juzgado ¡y no sé cuándo! etc. Antes de hacer una obra cualquiera, preguntaos como San Luis Gonzaga. ¿De qué me servirá ésto para la eternidad? ¿Para el Cielo, o para el Infierno?...

EJEMPLOS Y MÁXIMAS.—Cuenta Teodoreto, en la vida de San Macedonio que un príncipe, cazando en el bosque, halló al Santo. Este le dijo: Yo también voy de caza, voy buscando el reino de los cielos...

—Santa Catalina de Sena, en un éxtasis vió en espíritu la Gloria. Luego exclamaba sollozando: ¡Yo aún me hallo en la tierra!

—Cuando Enrique VIII se separó de la Iglesia, dijo a dos religiosos: Si no os declaráis partidarios de la Reforma, os haré arrojar al Támesis — Nosotros, replicaron ellos, sólo deseamos ir al Cielo y lo mismo nos da llegar allí por agua que por tierra. (*Ojea.*)

—La pregunta que San Felipe Neri hizo al joven Francisco Zazzera el cual, lleno de ilusiones, estudiaba leyes: ¿E poi? ¿Y después?... puede repetirse a la vista del gráfico. Después de esas líneas de la vida, el túnel de la muerte. ¿Y después? *post hoc autem...* ¿Y después?...

—Los dos hermanos Marcos y Marceliano encarcelados y amenazados con la muerte, ante los ruegos insistentes y las lágrimas de su padre y de su madre y de sus mujeres con sus hijitos comenzaban a vacilar. Pero se acercó a ellos S. Sebastián y les dijo: *Pensad en la eternidad.* Y recobraron su fortaleza y marcharon animosos al martirio. (*Wolpert. Solo un alma.*)

—«Te recomiendo la salvación de tu alma» decía S. Juan Bosco a un caballero de Pinérola, antiguo alumno del Oratorio y digno discípulo del insigne fundador de los Salesianos.

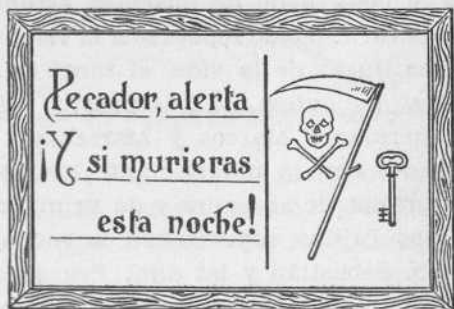
LECCION 28.^a

La muerte

Las primeras palabras de este gráfico son las de aquella coplilla popular:

*¡Pecador alerta
Que la muerte se acerca.
No te acuestes en pecado
No amanezcas condenado!*

La otra frase es de S. Juan Bosco, el amigo de los jóvenes. A uno, muy descuidado en las cosas de su salvación, le dejó este papelito en su cuarto. *¡Si murieras esta noche!* (J. Bosco.)



Al irse el joven a dormir halló el escrito. Fué inmediatamente a la habitación de Don Bosco y se confesó. Aseguró después que nunca había dormido tan tranquilo como aquella noche.

La otra parte del gráfico se refiere al episodio de San Carlos Borromeo, el cual viendo un cuadro en que estaba pintado un esqueleto con la guadaña, mandó quitar la guadaña y poner una llave de oro. «La muerte, dijo el Santo, nos abrirá las puertas del cielo.»

Una raya divide el gráfico para indicar las dos clases de muerte: la de los que están en pecado mortal, quienes llenos de temor deben pensar en la condenación eterna ¡*Si murieras esta noche!*...

Al otro lado la de los justos, para quienes es la llave de oro.... Preciosa es en la presencia del Señor la muerte de sus santos.

* * *

¿En qué consiste la muerte? ¿Qué significa esa guadaña sino que, como la guadaña corta la yerba y la quita de la tierra, así la muerte corta el hilo de nuestra vida y nos separa de todas las cosas del mundo?

Y esos huesos descarnados significan que el alma se separa del cuerpo y le abandona; y entonces el cuerpo se descompone y sólo quedan primero los huesos, que no tardando se convierten en polvo. Acuérdate, hombre que eres polvo y en polvo te has de convertir... S. Silvestre, en el funeral de un noble al ver deforme su cadáver dijo: «*Soy lo que este fué; lo que es seré yo.*» Y se retiró al desierto. (Brev. 26 nov.)

¿Qué sabéis de la muerte? Sólo sabemos una cosa: que todos hemos de morir. ¿Mueren los ricos? ¿y los pobres? Y si uno tiene escolta, como los reyes ¿impedirá que venga la muerte? ¿Y si tiene muy buenos médicos? ¿y si tiene muchos amigos? ¿Se mueren los buenos? ¿y los malos? ¡De qué distinta manera! ¡Con qué paz y tranquilidad los buenos! ¡Qué desesperados los malos!

El demonio dijo a Eva para engañarla y que comiese de la fruta prohibida: no moriréis. Ahora todos estamos ciertos de que hemos de morir... Pero el diablo quiere que los hombres no piensen en ello, para que vivan en pecado...

¿Qué no sabéis de la muerte? No sabéis cuándo vendrá.

¿Será pronto? ¿Tardará mucho? ¿Será hoy mismo? ¿Será esta noche?...

No sabéis *dónde*. ¿Ocurrirá en casa? ¿Será en la calle? ¿Será aquí, en Valladolid, viviendo en esta parroquia? ¿dónde será?

No sabéis *cómo*. ¿Será de repente? ¿Estaréis enfermos? ¿Moriréis de un atropello, o de un accidente? ¿De qué enfermedad moriréis? ¿Moriréis en gracia o en pecado?

¿Qué dice Jesús de la muerte? Estad preparados. Vigilad porque no sabéis el día ni la hora.

Si, estad preparados; vivid siempre en gracia de Dios. Si tenéis alguna vez pecado grave, haced enseguida un acto de perfecta contrición.

Corazón agonizante de Jesús; tened misericordia de los moribundos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia; defiéndenos del enemigo y recíbenos en la hora de la muerte.

San José, patrono de la buena muerte, alcanzadnos la gracia de expirar, como Vos, en los brazos de Jesús y de María.

EJEMPLOS.—El general Sísara fué muerto a manos de la heroína Jael, atravesada la sien con un clavo, en la misma postura en que estaba durmiendo. Así la muerte os fijará por toda la eternidad en el estado en que os encontrare (*P. Negro.*)

Santa Teresa de Jesús se puso un día a llorar amargamente. Preguntada por qué lloraba: «Lloro, contestó, porque la muerte es una sola. ¡Si una vez muero mal, no puedo morir bien nunca. (*El mismo.*)

—El emperador Maximiliano I había mandado construir un ataúd que conservaba siempre cerca y lo hacía llevar en sus viajes. Muchas veces al contemplarlo exclamaba: ¡Qué extensos dominios tengo ahora y qué poco espacio me bastará después de muerto! (*Jaegers.*)

—Hallándose en recreación San Luis Gonzaga, se suscitó la conversación entre varios compañeros sobre qué harían si supieran que en aquel instante iban a morir. El

Santo contestó: ¡continuar jugando! Cuando llegó la hora de la muerte, dijo al hermano que le asistía: recemos el *Te Deum*, en acción de gracias.

—La hermana de Santo Tomás de Aquino le preguntaba en cierta ocasión qué haría para salvarse. «*Quererlo de veras*», le replicó.

Otra vez quiso saber qué era lo más deseable en esta vida. *Morir bien*, dijo el Santo Doctor. (*Millot.*)

—Santa Teresita del Niño Jesús, mirando al crucifijo, pronunció al morir estas palabras: «¡*Oh! ¡le amo!... ¡Dios mío... os... amo!*»

—De un modo semejante murió el año 1925 un niño de once años Guido de Fontgalland, hijo de los condes de este título en París. Jesucristo el día en que le recibió el niño por vez primera le hizo saber que moriría joven. La Virgen Santísima en Lourdes se lo anunció para muy pronto. Enfermó con grave afección a la garganta. Cuando recibió el Santo Viático decía a su madre: «Pon muchas flores y muchas velas... todo es poco para mi querido Jesús que viene a visitarme... ¡*Oh!... le amo*; díselo por mí, que apenas puedo hablar. «Recibida la Extremaunción, fijando los ojos como si tuviera ante sí una visión, exclamó: ¡*Jesús!... ¡te amo!... Y expiró. (Une Ame d' Enfant.)*

—¡Ah cuánto aprecio las palabras de un gran hombre de mar, del siglo XVII, del almirante español Oquendo! Sintiendo enfermo de fiebre, se hizo desembarcar para morir en tierra, y acostado en su lecho dijo a los médicos: «Ya no me queda esperanza; me siento devorado por la sed, dadme un vaso de agua fresca.» Diéronselo al punto, la acercó a sus labios, la miró y no la bebió. «Se la ofrezco a Dios,» dijo. Y al dejar el vaso sobre la mesa rindió el alma. (*Mons. Gibier.*)

—Arquías, polimarca de Tebas, se hallaba en un banquete cuando recibió un mensaje en el cual le avisaban de una conspiración contra él.—«*Mañana trataremos de asuntos serios*» respondió, sin querer enterarse del contenido de la carta. Poco después moría asesinado.

LECCION 29.^a

Resurrección

Puede comenzarse esta lección repitiendo lo que en la anterior dijimos al explicar *en qué consiste la muerte*. El alma deja al cuerpo, y entonces...

El cuerpo, encerrado en el sepulcro... Mas *vendrá un día en que todos los que están en los sepulcros* (todos los muertos) *oirán la voz del Hijo de Dios y resucitarán...* (Joan. V, 28-29. Así lo enseña Jesucristo.

1. *Corporal.*

2. *Final.*

3. *Universal.*

4. *Gloriosa.*

}
c
a
s
i

Voy a explicaros cómo será esta resurrección.

1.º En el encerado hemos puesto CORPORAL. Así lo decimos en el Credo. *Creo en la resurrección de la carne*, o sea, del cuerpo. En el artículo anterior, al hablar del perdón de los pecados, hablamos de otra resurrección, la espiritual: cómo el alma, habiendo perdido la gracia

santificante, puede recobrarla. Ahora confesamos que el cuerpo ha de volver a la vida. El alma ha de volver a unirse a su propio cuerpo, del que se había separado por la muerte. En esto consiste la resurrección.

De modo que el cuerpo no muere para siempre. El alma, que es, como dice el catecismo, un espíritu inmortal, se unirá otra vez con él. Todos resucitaremos con los mismos cuerpos que tuvimos ahora, si bien transformados, como os explicaré luego...

La Iglesia honra los cadáveres, los inciensa y da sepultura en tierra bendita (*Camposanto.*) Y la palabra *cementerio* significa lugar de reposo, dormitorio, porque los que allí están, como durmiendo (el sueño de los muertos), se han de levantar algún día. Si entráis en el cementerio los cipreses erguidos y siempre verdes, indican que el alma vive siempre y que el cuerpo ha de resucitar para no volver a morir.

En los cementerios hay muchos emblemas e inscripciones, que recuerdan la resurrección, como los había en los sepulcros de los primitivos cristianos en las catacumbas. Justo es que el cuerpo resucite y tenga parte en el premio, o en el castigo, ya que aquí en esta vida tuvo parte en las buenas, o malas obras.

¿Acaso no merece premio el cuerpo de los mártires, que tanto sufrió, como el de San Lorenzo, o el de los penitentes como San Pedro Alcántara? ¿Y no merece castigo el de los que llevaron una vida regalona, como el ricoavariento, o se entregaron a los pecados de impureza? (*Preguntas retrospectivas.*)

Decidme ahora algunos hechos de la Historia Sagrada en que se menciona la resurrección de los muertos. Se han incluido en el Oficio y Misa de difuntos. Job: «*Sé que mi Redentor vive y que me he de levantar de la tierra en el último día y que mi cuerpo será de nuevo vestido de piel...*» etc.

Los hermanos Macabeos: *Nos quitáis la vida presente pero el rey del cielo nos resucitará para la vida eterna. Del cielo he recibido estos miembros y espero recibirlos de nuevo de él...*

Marta: *Sé que resucitará en la resurrección general en el último día... etc.* (Se lee o narra alguno de estos hechos, o la visión de Ezequiel.)

2.º ¿Cuándo será la resurrección? Al fin del mundo. Eso significa la palabra FINAL. ¿Qué respondió Marta cuando Jesús le dijo: tu hermano resucitará?... En un momento, dice San Pablo, en un abrir y cerrar de ojos, al

sonar la trompeta, que llame a juicio, resucitarán los muertos. (1.º ad. Cor. XV.)

3.º Quiénes resucitarán? La palabra UNIVERSAL indica que resucitarán *todos* los muertos. *Todos resucitaremos* dice el Apóstol; los justos y los pecadores, cristianos y paganos, ricos y pobres...

4.º ¿Cómo resucitarán? Será GLORIOSA la resurrección de los buenos. Su cuerpo, semejante al de Cristo resucitado, tendrá las dotes, que expresan esas iniciales. (Como medio mnemónico adviértase que forman la palabra *casi*.)

Claridad y hermosura, al modo de la que deslumbró a los apóstoles cuando Jesús se transfiguró en el monte Tabor.

Agilidad y rapidez para trasladarse de un sitio a otro, con la velocidad del rayo.

Sutileza para poder penetrar por todas partes, como Jesucristo salió del sepulcro sin quitar la losa, y entró en el cenáculo estando cerradas las puertas.

Impasibilidad, sin que pueda sufrir, ni corromperse...

En cambio los malos resucitarán, sí, pero con un cuerpo hediondo y horrible que les servirá de tormento y espanto...

¿Cómo queréis resucitar? ¿Con cuerpo glorioso, o hediondo?

Pues haced que ahora vuestro cuerpo se sujete y obedezca al espíritu. No le dejéis salir con sus malos instintos; porque si un jinete deja al caballo que le arrastre a un precipicio, perecen el caballo y el caballero...

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—San Gregorio Magno y otros Santos Padres, citan varios símbolos de la resurrección:

La semilla (comparación que también emplea el apóstol San Pablo), que se entierra y de ella nace la planta; el *sol* que se oculta y aparece todos los días, la *oruga* que se encierra en su capullo (crisálida) de donde sale la mariposa: la *primavera* que reviste el campo y los árboles de flores y verdor etc.

—Es también símbolo de la resurrección el fuego sagrado que por orden de Jeremías ocultaron los sacerdotes

en una cisterna sin agua. Casi dos siglos más tarde Nehe-
mías, movido por divina inspiración, mandó buscarlo en el
lugar donde lo habían depositado, en un valle de Jerusa-
lén. A costa de registros y reconocimientos dieron con el
pozo, pero no hallaron fuego sino un poco de agua espesa.
Hizo rociar con ella el altar, y al punto el cielo que estaba
lleno de nubes se despejó y el sol, hiriendo con sus rayos
ese agua impura, hizo brotar una llama que consumió la
leña y las víctimas, ardiendo hasta las piedras del altar.

—Eutiques, patriarca de Constantinopla, gravemente
enfermo, convencido por San Gregorio Magno, legado en-
tonces en dicha ciudad, exclamaba cogiéndose la piel, a
presencia de muchos: Creo que resucitaremos con esta mis-
ma carne.

—Santa Mónica no temía morir y ser sepultada en un
país lejano de su patria: «En ninguna parte, decía, se está
lejos de Dios. El sabrá hallar mi cuerpo para resucitarlo con
los demás.» (*Guillois.*)

—Santiago, el mutilado, a quien el rey de Persia du-
rante nueve horas hizo sufrir cruel martirio cortándole uno
a uno los miembros, los despedía diciendo: «Vete pie mío,
mano, ojo mío que el Creador eterno os resucitará un día
para formar un cuerpo glorioso.»

—En una visión imaginaria se apareció a Santa Teresa
Jesucristo resucitado; y escribe la Santa «Cuando otra cosa
no hubiese para deleitar la vista en el cielo sino la gran
hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima glo-
ria.» (*Vida. Cap. XXVIII.*)

LECCION 30.^a

El juicio

Después de la muerte habrá un juicio, el particular; después de la resurrección otro, el universal.



He aquí lo que sencillamente representa ese gráfico. Una línea los separa. El *particular* será a la hora de la *muerte*; el *universal* al fin del mundo (*final*.) En el particular comparece sólo el alma. En el universal el *alma* con el *cuerpo*. En el particular el *alma* irá a la *gloria*, al *purgatorio*, o al *infierno*. Después del universal sólo habrá *gloria* e *infierno*. El juez en ambos ha de ser *J. C.* La *cruz* es la señal gloriosa que precederá a la venida solemne de Jesucristo a juzgar-nos, al fin del mundo. La *balanza* significa que, sin que entonces quepa engaño ni parcialidad alguna, serán ponderados, examinados cuidadosamente nuestros pensamientos, palabras, acciones y omisiones. Nada se ocultará al justo Juez, que por ser Dios penetra en lo más encondido de nues-

tras almas. Abajo, a la derecha la *palma* significa la victoria de los buenos y la *corona* el premio. Venid benditos de mi Padre etc. A la izquierda los *rayos* indican la justicia Dios, que, arrojando lejos de sí a los réprobos, los sepulta en el fuego eterno.

Sin desarrollar esta catequesis, haremos algunas advertencias. Recuérdese a los niños que en el Bautismo se les puso la vestidura blanca para que la llevaran sin mancha ante el tribunal de Dios... ¿Cómo tenéis ahora vuestra alma?... ¿Está en gracia?...

Insístase en los pecados de *omisión*, mal que aqueja a muchos cristianos...

¿Cuándo seré yo juzgado? Al punto de morir, responde San Pablo (*Statutum est* etc.) Cuando llegue la *hora de las alabanzas*, ¿me alabará Dios?...

Las señales del juicio final compárense con las convulsiones y agonía de un enfermo. También pueden compararse, como lo hace un escritor, con la tormenta que se va formando a lo lejos; se oscurece el cielo, se oyen algunos truenos etc. Se acerca la tempestad...

La segunda venida de Jesucristo no será como la primera, humilde y pobre niño, sino con gran poder y majestad. Así lo dijo el Señor ante Caifás; y el día de la Ascensión se lo dijeron los ángeles a los apóstoles... Por eso en el Credo después del artículo 6.º «subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso» dice el 7.º «y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos», a justos y pecadores.

Habrán dos juicios, no porque el Juez pueda equivocarse, o proceder injustamente, sino para que se haga pública la causa de la sentencia del juicio particular. *Quidquid latet apparebit, nihil inultum remanebit*. ¡Qué confusión para los malos... y para los hipócritas! Entonces no podrán engañar a nadie!... ¡Qué gloria para los buenos! Estas obras buenas, esas oraciones, limosnas, sacrificios que hacéis a escondidas... Entonces os bendecirá públicamente, a vista de todos, Jesucristo...

¡Qué honor para Jesucristo, que fué juzgado y llevado de tribunal en tribunal y muerto en la cruz! En los cielos aparecerá brillante la cruz, como estandarte que precederá al Hijo del Hombre.

¡Qué gloria para Dios! Entonces se verá con cuánta sabiduría gobierna el mundo. Veremos por qué permite que los malos prosperen entre los buenos, como el padre de familia dejó crecer la zizaña entre el trigo...

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Se cuenta que Recaredo, habiéndose perdido en una cacería, tuvo que refugiarse en casa de un artesano.

Este le dió acogida, pero tan groseramente, que llegó hasta darle una bofetada. El rey guardó silencio; pero al volver a su palacio se revistió de las insignias de su alta dignidad e hizo comparecer ante sí al artesano.

Recaredo se contentó con decirle: ¿Me reconoces ahora, me reconoces? Estas solas palabras bastaron para hacercer morir de terror al culpable.

¿Cuál no será el espanto del pecador al comparecer ante Jesucristo?...

—Predicaba San Vicente Ferrer y repitió tres veces con voz tan formidable: «Levantaos muertos y venid a juicio» que cayeron como muertos los oyentes y a la tercera vez le levantaron llenos de espanto como si salieran de los sepulcros. (*Barón y Arin.*)

—San Hilarión, próximo a morir, exclamaba: ¿Por qué tiembles, alma mía? Setenta años ha que sirves a Cristo ¿y aún temes?

—Santa Margarita de Alacoque, estando a punto de morir decía: ¡Qué dicha! Voy a ser juzgada por aquel a quien he amado tanto...

—Santa Matilde considerando las palabras «Venid benditos de mi Padre»... supo por revelación que tendría la dicha de oirlas.

—San Pedro Alcántara, pensando en esas mismas palabras, fué tal el gozo que tuvo, que se le arrancó el alma.

LECCION 31.^a

El cielo

La vida perdurable, o eterna, significa propiamente la bienaventuranza del cielo.

Muy interesante es este asunto y de él debemos hablar con frecuencia en la Catequesis. 1.º Para que los niños, con la esperanza se animen a practicar el bien. 2.º Para que ya desde la juventud se grabe en su alma aquella máxima del apóstol San Pablo; son muy poca cosa las tribulaciones de esta vida comparadas con la gloria venidera. 3.º Para que, como San Ignacio, mirando al cielo, se despege su corazón de las cosas de la tierra. «Estamos en este mundo, decía el Santo Cura de Ars, pero no somos de este mundo, puesto que todos los días decimos: Padre nuestro que estás en los cielos.»

Por *cielo* se entiende el lugar de los bienaventurados, y la misma bienaventuranza, o estado de felicidad. En ambos sentidos se toma en esta lección. La palabra *paraíso*, con que suele también llamarse y que se emplea con frecuencia en liturgia, nos trae al recuerdo dos ideas: felicidad e inocencia.

Doble camino hemos de seguir para que los niños sepan en algún modo lo que es el cielo y ansíen la bienaventuranza celestial. Primero por remoción de los males; luego por afirmación de los bienes. Es el procedimiento que nos indica el catecismo.

I

a) Mis amados niños: ¿Queréis ir al cielo? ¿Sabéis qué es el cielo? ¡Oh si yo os lo pudiera explicar!... Dice el

catecismo que en el cielo no se experimenta mal alguno. Allí no hay males... Aquí sí. Esta vida es un valle de lágrimas, como rezamos en la Salve.

Aquí las penas y dolores sirven para castigo de los pecados cometidos, y para preservarse de caer en ellos, o para prueba y mérito. Allí pasó el tiempo de merecer y llegó la hora de recibir el premio; allí nada puede entrar manchado, ni es posible pecar.

Pasaron todas las penalidades de esta vida y no habrá ya muerte, ni llanto, ni gemido, ni dolor alguno... (Apoc. XXI.)

Allí no habrá ignorancia, ni tristeza, ni temor, ni angustia.

Allí no habrá odio, ni rencor, ni envidia, etc. (*Se hace que los niños citen algunos males corporales: dolor de cabeza, de muelas...; y otros del alma: miedo, remordimiento, etc. El más grande el pecado.*) En el cielo no hay mal alguno.

b) Hemos dicho lo que no hay en el cielo. ¿Sabréis vosotros decirme lo que hay en el cielo?... Todos los bienes. Veamos algunos: ¿Os gusta el campo? ¿Será muy hermoso el cielo? ¿Allí hay alegría, música, buenos amigos, riquezas, diversiones?... No os vayáis a figurar que las delicias y los tesoros de allá arriba son como los de la tierra, groseros y carnales, sino incomparablemente mejores y más elevados. Y será tal su abundancia que se saciarán todos nuestros deseos. Toda la felicidad que podáis soñar, y aun mucho mayor, la tendremos en el cielo...

Figuraos un magnífico palacio con sus parques y... ¿Será así el cielo? ¡Ah no! incomparablemente mejor. Porque dice San Pablo que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni puede hombre alguno imaginar lo que Dios tiene preparado para los que le aman.

Las cosas de esta vida, el aire, la luz, las flores... las da Dios a buenos y a malos. ¿Qué habrá preparado en el cielo para los buenos?... En el encerado veis dibujada una vela y el sol. Pues bien, toda la felicidad que cabe en la

tierra, si se compara con la vida eterna del cielo, es menos que una bujía comparada con la luz del sol. (*Preguntas retrospectivas.*)



II

Aún no os he hablado de lo que constituye la felicidad de los bienaventurados. ¿Veis ese triángulo? Representa a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios. Esa D os indica que las tres personas son un solo Dios.

Sabéis vosotros que son tres las virtudes teologales: Fe, esperanza y caridad. ¿Qué es fe? ¿Qué es esperanza? ¿Qué es caridad?... Creer en Dios, esperar en Dios, amar a Dios...

a) En el cielo veremos a Dios ¡Oh qué dicha! ¿Quién podrá expresarla?... ver a Dios...; le verá nuestra alma como El es... tan hermoso... tan bueno, tan excelente...

Ahora creemos lo que no vemos; entonces veremos a Dios y en El todas las maravillas, todas las cosas...

b) Mas decidme. Si veis un campo muy ameno, una finca muy hermosa, con verla ¿ya es vuestra?... No. En cambio en el cielo Dios será vuestro y para siempre. De modo que podréis exclamar: ¡Le tengo y no le dejaré!... Ahora con la esperanza suspiramos por Dios...; entonces

El mismo será nuestra recompensa, grande sobre toda ponderación.

c) En esta vida poseemos cosas que nos agradan y que nos llegan a cansar; la posesión de Dios, a quien amamos por la caridad constituirá nuestro gozo completo. Nuestras delicias serán siempre nuevas, siempre tendremos nuestra dicha en estar unidos con el Amado.

III

Varias veces he usado de la palabra: *para siempre*. No temáis que pase la felicidad del cielo. No se acabará jamás. ¡Qué consuelo para nuestro corazón, qué tranquilidad para el alma saber que esa vida y bienaventuranza es eterna! Alégrate siervo bueno y fiel, nos dirá Jesucristo; entra en el gozo de su Señor. Entra... ya no hay miedo a ser expulsado; ni se pierde o disminuye tan grande bienestar...

Decía San Jerónimo: No hay sacrificio que no debemos hacer por gozar un momento de las delicias del cielo. ¿Qué no debemos hacer por disfrutarlas durante toda la eternidad?

IV

Ahí, en el gráfico veis representado el sol, la luna y las estrellas. Lo cual indica que así como en el firmamento, en este cielo corpóreo, que vemos, la claridad del sol, es mayor que la de la luna, y cada estrella difiere de las otras en brillo y magnitud; así en el reino de los cielos aunque todos verán a Dios y le poseerán y gozarán en su amor, será distinto el grado según las obras buenas que hayan hecho durante esta vida. Por eso dice San Pablo, cada uno recibirá la recompensa en proporción a su trabajo (1.^a ad Cor. III.) Y en otro lugar añade que según la abundancia de la siembra, será la de la cosecha (2.^a ad Cor. IX-6.) (*Puede ponerse la comparación de los que contemplan un mismo cuadro, o leen una obra, o asisten a un concierto. Disfrutan más o menos según sean más o menos entendidos. En el cielo, según la medida de la caridad, será el grado de gloria.*)

Y ya hemos dicho que allá no habrá tristeza, ni envidia. Todos estarán satisfechos con el grado que les corresponda y se alegrarán de la gloria de los otros con quienes están unidos por la caridad.

V

Pensad, pues, en las delicias del cielo y respondedme otra vez a la pregunta que os hice al principio. ¿Queréis ir al cielo? ¿Quiénes van al cielo?

Y nadie diga, como algunas personas que no se dan cuenta de lo que dicen: «Yo me contento con un rinconcito, con tal de entrar en aquella celeste mansión». Decid más bien: «Yo no me doy por satisfecho con ser bueno, quiero ser muy muy bueno. No me basta amar a mi Jesús, quiero amarle mucho. Quiero hacer todo el bien que pueda, para estar en el cielo muy cerca de Dios a quien tanto amo.»

Pidamos a la Virgen Santísima que después de este destierro nos muestre a Jesús; pidamos ser dignos de las promesas de Jesucristo; que tengamos la dicha de formar un día de su Corte en el cielo.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—El P. Ignacio de Acebedo de la Compañía de Jesús, de ilustre familia portuguesa, iba con 39 misioneros a predicar la fe en el Brasil. Cerca de las islas Canarias fueron acometidos en alta mar por el corsario Jacobo Soria de la Rochela, furioso calvinista, que por odio a la religión católica los hizo asesinar a todos. El mismo día de su muerte vió Santa Teresa subir al cielo a cuarenta mártires resplandecientes, con palmas que significaban su triunfo y reconoció entre ellos a su próximo pariente Francisco Pérez Godoy. Fueron Beatificados por S. S. Pío IX.

—Hallándose San Francisco de Asís lleno de tribulaciones y dolores se consolaba con el pensamiento en el cielo. Un día se le apareció un ángel tocando una cítara. Y fué tal el gozo que experimentó el Santo al oír aquéllos dulces y armoniosos sonidos que hubiera muerto, a no cesar el ángel, no pudiendo soportar tanta dicha. Esa visión

la representó hermosamente Murillo en un cuadro, que se conserva en la Academia de San Fernando de Madrid.

—Cuéntase que la impía reina Isabel de Inglaterra decía neciamente: Me dé el Cielo cuarenta años de reinado en este mundo y yo renuncio al paraíso. Al contrario, Santo Tomás Moro decía a los que le instaban a que apartándose de la obediencia al Papa se librase de la muerte «¿queréis que por vivir aquí veinte años más, pierda el cielo?»

—Guido de Fontgalland, niño de once años, decía a su madre poco antes de morir: «Me preguntas cómo me figuro el cielo a donde voy a ir. ¡Yo no puedo figurármelo. Para mí el cielo... es Jesús!»

—Cuentan las historias, que aquéllos héroes que acompañaron en la cruzada a Godofredo de Bouillon, al divisar, después de tantos encuentros y fatigas, los muros de Jerusalén, entre los rojizos resplandores del caer la tarde, postrarónse de hinojos, y no pudieron contener las lágrimas al entonar un himno de acción de gracias al Dios que, entre tantos peligros, los había conducido al término suspirado de sus ansias. Pero ¿qué era aquella Jerusalén, comparada con la Sión de los cielos?... (*Ruiz Amado.*)

—La madre de San Sinforiano cuando vió a su hijo sometido a cruel martirio, le decía: ¡Hijo mío! piensa en la vida eterna que te está preparada en el cielo. (*Surio.*)

—Santa Catalina de Sena exclamaba: ¡Dulce Esposo y Amigo!: Tomad mi alma; no puedo vivir separado de Vos; el mundo es para mí más amargo que la hiel.»

—Nosotros queremos ir al cielo, pero con toda comodidad y sin cuidarnos de poner los medios: no hicieron eso los Santos. (*Cura de Ars.*)

—Escribió San Agustín a San Jerónimo haciéndole alguna consulta acerca del cielo. Y antes de recibir el escrito en que se lo preguntaba murió el destinatario. Pero le respondió después de muerto. Se pareció San Jerónimo a San Agustín, y le dijo: ¿Eres acaso capaz de contar las estrellas del cielo, las arenas de toda la tierra, las gotas de agua que hay en el mar? Pues sería eso más fácil que des-

cribir la gloria del cielo y la felicidad de los escogidos. La realidad de la gloria del cielo dista infinitamente de la que yo me había figurado cuando viví en la tierra.

—Cuando Bramante, el gran arquitecto, terminó los planos de la grandiosa basílica de San Pedro en Roma, se los mandó por un hijito suyo al Papa Julio II. El Papa, lleno de satisfacción por unos planos tan admirables, abrió una caja en que guardaba monedas de oro y dijo al pequeño: «¡Mete la mano y coge!»—«Yo no, replicó el muchacho, coja Su Santidad que tiene la mano más grande.» (*Toth.*) Para entender en algún modo las delicias del cielo hemos de pensar en la grandeza de Dios, en su sabiduría, omnipotencia y amor preparando un reino a los escogidos.

—Una de las obras maestras que ha producido el genio de la pintura es el conocido cuadro de Santa Cecilia, de Rafael.

Se halla la Santa en éxtasis, escuchando las armonías de los coros angélicos ¿Qué son a su lado todos los deleites y encantos de esta vida? Por eso aparecen rotos en el suelo los instrumentos músicos, y el que tiene la Santa está vuelto hacia la tierra como cediendo su puesto a los del cielo.

En grupo con Santa Cecilia se hallan, a su derecha, el Discípulo Amado, San Juan, que representa la inocencia, y San Pablo el predicador de la virginidad. A la izquierda San Agustín y Santa María Magdalena, como indicándonos el camino del arrepentimiento y del amor.

Todo el conjunto parece encarnar aquella respuesta que dió la gloriosa Virgen tan bella, tan noble y rica a los que, movidos de falsa compasión, le rogaban que ofreciese incienso a los ídolos para librarse de la muerte: ¿No os parece bien, dejar el lodo por el oro y los bienes transitorios por una felicidad eterna?

LECCION 32.^a

El infierno

Con esta lección terminamos la explicación del Símbolo Apostólico. Después de haber hablado de la vida perdurable y la luz eterna de la gloria, nos toca tratar de la muerte eterna, del infierno. No tiene por objeto esta catequesis infundir espanto en los niños con representaciones horripilantes, sino inspirarles odio al pecado, que es la causa de tantos males. Dios nos ha destinado al cielo; para ello nos crió, no para el infierno... Contraponiendo, pues, la dicha de los bienaventurados, a la desgraciada condición de los réprobos, recordemos las palabras del Eclesiástico (XV-18) «Ante el hombre se hallan la vida y la muerte. Se le dará lo que elija.»

De introducción puede servir aquel hecho que se refiere en el cap. XVI de «Los Números.» Cuando a Coré Datán y Abirón, que se rebelaron contra Moisés, los tragó vivos la tierra, el pueblo Israelita, al oír los gritos de los que perecían huyó, exclamando: «No sea que a nosotros nos trague también la tierra.» Contemplemos los tormentos que padecen los réprobos, escuchemos el clamor de sus ayes desesperados, para huir de la boca del infierno, que es la culpa mortal.

Podemos valernos de una sencilla comparación. Sabéis, queridos niños, que por la noche en los sitios donde hay un montón de escombros, o una zanja, o un hoyo suele ponerse una luz. ¿Con qué objeto se pone?... Para que no caigáis en el infierno os hablo de él, valiéndome de la luz de la fe, de las enseñanzas mismas de Jesucristo.

El gráfico da a entender: 1.º las dos clases de penas. 2.º la eternidad de esas penas.

I

Dos clases de penas indica el gráfico; la de daño, la verdadera condenación, consiste en estar apartados de Dios. Dirá Jesucristo a los réprobos: apartaos de Mí, malditos... ¡Qué horrible desgracia! Ser maldecidos por... Jesús, nuestro Salvador. Apartarse de El, que es nuestra felicidad... ¡Oh si ahora comprendiéramos lo que es estar



separados de Dios para siempre! Cuando se pierde un bien, la desgracia es tanto mayor cuanto más vale lo que se ha perdido y cuanto más falta nos hace... ¿Qué será perder para siempre a Dios, que es el único que puede saciar nuestro corazón? Y habiendo perdido a Dios perdemos to-

dos los bienes. Por eso dice el catecismo que en el infierno no se experimenta (no hay) bien alguno...

Esaú rugía como una fiera, por haber perdido el derecho a la bendición y herencia que le correspondía como a hijo mayor. Absalón prefería la muerte antes que carecer de la vista de su padre David. ¡Qué será para el alma ser maldita, perder el derecho al reino de los cielos y carecer de la vista de Dios!

Dice San Juan Crisóstomo que un castigo mayor que mil infiernos es hallarse privado de la felicidad del cielo y ser maldito por Jesús.

II

a) La segunda pena es la de sentido, que expresaba el rico avariento cuando llamaba al infierno lugar de tormentos. La Sagrada Escritura menciona *el fuego*, fuego real y verdadero, según la doctrina general de los teólogos y doctores de la Iglesia. Fuego vivísimo que esparce tinieblas; fuego maravilloso que abrasa los cuerpos de los condenados sin consumirlos, y que atormenta también las almas no obstante ser corpóreo y material «Id, malditos, al fuego eterno», dirá Jesucristo a los que estén a su izquierda el día del juicio, a los que murieron en pecado mortal. «Soy atormentado en esta llama», decía el rico pidiendo, en vano, una gota de agua.

Aquel fuego que encendió Nabucodonosor en el horno de Babilonia, el fuego mismo de los altos hornos en que se funde el hierro no pueden compararse con el del infierno. Este lo ha encendido la justicia de Dios; no los hombres.

Causa espanto el suplicio horrible con que Nerón atormentó a los cristianos. Los hizo rociar con brea y resina y prender fuego, para que sirviesen de teas en los jardines de su palacio. Pues ¿qué es ese fuego de pocos instantes que abrió a aquellos mártires las puertas del cielo, comparado con el que eternamente padecen los réprobos en justo castigo de sus culpas? «¿Quién podrá habitar en ese

fuego devorador? ¿Quién podrá sufrir esos ardores sempiternos?» (Isaías XXXII, 14.)

Si cuando os viene una mala tentación, o un mal amigo os incita al pecado, pensarais muy a lo vivo en el fuego del infierno, ¿quién se atrevería a pecar? Incitaban una vez a San Martiniano a que cometiese un pecado abominable. Y el Santo, encendiendo una hoguera, se puso a andar sobre el fuego. Dando gritos de dolor hubo de retirarse enseguida exclamando: «Antes de seguir el camino del infierno: he querido probar si puedo soportar las penas que allí se sufren...»

b) Otra de las penas de sentido que se cita muchas veces en la Sagrada Eucaristía es el *gusano*, que según los Santos Padres significa el remordimiento de la conciencia. ¡Qué tormento para el condenado pensar continuamente en sus propias culpas! ¡Estoy aquí por mi culpa! ¡Dios me crió para el cielo, quiso salvarme... y yo me empecé en condenarme! ¡Por nada, por un deleite de un momento he entregado mi alma al diablo!

c) ¡Y qué horrible será para el condenado la *compañía* de los demonios, que a modo de monstruos amenazadores continuamente le llenarán de espanto! ¡Oh abismo de tinieblas, lugar de maldición donde no cesa el llanto y el rechinar de dientes!...

III

Pero mirad a la segunda parte del gráfico, que podríamos llamar reloj de esa mansión tenebrosa. ¿Qué hora señala sino la *eternidad*? (Eso significa la E en medio de esa circunferencia.) Los tormentos no se acabarán jamás, durarán para siempre. Pasarán años y siglos y millones de siglos y ese reloj marcará continuamente la misma hora: Serán atormentados los réprobos día y noche por los siglos de los siglos.

Aquí los dolores, por grandes que sean, duran poco. Al fin se acaban, siquiera con la muerte. Allí no se acabarán nunca. Llamarán a la muerte y la muerte huirá de

ellos... El gusano no muere, el fuego no se extingue. Aquí, aunque duren algún tiempo los dolores, hay algunos ratos de *descanso*... Allí no habrá descanso alguno. Aquí disminuyen a veces los sufrimientos y se experimenta algún *alivio*. Allí tampoco hay alivio. (A lo menos en cuanto a la pena esencial.)

Aquí, a los que sufren no suelen faltar *consuelos*: el cariño de los amigos, el mérito de la penitencia, la gracia de Dios, el fervor de la piedad. Allí la desgracia es sin consuelo... No hay cariño, sino odio y maldición de unos a otros, y de cada uno a sí mismo. El odio desgarrá su corazón. Aquí, en medio de las penas, conforta la *esperanza*. Al entrar en el infierno se pierde para siempre toda esperanza.

* * *

¿Qué será el pecado mortal, niños queridos, cuando Dios misericordioso así lo castiga? ¡Oh! mil veces la muerte, antes que cometer un pecado mortal! ¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero si al fin pierde su alma?... Dad gracias a Dios que os ha dado tiempo para confesaros... ¡Por tu bondad, Jesús mío, no caiga yo en las llamas sempiternas del infierno! (*ne perenni cremer igne.*)

MÁXIMAS Y EJEMPLOS.—Si un condenado pudiera decir una sola vez ¡Dios mío yo os amo! no habría más infierno para él. Pero ¡ay! esa pobre alma ha perdido la facultad de amar, que había recibido y de que no supo aprovecharse (*Cura de Ars.*)

—Si los pobres condenados tuviesen el tiempo que nosotros perdemos ¡cómo lo aprovecharían! Si tuvieran solamente media hora, esa media hora despoblaría el infierno (*ibid.*)

—San Francisco de Borja meditaba a menudo en el infierno. Poníase horas enteras a los pies de Jesús, saliendo de su meditación anegado en llanto y teniéndose por un escapado del infierno, y desde entonces no había penitencias ni mortificaciones que no le pareciesen dulcísimas,

en comparación de las torturas del abismo de que acababa de ser librado (*Cuestiones de Vida o Muerte.*)

—San Leonardo de Puerto Mauricio cuenta, que un militar a quien se apareció un condenado preguntó a éste: ¿Hay fuego en el infierno? ¡Oh desdichado! replicó el aparecido. ¿Ves esas montañas? Si fuesen de acero se fundirían como cera en el infierno. (*Moisset.*)

—Vió Santa Catalina de Sena un demonio y dijo que elegiría arder entre llamas hasta el día del juicio, antes que ver otra vez tan espantable figura.

—En la vida de San Francisco Jerónimo se cuenta que en Nápoles una mala mujer murió repentinamente. ¿En dónde estás? preguntó el Santo ante el cadáver. Y abriendo los ojos desencajados, la difunta respondió con horrible clamor: ¡en el infierno!

—Santa Domnina, llevaba ante Lisias, procónsul de Cilicia, no quiso ofrecer incienso a los dioses. Te arrojaré a la hoguera, dijo el tirano. No me importa, no temo ese fuego que pronto se apaga, temo el fuego que nunca se extingue.

—Una de las fábulas con que los paganos representaban la eternidad del infierno es Prometeo, tendido sobre una roca, atados manos, pies y cuello con cadenas para que no pudiera moverse. Un enorme buitre se alimentaba de sus entrañas, las cuales iban creciendo al paso que el buitre las iba devorando.

—Cada vez que San Francisco de Asís veía en una fragua un hierro candente, se acordaba de los tormentos que los condenados padecen en el infierno y derramaba copiosas lágrimas. «No sé como podemos sosegar viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo», escribe Santa Teresa (*Vida* cap. XXXII.)

—Santa Margarita de Cortona, a la edad de siete años se quedó sin madre. Descuidada en su educación por su padre, que había contraído nuevas nupcias, dejése llevar por torcidas inclinaciones, y en la flor de los años, haciendo mal uso de su hermosura y de su ingenio, se entregó a

una vida disoluta, perdiendo la pureza e inocencia de su alma. Dios tuvo misericordia de la pobre pecadora.

Un caballero de Monte-Policiano, cómplice de sus desórdenes, murió en una reyerta y descubierto providencialmente el cadáver por Margarita, a quien guió una perrilla que tenía, al verlo desfigurado, hediondo, comido de gusanos, llena de espanto se puso a pensar en la suerte infeliz de su desgraciada alma. Y acordándose del grave riesgo, que ella misma corría, de caer para siempre en las terribles llamas del infierno, deshaciéndose en llanto, formó el propósito de cambiar de vida, reparar el escándalo y hacer penitencia.

De rodillas, vestida con un saco y una soga, al cuello, llorando amargamente, en la iglesia de Laviano pidió perdón al pueblo, que había sido testigo de sus pecados.

Solicitó el hábito de penitente en la tercera Orden de San Francisco. Lo consiguió al cabo de tres años de instantes súplicas, y después de más de veinte de increíbles austeridades, rigurosos ayunos e incesantes lágrimas, en los que procuró reparar las ofensas inferidas a la Divina Majestad y traer al camino de salvación a muchos que se hallaban entregados al vicio, murió abrazada con el santo Crucifijo. Un gran siervo de Dios vió subir su alma al cielo, quedando incorrupto su cuerpo. Así muestra el Señor su misericordia a los que temen los rigores de su justicia.

— ¡Ay! Cuántas veces pido a Dios lo que pedía Santa Catalina de Sena. Dame, Señor, el ponerme por puerta del infierno, y poder detener a cuantos van a entrar allí y decir a cada uno: ¿A dónde vas, infeliz? ¡Atrás! anda, haz una buena confesión y salva tu alma; y no vengas aquí a perderte por toda la eternidad. (*B. Claret.*)

PARTE SEGUNDA

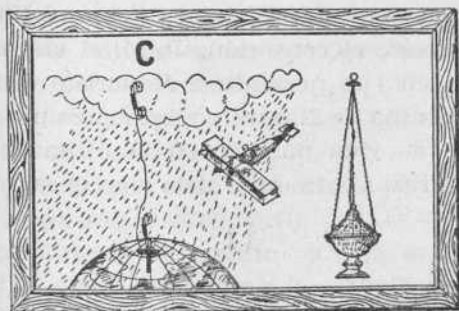
LECCION 33.^a

La oración

Explicado el Símbolo Apostólico, comenzamos hoy la segunda parte del Catecismo. Esta lección primera tiende a presentar intuitivamente la excelencia e importancia de la oración.

I

La primera figura da a entender que la oración pone en comunicación la tierra con el cielo y hace que del cielo



descienda una lluvia de gracias sobre la tierra. Es lo que decía San Agustín: *Ascendit hominis precatio et descendit Dei miseratio.*

Pero esta comparación del teléfono ha de servirnos por el contraste para explicar mejor lo que es la oración. Por teléfono nos ponemos en comunicación con los áusentes.

Dios no está lejos de nosotros, dice el Apóstol San Pablo. En El vivimos, y nos movemos, y estamos. Continuamente nos hallamos en su presencia. Para orar no tenemos más que mirarle (con el alma) hablar con El, pensar en El; no con indiferencia, como si fuese una persona extraña que nada tuviera que ver con nosotros, sino con amor, porque es nuestro Padre, que nos ama mucho. Por eso el catecismo dice que orar es levantar el corazón...

De aquí se sigue la excelencia de la oración que nos engrandece, nos acerca a Dios. Dime con quien andas... ¿Qué será tratar familiarmente con Jesús?

La segunda parte de la comparación, o sea, la lluvia nos recuerda que en el orden espiritual nada podemos sin la gracia, que alcanzamos mediante la oración (*anima mea sicut terra sine aqua tibi.*) Y en el orden temporal sin la Providencia de Dios nada bueno tendríamos, seríamos como tierra estéril por falta de agua.

Después de haber hecho resaltar estas ideas se procura que los niños digan los nombres de algunos personajes del Antiguo Testamento de cuya oración se habla en la Historia Sagrada: Moisés, Ana madre de Samuel, David, Daniel y sus compañeros, Elías, etc.; y en el Nuevo Testamento (el leproso, el centurión, Jairo, el ciego de Jericó, Marta, Saulo, etc.) se presenta a Jesucristo como modelo, primero como niño de Nazaret, y en el templo de Jerusalén, luego en su vida pública, en la última cena, en el huerto, en la cruz. Ahora en el cielo y en el sagrario.

II

La segunda figura, el aeroplano, viene a inculcar la idea de que el hombre no se rebaja por la oración sino que se eleva más allá de las nubes y llega hasta Dios.

Quien no reza, decía el cura de Ars se parece al pavo que no se eleva. Mejor es remontarse como el águila.

Nunca es el hombre más grande que cuando está de rodillas.

En aeroplano sube el aviador hasta cierta altura; pero

de allí no pasa, (por el frío, por la menor densidad del aire, porque la presión interior en el hombre es mayor que la de la atmósfera, etc.) El que reza sube mucho más arriba. El piadoso astrónomo Le Verrier, cuando descubrió un nuevo planeta, Neptuno, decía a los que le felicitaban: Quiero subir más arriba, quiero llegar hasta Dios; ayudadme con vuestras oraciones. A Dios le veremos un día en el cielo; ahora, sin verle, nos llegamos a El, hablamos con él por la oración.

III

La tercera figura el incensario, nos recuerda que el suave aroma del incienso es símbolo de la oración, que sube y agrada a Dios. *Que este incienso suba a Tí Señor y descienda sobre nosotros tu misericordia*, dice el sacerdote al incensar la oblata, la hostia y el cáliz. Y luego incienso la cruz diciendo: *Que mi oración se eleve a Tí como el incienso...* (Apoc. VIII. 3-4.)

¿Por qué le agrada a Dios nuestra oración? Porque nos ama y se complace con nuestras alabanzas. Porque es nuestro Padre y a un buen padre le gusta ver en torno de sí a sus hijos. Porque es nuestro Bienhechor y debemos darle gracias por sus beneficios.

Debemos reconocer que todo bien nos viene de arriba, de nuestro Padre celestial.

Pedid y recibiréis, dice Jesucristo, buscad y hallaréis, llamad y os abrirán. (Math. VII.)

Bien penetrados de cuánto vale la oración y cuánto agrada a Dios digámosle como sus discípulos: Señor, enséñanos a orar...

MÁXIMAS Y EJEMPLOS.—Cuenta Luis Veuillot que en Argel se hallaban varios europeos que jamás rezaban ni practicaban la religión. Uno de los jefes de las tribus árabes le decía: ¡mira esos perros! ¡ninguno reza! (Sifflet.)

—San Francisco de Asís, oyendo cantar de noche a un ruiñeñor, se levantó exclamando: ¿Vas tú a bendecir al

Señor y no yo? Y con el mayor entusiasmo se puso a entonar las alabanzas divinas.

—Santa Zita, apenas había cumplido los doce años entró a servir en casa de una noble familia de Luca, donde permaneció cuarenta y ocho años hasta la edad de sesenta en que murió.

Zita se levantaba siempre al amanecer, comenzaba el día con fervorosas jaculatorias y durante sus faenas solía repetir: «La mano en el trabajo y el corazón en Dios.» (*Dianda.*)

—Jamás quisiera, en mis sermones y en mis escritos, hacer otra cosa que repetir continuamente *orad, orad.* Entre los libros que he compuesto ninguno creo más provechoso que el de «*El gran medio de la oración*» y si me fuese posible imprimiría de él tantos ejemplares como fieles hay en la tierra para distribuírseles y hacerles entender la necesidad que tenemos de orar para salvarnos. (*S. Alfonso María de Ligorio.*)

—San Antonio, ermitaño, pasaba frecuentemente la noche entera en ferviente plegaria. Al venir el día se quejaba de que el sol hubiese madrugado tanto.

—Hay en el Louvre un cuadro de Rafael, que representa a Jesús, María y José prosternados en oración. Arriba los ángeles despliegan sus alas, y abriendo las manos dejan caer una lluvia de flores. Este cuadro es imagen de una realidad consoladora para las almas que oran fervorosamente. (*Millot.*)

—La dulzura de la oración es sabrosa, como el jugo de uvas maduras. La oración separa nuestra alma de la materia y la impulsa hacia el cielo; es como el gas que remonta el globo por el espacio. (*Cura de Ars.*)

—No hay hacienda por gruesa que sea que no se acabe si gastan y no ganan, ni buenas obras que duren sin oración» (*B. Juan de Avila. «Audi Filia.»*)

LECCION 34.^a

Cualidades de la oración

El gráfico de esta lección es muy sencillo. Saliendo Jesús del cenáculo y dejando la ciudad de Jerusalén, atravesó el torrente Cedrón y fué a orar al huerto de Getsemaní, al pie del monte Olivete. Con unos cuantos trazos se representan en el encerado estos lugares: Jerusalén al occidente, el torrente y el valle de Cedrón a su derecha y luego el monte de los Olivos en la parte oriental. El cáliz trae al recuerdo la súplica de Jesús: ¡Padre mío! si es posible pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya.

Esta catequesis sobre las cualidades de la oración puede hacerse por el método psicológico, para lo cual sirve de excelente medio de intuición la oración de Jesús en el huerto. Mas con el gráfico a la vista se tiene otra ventaja que es añadir a la intuición interior de la historia, la intuición exterior.

La PREPARACION consiste en un resumen de la lección precedente insistiendo en el poder y eficacia de la oración. Jesucristo ha dicho: todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre os será concedido. ¿Cómo es, pues, que a veces no conseguimos lo que pedimos?

Depende unas veces de lo que pidamos; otras de la manera de pedirlo, otras de la persona que lo pide.

Veamos la oración de Jesucristo:

EXPOSICION.—Se lee o se narra con detalles, tomados de los Evangelistas.

EXPLICACION.—1.º *¿Qué pedía?* ...Pase de mí este cáliz, que no sufra yo estos tormentos... Pero, ante todo, quería la gloria de su Padre, la salvación de las almas. Por eso dice: si es posible, si así conviene, si en tus designios no dispones otra cosa... No se haga mi voluntad si no la tuya.

Así debe ser nuestra oración, cuando pedimos al Señor que nos libre de males, o enfermedades, o que nos conceda los bienes de esta vida. Debemos pedirlos con sumisión a la voluntad divina, buscando ante todo la gloria de Dios y la salvación de nuestra alma.

Ahora podéis daros cuenta de por qué en algunas ocasiones Dios no nos concede lo que le pedimos. Es que lo que a nosotros nos parece un bien es un mal. Pedimos *males* (eso significa la primera M) y Dios, que es nuestro Padre y nos quiere mucho, no nos los concede, y nos da otra cosa más



conveniente... (casos prácticos-comparaciones con el niño que pide el veneno o el cuchillo, etc.)

2.º *¿Cómo pedía?* Las cuatro letras A H C P significan las cuatro cualidades que pone el P. Astete: atención, humildad, confianza y perseverancia. En la oración de Jesús observamos estas cuatro cualidades.

—*atención* externa. Por eso se apartó del bullicio de la ciudad; atención interna, no se durmió como los Apóstoles, etc.

—*humildad*. De rodillas con el rostro en tierra.

—*confianza*. ¡Padre mío!...

—*perseverancia*. Una y otra y otra vez oraba prolijamente...

Si falta alguna de esas cualidades la oración no es eficaz, porque pedimos *mal* (segunda M.)

3.º *¿Quién era el que pedía?* Jesús... Este es mi Hijo muy

amado... Para que Dios atienda mejor a nuestras súplicas procuremos vivir en su amistad, ser hijos suyos por la gracia santificante. La oración del justo penetra las nubes y llega hasta Dios. Dios tiene puestos sus ojos sobre los justos y atentos sus oídos a su oración. El pecador debe convertirse, debe a lo menos desear salir del triste estado de la culpa, ha de volver primero, como el hijo pródigo, a la casa de su padre para allí disfrutar de sus regalos y caricias. En este sentido el ciego a quien curó el Divino Salvador arguía a los fariseos, diciendo: sabemos que Dios no oye a los pecadores...

La tercera M recuerda que hay algunos que piden a Dios bienes, queriendo ellos continuar siendo malos.

RECAPITULACION.—*Preguntas retrospectivas.* Palabras de Jesús: Todo lo que pidieréis, etc. ¿Por qué no siempre nos concede Dios lo que pedimos? ¿Cómo se ha de orar?

APLICACION.—Hay oraciones, Padrenuestros y Avemarías que podemos llamar de oro, otros de plata, otros de paja. ¿Cuándo son de oro? Cuando se reza con devoción, con atención, etc. ¿Cuándo son de plata? ¿y de paja?... Pensad ahora en las Avemarías v. gr. que rezáis en el Rosario. Si rezáis bien ¡cuánto oro! Si os descuidáis un poquitín... ¡cuánta plata! Si estáis completamente distraídos e informales... ¡cuánta...!...

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Se hallaba S. Agustín en Cartago. Quería embarcar para Roma. Su madre se presenta decidida a impedirlo, y pide a Dios que no permita se marche. No lo consiguió y precisamente en ello estuvo la salvación de su hijo. Porque de Roma pasó Agustín a Milán donde Dios se valió de la suave elocuencia y santidad de San Ambrosio para traerle al buen camino.

—Un labriego se vanagloriaba ante San Bernardo de que jamás se distraía al rezar. Amigo mío, le dijo el Santo, haremos un trato. Si rezas el Padrenuestro sin distraerte te daré este caballo en que voy montado. Apenas había comenzado cuando dijo: ¿Y también la silla y las bridas?... Nada; porque ya te has distraído. (*Dassé.*)

—San Benito José Labre oraba con tal fervor que los que

le veían no podían menos de exclamar: «No de otra manera están los ángeles ante el trono de Dios.»

—Un autor compara ciertas oraciones con la embajada que enviaron los Romanos a la ciudad de Bitinia. De los tres enviados uno era cojo, otro llevaba la cabeza vendada, el tercero era apático, como si no tuviera corazón. «He aquí una embajada, decía Catón, sin pies, ni cabeza, ni corazón.» Así son a veces las oraciones que enviamos al cielo: sin cabeza, o sin reflexión; sin pies en que apoyarse, o sin confianza; sin corazón, sin fervor ni devoción. (*Millot.*)

—El Emperador Carlos V estaba un día orando cuando le anunciaron que quería hablarle un embajador, el cual tenía asuntos importantes que comunicarle. Decidle replicó, que estoy con otro asunto más importante. Me ha recibido en audiencia el Rey de los reyes. (*Lohner.*)

—Cuéntase en la vida de San Columbano, que un día se vió rodeado de doce lobos hambrientos que abrían ya sus fauces para devorarle. Lleno de confianza acudió al Señor diciendo. Veis Señor que necesito vuestra ayuda, apresurados a socorrerme. Dios escuchó su oración; los lobos huyeron precipitadamente.

—El santo arzobispo de Milán, San Ambrosio, dijo a Santa Mónica: «es imposible que perezca hijo de tantas lágrimas y oraciones.»

—Tienen gran misterio aquellas tres palabras que dice el Salvador: Pedid, buscad, llamad. Las cuales, como advierte San Agustín, significan lo mismo, mas con su repetición encarecen la confianza, diligencia y perseverancia con que hemos de orar; al modo que los mendigos piden limosna confiadamente a los ricos misericordiosos con quienes topan, y si no los topan los buscan acudiendo a los templos donde suelen ir, o a sus casas donde suelen estar. Y si hallan las puertas cerradas llaman y perseveran hasta que les abren y oyen. (*La Puente. Guía Espiritual.*)

—La oración es un rocío embalsamado; mas para percibir su fragancia es necesario orar con alma pura. (*Cura de Ars.*)

LECCION 35.^a

El Padre Nuestro

Una de las máximas de Götzels, que copia Jehle, tratando de la manera de educar a los niños en orden a la piedad, (1) es que el niño ha de aprender primero a orar, y después las oraciones «*zuerst das Beten dann die Gebete.*» Admitamos el axioma; pero en cuanto a la Oración Dominical bien podemos decir que primero es la oración; que ella es el mejor medio de aprender a orar. Porque la invocación inspira humildad y confianza, y en las peticiones se incluye cuanto debemos pedir, siguiendo el orden de la caridad.

Pongamos, pues, empeño en que nuestros niños aprendan bien el Padre Nuestro y lo recen con devoción, dándose cuenta en algún modo del sentido de esta hermosa plegaria, tan excelente, tan eficaz, tan repleta de tesoros en medio de su brevedad y sencillez. Mas procedamos gradualmente y no seamos demasiado exigentes, ya que, según la comparación que ponía San Jordán, una piedra preciosa no pierde su mérito porque pase a manos de un hombre que desconozca su valor.

Recordemos ante todo el origen divino de esta oración. Viendo los Apóstoles a Jesús que oraba fervorosamente, oyéndole encomiar tanto la oración, le dijeron: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos. Y Jesús les respondió: Cuando oréis habéis de decir: *Padre nues-*

(1) *Gebetserziehung im Religionsunterricht der geistigen Arbeitsschule. Einleitung.* Kösel. Munich 1925.

tro, etc. Jesús mismo enseñó esta oración a los Apóstoles. Pensad en ello, niños queridos, cuando recéis vosotros el Padre Nuestro. ¿Quién es Jesucristo? ¿Sabía Jesús cuánto vale la oración? ¿Sabía cómo hemos de orar para que nuestra oración sea agradable a Dios? ¿Sabía las cosas que necesitamos y que hemos de pedir? ¿Hay otras oraciones más largas que el Padre Nuestro? ¿Habría alguna mejor? ¿Por qué es la mejor de todas?... No sólo rezamos en nombre de Jesucristo, sino con las mismas palabras que El nos enseñó...

* * *

Esta razón de la excelencia del Padre Nuestro, por su origen divino, es fácil de hacer entender aun a niños pequeños. La segunda razón se basa en el contenido, en lo que se pide, en la manera de pedirlo; en el orden de las peticiones.

Decía el Divino Maestro: Llamad y os abrirán, pedid y recibiréis. La invocación o preámbulo en el Padre Nuestro, es el llamar, con humildad, pero llenos de confianza, a la puerta del Padre de familias; después sigue el exponer nuestras necesidades y pedir remedio.

Pueden establecerse otras comparaciones v. gr. con el cuerpo humano que tiene cabeza, tronco y pies (preámbulo, peticiones, conclusión), o con una carta que consta de encabezamiento (saludo) cuerpo y despedida (cláusula final.)

Estas partes de la Oración Dominical se explican primero en general y luego, en otras lecciones, se exponen en particular.

Se inspira piedad a los niños recitando la oración pausadamente, con sentido, separando las peticiones.

Otro medio de excitar los sentimientos, tratándose de pequeños, consiste en hacer desempeñar las palabras con la acción, o actitud correspondiente. A la invocación Padre nuestro que estás en los cielos se elevan un poco las manos; a la primera petición santificado sea el tu

nombre se juntan en actitud de adoración; extendiendo un poco los brazos se expresa el deseo del reino de Cristo; de nuevo se inclina la cabeza en señal de sumisión a la voluntad divina; extendiendo los brazos un poco hacia adelante con las palmas de las manos hacia arriba se expresa la cuarta petición; para pedir perdón se baja una mano y la otra se lleva al pecho; los brazos hacia un lado con las manos extendidas hacia el mismo pueden indicar que se rechaza el peligro, en la sexta petición; por fin se elevan un poco y se juntan en la última petición (1).

Para mayores no conocemos una explicación de conjunto más sencilla y más acabada que la del Doctor Angélico en su opúsculo *Expositio Orationis Dominicae*, que, reducida a un gráfico, vamos a reproducir aquí.



En las cuatro primeras peticiones rogamos al Señor que nos conceda bienes, en las tres últimas que nos libre de males.

Se pide primero la gloria de Dios, que sea conocido y

(1) Prof. Fedele Savio. *Il Catechista Cattolico*, 1925, pág. 323.

amado por todo el mundo: este es el fin primario de la creación. Creó el Señor todas las cosas para su gloria...

Después, cumpliendo lo que Jesucristo nos dijo: Buscad primero el reino de Dios y su justicia y las demás cosas se os darán por añadidura, pedimos en la segunda petición la gloria eterna, el reino de Dios, el cielo para nosotros. Para este fin crió Dios al hombre. Mas para ir al cielo hay que observar los mandamientos, cumplir la voluntad de Dios; y en este sentido se toma la palabra justicia. Después de ésto, y subordinado a este fin, podemos pedir los bienes temporales, el pan nuestro, etc.

¿Qué impide entrar en el reino de Dios? El pecado, la pena que se ha de satisfacer en el purgatorio. En la quinta petición rogamos al Señor que nos perdone...

¿Y qué obstáculo se opone a que cumplamos la voluntad de Dios sino la tentación con que el mundo, el demonio, la carne quieren que sigamos sus perversos caprichos y sugerencias, y desobedezcamos los mandatos de Dios? Por eso le pedimos que no nos deje consentir...

Por fin a los bienes de esta vida se oponen los males en cuanto sean contrarios a nuestra santificación y salvación, fin al que han de subordinarse.

A la petición primera nada se opone; pues *eficazmente* ni las blasfemias de los condenados pueden impedir la gloria de Dios, antes bien son pregoneros de su justicia.

* * *

EJEMPLOS.—En el monte Olivete, en el lugar donde según una tradición que data de principios del siglo XII Jesucristo enseñó el Pater Noster a sus discípulos, la princesa de la Tour d'Aubergne levantó una iglesia. En sus paredes, a modo de esmaltes sobre piedra, aparece la Oración Dominical en treinta y dos lenguas. De día y de noche por turnos, sin interrupción la rezan las religiosas encargadas del santuario. (*Vigna.*)

—Se cuenta en la vida de San Martín de Tours que un domingo, cuando en la Misa cantaba el Padre Nuestro (en

la Iglesia Griega aún lo canta todo el pueblo y en la Latina duró la costumbre hasta el siglo VIII) una pobre mujer muda tuvo deseo irresistible de cantarlo. De repente recobró el habla, y con asombro de los fieles se unió a ellos en el canto.

—Atravesaba un día San Tiburcio las calles de Roma. Halló en su camino a varios paganos en torno del cadáver de un obrero que había caído de un tejado. Conociendo la caridad de San Tiburcio le rogaron que orase por ese desgraciado. El Santo se puso en oración; rezó pausada y devotamente el Pater noster y el muerto recobró la vida. (*Capliez.*)

—San Hugo, Obispo de Grenoble, cayó gravemente enfermo. Durante toda una noche estuvo repitiendo el Padre Nuestro. El criado que le cuidaba le dijo: Os vais a fatigar y a poneros peor.—No temas, replicó el Santo, no puede cansarme una oración tan excelente. (*Andenn.*)

—El Excmo. Sr. D. José Orberá Obispo de Almería, tan amigo de los pobres, expiró tranquilamente, lleno de confianza en Dios, recitando la Oración Dominical. ¡Padre Nuestro que estás en los cielos! fueron sus últimas palabras. (*P. Coloma.*)

—Santa Isabel de Turingia iba frecuentemente sola a un pozo situado al pie de una colina, en la parte oriental de la ciudad de Marburgo. En el trayecto, que duraba más de una hora, con un solo Padre nuestro llenaba todo el tiempo, porque meditaba el profundo sentido de sus palabras. (*Spirago.*)

—«Breve oración ¡pero llena de virtud! encierra tantos misterios como palabras.» (*S. Ambrosio.*)

LECCION 36.^a

El Padre Nuestro, invocación

Muy sabido es lo que se cuenta de Federico Soulié, célebre novelista, educado en la impiedad, el cual hallándose moribundo, al oír las primeras palabras del Padre nuestro exclamó: ¡Oh que oración tan hermosa! Y la hizo repetir varias veces hasta aprenderla. He aquí uno de los fines que hemos de proponernos al explicar el preámbulo de la Oración Dominical. ¡Es tan consoladora y hermosa la invocación! ¡Padre... nuestro... que estás en los cielos! Hagamos todo lo posible por que los niños lleguen a gustar y saborear las dulzuras encerradas en esas palabras.

Mas tienen también otro fin.

El divino Maestro al enseñar a sus discípulos a orar quiso, ante todo, que levantaran su espíritu al cielo, se actuaran en la presencia del Señor para que así su plegaria fuera atenta y fervorosa. En una, u otra forma dicen esto los catecismos, y ojalá consigamos en nuestros niños esa viva actuación de la presencia de Dios; que se trasladen con la imaginación al cielo y vean al Señor, *lleno de gloria y majestad*, rodeado de ángeles que rendidos le adoran y bendicen; pero al mismo tiempo lleno de bondad y ternura, como Padre amantísimo, que no sólo nos ha concedido le llamemos padre sino realmente nos ha hecho hijos suyos.

Como croquis de la explicación puede valernos este gráfico, o cuadro sinóptico, que es bien sencillo y fecundo.

Dios es nuestro *Padre*. Los dos títulos que ponemos son la creación y la gracia. Es nuestro padre, porque nos ha criado, y de un modo especial porque nos adoptó por hijos, mediante la gracia santificante, en el Bautismo.

A lo cual hay que añadir que hace con nosotros oficio de padre, como lo prueban la conservación y providencia. Pero adviértase que no por el solo hecho de habernos criado es nuestro padre, sino porque nos hizo *a su imagen y semejanza*.

Aquí está la clave para excitar en los niños gratitud más grande hacia el Señor y confianza en su Providencia.

PADRE	{ creación gracia	{ <i>confianza filial</i>
NUESTRO	{ amar dar pedir	{ <i>caridad fraterna</i>
CIELOS	{ trono patria	{ <i>humildad y deseo</i>

Porque si cuida de los lirios del campo y de las aves del cielo, que no son hijos suyos (aparte de que valen incomparablemente menos que nosotros) ¿no cuidarán mucho más de los que son sus hijos?

Es el argumento que intuitivamente ponía Jesús, diciendo: Mirad las aves del cielo... *vuestro* Padre celestial las alimenta... (S. Mateo VI.)

Para aumentar más todavía esa filial confianza se establece una comparación entre lo que los padres aman a sus hijos y lo que nos ama Dios Nuestro Señor. Se recuerdan sus beneficios, en prueba de que nos dará lo que pidamos, si conviene para nuestra salvación. Si entre vosotros, dice el Salvador, un hijo pide pan a su padre ¿acaso le dará una piedra? O si le pide un pez ¿le dará una serpiente? Y si le pide un huevo ¿le dará un escorpión? Pues si vuestros padres os dan cosas buenas, porque os quieren ¿qué no os dará vuestro Padre celestial que es tan bueno y lo puede todo?...

La palabra *nuestro* indica que Dios es Padre de todos los hombres, con especialidad de los justos; y por tanto somos hermanos.

Así como pensando en la palabra *Padre* se excita la filial confianza con la palabra *nuestro* debemos despertar la caridad fraterna. Esto supone amor a nuestro prójimo; mas no un amor estéril sino que se manifiesta en las obras, dando de lo que Dios nos da. Pero si hay alguno que no tiene recursos con que socorrer a su hermano, puede amarle y puede pedir por él al Señor. En las peticiones del Padre Nuestro, conforme a la invocación, rogamos por nosotros y por nuestros prójimos; que nuestro Padre Celestial nos conceda bienes, y nos libre de males.

Por fin la palabra que estás en los *cielos* da a entender aquello del Salmo: *Dominus in coelo paravit sedem suam*. Se halla Dios en todo lugar; pero de un modo especial se halla en el cielo. Allí estableció su morada. Allí tiene su trono. Allí le contemplan los ángeles y los santos. Al cielo subió Jesús (en cuanto hombre) en su Ascensión gloriosa: Allí la virgen Santísima ha sido llevada en cuerpo y alma y coronada el día de su Asunción.

Haciendo ahora, al niño la pregunta del catecismo: Cuando rezáis el Padre Nuestro ¿con quién habláis? Y representándose aquella gloria bienaventurada y la majestad del Señor que reina en ella, brotan sentimientos de humildad ante aquella majestad soberana; mas al mismo tiempo pensando en que, como hijos de Dios, somos herederos del cielo, nuestros corazones se elevan con deseos de alcanzar aquella felicidad eterna; nos conforta en este destierro la esperanza de que hemos de ir un día a nuestra Patria, al reino que nos tiene preparado nuestro Padre Celestial.

* * *

EJEMPLOS Y MAXIMAS.—San Ignacio de Loyola al rezar las Horas Canónicas y comenzar con la palabra *Pater noster* quedaba absorto alabando la bondad del Señor.

—San Francisco de Asís, obligado por su padre a renunciar a su patrimonio, lo dejó todo, exclamando: Ahora puedo decir con toda verdad «Padre nuestro que estás en los cielos.»

—Entrando un día una novicia en la celda de Santa Teresa del Niño Jesús, se detuvo, sorprendida por la expresión celestial del rostro de su maestra. Sor Teresa, aunque cosía cuidadosamente, parecía sumida en profunda contemplación: ¿En qué piensa? la preguntó la joven hermana.—Medito en el Pater noster. ¡Es tan dulce llamar a Dios, Padre nuestro!... y en sus ojos brillaban las lágrimas.

—San Juan Crisóstomo, desterrado por la emperatriz Eudoxia, se consolaba diciendo: A donde quiera que vaya veo siempre el cielo sobre mí. Allí habita mi Padre que me crió, y me rodea con sus paternales cuidados.

—¿Por ventura no es uno el Padre de todos? ¿Acaso no nos crió un mismo Dios? Pues ¿cómo despreciamos a nuestro hermano?... (*Malach. II, 10*)

—La unión y caridad fraternal que reinaba entre los primeros fieles llenó de admiración a los paganos, los cuales según Tertuliano prorrumpían en esta exclamación: ¡Mirad cómo se aman!

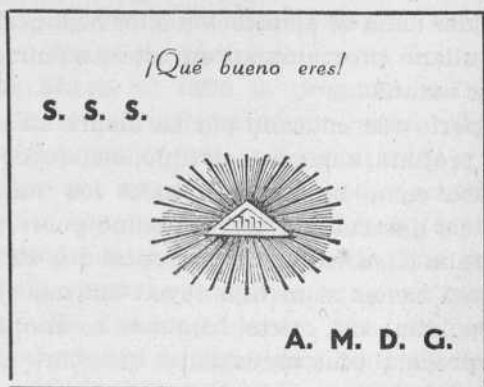
—S. Ruperto fué educado por su madre en el amor de Dios y del prójimo. Cuando era niño, siendo de noble familia, miraba como hermanos a todos los muchachos de su tiempo. Así que cuando veía a alguno pobre y mal trazado le llevaba a su casa y lo presentaba a su madre diciendo: «Aquí tienes a un hijo tuyo.» Su madre, llena de gozo, le respondía: «Sí, cierto, hijo mío, es uno de tus hermanos.» Y proveía a las necesidades del pobre niño. (*Mortarino.*)

LECCION 37.^a

Santificado sea el tu nombre

Tócanos exponer en esta lección la primera petición del Padre Nuestro. ¡Qué materia tan importante y tan fecunda! Aquí sí que el catequista debe primero hablar con Dios, orando muy devotamente, para hablar luego con fervor a los niños.

Comenzad diciendo, muy impresionado, a los niños: ¡Oh queridos niños! ¡qué bueno es Dios! ¡qué bueno es Dios!... Acordaos de la emoción con que Ampère exclamaba: ¡Qué grande es Dios!... (1)



Después, a modo de recapitulación de lo dicho en la lección precedente, procurad que los niños se penetren bien de que Dios es nuestro Padre...

Ahora es fácil deducir las consecuencias. Debemos

(1) Lección 6.^a

querer mucho a nuestro Padre, a un Padre tan bueno! Debemos glorificarle *con las palabras* alabándole, bendiciéndole; *con las obras* honrándole con nuestra conducta. Esto indican en el gráfico las letras S. S. S.; las alabanzas que los ángeles tributan a Dios en el cielo, con los cuales unidos nuestras voces diciendo: Santo, Santo, Santo, etc. (*Te Deum. Prefacio.*)

Las letras A. M. D. G.; emblema de San Ignacio, indican que todas nuestras obras han de venir dirigidas a la mayor gloria de Dios. Como las velas en el templo arden por Dios, e iluminan a los hombres. *Sic luceat lux vestra coram hominibus, etc.*

Al decir, pues, santificado sea el tu nombre pedimos a Dios su gracia y no sólo para pronunciar su nombre santísimo con respeto y amor, sino para alabar y glorificar a Dios mismo, con las palabras y las obras.

Antes de proseguir queremos hacer, incidentalmente, una advertencia. Algunos al rezar el Padre Nuestro suprimen el artículo y dicen: santificado sea tu nombre, en vez de *el* tu nombre. Ese *el* debe conservarse, es enfático, recalca la expresión, es como decir: *ese* nombre, que es el tuyo.

* * *

Pero el alcance de esta primer petición es que *todos* (todo el mundo) alaben y glorifiquen a Dios. Para eso nos ha criado el Señor. Y ¡cuántos hay que no le alaban!... ¿Por qué? Porque no le conocen... Hay en todo el mundo unos 1.900 millones de habitantes. ¿Sabéis cuántos de esos millones conocen a Jesucristo. Poco más de una tercera parte, unos 640 millones. Los demás están sin bautizar, son infieles. (1)

Pedid por los pobres infieles. Acordaos de ellos al rezar las palabras: Santificado sea el tu nombre.

¡Señor, que te conozcan, alaben y glorifiquen! Que no les falten misioneros.

(1) Se trazan sectores proporcionales en una circunferencia.

¿Qué podéis hacer vosotros para ayudar a los misioneros? Orar... dar... trabajar... ¿Cómo? Obra de la Santa Infancia; de la Propagación de la Fe; de San Pedro para el Clero indígena.

* * *

Hemos dicho que los cristianos son aproximadamente unos 640 millones.

¡Si todos esos fueran católicos! Pero no; muchos, aunque están bautizados, no tienen la fe verdadera, se han alejado de Jesucristo y de su Iglesia, son herejes, o cismáticos. Pedid por su conversión, por que vuelvan a la Iglesia Católica. Son cerca de trescientos millones.

* * *

Y ¡ojalá los 350 millones que vienen a ser los católicos fuesen buenos católicos y con las palabras y las obras glorificasen a Jesucristo!... Hay unos, sobre todo, que profanan y tratan indignamente el santo nombre de Dios... Me refiero a los blasfemos.

¡Qué pecado tan horrible es la blasfemia! ¡Insultar a Dios que es tan bueno!... ¡Que desaparezca del mundo ese vicio detestable de la blasfemia! La blasfemia es el lenguaje de los demonios.

Vamos a rezar las alabanzas al santo nombre de Dios en reparación de las blasfemias. Cuando oyereis blasfemar decid alguna de esas alabanzas: Bendito sea Dios... *sit nomen Domini benedictum*... Santificado sea el tu nombre... Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar!...

Esta es la táctica mejor, para que los niños se preserven de tan grave pecado. Es la que empleó el profeta Jeremías con los judíos para apartarlos del culto idolátrico: «Cuando viereis a la turba postrarse ante los ídolos, decid en vuestro corazón: ¡A tí debemos adorarte oh Señor! (*Baruc VI-5.*)

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Un artista pinta un cuadro magnífico. No deja de ser una obra maestra aunque no lo

reconozcan los hombres. Si le alaban por ella no añaden a su mérito más que una gloria extrínseca (*D' Hauterive.*)

—Encantados de la bondad de San Francisco de Sales exclamaban algunos: ¡Qué bueno debe ser Dios cuando es tan bueno Mgr. de Ginebra!

—El célebre Dr. Clarke al pronunciar el nombre de Dios mostraba profundo recogimiento y respeto. Así lo había aprendido de Newton.

—En cualquier obra buena, que hagáis hay dos cosas: el honor y el premio que merece. El honor y la gloria pertenece a Dios, a vosotros la recompensa. Si quitáis a Dios el honor que le corresponde perdéis vosotros el premio. (*San Juan Crisóstomo.*)

—«Se me ofreció un modo de cántico para alabar a Dios, a semejanza de los tres niños, en diversas maneras:

Primero, invocando a los nueve coros de los ángeles, que alaben a Dios en esta forma: *Angeles del Señor, bendecid a vuestro Dios... Arcángeles del Señor, bendecidle, alabadle y ensalzadle.*

Segundo, provocando a lo mismo a todos los Santos en común, por el orden que se refiere en la letanía...

Tercero, provocando a lo mismo a mi alma con todas sus potencias...» (*Obras póstumas del V. P. Luis de la Puente.*)

—San Basilio, sintiendo acercarse su última hora, rogaba al Señor con insistencia le concediese un día más de vida para admitir en la grey de Jesucristo a un judío que le había prometido abrazar la Fe católica al día siguiente. Dios se lo concedió. El día designado se levantó de la cama, fué a la iglesia, bautizó al hebreo y a su familia. Después volvió a acostarse, y a los pocos días murió. (*Lohner.*)

LECCION 38.^a

Venga a nos el tu reino

El enlace de esta segunda petición con la primera es sencillo y puede servir de comienzo a la explicación.

Como buenos hijos hemos pedido ante todo que Dios, nuestro Padre, sea conocido, alabado y glorificado. Después podemos pensar en nosotros mismos. Y ¿qué es lo primero que hemos de pedir para nosotros? ¿Para qué fin ha criado Dios al hombre? Buscad primero el reino de Dios... dice el Divino Salvador.

El P. Segneri recordando que, conforme a lo que escribe el Apóstol a los Romanos (VIII-17) siendo hijos somos herederos, afirma que con las palabras *venga a nos el tu reino* pedimos la herencia.

I

Esa herencia es el reino de los cielos. «Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que os está preparado.» (Mat. XXV-34.) Entonces resplandecerán los justos como el sol en el reino de su Padre.» (Mat. XIII-43.)

El reino de la bienaventuranza eterna es la herencia de los hijos de Dios. ¡Qué herencia tan gloriosa! (Salm. XV-6.) Dios mismo será nuestra felicidad y recompensa (ibid 5.)

Hemos de excitar en los niños deseos del cielo, debemos levantar su corazón hacia la gloriosa mansión de los bienaventurados. *Sursum corda* ¡arriba los corazones! dice el Sacerdote en el Prefacio, elevando al mismo tiempo las manos. Esa exclamación, puesta en el gráfico, ha de grabarse hondamente en el alma de los niños, ya que el am-

biente del mundo tan positivista es y tan apegado a la tierra.

II

Mas para que reinemos un día en la gloria es preciso que ahora reine Dios en nuestras almas. Ese reino, que sirve de preparación al reino de los cielos, es el de la gracia santificante, que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo. Y aquí suscitaremos en los niños odio y detestación del pecado.

No reine el pecado (Ad. Rom. VI-12) ¡no reine Satanás, sino que sea arrojado fuera! (Joan XII-31.)



Y como pedimos en este reinado de la gracia no sólo para cada uno de nosotros sino para todos los hombres, procuremos despertar ya en los niños el celo por la conversión de las almas...

III

Precisamente para que se extienda este reinado de Dios en las almas instituyó Jesucristo su Iglesia, a la que confió su doctrina y los medios de santificación. Las palabras venga a nos tu reino significan también: que se extienda y propague por todo el orbe tu Iglesia!... De lo cual hemos tratado en la explicación anterior.

He aquí, pues, el fruto que hemos de sacar de esta lección: deseos del cielo, estima de la gracia y aversión al pecado, celo por la conversión de los pecadores y por la prosperidad de la Iglesia Católica.

Estos sentimientos hemos de inculcar al niño, para que al rezar esta petición renueve algunos de ellos.

IV

Habiendo el Papa instituido la fiesta de Cristo Rey, que se celebra el último domingo de octubre, habiéndose consagrado España por su soberano, en el Cerro de los Angeles, al Sacratísimo Corazón de Jesús, bien será interpretar en este sentido la segunda petición del Padre Nuestro.

Las letras I. N. R. I. (*Jesús Nazareno Rex Judeorum*) del título de la Cruz recuerdan que Jesucristo es Rey. El lo dijo: Yo soy Rey. Y aunque los escribas y fariseos quisieron que Pilatos modificara el título, Pilatos no consintió en ello. Como Rey le ofrecieron presentes los Magos; como Rey había sido anunciado por los profetas, y el ángel había dicho a la Virgen que su reino no tendría fin. A ese reino, según frase de San Pablo, que recuerda varias veces el Oficio de esta festividad, hemos sido trasladados nosotros, librándonos del poder de las tinieblas (de la potestad del demonio.)

¿Por qué títulos Jesucristo es Rey? Primeramente en cuanto Dios, pues tiene la misma gloria, poder y majestad con el Padre.

Mas también en cuanto hombre, según enseña la Bula *Quas primas* de Pío XI en que instituyó la fiesta.

1.º *Por su excelencia.* (Por la unión hipostática.) Por su sabiduría reina sobre las inteligencias, por su gracia y santidad reina sobre las voluntades, por su mansedumbre y caridad reina en los corazones. (He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres.)

2.º *Por herencia.* El Padre le ha dado por herencia todas las gentes.

3.º *Por conquista.* Si uno compra una cosa es suya. Si

la consigue a fuerza de sudores y trabajos parece que tiene más derecho a ella. Pero con mayor razón somos nosotros de Jesucristo, que nos rescató, no con oro, ni plata, sino con su sangre preciosísima.

4.º *Por elección.* En el santo Bautismo le escogimos por Rey y prometimos servirle y observar sus preceptos. Después hemos renovado muchas veces esa promesa.

¡Ecce Rex vester! He ahí a vuestro Rey. Quiere reinar en vuestras almas; viene a destruir el reino de Satanás, del pecado, del vicio. Quiere que la virtud, la vida cristiana se difunda por todas las naciones, que las leyes y las costumbres sean conformes al Evangelio, para que venga la paz y prosperidad a los pueblos, y consigan los hombres la eterna bienaventuranza.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Un día el B. Susón a las palabras *Sursum corda* fué arrebatado en éxtasis, que le duró bastante, dándose cuenta los fieles. Le preguntaron qué había sentido, y el amable dominico respondió: He visto el universo, las criaturas todas desde la hierbecilla hasta las estrellas que alaban a Dios. Yo estaba en medio de ese concierto como maestro de capilla que dirige los coros. Después veía los corazones de los hombres, la dicha de los que se entregaban a Dios, la aberración y tristeza de los malvados. Y dije a los que se alejaban de Dios ¡Oh pobres corazones!, romped las cadenas del vicio, uníos a Dios. *¡Sursum corda!* (*Bolland. t. III, pag. 271.*)

—¿Qué dirías de una persona que hiciese gran provisión de cosas que se deterioran y se pierden, y dejara las piedras preciosas, el oro, los diamantes, que podría conservar haciendo con ellos gran fortuna? Pues eso justamente hacemos nosotros: nos prendamos de la materia y pensamos poco en ganar el Cielo, único y verdadero tesoro. (*Cura de Ars.*)

—Santa María Magdalena de Pazzis recomendaba con mucha frecuencia a las religiosas de su Orden, que rogasen fervorosamente por la conversión de los pecadores y el adelanto de los cristianos en la virtud, con lo cual agra-

darían al Señor y sacarían no poco provecho para su propia alma.

—Habiendo bautizado San Francisco Javier a un niño, que murió al poco tiempo, dijo lleno de alegría, que daba por bien empleados todos sus trabajos en las Indias por haber enviado un ángel más al paraíso. (*Lohner.*)

—En la persecución sangrienta suscitada en Méjico por el presidente Calles contra los católicos, no pocas víctimas han muerto dando vivas a Cristo Rey. ¡Muero por Cristo Rey! exclamaba un obrero al caer acribillado por las balas. Joaquín Silva, joven de 28 años y Manuel Melgarejo de 17, mueren por Cristo el 12 de diciembre de 1926. Joaquín exclamó ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de...! Una descarga ahogó su última palabra. La Virgen de Guadalupe le recibió en el Cielo.

—El domingo 7 de agosto de 1927, el General Daniel Sánchez, acompañado de varios jefes, oficiales y 30 soldados, penetró en el Sindicato católico de León (Estado de Guanajo) para aprehender al Presidente del mismo, Florentino Alvarez.

«Busco a Florentino Alvarez» dijo el jefe Sánchez. «Yo soy» respondió el aludido. Rodeósele de soldados y con sus compañeros, fué conducido al cuartel general, establecido en el Seminario Conciliar, donde se desarrolló el siguiente diálogo:

¿Usted es uno de los que presiden agrupaciones que gritan «Viva Cristo Rey?» preguntó un soldado a Florentino.

—Sí señor; porque Cristo es Rey, porque Cristo reina.

—Cristo es Rey de los ricos, repuso el general.

—De los ricos y de los pobres, contestó el valeroso joven.

Pues para que no vuelva a decir eso... tome, y el general dió al esforzado obrero recia bofetada.

—«Viva Cristo Rey» fué la respuesta que recibió el iracundo general, quien echó mano al revólver para disparar sobre el indefenso, cosa que impidió un coronel diciéndole: Acuérdesse de las instrucciones recibidas.

Metiósele en un calabozo, con otros dos compañeros, mientras que a los demás obreros se les encerraba en la cárcel pública.

El joven Alvarez con los suyos convirtió la prisión en un oratorio, al paso que los que no habían sido presos, temerosos de la tragedia que se avecinaba, entablaban recursos y buscaban amparo para evitarla.

No lograron su objeto. El 10 de agosto a las dos de la mañana, había en el cielo un mártir más. Florentino había sido ejecutado.

—El 14 de mayo de 1733 apareció el Sgdo. Corazón de Jesús al P. Bernardo Francisco de Hoyos en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid. Y le dijo: *«Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes»*.

—«Cuando el abrazo acercaba nuestros corazones... Nos hemos sentido que en vuestro corazón real estaba vuestro pueblo, como también lo estaba en el día no lejano en el que le ofrecisteis y consagrasteis al Divino Rey de los Reyes; gesto inmortal de verdadera y soberana caballería, digno en todo de la historia y de la hidalguía del pueblo caballeresco por excelencia». (S. S. Pío XI al contestar al discurso de D. Alfonso XIII, 19 de noviembre de 1923).

LECCION 39.^a

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo

El enlace de esta tercera petición con las anteriores puede hacerse fácilmente. Si Dios es nuestro Padre y nuestro Rey debemos cumplir su voluntad.

Además, si en la segunda petición rogamos al Señor que nos conceda el reino de los cielos, para ello es preciso cumplir la voluntad de nuestro Padre Celestial.

Estas dos razones se indican en el Evangelio: ¿Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo? (*Luc. VI-46.*) No todo aquel que me dijere, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre Celestial... (*Mat. VII-21.*)

I

Dos partes abarca esta petición: La primera es que nosotros cumplamos la voluntad de Dios, *obedeciendo* a sus mandatos. El v. 10 del Salmo 142 contiene una súplica hermosísima, que puede servir de base para la explicación: *Enséñame a cumplir tu voluntad.* A continuación añade el motivo: *porque eres mi Dios.*

La segunda parte es que la voluntad de Dios se cumpla en nosotros, aceptando *resignados* los designios de la providencia: *No se haga mi voluntad, sino la tuya.* (*Mat. XXVI-39.*)

De suerte que la *obediencia* y la *resignación* son las dos virtudes que directamente pedimos; si bien implícitamente pedimos todas, ya que *es voluntad de Dios nuestra santificación.* (*1.ª ad Tesal. IV-3.*)

Y como nos es necesaria la gracia de Dios para cumplir todos los preceptos y sufrir resignados las tribulaciones, la pedimos al Señor, no sólo para nosotros sino para nuestros prójimos, en el deseo de que la voluntad de Dios se cumpla por todos.

II

¿Pero cuál es la voluntad de Dios? Está consignada en los preceptos de la Ley de Dios y de la Iglesia y en los mandatos legítimos de nuestros superiores. En el gráfico hemos puesto las Tablas de la Ley. También nos puede manifestar el Señor su voluntad interiormente, por medio de las inspiraciones, (paloma que representa al Espíritu Santo) que han de someterse al discreto juicio del Director espiritual.

Respecto a las tribulaciones de la vida, que provienen de diversas causas, Dios las quiere, o las permite, para



nuestro mayor bien. Es nuestro Padre, que nos ama y sabe lo que es más conveniente; mientras que nosotros nos equivocamos muchas veces en nuestra manera de apreciar las cosas. Por eso pedimos que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra. Estas ideas las expresa el gráfico con el cáliz y la redondilla: *Dios es la suma bondad, etc.*

III

¿Cómo se ha de cumplir la voluntad de Dios? Como los ángeles y los santos la cumplen en el cielo.

1.º *Enteramente*, en todo, como los ángeles custodios que cuidan de los hombres.

2.º *Con prontitud*, y eso significan las alas.

3.º *Con alegría*, como lo da a entender el rostro placentero y hermoso de los ángeles.

3.º *Con amor* y caridad, dice Santa Teresa, y de ese amor nace la alegría, prontitud, la perfección con que ejecutan las órdenes del Altísimo.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—En la Sagrada Escritura tenemos varios ejemplos como el de Job, Tobías, etc., en que a la observancia de la ley se une la resignación y paciencia en los trabajos. Recordemos, sobre todo, que Jesucristo decía: he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la de aquel que me ha enviado (Joan VI-38), y rogaba al Padre, en el huerto: no se haga mi voluntad sino la tuya.

—San Pablo exclamaba: *¿Domine quid me vis farece?* (Act. IX-6.)

—«San Remigio, Arzobispo de Reims, supo por divina revelación que había de venir una grande hambre en toda Francia, y como otro José juntó mucho trigo en una alquería para proveer a aquella necesidad. Pareció a algunos hombres, ociosos y perversos, que esta caridad del santo era codicia y que se quería hacer tratante para ganar y atesorar, e instigados del demonio pusieron fuego a los granos. Hallóse a la sazón no lejos de allí San Remigio. fuéronle a decir lo que pasaba y él se partió luego para ver si se podía remediar aquel daño. Cuando llegó, ya el fuego estaba apoderado de todo, y él con gran paz se llegó al fuego y se comenzó a calentar, sin mostrar en su rostro enojo, ni ira alguna.» (*Ribadeneira.*)

—Hallándose de caza el barón de Chantal fué herido inadvertidamente por uno de sus amigos. Su esposa Santa

Juana Francisca no pudo menos de exclamar: ¡Ay qué imprudencia!—Juana, le dijo su marido estrechando sus manos, mi querida Juana, este arcabuzazo viene de más arriba: adoremos los designios de Dios. El Señor concedió aún nueve días al herido para disponerse a la muerte. Llegado el momento fatal y luego que nuestra santa y sus hijos recibieron la bendición del moribundo, exclamó Juana Francisca: ¡Dios mío, que vuestra voluntad adorable se cumpla eternamente en mí!

—San Clemente M.^a Hofbaner, después de haber recibido los últimos Sacramentos, consolaba a sus hijos espirituales diciendo: «Sea lo que Dios quiera, cuándo y cómo quiera.»

—Rebelde a la voluntad del Señor y oponiéndose a los designios de libertar a su pueblo, contestó Faraón a Moisés: ¿Quién es el Señor para que oiga yo su voz...? Las plagas de Egipto y el Mar Rojo le hicieron ver quién es el Señor.

—«Lo que da valor a nuestra voluntad es juntarla con la de Dios.» (*Santa Teresa.*)

—Cuando Santa Isabel de Turingia fué arrojada de su castillo hizo entonar un «*Te Deum.*»

—No miremos nunca de dónde vienen las cruces. Las cruces las envía Dios, son los medios de que se vale para probar nuestro amor. (*Cura de Ars.*)

LECCION 40.^a

Cuarta petición: El pan nuestro de cada día dánosle hoy

Hemos pedido, ante todo, que Dios sea glorificado. Después hemos pedido para nosotros el reino de Dios y su justicia. En esta cuarta petición rogamos al Señor nos conceda las demás cosas, en cuanto no se opongan a nuestra salvación.

Aquí hemos de hacer resaltar la bondad y Providencia de Dios. El nos ha criado; es nuestro Padre. Valemos incomparablemente más que las aves del cielo, y El las alimenta; mucho más que los lirios del campo, y El los viste con tanta hermosura y magnificencia. Estas pruebas de la Providencia, que el mismo Jesús proponía a sus discípulos, han de penetrarlo todo en esta lección.

¡Bendito sea Dios, que nos envía de comer!

Ora — Labora

Ración doblada

Cordero



Pastor

I

Se comienza refiriendo el modo milagroso cómo el Señor sustentó en el desierto a San Pablo el ermitaño (15 de

enero.) Había ido a visitarle el santo abad Antonio. Se hallaban los dos en piadosa plática cuando vino un cuervo que trajo un pan «¡Bendito sea Dios, que nos envía de comer!» exclamó San Pablo. «Sabed, Antonio, hermano, que hace sesenta años que un cuervo me trae medio pan cada día y ahora, que tu has venido, el Señor nos envía la ración doblada.»

¡Dios nos envía de comer! Esa frase, que veis en el encerrado y que decía San Pablo, podéis repetirla vosotros. Dios es, quien os envía de comer. ¿Quién hace que germine el grano y produzca la espiga? ¿Quién envía el agua a los campos? ¿Quién da a las plantas el calor y la luz solar que necesitan para crecer y producir el fruto? ¡Qué bueno es Dios que tiene tanto cuidado de nosotros! ¡Es nuestro Padre! Padre nuestro que estás en los cielos... A vosotros no os trae la comida, como a San Pablo, un cuervo. ¿Quién gana el pan en vuestras casas? ¿Quién se afana porque no os falte que comer? ¡Qué bueno es Dios que os ha dado unos padres que tanto os quieren! Son instrumento de la Providencia para haceros bien. De ellos se vale Dios para que tengáis pan... para que estén cubiertas vuestras necesidades. Sed agradecidos.

En esta cuarta petición del Padre nuestro pedís a Dios pan, o sea el alimento necesario. Y además otras cosas que os hacen falta: el agua, el vestido, la habitación... etc.

Antes de esa frase: Dios nos envía de comer, dice *¡Bendito sea!* ¡Bendito sea Dios! Decidlo también vosotros cuando os ponéis a comer. Dad gracias a Dios. En eso os habéis de diferenciar de los seres que no tienen entendimiento. No solo os habéis de distinguir en la pulcritud y finura con que estáis a la mesa y coméis con el tenedor y cuchara, etc., y en que no laméis el plato, como el perrito por ejemplo, sino en que dáis gracias a Dios y rezáis; porque sabéis que El es quien os envía el alimento.

II

Debajo de la frase que acabamos de explicar veis dos

palabras latinas *ora, labora* que significan *reza y trabaja*. Para conseguir el alimento es necesario rezar; porque si Dios no nos envía la lluvia del cielo, si no bendice nuestro trabajo nada conseguimos. Por eso en las rogativas, o procesiones públicas, que se celebran el día de San Marcos y los tres días que preceden a la Ascensión pedimos al Señor que aparte de nosotros las calamidades, y bendiga las cosechas.

Pero decídmelo: ¿Se cogerá buena cosecha sin sembrar y cultivar la tierra? No; Dios quiere que trabajemos. «Comerás el pan con el sudor de tu frente.» dijo al primer hombre. Y aunque sea algo más penoso el trabajo, libra de muchos males y causa a la vez satisfacción.

Jesucristo amó el trabajo. Ejercitó primero el trabajo corporal, como obrero, en el taller de Nazaret, durante su vida oculta; y luego, durante su vida pública, el intelectual de la predicación y beneficencia; enseñó, hizo bien a todos, consoló a los afligidos, visitó y curó a los enfermos...

En el Pater noster pedimos a Dios el pan *nuestro*, el que hemos de ganar con nuestro trabajo corporal, o espiritual.

Notad que pedimos *pan* y no lujos, ni comodidades, ni riquezas. Y no quiere el Señor que pidamos abundancia y seamos ambiciosos. Por eso nos enseñó a pedir el pan nuestro de cada día.

Y lo pedimos para hoy, *dánosle hoy*, confiando en la Providencia. Mañana, (D. m.), lo volveremos a pedir; que Dios nos ama, como Padre que es, y se complace en que acudamos a El.

III

La ración doblada.—Cuando Dios dió al santo ermitaño Pablo por medio del cuervo la ración doble, no era toda para él, sino para repartirla con San Antonio.

Así, muchas veces hay personas a quienes da el Señor bienes en abundancia. No es para que ellos se den buena vida, sin preocuparse del prójimo; es para que repartan su pan con los pobres.

Antes os dije que a vosotros os provee Dios del alimento y de las cosas que necesitáis, por medio de vuestros padres. Y si hay un pobrecito que no puede ganarse el pan, ni tiene quien se lo gane ¿creéis vosotros que iba Dios a dejarle abandonado? Nó; ha dado a otros de sobra, para que le atiendan y remedien sus necesidades.

Y ¡ay! del que debiendo socorrerle no lo haga! ¿Qué diriais de una persona a quien diéramos un duro para que lo llevase a un pobre, y lo guardara ella para sí? ¿Qué le ocurrió al rico avariento?... ¿A dónde fué a parar?

En el Padre nuestro decimos *dánosle* y no *dame*, porque pedimos para los demás, que son hermanos nuestros; y porque queremos remediar a los pobres, como lo manda Dios.

IV

Os hablaba de que el perro, o el gato no dan gracias a Dios al comer; ya sabéis que es porque no tienen alma espiritual, como la nuestra. Así que tampoco necesitan buscar comida más que para su cuerpo; y ¿cuál es el alimento del alma?

La doctrina cristiana, la gracia, los Sacramentos y sobre todo la Comunión. Este es el pan que bajó del cielo (Joan VI-59.) Se llama pan porque alimenta al alma; pero no es pan, sino Jesús mismo, escondido bajo los accidentes de pan. Yo soy el pan de vida (v. 35 y 48) decía Jesús. Y en la última cena, al instituir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía dijo a los Apóstoles: Tomad y comed, este es mi cuerpo.

Jesús quiere que le recibamos; tomad y comed. Y pues nos manda pedirle «el pan nuestro *de cada día* dánosle *hoy*» desea que si nos es posible comulgemos diariamente. Y si no podemos todos los días, con la mayor frecuencia que podamos.

Ahí tenéis, en el encerado, esa hostia en la que está puesto el JHS, dando a entender que la hostia consagrada es Jesús mismo.

Cuando cantáis el Altísimo Señor, decís que Jesús es a la vez Cordero y Pastor; Pastor porque nos alimenta, y Cordero porque el manjar que nos da es su cuerpo, es El mismo.

Recapitulación.—¿Qué pedimos en la cuarta petición del Padre nuestro? ¿Qué se entiende aquí por pan? ¿Por qué decimos nuestro? ¿Por qué decimos dánosle? etc.

Vamos a rezar ahora, muy despacio, esta petición. Vamos a pedir por los pobrecitos, que tanto tienen que sufrir durante este tiempo riguroso de invierno.

Pedid a Jesús que venga a vuestro corazón. (*Comunión espiritual.*)

EJEMPLOS Y MAXIMAS.—El profeta Daniel, cuando Habacuc, transportado por el ángel le lleva el potaje destinado a los segadores, exclama: ¡Te has acordado de mí, Dios mío! Las palabras que le dijo Habacuc podemos aplicarlas a todo el que va a comer: *tolle prandium, quod misit tibi Deus.* (*Daniel, XIV-36.*)

—San Juan de Dios, habiendo dejado la milicia, volvía a Oropesa y llegando a un lugar donde había una cruz, se hincó de rodillas delante de ella y se puso a orar... Y como le faltasen las fuerzas (por hacer dos días que no había comido bocado) cayó desmayado en tierra; mas al volver del desmayo vió cerca de sí tres panes y un vaso de vino, y no presumiendo que podía ser cosa sobrenatural, ni sabiendo quién lo había puesto allí... no se atrevió a tocar a ello, hasta que levantando las manos y los ojos al cielo, y empezando a decir el Padre nuestro, al llegar a aquellas palabras: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy», oyó una voz que le dijo: Come y bebe, que para tí se ha traído ese pan y vino. (*Ribadeneira* 8 de marzo.)

—Hubo gran hambre en Judea, en tiempo del emperador Claudio. Los cristianos de Antioquía decidieron llevar socorros a sus hermanos de Judea. San Pablo y Bernabé fueron los encargados de llevarlos. (*Act. XI. 30.*)

Santa Isabel, Duquesa de Turingia, vendía sus más ricos vestidos y alhajas para socorrer a los pobres. *Cosía.*

confeccionaba prendas y hacía otros trabajos para ser útil a los desgraciados.

—Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, se distinguió por su amor a los pobres. Ya de niño pedía para ellos a sus padres y se privaba del alimento por darles de comer.

—En todos vuestros negocios apoyaos totalmente en la Providencia de Dios... Haced como los niños que asidos con una mano a su padre, con la otra cogen fresas o moras a lo largo de un vallado. Porque recogiendo y manejando los bienes de este mundo con una de vuestras manos, coged siempre con la otra la mano del Padre celestial, volviéndose de vez en cuando a El, para ver si le agradan vuestro comportamiento y ocupaciones. Y guardaos bien, sobre todo, de soltar su mano y su protección, pensando en recoger con más abundancia; porque si os abandona, nada haréis sin dar de bruces en el suelo. (*San Francisco de Sales. Vida Devota, Parte III, cap. X-1.*)

LECCION 41.^a

Quinta petición: **Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores**

Se comienza la lección refiriendo la parábola del criado inhumano que no quiso perdonar a su compañero. (*San Mateo XVIII, 23-35.*)

I

Tan notable es el contraste entre la generosidad del señor y la crueldad del siervo, que a primera vista se entiende. Pero resalta aún más si se explica el valor de las deudas.

M B	
10.000 T	}
(60.000.000)	
100 d	
—♦—	
Perdonáis de corazón...?	
DIOS	NOSOTROS
lo manda	somos
nos perdona	queremos...

Para ello se hace que los niños lo escriban en el encerado. Decidme: ¿cuánto debía el siervo a su señor? Diez mil talentos...

Escribid 10.000 y al lado una T mayúscula, porque verdaderamente el valor del talento lo merece.

Dicen los intérpretes que el talento de plata (que era el de menos valor) equivalía a unas 6.000 pesetas nuestras. Así que multiplicad esta cantidad por diez mil y tendréis el 6 seguido de siete ceros, o sea 60.000.000 sesenta millones de pesetas. ¡Cuatro veces el premio gordo de la lotería de Navidad! ¿Qué os parece la deuda?

Pues es nada comparada con la deuda que tenemos que pagar nosotros a Dios, a la justicia divina.

Solo que no acertamos a calcular, porque no se trata de pesetas sino de pecados, que es lo que pedimos al Señor nos perdone. San Lucas en el capítulo XI de su Evangelio, en lugar de deudas pone la palabra pecados «perdonanos nuestros pecados» (v. 4.)

Y en el pecado hay dos cosas: la *culpa*, o sea la ofensa hecha a Dios y la *pena* debida por ella.

Ahora bien, cuando uno peca ¿a quién ofende?

...Esa *M* significa la *majestad* de Dios, la grandeza de Dios, la dignidad de Dios a quien ofende el pecador... ¡Oh si entendiéramos nosotros ésto! ¿Qué es el hombre comparado con Dios?...

Pero que Dios sea tan bueno para con nosotros (eso indica la *B*), nos haya colmado de beneficios, y le ofendamos con los mismos sentidos y potencias que nos dió para conocerle, amarle y servirle ¡eso sí que acrecienta, si cabe, la injuria!

Así que un pecado, por pequeño que os parezca, aunque sea venial ¡ofende a un Dios tan grande y tan bueno!

Pues la pena, que hay que pagar por los pecados, ya sabéis cuál es. El pecado mortal merece el infierno, que dura eternamente. Cuando hayan pasado sesenta millones de siglos los condenados del infierno ¿podrán salir de ese lugar de tormentos? ¿Habrán pagado ya la deuda?...

El pecado venial lo castiga Dios en el Purgatorio y aunque es verdad que no dura para siempre, las penas que se sufren son muy grandes...

La deuda es, pues, incalculable; y como todos hemos ofendido al Señor en muchas cosas y hemos cometido algún pecado (1.ª Joan. I-8), todos le pedimos perdón.

* * *

No le decimos como el criado a su señor; ya te lo pagaré todo; ten paciencia. Nosotros nunca podríamos satisfacer la deuda. Por eso pedimos al Señor que nos la perdone. Y nos la perdona, precisamente por los méritos de Jesucristo, que es quien nos manda hacer a su Padre esa petición del Padre Nuestro.

¿Cómo se perdonan los pecados mortales y la pena eterna merecida por ellos?...

Al rezar pues esta petición pedimos al Señor nos conceda la gracia de arrepentirnos de nuestras culpas y de confesarnos bien.

Le pedimos también que nos perdone los pecados veniales y la pena temporal que habíamos de pagar en el Purgatorio.

* * *

Así como en la cuarta petición decimos: el pan nuestro... dánosle, y no dámelo hoy, porque pedimos el pan para los demás y estamos dispuestos a socorrerlos, en esta quinta petición rogamos al Señor que nos perdone no sólo a nosotros, sino a los demás: «perdónanos nuestras deudas» decimos, y no «perdóname mis deudas.»

¡Hay tantos pobrecitos pecadores que no se acuerdan de pedir perdón! ¡Qué desgracia más grande! Pedid por ellos; rogad por la conversión de los pecadores.

Y así como os dije que los que tienen recursos en abundancia deben socorrer a los pobres, haced vosotros lo que podáis para que los que no rezan recen; y los que no se confiesan se confiesen, y vuelvan a Dios (*Según las circunstancias se pone algún caso práctico.*)

II

Nuestro Padre Celestial nos perdona; pero quiere que nosotros perdonemos a los que nos han hecho algún agra-

vio, o nos ha ofendido. Y como la distancia entre nosotros es muy pequeña, pues, como suele decirse, poco va de Pedro a Pedro, la deuda de nuestros prójimos está representada por los cien denarios, que debía al criado un compañero suyo. Escribid 100 d., con minúscula. Porque el denario valía unos setenta y cinco céntimos. Pero démosle el valor de una peseta. ¡Comparad ahora 100 pesetas, con 60.000.000! Tacháis dos ceros y quedan 600.000. ¡Seiscientas mil veces menos! Esto es, con los 60 millones podríais repartir seiscientos mil billetes de cien pesetas! Y toda la diferencia entre las ofensas que recibimos y las que nosotros hemos hecho a Dios es incomparablemente más grande.

¿Habrà quien no quiera perdonar? Leed estas palabras que he puesto en el encerado. ¿Perdonáis de corazón?... ¿Las habéis oído alguna vez? Cuando el sacerdote va a dar el Viático a un enfermo, le hace esa pregunta, teniendo la Sagrada Hostia en las manos...

* * *

Perdonad de todo corazón... *Dios lo manda.* «No juzguéis dice, y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados.» (Luc. VI, 37.)

¡*Dios nos perdona* tanto a nosotros! justo es que perdonemos a nuestro prójimo una injuria que es tan pequeña. No nos ocurra lo que al siervo de la parábola y nos condene el Señor por falta de caridad y misericordia. Con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros. «Si no perdonáis, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas.» (Marc. XI. 26.)

El siervo no perdonaba a su compañero; nosotros *somos hermanos* y comenzamos la oración diciendo Padre nuestro... como hijos de un mismo Padre.

Por fin ¡tenemos nosotros tantos defectos e impertinencias, que otros nos tienen que aguantar! *Queremos que otros nos sufran con paciencia y nos perdonen.* ¿Por qué no hemos de perdonar?...

Si nos pareciera muy difícil roguemos a Dios, en esta petición, que con su gracia ablande nuestro corazón para que no seamos como el siervo de la parábola.

EJEMPLOS.—San Jerónimo, hablando de Santa Paula, matrona romana, que más tarde fué a los Santos Lugares a llevar una vida penitente, dice que sus ojos se habían convertido en dos fuentes de lágrimas y que lloró amargamente aun las culpas más ligeras. El mismo Santo dice hablando de sí. ¡Llanto continuo; siempre suspiros y sollozos! Y luego que he suspirado y llorado parece que mi alma se eleva a las regiones de los espíritus bienaventurados. (*Epist. ad Eustoch.*)

—Santo Domingo de Guzmán se disciplinaba todas las noches tres veces hasta derramar sangre. Una vez por los propios pecados, otra por los que se hallaban en pecado mortal, la tercera por las almas del Purgatorio.

—Cosroas, rey de Persia, tenía un general ilustre por sus victorias. Fué acusado de conspirar contra el rey, a quien quería arrebatarse el trono y quitar la vida. Aconsejaban al rey los cortesanos que atase al traidor con cadenas. Hizo llamar al general y le mostró tal interés y bondad, que conmovido éste por la magnanimidad del soberano cayó de rodillas, confesó su infame proyecto y prometió no ser jamás ingrato. Ved, decía el rey a sus cortesanos, he seguido vuestro consejo. Le he cargado de pesadas cadenas. Para sujetar los pies y las manos se necesitan varias; mas para sujetar el corazón basta una sola: el amor. (*D' Hauteville.*)

—Se lee en la vida de San Juan de Dios, que un noble llamado Antonio Martín quería vengarse de D. Pedro Velasco, el cual había dado muerte a su hermano. A este fin fué a Granada y puso los medios para llevar a cabo su reprobable designio. No quiso perdonar, por más que se lo rogara el ofensor, hasta que el santo se puso de rodillas y sacando un crucifijo le habló de esta manera: «Hermano Antonio. Dios os perdonará si perdonáis a vuestro enemigo. Mas si no le perdonáis sabed que jamás alcanzaréis

de Dios misericordia. Si Velasco ha derramado la sangre de vuestro hemano, Jesucristo ha derramado la suya por él y por vos, y esa sangre pide misericordia mucho mejor que la de vuestro hermano clama venganza».

—El tierno hijo de Luis XVI era horriblemente maltratado por el ciudadano Simón, al cual había sido confiado para envilecerlo. ¿Qué harías si algún día llegaras a ser rey?—Te perdonaría. (*Champeau. Virtudes y defectos de las jóvenes.*)

—El Beato Sebastián Walfré se distinguió desde niño por su carácter bondadoso. Un día riñeron dos de sus compañeros y uno llamado Sebastián, como él, prometió vengarse. El joven Walfré se le acercó y le dijo: ¿Has rezado hoy el Padre nuestro? Sí, replicó éste. ¿Lo has rezado con atención? Entonces te habrás dado cuenta de las palabras *perdonanos*, etc. ¡Ah, querido amigo, no te cierres tu mismo las puertas de la misericordia, negando el perdón a quien te ofendió! (*Howe.*)

—Dos amigos, Saprício y Nicéforo, que vivían en Antioquía, llegaron a enemistarse. Nicéforo quiso la reconciliación y su antiguo amigo se la negaba. Durante la persecución de Valeriano fué Saprício, como cristiano, condenado a muerte. Aún negaba el perdón a Nicéforo. Camino del suplicio le salió al encuentro, gritándole: ¡Saprício, mártir de Cristo, perdóname! Y no le quiso perdonar. Cuando iba a ser decapitado, continuó obstinado en su resentimiento. Dios le retiró su gracia y Saprício apostató. Nicéforo confesó públicamente su fe y recibió la corona en lugar del apóstata. Su fiesta se celebra el 9 de febrero.

—¿Queréis estar un momento satisfechos.—Vengaos. ¿Queréis estarlo siempre?—Perdonad. (*Lacordaire.*)

LECCION 42.^a

Y no nos dejes caer en la tentación

El enlace con la lección precedente nos lo da la conjunción copulativa. Hemos pedido a Dios que nos perdone nuestros pecados; ahora le rogamos que en adelante no volvamos a pecar. Pedimos al Señor que no permita seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, sino que nos dé su gracia para poder sostenernos (1.^a ad Cor. X, 13.)

I

¿Qué es la tentación?—La mejor manera de explicarlo a los niños es presentar la tentación como un *ataque* de nuestros enemigos, que pretenden hacernos caer en el pecado.

Los enemigos son tres, como enseña el Catecismo; el demonio, el mundo y la carne.

En el Capítulo III del Génesis, se narra tan a lo vivo la tentación y caída del primer hombre, que no hay mejor ejemplo para explicar intuitivamente en qué consiste la tentación.

1.º) Malicia y astucia de la serpiente, el demonio, que para perderos se vale del engaño.

2.º) Pasión, que se despierta y presenta agradable la fruta prohibida.

3.º) Un cómplice, que seduce a otro. Eva, que hace comer la fruta a su marido.

El demonio se vale de mentiras y engaños, sugiere malos pensamientos, excita las pasiones.

Las pasiones revisten de atractivos la acción pecaminosa.

El mundo seduce con malos ejemplos y perversas doctrinas.

II

¿Por qué permite Dios la tentación?

1.º Para que seamos humildes, viéndonos en tantos peligros. Para que nuestra virtud se arraigue; como el árbol azotado por los vientos.

2.º Para que demos prueba de nuestra fidelidad. El soldado muestra su valor en la batalla.

3.º Para premiarnos. Como al soldado que gana la batalla y al luchador que vence en la palestra. (2.ª ad. Tim II, 5.)

Bienaventurado aquél que sufre la tentación, porque después que fuere probado recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. (Jac. I, 12.)

III

El sentir no es consentir.—La tentación no es el pecado.

Peca quien *voluntariamente* se pone en peligro... Y caerá... porque está escrito: *quien ama el peligro perecerá en él...*

Un niño se acercó demasiado a la jaula de un león. Le advirtieron que anduviese con cuidado, que no se pusiera tan cerca... El león, por entre los barrotes de la jaula, sacó la zarpa y le desgarró el brazo...

Pero si al venirnos un mal pensamiento y advertirlo lo rechazáis, si cuando el enemigo, como el lobo hambriento de la fábula, os dice «ven acá» le respondéis: «anda, que te conozco marrullero» y no le hacéis caso alguno, habéis ganado la batalla. Si os viene una mala idea poneos a pensar otra cosa.

IV

¿Qué haréis para no caer en la tentación?

Vigilad y orad nos dice Jesucristo. (Mat. 26-41.) Suponed que en una casa quieren entrar los ladrones, ¿qué se hace para evitarlo?

1.º Se cierran bien los balcones, se atrancan bien las

puertas, para que así no tengan por donde entrar. Tened cuidado con los ojos, los oídos, la lengua... son las puertas y ventanas del alma.

2.º Se queda uno de guardia, o se tiene un buen perro que avise... Sed vosotros los centinelas de vuestro corazón y estad alerta. Al advertir que el enemigo viene, que se excita en vosotros la ira, la envidia, una pasión cualquiera reprimida enseguida, rechazad la tentación desde el primer momento.

3.º Se tiene la luz encendida para que los ladrones, creyendo que la gente está despierta, no se atrevan a acer-

Quien ama el peligro...

Anda, que te conozco, marrullero...

Vigilad y orad.

†
J H S



carse. Tened vosotros en vuestra alma encendida la luz de la fe, acordaos de que os halláis en la presencia de Dios... «Ten presente a tu Dios todos los días de tu vida», decía Tobías a su hijo. (IV, 6.) Si el enemigo os sugiere el placer, acordaos de las funestas consecuencias del pecado.

4.º Si, aun con todo, los ladrones pretenden asaltar la casa, se pide socorro. Acudid al Señor; orad y no seréis vencidos. Invocad a Jesús y a María Santísima y el enemigo huirá avergonzado; pues Jesucristo le venció en la cruz y la Virgen Inmaculada aplastó la cabeza de la serpiente infernal.

EJEMPLOS.—Contábame una persona, dice el Sr. Obispo de Málaga en sus *Floreillas de Sagrario*, (n.º 335), los malos

ratos que algunas temporadas le daba el demonio con inquietudes de conciencia, tempestades de pensamientos rebeldes, de tristezas, de miedos de condenarse irremisiblemente, etc., etc.

Y mire Vd. cuando ya me veo muy ahogadita le digo con todo mi genio: ¡Pero, so feísimo! ¿tanta falta te hago yo en el infierno?

—El perro no ladra a los de casa, sino a los extraños. Lo mismo hace el demonio. De los pecadores no se cuida, porque ya son suyos. A los justos, en cambio, los ataca duramente. San Efrén tuvo un sueño. Vió una ciudad muy corrompida y en ella solo un demonio a las puertas y que estaba durmiendo. Después en el desierto en que vivía solo un ermitaño, vió muy afanosos un ejército de diablos... (*Spirago.*)

—En la vida del Santo Cura de Ars, puede verse la safia con que por más de treinta años le persiguió el demonio. Explicando el Catecismo decía el Santo «El demonio es muy astuto, pero no es fuerte. Basta la señal de la cruz para ahuyentarlo.»

—Trescientos mil turcos acampaban en las llanuras de Viena. Contra ellos había entablado la batalla Juan Sobieski. El mismo día de la contienda ayudó a la Misa que celebró el P. Mario d'Aviano. Comulgó y oró con fervor, imitándole los príncipes y los caballeros. Mario d'Aviano, saliendo a la puerta del templo con el crucifijo en la mano, dió la bendición al ejército diciendo: Si confiáis en el Señor conseguiréis la victoria. Y el Rey al frente de los suyos se lanzó al combate, exclamando: Marchemos valerosos, Dios ha de ayudarnos... Y derrotó completamente al enemigo. (*Millot.*) Así en la lucha contra los enemigos del alma invocad al Señor... etc. *Adjutorium nostrum in nomine Domini.*

—En el célebre poema de Camoens *Los Lusíadas*, se describen las hazañas de Vasco de Gama, yendo a descubrir la India. Al acercarse al Cabo de las Tormentas (Hoy de Buena Esperanza), se le aparece el gigante Adamastor y le

dice: ¿Cómo te atreves, osado, a llegarte a estos mares? No pasarás. Voy a desencadenar el huracán.—¿Quién eres tú, monstruo? dice Vasco de Gama al terrible espectro.—Soy el genio de las tormentas... Y se desencadena una tempestad horrible... Mas Vasco de Gama no se asusta. Levanta las manos al cielo, invoca al Todopoderoso, y boga triunfante por los mares orientales. (*Millot.*)

—¿Quién no ha oído hablar de las terribles tentaciones que sufrió el santo abad Antonio? Oyó, al entrar en una iglesia, el pasaje del Evangelio de San Lucas, en que Cristo Nuestro Señor dijo a un joven: *Si quieres ser perfecto, anda y vende todo cuanto tienes y dalo a los pobres, y sígueme y hallarás un tesoro en los cielos*, y lo cumplió puntualmente, retirándose al desierto después de haber repartido entre los pobres su hacienda, consagrando su vida entera a la oración y a la penitencia.

Allí le acometió Satanás, unas veces con el desaliento, otras con representaciones sensuales, con pensamientos de vanagloria y de codicia y hasta con amenazas, gritos y alaridos. Se le aparecieron los demonios en figura de fieras horribles, que le atormentaron sin lograr vencerle.

¿Dónde estabais, Señor? dijo el Santo en cierta ocasión en que, después de ruda pelea se le manifestó Jesucristo. *«Aquí estaba contigo, y he visto tus batallas y te he dejado afligir para consolarte. Como buen soldado has luchado; no temas, que yo estaré contigo para ayudarte.»*

Cuenta San Atanasio, en la vida del Santo, que le preguntaron sus discípulos de qué armas habían de valerse en las tentaciones; y San Antonio respondió: *«Creedme, hermanos, Satanás teme el ayuno, la oración y la pobreza voluntaria, la misericordia y la humildad; pero sobre todo teme el amor ferviente a Jesucristo, y la señal de la cruz es bastante para desarmarlo y hacerle huir.»*

—¿Quién jamás durmió tranquilo al lado de una víbora? Mejor es evitar el peligro para estar seguro de no caer. (*San Jerónimo.*)

LECCION 43.^a

Mas líbranos de mal

Esta petición, dice San Cipriano, resume todas las demás; puesto que el mal es no santificar el nombre de Dios, no alcanzar su reino, no cumplir su voluntad, etc.

Entendiendo por verdadero *mal* el pecado y el enemigo *maligno*, es una repetición de las dos peticiones anteriores.

Lo cual indica la misma conjunción adversativa: *mas*.

Pero, según la explicación de Santo Tomás, que pusimos en la introducción, esta petición se relaciona con la 4.^a

En la 4.^a pedimos al Señor que nos conceda los bienes temporales; en la 7.^a pedimos que nos libre de los males que se oponen a esos bienes. Y como allí pedíamos los bienes de esta vida en cuanto no fueran contrarios a la salvación, y con sumisión a la voluntad divina, las mismas condiciones se suponen ahora al pedir a Dios nos libre de males.

El Catecismo Mayor de Pío X entiende esta 7.^a petición en el doble sentido: rogamos a Dios que nos libre *de los males...* y especialmente *del sumo mal*, que es el pecado y de la pena de él, que es la condenación eterna.

Sabido es que el P. Astete habla de *males y peligros espirituales y corporales*.

De lo dicho se colige, que al explicar esta petición hemos de inculcar a los niños dos ideas: 1.^a Que el mal más grande en esta vida es el pecado y en la otra el infierno.

Y aunque ya han pedido a Dios les perdone las culpas y las penas debidas por ellas (pet. 5.^a) y les preserve de caer en el pecado (6.^a) vuelven a rogar en la 7.^a que les libre del pecado y no permita se condenen eternamente.

2.^a Que es lícito rogar a Dios, y así lo hacen en esta 7.^a

petición, que les libre de los males del alma como ignorancia, afrentas, temores, inquietudes, preocupación, tristeza, etc., y de los del cuerpo: dolores, enfermedades, hambre, etc.; pero sometiéndose a la voluntad de Dios, pues muchas veces estos males no son males, sino bienes, porque sirven para nuestro aprovechamiento en la virtud.

Y como decimos *líbranos* y no *librame*, pedimos también ésto para los demás; pedimos especialmente al Señor nos libre de las calamidades públicas, guerras, pestes, inundaciones, terremotos, etc.

En las Letanías de los Santos, que se rezan en las *Rogativas*, se indican en particular algunos males y calamidades de que pedimos al Señor nos libre, después de haberle rogado primeramente que nos libre, *de todo mal y de todo pecado*.

II

¿Qué procedimiento emplearemos para la explicación? Unas palabras en el encerado nos bastan.

La bomba.

La zurribanda.

Las espinas.



La *bomba* se refiere al ejemplo que cita Millot, del anarquista que iba a poner en una iglesia, y le explotó al tropezar con la puerta, quedando el criminal completamente destrozado. Lo

aplica dicho autor al pecado y sus consecuencias. Ese es el verdadero mal, de que pedimos al Señor nos libre.

En cambio las tribulaciones de esta vida nos son a veces provechosas. Dos casos se indican en el gráfico. Uno, cuando son *castigo* (*la zurribanda*) que nos envía Dios, como padre amoroso, y han de servirnos para expiación y enmienda de nuestras faltas. El otro, cuando son *prueba* (*las espinas*) y señal de que estamos cerca del Sacratísimo Corazón de Jesús, coronado de espinas.

En estos casos pedimos al Señor su ayuda y sus consuelos para soportar las penas con mérito.

III

En catequesis y colegios, en alguna ocasión, nos hemos valido del siguiente ejercicio que despierta interés en los niños.

¿Cuál es la 7.^a petición del Padre Nuestro? ¿Qué pedís en esa petición?

Cada uno de vosotros va a ir diciéndome alguno de los males que hay en esta vida.

Según los dicen se van escribiendo en el encerado en columnas.

Después se van reduciendo a grupos v. gr.: *enfermedad* (tachando los casos diversos de enfermedades: dolor de cabeza, cáncer, grippe, etc.) *pecado* (y se tachará: vicio, incredulidad, envidia, etc.) *pobreza, muerte etc.*

Una vez hecha la reducción, se pregunta a los niños: ¿cuál os parece el más grande de todos los males?

Y por medio de ejemplos se hace ver que lo es el *pecado* en esta vida y el *infierno* en la otra. El pecado es el más grave porque nos priva del bien sumo que es Dios... y el pecado es causa del infierno...

Algunos hechos tomados principalmente de la Historia Sagrada: José en la cárcel, Job, Tobías, el pobre Lázaro, el hijo de Régulo de Cafarnaún, etc., prueban que los otros males, en realidad, en ciertos casos son bienes...

El odio, envidia, calumnia, etc. son un mal, son pecado en el que odia, tiene envidia, habla mal; pero al odiado, perseguido, etc. pueden darle ocasión de practicar la virtud y contribuir a su bien...

Así se inculcan las dos ideas que decíamos al principio y se expone el sentido de la 7.^a petición.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Las tribulaciones humillan la soberbia, despiertan la pereza, disponen a la paciencia y nos muestran la vanidad del mundo. (*S. Crisost. Hom, 66.*)

—Salomón nadaba en la abundancia, y acaso esto fué la ocasión de su caída. (*S. Jeron. De Vig. Ep. 22.*)

—Los dioses de los gentiles estaban coronados de oro, laurel y flores. Jesucristo escogió la corona de espinas. (*Tertuliano.*)

—En medio de las tribulaciones, contrariedades, sufrimientos y desprecios se conoce si los que viven en la Iglesia de Dios son paja o trigo. Los que muestran paciencia y valor en tales casos son trigo; los demás no son más que paja, paja levisima; y a medida que se levantan más alto muestran más a las claras el orgullo de su inutilidad. (*S. Agustín. Psal. 60.*)

—El célebre poeta Sadi en uno de sus viajes halló a un hombre herido mortalmente por un tigre. Nada podía hacer para aliviar su mal y trató de consolarle. El herido levantando los ojos al cielo, exclamó: Doy gracias a Dios de que he sido herido por una bestia salvaje y no por los remordimientos de la conciencia. (*D' Hauterive.*)

—Cuenta San Gregorio de Tours, que un santo ermitaño llamado Caluppa, cuando los remordimientos y torturas del espíritu acongojaban su corazón, rezaba el Padre Nuestro, repitiendo varias veces las palabras: *Mas libranos de mal*; y experimentaba gran alivio.

—El célebre Lanfranco había llegado a ser uno de los sabios más grandes de su tiempo. Yendo un día a Rouen, al atravesar un bosque le desvalijaron unos ladrones, le ataron las manos, le vendaron los ojos y le dejaron así junto al camino: Nadie acudía en su auxilio. Quiso invocar a Dios y apenas sabía. ¡Señor, exclamó, he dedicado tanto tiempo a estudiar las ciencias y no sé rezar. Libradme de este peligro y sólo a Vos serviré! Unos viajeros le desataron y les preguntó si conocían algún convento pobre. Le indicaron el monasterio de Bec y allí se fué, consagrándose a Dios enteramente. Llegó a ser Arzobispo de Cantorbery (*Thautropfen von Metlenleiter.*)

—Hallándose un día San Francisco de Asís meditando en el monte Alverno vió en espíritu el cielo, y exclamó:

¡Qué magnífica es la hermosura de tu casa, oh Señor! Verdaderamente es bien pequeño sacrificio renunciar a los bienes de esta vida para conseguir tan grande felicidad. Diciendo esto desapareció la visión y tuvo otra bien diferente. Vió un abismo sin fondo y a los réprobos arremolinados, dando gritos de rabia y desesperación. Al cesar esta visión, dijo el Santo: Estoy entre el cielo y el infierno. ¡Libradme, Dios mío, del más grande de los males que es estar apartado de Vos para siempre! (*Howe.*)

D.^a María Manuela Pignatelli, de Aragón y Gonzaga, Duquesa de Villahermosa, después de haber muerto uno de sus hijos en la inmortal defensa de Zaragoza, escribía a su hijo mayor, prisionero de los franceses en Nancy. «Hijo mío; hay que abrazarse con la cruz, pues ella es la salvación del mundo. Acuérdate de lo que nos decía aquel padre, de que al acercarse al Corazón de Jesús, es forzoso punzarse con las espinas que le rodean».

—«Si no estás en el número de los atribulados dice San Agustín no estás en el número de los hijos...» Cuando vemos que algunos muchachos están jugando y travesando y que llega un hombre y ase de las orejas a uno de ellos y le castiga, luego entendemos que aquel es su padre y no lo es de los otros que deja sin castigo. Lo mismo hemos de entender de nuestro grande y benignísimo Padre, el cual a los que tiene por hijos los azota y castiga.» (*Ribadeneira. Tratado de la Tribulación.*)

LECCION 44.^a

El Ave María

Después de alabar e invocar a nuestro Padre Celestial debemos acudir a nuestra Madre, la Virgen Santísima. La Iglesia así nos lo enseña, uniendo frecuentemente en el Oficio la Oración Dominical y la Salutación Angélica.

I

Se comienza la explicación, haciendo ver que somos hijos de María Santísima. Solemnemente nos la dió Jesús por madre, cuando dirigiéndose desde la cruz al discípulo le dijo: *He ahí a tu Madre.*

Somos hijos de los dolores. ¡Cuánto costamos a la San-

¡He ahí a tu Madre!

Salutación: A. M.

Súplica: o. p. n.

¡Con María nada es imposible!

tísima Virgen! Por nuestros pecados sufrió Jesús tan crueles tormentos, que llenaron de amargura su oración de su Madre amantísima.

Prescindiendo de diversas opiniones y difíciles inter-

pretaciones del nombre de María, (1) valiéndose de las tres primeras letras, y recordando la inmensidad de las aguas del *mar*, (mar de gracias y de amargura) haremos ver el *dolor* inmenso que nace del *amor* de María a su Hijo Jesús. ¡Oh, Madre, fuente de amor! Hazme sentir tu dolor... para que llore contigo...

Si, pues, tanto hemos costado a María y tanto nos quiere debemos alabarla y bendecirla: debemos acudir a Ella en nuestras necesidades y peligros, poniéndonos bajo su amparo y protección.

Alabanza o *salutación*, y *súplica* son las dos partes del Ave María. Y ninguna oración podemos dirigir a la Virgen Purísima, que le sea más grata.

Así como el Padre Nuestro es la más excelente de las oraciones que dirigimos a Dios Nuestro Señor; el Ave María es la más excelente de las que dedicamos a Nuestra Señora.

Las razones de esta excelencia son dos, como en el Padre Nuestro: el origen y el contenido.

III

En cuanto el origen bien podemos llamarlo *celestial* en su primera parte. Pues se compone de las palabras que trajo del cielo el arcángel San Gabriel y de las que dijo Santa Isabel, inspirada por el Espíritu Santo. (Anunciación y Visitación.)

El nombre mismo de Salutación Angélica indica su origen.

En su colección de ejemplos y anécdotas cuenta Duplessy que en una misa de velaciones cantaron en el coro una composición muy hermosa. Una de las personas invitadas preguntó: ¿Qué es eso que cantaban? El *Ave Maria* de Gounod.—¡Ah! ¿Y de quién es la letra?...

(1) Las letras de este nombre pueden servirnos para un ejercicio práctico. Las consonantes nos recuerdan que, como decimos en la Salve, es *Madre* y *Reina*. Las vocales nos indican que hemos de *amar*, *imitar* y *alabar* (*acudir*) a María Santísima.

Cristianos hay que parece desconocen el origen del Ave María cuando le rezan con tan poca devoción. «Es la Salutación Angélica; rezadla como ángeles», decía el santo Cura de Ars.

Las palabras Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros, etc., han sido añadidas posteriormente por la Iglesia.

IV

La segunda razón de la excelencia del Ave María es su contenido.

La primera parte, o salutación, puede exponerse conforme a la doctrina de Santo Tomás.

En la Historia Sagrada vemos que los hombres saludaban y reverenciaban a los ángeles, pues son superiores al hombre. Pero en la Anunciación ocurre lo contrario. Y es que María supera a los ángeles:

1.º *En gracia.* Llena de gracia.

2.º *En familiaridad con Dios.* El Señor es contigo; es tu hijo; eres su madre; mientras que los ángeles son cortesanos.

3.º *En pureza,* exenta del pecado y de la concupiscencia. Bendita tú eres entre las mujeres...

Mucho mejor que a Judit, a quien alababa Ozías, corresponden a la Virgen Santísima las palabras «bendita tú sobre todas las mujeres» serás bendita eternamente. (Judit, XIII 23. XV-11.) Todas las generaciones me llamarán bienaventurada. (*Magnificat.*)

La raíz de todas estas grandezas y privilegios de María se indica a continuación: «bendito es el fruto de tu vientre.» El haber nacido de ella Jesús; el ser Madre del Hijo de Dios es la razón de su Concepción Inmaculada, y de su Asunción gloriosa y su coronación en el cielo como Reina de los Angeles y de los Santos.

La segunda parte recuerda ese título de *Madre de Dios*, que lleva anejo el de ser *madre nuestra* por adopción, ya que Jesús es nuestro hermano y murió por nosotros...

Ese doble título excita en nosotros la confianza en el poder y en la bondad de María, cuyo patrocinio invocamos ahora en la vida, y en la hora de la muerte, cuando los sufrimientos y los temores nos llenen de congoja y sean más violentos los ataques del enemigo.

V

Para grabar más en las almas la idea de cuánto vale la protección y amparo de María Santísima, ponemos en el encerado esas palabras que se atribuyen a Sebastián de Elcano. El año 1519, muchas tardes al toque de oraciones pasaba largo rato orando, ante una imagen de María en la iglesia de San Ildefonso de Sevilla...

Al cabo de tres años volvía en traje de penitente, con un cirio encendido, y depositaba sobre el altar de la Virgen flores, conchas y corales de los países que había recorrido. Fué Elcano el primero que dió la vuelta al mundo. Como dice la inscripción puesta en el pedestal de una estatua suya:

Un vascongado el primero

Dió la vuelta a todo el mundo.

A los que le felicitaban por ello respondía: «¡Con María nada es imposible! Sin María todo se malogra.»

* * *

Como conclusión se enseña a rezar el *Angelus*, y se recuerda a los niños cuántas veces se repite el Ave María en el Rosario. Pero así como dijimos, que hay Padrenuestros de oro, de plata y de paja, según la devoción, igual ocurre en el Ave María. Se pregunta a los niños: ¿qué vale más, una moneda, o cinco monedas? para hacerles entender que mejor es rezar un Ave María despacio y devotamente, que cinco mal y por rutina.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Como un día estuviera discurrendo Santa Matilde la manera o fórmula mejor de que podría valerse para hablar con la Virgen... se le apareció Nuestra Señora trayendo sobre el pecho bordadas en

letras de oro las palabras de la primera parte del Ave María, que le fué parafraseando y explicando, y le dijo que ninguna otra oración se había compuesto ni se encontraría jamás tan perfecta como ésta, ni que más agradeciera ella y así la obligara a favorecer a los hombres. (*Revelaciones*, parte 1.^a, cap. 42.) ¡Oh si mereciéramos nosotros que Ella nos las explicase!

—Daniel O'Connel confiaba más en un Ave María que en el poder de su elocuencia, para libertar a su patria oprimida. (*Andenna*.)

—El episodio del Ave María, en que Hernán Pérez del Pulgar en compañía de unos caballeros penetra de noche en Granada y clava en la mezquita un pergamino con la inscripción: Ave María, tiene su segunda parte, según el romancero, en una lucha semejante a la de David y Goliat. Un joven imberbe, Garcilaso, acomete y da muerte en la vega de Granada al moro, que desclavando el pergamino y profanándolo se había presentado ante el campamento de los Reyes Católicos, retando a un combate singular a los más valientes capitanes de su ejército.

—Santo Tomás de Aquino, cuando niño, apretaba fuertemente un papel en que estaba escrito el Ave María. Se lo quisieron quitar y él lo tragó.

—Disputaba en Hamburgo un Pastor protestante con el P. Roh, jesuita. Nosotros los católicos conservamos nuestra alegría, nuestro buen humor; vosotros en cambio siempre estáis secos, tiesos, tristes. Lo reconozco, dijo el ministro, pero ¿cuál es la causa?—Yo lo sé, replicó el Padre Roh, cuando en una casa falta la madre todo es desolación... (*Duplessy*.)

—Siendo aún joven, Federico Ozanán vió en una iglesia de París al sabio Ampère que rezaba con gran fervor el Santo Rosario. El Rosario de Ampère, decía Ozanán, me ha hecho más bien que todos los libros y discursos. (*Andenna*.)

—María nos corresponde de buen grado, con abundantes gracias, cuando la saludamos con el Ave María. (*San Bue-*

naventura.) Y de San Bernardo se cuenta, en su vida, que saludando a la Virgen Santísima, como tenía por costumbre, con el Ave María, al pasar ante su imagen, en el claustro de la abadía de Afflighem, la estatua como si tuviese vida respondió: Dios te salve Bernardo.

—San Juan de Dios aplacó en el mar una gran tormenta invocando a la Reina del cielo con el Ave María. (*Mehler.*)

—Cuando San Bruno fundó en un bosque, cerca de Grenoble, la Gran Cartuja erigió ante todo un oratorio a la Virgen Santísima. Cada vez que pasaba cerca de una imagen de la Madre de Dios se paraba para rezar el Ave María, costumbre piadosa que se conserva aún entre los cartujos. (*Ott. Marianum.*)

—Los soldados de Don Juan de Austria hallábanse rezando el Rosario momentos antes de comenzar la batalla de Lepanto; y ningún soldado se levantó hasta haber terminado, a pesar de haberse dado la señal del combate.

Un soldado consumido por la fiebre, pide el puesto de peligro, y no se le concede: Insiste nuevamente y se cumple su deseo.

En breve recibe un balazo en el pecho y otro en la mano izquierda.

—Retírese, le dice el capitán don Francisco San Pedro.

El valiente soldado le contesta:—Mi capitán, quien reza el Rosario con fe no teme la muerte.

Este soldado tan valiente como religioso, fué asombro de la literatura española; su nombre es el gran Miguel de Cervantes.

—San Pablo de la Cruz, cuando niño, se hallaba un día orando ante una imagen de María que había adornado con flores. Se le apareció un niño de belleza encantadora y le colmó de caricias. Era Jesús que se complace en que obsequemos a su Madre. (*Encyclopédie Catéchistique.*)

TERCERA PARTE

LECCION 45.^a

Los Mandamientos en general

Siguiendo el símil de San Agustín, referente al edificio espiritual del alma, hemos tratado de la fe (*Símbolo Apostólico*), y de la esperanza (*Oración*.) Ahora nos corresponde tratar, como lo hacen S. Roberto Belarmino, el P. Astete y otros muchos catequistas, de la caridad y por tanto del *Decálogo*, ya que como dice el Divino Salvador la prueba del amor consiste en la observancia de los preceptos: «Si me amáis observad mis mandamientos. (*Joan. XIV-15.*)

Y no sólo hemos de procurar que los niños conozcan esta obligación y se penetren de ella, sino nuestra aspiración ha de encaminarse a que de tal modo se forme su conciencia, que puedan exclamar con el Salmista: *¡Quomodo dilexi legem tuam Domine...!*

Prepárese el catequista y temple bien su ánimo rezando algunos versículos del Salmo CXVIII *Beati immaculati in via*, que tan hermosamente encomia la Ley del Señor. El P. Pons, S. J. en una de las notas dice: «De los 176 versos que contiene este Salmo no hay sino uno sólo, que es el 122, en que con un nombre u otro no se haga mención de la ley de Dios, a lo menos una vez; pero siempre con distinto motivo, o bajo diferente aspecto. Con doce nombres se habla de la Ley del Señor, que son: *Ley, Camino, Testimonio, Precepto, Mandato, Dicho, Palabra, Juicios, Justicia, Justificaciones, Estatutos y Verdad.*

I

El gráfico recuerda la triple promulgación de la Ley.

1.º *Interiormente* por la voz de la conciencia, de la que habla San Pablo (Ad. Rom. II-15) cuando afirma de los gentiles que «lo que la Ley ordena está escrito en sus corazones, dándoles testimonio la conciencia» (*Ley natural L N.*)

2.º Por la malicia e ignorancia de los hombres, muchos no hicieron caso de la voz de la conciencia, o, como dice San Agustín, no leyeron la Ley que estaba grabada en sus corazones, y entonces Dios la reveló *exteriormente* al pueblo escogido, promulgándola de nuevo en el monte Sinaí. *Ley Mosaica*, que coincide con la natural, y sólo se diferencia de ella en cuanto la concreta y determina más, y señala el sábado y otras circunstancias del culto divino. Indica el gráfico algunos pormenores de su promulgación. Se la dió Dios a Moisés (L. M.) en el monte Sinaí, en dos tablas de



piedra. Antes de dársela escrita, la había manifestado el Señor de palabra, congregado el pueblo a la falda de la montaña. La nube oscura que cubría el Sinaí, los relámpagos, el retemblar de la montaña daban a entender la majestad de Dios, y los castigos con que amenazaba a los rebeldes a sus mandatos. El pueblo exclamó: *Haremos todo lo que nos ha dicho el Señor.*

3.º Pero aún los hombres continuaban olvidados de la

Ley del Señor, y en el pueblo israelita los doctores y escribas tergiversaban, o interpretaban torcidamente los preceptos. (No leían bien lo que estaba escrito.) Por lo cual el Divino Maestro, los promulgó de nuevo, dando a entender su verdadero sentido, y los perfeccionó compendiándolos en el gran precepto del amor y añadiendo los consejos evangélicos (*Ley Evangélica*.) «No he venido a abolir la Ley, decía el Salvador, sino a cumplirla.» (*Mat. V-17.*)

II

Expuesta la promulgación de los preceptos se deduce la necesidad de su observancia. Y hay que cumplirlos todos. Haremos todo lo que nos ha dicho el Señor.

El apóstol Santiago escribe que si uno guarda toda la Ley, pero quebranta un mandamiento viene a ser reo de todos los demás. (II-10.) Lo cual equivale a decir que por un solo pecado mortal se pierde la gracia y se hace uno reo de condenación eterna. Con ésto, fácil es replicar a los que se dan por satisfechos con no robar ni matar, como si a eso quedarán reducidos los preceptos.

Diez anillos tiene esa cadena que une la tierra con el cielo y al hombre con Dios. Con un solo eslabón que se rompa queda rota la unión. Lo mismo puede expresarse con la comparación del puente de diez arcos; al hundirse uno no se puede llegar al término del viaje.

III

Las razones que mueven a cumplir los preceptos pueden reducirse a dos: 1.^a Dios es nuestro Señor. 2.^a Es nuestro Padre.

1.^o *Yo soy el Señor tu Dios.* (Exod. XX-2.)

Porque Dios nos ha criado es nuestro Señor y Dueño absoluto. He ahí sus títulos. Tiene derecho a mandarnos y nosotros la obligación de obedecerle. ¡Ay de aquél que no obedezca! Se condenará eternamente.

2.^o *Es nuestro Padre. Sus mandamientos son para nuestro bien.*

No solamente nos conducen a la vida eterna, sino que aquí nos procuran grandes bienes.

Este pensamiento puede desarrollarse de dos maneras:

a) Haciendo ver que con ellos Dios protege nuestra vida (V) la pureza y el matrimonio (VI y IX) la propiedad (VII y X) la fama y el honor (VIII) el orden en la familia y en la sociedad (IV) la religión, que eleva al hombre y engrandece a los pueblos. (I, II y III.)

b) Pueden entresacarse algunas máximas del Salmo 118 las cuales enseñan que la Ley del Señor es santa, justa, amable, consoladora, más valiosa que el oro y piedras preciosas y que lleva la paz a las almas.

* * *

A la pregunta de si es difícil observar los mandamientos se contesta con las palabras del Señor: «Mi yugo es suave y mi carga ligera.» Prácticamente se muestra a los niños que una carga no resulta pesada si otro que tiene mucha fuerza nos ayuda a llevarla. Dios nos ayuda con su gracia.

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—Los mandamientos son como postes, o rótulos que nos señalan el camino del cielo. (*Sto. Cura de Ars.*)

—Si a las aves quitáis las alas aliviáis su peso; mas no podrán elevarse de la tierra. Si al carro le quitáis las ruedas no podrá marchar aunque pese menos. (*San Agustín.*)

—Supongamos que un viajero se dirige a una ciudad espléndida...; mas para llegar a tal ciudad es preciso atravesar un abismo profundísimo, etc. siendo lo peor que para cruzarlo no hay sino una palanca estrecha... Ahora bien; si un guía compasivo saliese de repente para tomar al viajero de la mano; si a cada lado de la fatal palanca elevase dos firmes barandas... ¿podría considerarse ésto como un mal servicio hecho al viajero...? (*Gaume.*)

—Stanley, el célebre explorador de Africa, había enseñado a un rey idólatra el Decálogo. Quédate conmigo le dijo el rey, enséñalo a mi pueblo: Cuando mis tres millones de

súbditos lo conozcan y practiquen seré el primer rey del mundo. (*Duplessy.*)

—Vió Leonardo Vinci, en un templo de Roma, a un joven cantor llamado Pedro Bandinelli cuyo rostro dejaba traslucir tal candor e inocencia, que lo escogió por modelo para pintar en su célebre «Cena» la figura del Discípulo Amado, San Juan Evangelista.

Algunos años más tarde se encontró Leonardo en la calle con un mendigo estropeado, el cual reflejaba en su demacrado semblante una malicia tan diabólica, que pensó en que le sirviera de modelo para la cara de Judas. Le prometió una buena cantidad si se prestaba a ello. Y cuando para observar más el contraste le puso al lado de San Juan, dijo sollozando el mendigo: También serví yo de modelo; pero entonces era un buen joven; ahora en cambio soy un perdido, entregado a la bebida y al vicio. (*Spirago.*)

—A San Agustín, combatido por las pasiones y por la violencia de la mala costumbre, daba alientos el recordar cuántas personas de toda edad y condición conservaban la pureza. ¿No has de poder tú, se decía, lo que han podido todos éstos?... La concupiscencia te promete deleites; pero no pueden compararse con los que hallarás en la Ley de tu Dios y Señor. (*Confes. VIII, cap. IX.*)

—Un día se presentaron a Don Bosco dos hombres que le preguntaron por los números de la suerte en la futura lotería.

—Tomad les dijo, estos tres números: el 10, el 5 y el 14; la suerte es segura.

Ibanse ya muy satisfechos los consultantes, cuando les dijo de nuevo el santo apóstol de la juventud.

Esperad una breve explicación: el número 10, son los diez Mandamientos de la Ley de Dios; el 5 los de la Iglesia, y el 14 las Obras de Misericordia. Jugad estos números durante vuestra vida, y seréis dichosos en este mundo y en el otro.

LECCION 46.^a

Amarás al Señor con todo tu corazón

El primer precepto del Decálogo lo expresa así nuestro Catecismo: Amar a Dios sobre todas las cosas. Y en él trata no sólo de la caridad, sino de la fe, la esperanza y la religión. «Adorarlo a El solo, con suma reverencia de cuerpo y alma, *creyendo y esperando...* etc.» siguiendo aquella máxima de San Agustín: «*Deus fide, spe, charitate colendus.*» Nosotros trataremos únicamente del amor de Dios y del culto divino, pues de la fe y de la esperanza hemos dicho algo en las dos primeras partes del Catecismo. Algunos textos, como el de S. S. Pío X, tratan previamente del gran mandato, resumen de todos los preceptos, el de la caridad. Concretaremos nosotros esta lección al amor de Dios, pues la caridad para con el prójimo corresponde a los mandamientos de la segunda tabla y principalmente la estudiaremos al explicar las obras de misericordia.

En el gráfico, que presentamos, podríamos haber hecho el último peldaño A mucho más bajo, casi a nivel del g; porque de la gratitud se pasa fácilmente al amor perfecto. No son lo mismo; pero con la gracia divina conduce la consideración de los beneficios a la caridad, o amor de benevolencia (Prümmer), cuando de los dones recibidos se eleva la mente al Señor bondadoso que nos los da (Schuppe) *quoniam bonus...*; y caridad es amar a Dios no sólo por ser bueno en sí, santísimo y demás perfecciones absolutas; sino también por su misericordia infinita y otros atributos respectivos (Möhler, Deharbe, Jungmann y otros.)

Para explicar este precepto del amor de Dios sobre todas las cosas, un gráfico muy sencillo puede ser el de Götzl

(K. B. 1925, pag. 58.) Consiste en escribir el nombre de Dios con letras muy grandes, y poner debajo las cosas a que por amor de Dios, por no ofenderle, renunció algún mártir. A los lados escribe Götzel cómo se le ha de amar y los motivos para amarle.

con todo mi corazón { **DIOS** } mi mejor Padre
sobre todas las cosas { } el sumo
amabilísimo Bien

Vida

honores

fortuna

PANCRACIO

Vengamos ya a la explicación del nuestro. Atiende con especialidad a la escala por donde se sube al amor perfecto y a los motivos del amor; pero da ocasión también a explicar cómo hemos de amar a Dios y en qué se conoce que le amamos.

I

Una oración muy frecuente de San Felipe Neri era pedir a Jesús le enseñase el camino del amor. «Quisiera que me mostrarais cómo está hecha esta red de amor que a tantos ha prendido.»

Vorrei saper da Voi, com' ella è fatta

Questa rete d' amor, che tanti ha preso. (1)

Los que se alejan de Tí Señor, perecerán. El temor de perecer, de condenarse eternamente es el primer peldaño en esa escala que nos conduce al amor de Dios. La más espantosa miseria es hallarse privado del amor de Dios, decía Santa Catalina de Génova.

El segundo peldaño es la esperanza del premio. Si quie-

(1) Ascética de San Felipe Neri. Luis Gili, 1925, pág. 15.

res conseguir la vida eterna guarda los mandamientos. Amarás al Señor tu Dios, etc.

El tercer peldaño es la gratitud por los beneficios recibidos. Especialmente el recuerdo de la Pasión y muerte del Salvador enardece nuestro corazón en el amor divino. Por eso decía San Francisco de Sales: El Calvario es la verdadera *escuela de los amantes*; los sufrimientos y la muerte del Salvador son el motivo más dulce y más fuerte a la vez para amarle.

Y ved cómo, insensiblemente, hemos pasado ya al cuarto peldaño que es del amor perfecto, o caridad, que prescribe el primer mandamiento. Cuenta Schuster que cuando los misioneros dijeron a los japoneses que Dios se había hecho hombre y había querido padecer y morir por salvarnos, exclamaban asombrados: ¡Oh qué bueno es, cuán digno de amor es el Dios de los cristianos!

El 13 de abril de 1727 se hallaba dando gracias, después de comulgar, el V. P. Bernardo F. de Hoyos y oyó en el interior de su alma una voz clarísima que le decía: «Bernardo; ámame, que soy todo amable». Dios es el sumo Bien, infinitamente bueno y digno de ser amado...

II

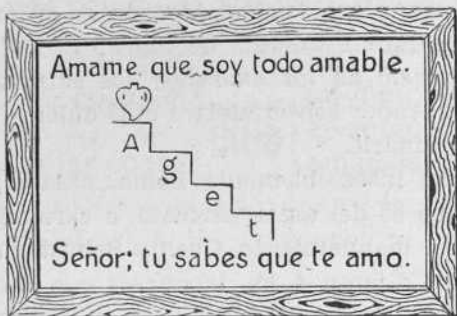
¿Cómo hemos de amar a Dios? «Con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.» (*Marc. XII-30.*) (1)

Amame, que soy todo amable, decía el Salvador al Padre Hoyos. Si es todo amable debemos amarle con todo nuestro amor, con todo nuestro corazón...

Si es el sumo bien debemos amarle más que a todas las cosas, más que a nuestros parientes, más que a nosotros mismos; «*plus quam sua, plus quam suos, plus quam se*» dice San Bernardo. Recuérdese la frase de la V. Marina de

(1) *Praecipitur ergo nobis: ut tota nostra intentio feratur in Deum, quod est ex toto corde; et quod intellectus noster subdatur Deo, quod est ex tota mente; et quod appetitus noster reguletur secundum Deum, quod est ex tota anima; et quod exterior actus noster obediat Deo, quod est ex tota fortitudine, vel omnibus viribus Deum diligere.* (S. Theol. 2-2, qu 44 a 5)

Escobar. «Más quiero a Dios que a mi padre y madre y que a mi tía y a todas las demás cosas.» «Amo a Nuestro Señor sobre todo y no a nadie más que a él, ni tanto como a él.»



Este amor sobre todas las cosas es el amor de preferencia, o aprecio, aunque no sea sensible. En él se dan tres grados: El primero, necesario para salvarse, es el de los que están dispuestos a perderlo todo antes que cometer un pecado *mortal*. El segundo grado consiste en evitar también los pecados *veniales*. El tercero en cumplir con *perfección* los preceptos.

«Dame, hijo mío, tu corazón para mí.» (Prov. XXIII-26). Señor, exclama San Felipe Neri, siendo Vos tan amable y habiéndonos dado precepto de amarnos ¿por qué nos habéis dado solo un corazón y éste tan pequeño...?

III

Las palabras ¡Señor, tú sabes que te amo! con que respondió San Pedro a Jesús, cuando le preguntó si le amaba, debemos repetirlas muchas veces. Y he ahí una *señal* de que amamos a Dios: hacer con frecuencia actos de caridad. Pecan contra este precepto los *indiferentes*, que no hacen dichos actos cuando están obligados; acerca de lo cual puede estar tranquilo el cristiano que practica sus deberes religiosos.

El pecado sería mucho más grande si llegase a la aversión y al odio de Dios, que justamente castiga nuestras culpas.

Otra *señal* de que amamos a Dios consiste en hacer su voluntad, cumpliendo sus mandamientos (Joan. XIV-21.) Por lo cual falta *indirectamente* contra el primer mandamiento todo aquel que comete pecado mortal. Pero ese pecado contra la caridad va incluido en el pecado mortal cometido contra otro precepto cualquiera, y basta en la confesión manifestar éste.

Pueden citarse otras *señales* de amor como la oración, los deseos de comulgar y de sufrir por Jesucristo, el celo por su gloria, etc.

El P. Foucauld, célebre explorador del Africa, que después de haber sido militar se hizo trapense y más tarde, como misionero, trabajó por la conversión de los Tuaregs, pueblo nómada del Sahara, hacía ofrecer por ellos un rosario en que a cada cuenta pequeña se decía: ¡Dios mío os amo! y en las grandes ¡Dios mío os amo con todo mi corazón!

Repetid con frecuencia esta jaculatoria. Decid al Señor, como San Pedro: ¡Señor tu sabes que te amo!

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—El Santo Cura de Ars, oyendo cierto día cantar a unas avecillas en el patio de su casa, levantó los ojos al cielo y exclamó suspirando: «¡Pobres avecillas! ¡Vosotras que habéis sido criadas para cantar, cantáis! ¡El hombre ha sido criado para amar a Dios y no le ama! ¡Qué dolor!» (*Monnin.*)

También solía referir con grande afecto estas palabras de Santa Coleta a Nuestro Señor: «Mi dulce Maestro, yo quisiera amaros mucho más, pero mi corazón es demasiado pequeño». En el mismo momento vió bajar un corazón inflamado de amor y oyó una voz que le dijo: «Amame cuanto quieras»; y su alma fué inundada de amor. (*ibid.*)

—De Santa Teresa de Jesús, cuyo corazón fué místicamente herido y abrasado con el fuego divino por un ángel, dice el P. Rivera: «Veníanla muchas veces ímpetus tan grandes de amor de Dios, que se de hacía y no se podía

valer, ni cabía en sí, sino que parecía que se le acababa la vida.»

—Así como un torrente arrastra consigo a las profundidades del mar todo cuanto encuentra a su paso, del mismo modo ¡oh Jesús! se pierde el alma en el océano sin límites de vuestro amor. (*Santa Teresita del Niño Jesús.*)

—El Emperador Domiciano ofreció al Papa San Clemente para que adorase a los ídolos, oro, plata y piedras preciosas. El Santo Pontífice gemía y lloraba porque se hubiesen atrevido a proponerle tal comparación.

—Amaba tanto a Dios San Luis Gonzaga que no podía apartar el pensamiento de El y cuando oía hablar del Señor se encendía su rostro y quedaba como arrobado y fuera de sí.

—¡Oh Señor mío y Salvador mío! exclamaba San Vicente de Paul. ¡Oh bondad divina! ¡Oh Dios mío! Cuándo nos concederéis la gracia de ser enteramente vuestros y de no amar sino a Vos! Al oírle hablar se enardecía el corazón, como el de los discípulos de Emaús cuando les hablaba el Señor. (*Maynard.*)

—La V. virgen D.^a Marina de Escobar, de ilustre familia vallisoletana, fundadora de la Orden de Santa Brígida en España, se educó hasta los nueve años con una tía suya, que la había llevado consigo a Ciudad Rodrigo.

«Cuando comenzó a aprender los mandamientos, dice el P. La Puente, con no tener sino dos o tres años, reparaba mucho en el primero y levantando los ojos al cielo con grande afecto, preguntaba a su tía qué era amar a Dios sobre todas las cosas; y como ella le dijese que era querer más a Dios que a su padre y a su madre y a su tía y que a todos los demás, ella exclamaba muy a menudo estas palabras, diciendo dentro de sí: *Más quiero a Dios, que a mi padre y a mi madre y que a mi tía y a todas las demás cosas.* Y como temiendo que no se le entrase en el alma otro amor sino el de Dios, decía muchas veces: *Amo a Nuestro Señor sobre todo, y no a nadie más que a él ni tanto como a él... Voy a buscar a mi Dios.*» (*Vida Lib. 1. cap. 1.*)

LECCION 47.^a

Adorarás al Señor tu Dios

Expuesto en la lección anterior el precepto del amor, nos toca explicar la adoración, o culto debido a Dios: Y como el texto del Éxodo (XX. 3-5) da ocasión a tratar del culto de los santos y de sus imágenes y reliquias, lo incluiremos todo en éste gráfico; y con ocasión de él indicaremos los pecados opuestos a la religión.

I

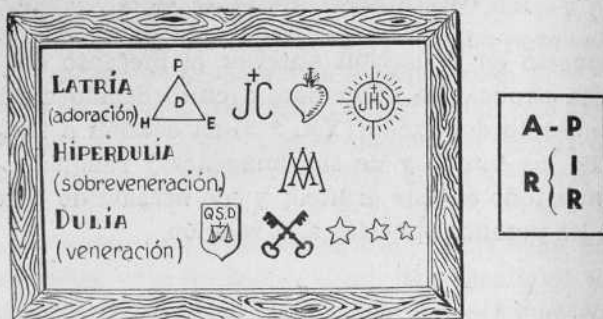
Vosotros, niños, sabéis, que a las personas que lo merecen, a las personas que se distinguen por su cargo, por su talento, o por su virtud se tributan honores. (*Pónganse ejemplos: según la categoría así son los honores: al capitán general, al ministro, al rey, etc.*)

Pero hay un honor que se tributa a Dios y a los santos, sus amigos, que murieron en gracia y están en la gloria. Y ese honor, que consiste en reconocer las grandezas y excelencias de Dios y la que comunicó a los santos se llama *culto religioso*. Así practicamos la virtud de la religión.

Como veis en el gráfico hay tres clases o categorías en el culto. El grado supremo es la *adoración*; y ¿a quién se ha de tributar sino al Ser Supremo al Criador y Señor de cielos y tierra?

Hablemos primeramente de este primer grado. Se llama *adoración* y en griego *latría*, palabra que se ha destinado a significar precisamente este culto supremo, que únicamente puede darse Dios. El Catecismo dice que el primer mandamiento nos impone la obligación de *adorar a Dios sólo, con suma reverencia...*

El profeta Isaías (cap. VI) contempló en una ocasión a Dios sobre un trono muy elevado, y a los serafines que le adoraban exclamando: «Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos...» También San Juan, en el Apocalipsis vió a los ángeles y a los santos (VII 9-12) que postrándose le adoraban diciendo: «Bendición y gloria y sabiduría y acción



de gracias, honor y poder y fortaleza a nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.»

Pues si los ángeles y los santos le adoran en el cielo, justo es que nosotros le adoremos en la tierra y seamos dóciles a la invitación del rey David, que nos dice. *Venid adoremos a Dios; porque es grande, y El nos ha criado y es nuestro Señor.* (Salmo 94.)

El gráfico con esa D, en medio del triángulo, os recuerda que hay un solo Dios. El triángulo, simboliza la Santísima Trinidad... La Santísima Trinidad ¿quién es? Es el mismo Dios... por tanto hay que adorar a la Santísima Trinidad y a cada una de las tres divinas personas; porque el Padre es Dios y el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Y Jesucristo ¿es Dios? ¿Y el Sagrado Corazón de Jesús? Es el Corazón del Hijo de Dios, está unido a la persona del Hijo de Dios, pues ya sabéis que el Hijo de Dios se encarnó, tomó un cuerpo y un alma como los nuestros...

Se adora con especialidad al Santísimo Corazón, porque así lo ha querido El, al manifestarse a Santa Margarita

de Alacoque; y porque nos recuerda el amor que Jesús nos ha tenido, (llamas. cruz, espinas...)

¿Y la Hostia Consagrada? Es Jesús mismo, escondido bajo los accidentes de pan...

* * *

El Catecismo dice... con suma reverencia de *cuerpo y alma*... ¿Quién nos ha dado el cuerpo con sus sentidos? ¿Y el alma con sus potencias? El culto o adoración que el alma sola da a Dios se llama *interno*, o *interior*. Por ejemplo, si uno de vosotros está en medio de la gente y sin mover los labios dice, sólo con el alma: ¡Señor mío y Dios mío...!

Si ese culto se manifiesta exteriormente, con las palabras, o con las obras, rezando, postrándose ante el Santísimo Sacramento, etc., se llama *exterior* o *externo*.

El interno, si nunca se manifestase exteriormente sería *incompleto*; el exterior sin el interno sería *falso*, como el de aquellos judíos que honraban al Señor con los labios, mas su corazón estaba lejos de El. (*Mat. XV-8.*)

Los actos exteriores valen según la intención con que se ejecuten. Lo cual ha de tenerse presente, a veces hasta para distinguir la categoría del culto.

II

A la Virgen Santísima y a los santos, no se les puede adorar, porque al fin son criaturas; pero se les da culto, y Dios así lo quiere y nos concede gracias y favores por sus ruegos, por su intercesión.

Sólo que a la Virgen Santísima se le debe venerar de un modo especial, superior al de los ángeles y santos. Y ese culto se llama *hiperdulia*, o sobreveneración. Ocupa el lugar intermedio. Ya os dije que según la categoría de la persona así es el honor que le corresponde.

María excede a los ángeles y a los santos:

- 1.º En *familiaridad con Dios*. Ellos son sus ministros, o amigos. María es su Madre.
- 2.º En *gracia*, llena de gracia; como el mar en comparación de los ríos...

3.º En *rango y potestad*. Ella es reina de los ángeles, de los patriarcas, etc. (Letanía.)

En el gráfico las letras A. M. os hacen recordar el Ave María, con que el Angel pregonó las grandezas de la Madre de Dios.

III

El grado inferior en la escala del culto corresponde a los ángeles y santos. Se llama *veneración*, o *dulia*.

En el gráfico, el escudo de San Miguel representa a los ángeles. San Miguel y sus ángeles salieron en defensa del honor divino, contra el orgullo de Lucifer y los ángeles rebeldes.

Las llaves son el emblema de San Pedro, jefe de los apóstoles.

Las estrellas quieren darnos a entender que, así como las estrellas adornan el firmamento, ornato del cielo (morada de Dios y patria de los bienaventurados) son los santos.

Y como hay estrellas de diverso tamaño y brillo, la gracia y gloria de los santos, siendo esencialmente la misma, difiere en el grado.

(*Recapitulación*: Fiestas y actos de culto en honor de Dios, de la Virgen Santísima y de los ángeles y santos. *Invocación e imitación* de los santos.)

IV

Al lado del gráfico hay un cuadro, que completa este estudio.

Sólo a las personas se da culto por sí mismas; a los objetos, porque las representan, o se relacionan con ellas.

En este caso el culto no se detiene en el objeto, sino se refiere a la persona a quien representa, o cuyo recuerdo es.

Representan a las personas las *imágenes*, (esculturas, cuadros.)

Tienen relación con las personas y son un recuerdo las *reliquias*, (restos mortales, huesos, objetos que los santos usaron.)

El culto que se da a las *personas* se llama *absoluto* (A-P.)
El que se da a las *imágenes y reliquias*, *relativo* (R⁽¹⁾_(R))

Para que veáis la diferencia entre el culto absoluto y el relativo os contaré el cuento del idólatra. Tenía en casa muchos ídolos (muñecos), a quienes adoraba como dioses... Un joven que estaba de criado o siervo en la casa, hallándose ausente su señor, los dishizo a estacazos, menos a uno, a quien puso el palo en la mano. Enfurecido el señor quería castigar al muchacho. Éste señalando al ídolo, que tenía el palo, replicó: ¡Mira quien ha sido!—¿Cómo? repuso el amo, ¡si no puede mover un dedo!—¿Y le adoras como a Dios?...

Vosotros al postraros ante una imagen ya sabéis que no es Dios, ni santo, sino que los representa.

El culto que el idólatra tributaba a sus ídolos era absoluto; el que vosotros dáis a las imágenes es relativo.

Honrando a las imágenes y a las reliquias honramos a quien representan, o a quien pertenecieron, y nos animamos a imitar sus virtudes. (*Combinando ahora el gráfico y el cuadro se ponen varios casos.*)

Dios mismo, por medio de milagros, ha querido honrar las reliquias e imágenes. (Cadáver resucitado al contacto de los huesos de Eliseo IV Reg. 13. Curaciones con los pañuelos y ceñidores de San Pablo.)

V

Vista la obligación de adorar a Dios, sólo digamos brevemente cuáles son los pecados contrarios a este deber y a la virtud de la religión.

I. Pecan por no adorar con reverencia a Dios (*irreligiosidad*):

- a) Los que de ningún modo le adoran, no practican la religión, son irreligiosos, indiferentes o impíos.
- b) Los que irreverentes para con Dios quieren poner a prueba sus perfecciones, exigiendo milagros sin necesidad. Lo cual se llama tentar a Dios (Échate de aquí abajo, decía el diablo a Jesús...)

c) Los que profanan o tratan indignamente a las personas, cosas, o lugares sagrados. Este pecado se llama sacrilegio. A una especie de sacrilegio viene a reducirse la simonía, que desprecia las cosas sagradas, queriéndolas comprar o vender por precio temporal.

II. Pecan por adorar en algún modo a las criaturas y no a Dios sólo, o por dar a Dios un culto falso o inepto (*superstición.*)

a) Los idólatras que adoran a los astros, o a los animales, etc., o a los ídolos.

b) Los que para adquirir la ciencia, la salud, o para realizar efectos maravillosos y adivinar las cosas ocultas acuden al demonio, o a ciertos medios inútiles, que llevan implícitamente la invocación al demonio. A ello se reducen los agüeros, hechicerías, la magia, el espiritismo, cuando no son engaños, o fenómenos naturales.

c) Los que practican devociones basadas en revelaciones o milagros falsos; o en los actos de culto introducen oraciones y ceremonias que la Iglesia no aprueba.

(*Estas nociones que no hacemos más que indicar ligeramente, puede ampliarlas el Catequista según las circunstancias de cada localidad.*)

Concluamos con las palabras del *Gloria in excelsis*: Señor Te alabamos, te bendecimos, te adoramos... Porque Tú solo eres el Santo, Tú solo el Señor; Tú solo el Altísimo...

EJEMPLOS.—Daniel descubre los engaños de los sacerdotes de Bel. Da muerte al dragón. Por ello es arrojado al lago de los leones (Dan XIV.) Sus tres compañeros en el horno encendido por no adorar la estatua de Nabucodonor. (Dan. III.)

—Entre los mártires, que dieron su vida por no ofrecer incienso a los ídolos, es interesantísimo el caso de San Eustaquio. Véase su vida. 20 de septiembre. A Schmid le sirvió de argumento para su preciosa novela «*El Vencedor de los Partos.*»

—San Juan Damasceno fué calumniado por defender

el culto de las imágenes. Juzgado como traidor mandó el Califa cortarle la mano. La Virgen Santísima se la restituyó milagrosamente.

—El rey de Suecia, Magno II, se casó por poder con Blanca de Dampierre, hija de Juan I, Conde de Namur. Recibió a la reina en Warberg, e iban ambos esposos a ser coronados en Stokolmo. Acompañaba a la reina como camarera mayor Santa Brígida. La reina había llevado consigo un precioso cofrecillo con varias reliquias y entre ellas un fragmento del cuerpo de San Luis, su santo tío.

Sus criados habían dejado negligentemente olvidado el cofrecillo en una oscura galería, por donde Brígida vino a pasar. De pronto vió ésta que del cofrecillo salían brillantísimos rayos de luz y oyó que una voz la dirigía estas palabras: «Mira de qué manera es despreciado en la tierra el tesoro de Dios, que tan honrado es en el cielo.» Prosterose Brígida ante los restos del último héroe de las Cruzadas y apresurose a colocar las reliquias en un altar... Cuando la reina tuvo noticia que su dama descubría los restos de los santos, por luces celestiales, la juzgó más digna que ella de poseer ese tesoro y la obligó a aceptarlo. (*Vida de Santa Brígida por la Condesa de Flavigny.*)

—Un viernes en un hotel se burlaba un viajero de los que guardaban la abstinencia. De pronto palideció al acercársele uno de los criados. Le habían dado el cuarto número 13. No lo aceptaré jamás...

Al enterarse uno de los comensales le dijo: yo cambiaré con V. y le cederé mi cuarto que es el núm. 15; pero quien es tan supersticioso debe guardarse muy bien de llamar supersticiosos a los que cumplen las leyes de la Iglesia. (*Du-
blessy.*)

—Boleslao, rey de Polonia, llevaba el retrato de su padre, para acordarse de quién era hijo y observar una conducta digna de su nobleza.

Las imágenes de los santos nos traigan al recuerdo los hechos gloriosos, que debemos imitar los que pertenecemos a tan preclara familia.

LECCION 48.^a

No jurar el santo nombre de Dios, en vano

En el segundo precepto se trata del juramento, porque en él, directa o indirectamente, se invoca el nombre de Dios; y guarda relación con el primer mandamiento, ya que el juramento es uno de los actos de religión, de *latría*.

Dos partes abarca esta catequesis. En la primera se explica qué es el juramento, y se hace ver que es un acto de culto agradable a Dios. En la segunda se explican las condiciones que ha de tener, y qué pecado es faltar a ellas.

I

El gráfico para la primera parte puede consistir en un ojo, que representa la Providencia de Dios; y dos eses, que significan su sabiduría y santidad infinita.



a) Vosotros, queridos niños, a veces estáis solos; otras os halláis en compañía de una o varias personas, ¿no es cierto? Y esas personas ven lo que hacéis, oyen lo que decis... a no ser que sean ciegas o sordas...

Pero realmente ¿estáis solos aunque no veáis a persona alguna?... Hay uno a quien no veis y El os ve a vosotros continuamente, de día y de noche, y os oye... Su mirada llega mucho más adentro que las miradas de los hombres y los rayos del sol... Dios lo sabe todo; nada puede ocultarse a sus divinos ojos, ni lo más recóndito de nuestros corazones.

b) El que ve una cosa, o la oye, puede manifestarla, o declararla. Y si en prueba de que es verdad se le llama para que declare, o *testifique*, se pone por testigo. No se acude a testigos cuando una cosa es clara y evidente, está a la vista, o se puede probar con facilidad...

Y decidme: lo que uno piensa, las intenciones que uno tiene, ¿están a la vista? ¿Cómo lo podemos conocer? Por la palabra, por lo que cada cual dice de sí mismo; pues los de fuera no saben lo que tiene el hombre dentro de sí. Pero ¿lo sabe Dios? ¿lo está viendo Dios? Pues, poner a Dios por testigo de lo que afirmamos, o prometemos, eso es jurar. Unas veces se pone por testigo expresamente a Dios, y el juramento se llama *explícito*; otras veces se jura por el cielo, por el templo, etc., entendiéndose por Dios, que habita en el cielo y en el templo, y el juramento se llama *implícito*.

El juramento *civil*, por el honor,, etc, no es juramento, porque no se invoca de modo alguno a Dios.

c) En el gráfico ese ojo os recuerda que Dios se halla en todas partes. Las S S significan *sabiduría y santidad*. Que Dios es infinitamente sabio, lo sabe todo y no se puede equivocar; que Dios es infinitamente santo y no puede engañarnos. Al ponerle por testigo, en el juramento, confesamos y reconocemos esos dos atributos divinos. Es como si dijéramos: Dios mío; tu todo lo sabes, tu no puedes mentir. Así que el juramento es un acto de culto, con el que se alaba y da gloria a Dios.

d) ¿Entonces, dirá alguno, cuántas más veces se jure mejor? No; porque Dios nos ha dado la palabra para que digamos la verdad, y quiere que baste nuestra afirmación, o promesa. De modo que no se ha de jurar inconsideradamente,, o sin causa que lo justifique. Por eso decía Jesucristo: No juréis; contentos con decir sencillamente sí o no. (*Mat. V, 34-37.*)

II

¿Qué condiciones ha de tener el juramento para que

sea bueno? los tres que enseña el Catecismo. (*Jer IV-12.*) Verdad, justicia y necesidad.

Verdad, que las palabras sean conformes con el pensamiento, e intención del que jura.

Justicia, que el juramento sea de una cosa permitida, buena y honesta.

Necesidad (juicio), que no se haga sin causa suficiente,

Si falta cualquiera de estas tres condiciones el juramento es pecado; mortal, o venial según los casos.

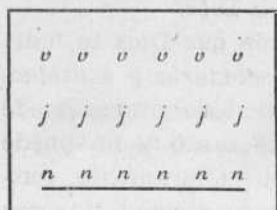
Si falta la *verdad* siempre es *mortal*.

Si falta la *justicia*, es *mortal* o *venial*, según la materia sea grave o leve.

Si falta la *necesidad*, es de suyo *venial*.

Para que los niños aprendan bien esta distinción se hacen ejercicios prácticos, se ponen casos; y se dan razones.

El ejercicio se hace en el encerado. Se ponen en línea vertical, repitiéndolas varias veces las letras *v. j. n.* Después



se tacha en cada columna una letra o dos, y se hace que los niños escriban debajo la letra correspondiente *g* (grave) *l* (leve) *gl* (grave, o leve según la materia) según la cualidad que falte al juramento.

Después, escritas lo mismo las columnas con las tres letras *v. j. n.* no se tacha una, u otra a capricho, sino que se ponen casos, v. gr. Juanito jura que ha estado en Misa y se fué de parranda; que va a traer a Luisito una estampa; que ha de vengarse de...; y van los niños borrando la letra que corresponda y poniendo abajo la que indique el pecado que comete. Lo mismo puede hacerse con hechos históricos: Esaú, Herodes, San Pedro, los judíos que juraron matar a San Pablo.

El *perjurio*, o juramento falto, es pecado grave porque quiere hacer a Dios cómplice de la mentira; o equivale a decir: Dios lo sabe, pero me tiene sin cuidado; me puede castigar, pero no me importa.

Además ¿qué sería de la fidelidad y sinceridad entre

los hombres y del trato de unos con otros, si no dijeran la verdad ni aun cuando lo jurasen? Mi maldición, dice Dios, caerá sobre la casa del que jura en falso. (*Zach. V. 3.*)

Aparte que con los juramentos falsos, sobre todo en juicio, se causa a veces grave daño al prójimo en el honor, la fama, o los bienes.

Jurar una cosa injusta, o mala es pecado; porque se pone a Dios por testigo de la maldad. Si la materia es leve el pecado será leve; si es cosa grave, el pecado será mortal.

El que se obliga con juramento, al prometer una cosa, además de la obligación de la promesa contrae nueva obligación por el juramento.

Si es cosa mala, ni obliga la promesa, ni el juramento, que, como dijimos, es pecado.

Y cometería un nuevo pecado si realizase la acción ilícita, o mala que prometió. (*Herodes.*)

Jurar sin necesidad es pecado, aunque venial; porque alguna irreverencia es invocar a Dios, sin la debida discreción y justa causa. Además los hombres no deben necesitar del juramento para decir la verdad.

El que considera el juramento como cosa ligera, dice San Jerónimo, tiene en poca estima a Aquel en cuyo nombre jura.

EJEMPLOS Y SIMILES.—Atilio Régulo, cónsul y general romano cayó prisionero de los cartagineses, en la primera guerra púnica. Llevaba seis meses de cautiverio cuando le enviaron a Roma con una embajada para negociar la paz. Pero antes le exigieron que jurase volver al cautiverio si la paz no se firmaba. Llegado a Roma manifestó al Senado su parecer de que continuase la guerra; y cuando querían hacerle quedar en Roma, él, sin hacer caso de los ruegos de su familia y amigos, se volvió a Cartago, sabiendo los tormentos que le aguardaban, por cumplir la palabra que había dado bajo juramento.

—Luis IX de Francia, hecho prisionero por los sarracenos, sufrió en el cautiverio pruebas dolorosas. Por su rescate y el de los demás prisioneros exigía el Sultán la

plaza de Damieta y un millón de besantes oro. «Pagaré el millón por los demás y entregaré a Damieta; pero yo no soy tal, que valga cantidad alguna mi rescate.» El Sultán, asombrado de tanta magnanimidad, disminuyó la suma. Muerto el Sultán, los emires querían que San Luis confirmase con juramento el tratado; pero el santo se negó a ello, diciendo que bastaba su palabra de rey.

—Al gran Canciller Tomás Moro, le exigían que jurase obediencia al estatuto del Parlamento y al rey Enrique VIII en contra del Papa. Llevaba trece meses en la torre de Londres. Iban a condenarle a muerte, si no juraba. Al leerle la sentencia y preguntarle si tenía algo que replicar, contestó intrépidamente: No puedo jurar, no me es lícito jurar... y no juro. (*Dogliani.*)

—Durante la revolución francesa millares de sacerdotes prefirieron el destierro y la muerte antes que prestar el juramento injusto que les exigían.

M. Lelièvre, sacerdote de la diócesis de Seez, fué arrojado al Sena. Nadando rehusaba aún el juramento que querían arrancarle. «Jurad, desgraciado, le decía el populacho, si queréis que os salven.» «No, jamás lo juraré.» Con unas horcas le sumergieron: y sacándole otra vez a flote le gritaban: ¡Jura desdichado!—No juraré. Con cruel ensañamiento le retuvieron con las horcas debajo del agua hasta que expiró. (*Maudouit.*)

—No es lícito observar un juramento hecho imprudentemente y con mala intención, como si uno huiese jurado no dejar una mala compañía. ¿Cómo ha de ser grato a Dios que se invoque su testimonio para continuar ofendiéndole? (*San Isidoro, lib. 2.*)

—A la manera que no es provechoso al cuerpo tomar medicinas que no le hacen falta, y cuyo uso frecuente perjudica a la salud; así no es saludable jurar cuando no existan para ello justas y graves razones. (*San Agustín in Serm. Dom. in monte.*)

LECCION 49.^a

La blasfemia

Amadísimos niños: Estamos en este mundo para alabar y servir a Dios Nuestro Señor. ¿A dónde iremos después? Y en el cielo ¿se alaba y bendice a Dios? de modo que ahora hay que ensayarse bien. Vamos a comenzar el ensayo... *¡Sit nomen Domini benedictum!* ¡Bendito sea el nombre del Señor! Bendito sea Dios...

Y aunque tengamos dolores y penas, aún debemos decir esas palabras, como el santo Job. Que Dios es muy bueno, y todo lo dispone para nuestro bien.

Por lo mismo que el nombre santo de Dios merece toda alabanza y respeto, hay que tener cuidado en no pronunciar ese nombre benditísimo, o el de Jesús y los santos, sin reverencia, con ligereza, a modo de una muletilla o exclamación cualquiera. En lo cual puede haber pecado, aunque sea leve, como dijimos del juramento sin necesidad.

I

Vamos a pensar un poco en un vicio detestable que es ultrajar ese nombre santísimo, en lo cual consiste la blasfemia ¡Qué pena! Que pueda el Señor quejarse, como en tiempos del profeta Isaías, diciendo: ¡Mi nombre es blasfemado sin cesar todo el día! (Is. LII-5.)

¿Qué es la blasfemia? Es hacer lo que aquellos israelitas, de quienes está escrito en uno de los Salmos (LXXVII-19) «hablaron mal de Dios.» Insultar a Dios, injuriar a Dios con las palabras, o con los gestos, o por escrito (que por desgracia hay muchos libros y periódicos blasfemos.)

A Dios le injurian los blasfemos de diversas maneras. Una es insultándole, diciendo palabras soeces y groseras contra El (*blasfemia meramente injuriosa.*) Otra maldiciéndole, deseando para Dios algún mal, o la muerte (*imprecatoria.*) Otra, por fin, negando sus perfecciones, o atribuyéndole defectos, como los citados israelitas que decían: «¿Acaso podrá Dios darnos de comer en el desierto?» (*herética.*)

A veces algunas personas, que rezan y comulgan, cuando les ocurre alguna desgracia se quejan de Dios diciendo disparates, blasfemias de este tercera clase, si bien no se dan cuenta; y creen que sólo blasfema el que dice contra el Señor maldiciones, o palabras soeces.

II

Para que entendáis ahora qué pecado más grande es la blasfemia, responded a esas tres preguntas que he puesto en el encerado.



Aplicadlas primero a Dios, que nos crió, e hizo todas las cosas (*lo cual representa esa esfera*), y que murió por nosotros en la cruz (*por eso hemos dibujado la cruz.*) Decidme: ¿Quién nos crió... y nos redimió...? ¿A quién? ¿A quiénes...? ¿Y por qué...? Por lo mucho que nos ama...

Ahora, aplicándolas al blasfemo, preguntemos: ¿Quién es el que blasfema? El hombre criado por Dios... ¿quién es el hombre, para atreverse a injuriar al Señor? ¿A quién has insultado y de quién has blasfemado? podemos decir al blasfemo, como el Señor decía de Senaquerib, rey de los asirios (*IV Reg. XIX-22.*) ¿Contra quién has levantado tu voz y has alzado tus ojos a lo alto...? Contra el Señor, Santo y Omnipotente. ¿No ves que como ha creado el mundo entero puede sepultarte en el infierno? ¿Cómo te atreves...? Contra tu Criador y Redentor, que te ha dado la vida y murió por tí en la cruz... Mira al santo Crucifijo... ¿Cómo eres tan ingrato...? Unas veces el blasfemo insulta directa e inmediatamente a Dios; otras en su Madre Santísima o en los santos...

Y ¿Por qué le injurias? ¡Oh, lengua diabólica! escribe San Bernardo; ¿qué puede inducirte a blasfemar contra tu Dios que te crió; en quien se halla el sumo bien, y que te redimió con su sangre preciosa?

En otros pecados, todavía hay algún provecho, aunque indigno; algún placer, aunque vil; pero con la blasfemia no se consigue utilidad alguna.

Como aquella bestia infame del Apocalipsis (cap. XIII 6), el odio y la rabia abre la boca para proferir blasfemias contra Dios; el demonio mueve la lengua del blasfemo. ¡Qué pecado más horrible!, exclama San Jerónimo.

III

Los blasfemos, dice S. S. Pío IX, aplicándoles una frase del libro Eclesiástico (XXVII-28), *lanzan contra el cielo la piedra que al caer los aplasta.*

¡Si pensara el blasfemo en los castigos y males que le acarrea la blasfemia!

Dios mandó a Moisés que a los blasfemos los matase a pedradas el pueblo. (Lev. XXVI.)

Y por el profeta Isaías amenazó destruir las naciones donde reine ese vicio abominable. (Is. I-4.)

A los israelitas, que hablaron mal de Dios, los castigó

con la muerte, cuando aún tenían en la boca los manjares y las aves que habían caído en el campamento.

Tan grave es la blasfemia, que muy justamente la castiga la Iglesia; y antiguamente fué muy severa la penitencia pública que tenían que hacer los blasfemos.

La ley civil la castigaba con multas, destierro, galeras, azotes, marcar los labios con un hierro al rojo, atravesar la lengua o arrancársela al blasfemo, y a veces con la pena de muerte.

Pero la desgracia más grande es el castigo del infierno, donde los condenados, rechinando los dientes, durante años sin fin, continuarán desesperados el horrible lenguaje que comenzaron a usar aquí en la tierra.

IV

En el gráfico veis las iniciales A. S. D. que significan; alabado sea Dios.

Os dije, al principio, que aquí en esta vida hemos de ensayar las alabanzas del cielo.

¡Es Dios tan bueno! Mas, por lo mismo que hay gente ineducada e ingrata, que profiere blasfemias, debemos ahogar sus voces groseras con nuestros cantos y bendiciones a Dios nuestro Señor.

Un buen hijo cuando ve que es ofendido su padre, le da mayores muestras de cariño.

Pedid por los blasfemos para que se arrepientan y alcancen misericordia.

EJEMPLOS.—El impío Nicanor quiso acometer a Judas Macabeo en día de sábado. Mas tenía en su ejército algunos judíos forzados, los cuales se negaron a combatir y le dijeron: Hay un Señor poderoso en el cielo que mandó santificar el sábado. A lo cual, lleno de soberbia, replicó Nicanor: pues yo soy poderoso en la tierra y mandó tomar las armas.

Judas Macabeo animó a los suyos, refiriéndoles una visión en que el sumo sacerdote Onías oraba por el pueblo y el profeta Jeremías prometía la victoria. Viendo la

muchedumbre de los enemigos y el vario aparato de las armas y la fiereza de las bestias invocó el Señor diciendo: «Tú, Señor, que enviaste tu ángel en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y mataste ciento ochenta y cinco mil del campo de Senaquerib, ahora también envía tu ángel para que teman los que blasfemando, vienen contra tu pueblo.»

Y orando y peleando derrotaron completamente al ejército de Nicanor y murieron treinta y cinco mil, y él mismo pereció en la batalla.

Hallado su cadáver, mandó Judas que le cortasen la cabeza y la mano, que había osadamente levantado contra la casa de Dios y que partiesen en trozos, para que la comiesen las aves, la lengua del blasfemo. (II. Machab. XV.)

—En el Hospital de Bonn a un pobre labrador iban a operarle en la lengua. Ya no podréis hablar más, decid vuestra última palabra.—Alabado sea Jesucristo; fué lo que respondió el enfermo, resignado y conforme con la voluntad de Dios.

—San Policarpo, Obispo de Esmirna, discípulo de San Juan, iba a ser quemado vivo. Para librarle de la muerte le dijo el procónsul:—Reniega de Jesucristo, maldice contra El y te dejo libre. A lo cual replicó el santo anciano; «Ochenta y seis años ha que sirvo a Cristo y no me ha hecho mal alguno. ¿Cómo te atreves a pedirme que blasfeme contra mi Salvador?»

—San Alfonso María de Ligorio, cuando niño, oyó blasfemar a uno de sus compañeros. Al punto dejó el juego y se fué a los pies de una imagen de la Virgen Santísima a pedir perdón para él.

—San Ignacio de Loyola decía que en el mismo infierno nada hay más terrible que oír blasfemar.

—El 19 de septiembre de 1846 la Virgen Santísima se apareció en la Salette, cerca de Grenoble, a dos niños, Melania Mathieu, de 14 años, y Maximino Giraud, de 11, que estaban pastoreando unas ovejas. Y les dijo que iban a sobrevenir grandes males en Francia por la profanación de los días festivos y por las blasfemias. (Lodiel.)

—A un soldado, que tenía la costumbre de blasfemar, le puso el confesor de penitencia que cada vez que dijera una blasfemia besase el suelo. Se hallaba en campaña y blasfemó. Al besar el suelo pasó por encima una bala de cañón, que le hubiera destrozado a no haber cumplido la penitencia. (*Schmid.*)

—Roberto, rey de Francia, hallándose en Orleans orando ante un crucifijo, pedía la paz para su reino. Y le fué revelado que no la tendría hasta que extirpase entre sus súbditos el vicio de la blasfemia. (*Lohner.*)

—Un demagogo decía en un discurso mil disparates contra la religión, y profería horribles blasfemias. «Si hay Dios, gritaba, que envíe un ángel para que me corte la cabeza.» Un obrero que se acercó, lleno de indignación le repuso: «A un desvergonzado como tú no le envía Dios un ángel del cielo. Me ha encargado a mí que le dé la respuesta.» Y le dió dos tremendas bofetadas, que le sirvieron de escarmiento. (*Jehle.*)

—Habiendo sido vencido Creso por Ciro, llegaron los soldados hasta la estancia real. Desenvainando uno la espada iba a matarle, cuando un hijo mudo de Creso gritó: *¡Detente; no hieras!* Así recobró el habla. ¡Oh si hubiese ferviente amor en el corazón de los cristianos no tolerarían que un infame, con la espada de la lengua, intentase herir a su Padre Celestial! (*Segneri.*)

—A los blasfemos se les pueden aplicar aquellas palabras: «Vosotros sois hijos del diablo y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre.» (*Juan VIII-44.*)

LECCION 50.^a

El voto

Queridos niños: En el segundo mandamiento se trata de los votos; porque se hacen a Dios, y con ellos suele invocarse solemnemente su santo nombre.

Ya sabéis de qué votos hablamos ahora. No tratamos de la votación en elecciones, sino de las promesas hechas a Dios...

I

¿Os acordáis vosotros de algunas personas que hicieron algún voto? En la Historia Sagrada se cuenta que Jacob, yendo a Mesopotamia, para librarse de la ira de su hermano Esaú, prometió que, si Dios le protegía en el camino y le concedía volver a la casa de su padre, levantaría un altar y ofrecería al Señor la décima parte de los bienes que le concediese.

Ana, madre de Samuel, prometió a Dios que si le concedía un hijo lo consagraría al servicio del tabernáculo.

La Virgen Santísima, siendo muy niña, prometió a Dios permanecer siempre virgen.

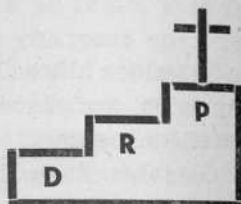
Ponedme ejemplos de los votos que suelen ser más frecuentes: Ir a la peregrinación a un santuario; regalar cera y objetos para el culto, dar limosna, encargar Misas, comulgar, hacer algún sacrificio, vestir de hábito, etc.

Los religiosos por el voto de pobreza prometen no tener bienes propios de fortuna; por el de castidad prometen conservar siempre la pureza; por el de obediencia prometen estar sumisos a la voluntad del Superior, que les manda en nombre de Dios...

Ya entendéis lo que es el voto. En esa escala que he-

mos puesto en el encerado veis tres peldaños: La D del primero significa *deseo*. Los buenos deseos agradan a Dios. Pero no son votos. Porque un niño tenga deseos de comulgar todos los días, o de ser sacerdote, no por eso hace voto de serlo, ni de comulgar diariamente.

En el segundo peldaño hay una R que significa *resolución*, propósito. Suponed que uno de vosotros tiene propósito de dar una limosna a un pobre, o está decidido y resuelto a inscribirse en la Obra de la Santa Infancia, o en la Congregación de la Virgen Santísima, etc. ¿Agradan a Dios esos propósitos o resoluciones? ¿Son votos? No lo son. No obligan para con Dios. Si ese niño no da la limosna, o no se inscribe en la asociación en que pensaba, no peca, a no ser que por otra parte tenga obligación.



Un niño, que se ha preparado muy bien para recibir por primera vez a Jesús Sacramentado, escribe en un papel sus *resoluciones* v. gr. rezaré todos los días... comulgaré... ¿peca si no las cumple? Pero entre sus resoluciones se halla la de no ir con fulanito, que es... un demonio! ¿Peca si va con él? Sí; pero es porque tiene obligación de apartarse de los malos amigos...

Por último en el tercer escalón veis una P, que significa *promesa*. Eso es el voto: una promesa que se hace a Dios, obligándose a cumplirla. De modo que si no la cumple peca. Y si ya antes lo que promete estaba mandado, en lugar de un pecado comete dos.

Promete uno, por ejemplo, rezar el Vía-Crucis los viernes de Cuaresma. ¿Estaba antes obligado a rezar el Vía-Crucis? ¿Y después de haberlo prometido? ¿Peca si no lo reza?

Promete no ir a un *cine* indecente. ¿Cuántos pecados comete, si va? Dos: uno por ponerse en peligro tan grave de perder la pureza, otro porque falta al voto, o promesa que hizo al Señor.

Es pues el voto una promesa que se hace, no a los hombres, sino a Dios, obligándose bajo pecado a cumplirla.

De suerte que si uno promete a un pobre socorrerle, no hace voto si no lo promete a Dios. Las promesas que se hacen a los santos, sí lo son, generalmente; porque se hacen a Dios en honor de los santos.

II

¿Agradan a Dios los votos, o promesas? Sí; siempre que sean de una cosa buena, que no impida otra mejor. Las cosas inútiles, indiferentes y vanas no pueden ser objeto de un voto, y mucho menos las cosas malas, como cuando los judíos hicieron voto de no comer ni beber hasta haber dado muerte a San Pablo. (*Act. Ap. XXIII-12.*)

A Dios le agradan las buenas obras. Y más cuando la voluntad es tan decidida que se compromete de antemano a practicarlas.

Las buenas obras son como los frutos de un árbol, la voluntad es el árbol mismo que los produce, según la comparación de San Anselmo. ¿Cómo no ha de complacer a Dios la generosidad con que le ofrecemos no sólo los frutos sino el árbol?

¿Veis en el encerado esa cruz? Jesús por amor nuestro, murió en ella. Y nos dice a todos: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Con los buenos deseos nos dirigimos a Jesús; mediante las resoluciones o propósitos nos ponemos en camino para llegar a El; pero el que se obliga por el voto se acerca más, renuncia en alguna cosa a su libertad. Y por tanto está obligado, *ligado* con Dios, la voluntad se sostiene más fuerte y constante en el bien.

Además el voto es un acto de religión, con el que se da culto a Dios, y añade esa nueva virtud a las buenas obras.

De un modo especial le agradan los votos religiosos, de pobreza, castidad y obediencia.

Por ellos el religioso se entrega enteramente a Jesucristo

y le sigue por el camino de la perfección, practicando los consejos evangélicos...

III

Al pensar en las gracias que nos atraen los votos, y la dignidad y excelencia que comunican a las obras, diréis por ventura: Si tanto vale para agradar a Dios y ser bueno obligarse con votos, yo quiero unirme a Dios con tales lazos.

Apruebo vuestros deseos; pero os aconsejo que no hagáis voto alguno, sin pensarlo bien primero, y sin consultarlo con vuestro confesor. Porque, como os he dicho, por el voto os imponéis una obligación. Si cuando se promete algo a los hombres es una falta no cumplirlo ¿qué no será faltar a las promesas hechas a Dios? «Si hiciste algún voto a Dios, dice la Sagrada Escritura (*Eccles. V. 3-4*) no tardes en cumplirlo;... es mucho mejor no hacer voto que después del voto no cumplir lo prometido.»

El pecado será grave cuando lo es la materia, a no ser que al hacer el voto hubiera tenido intención de obligarse sólo bajo pecado venial.

Será leve cuando la materia es leve... Al subir pues, por esa escala; y sobre todo al querer llegar al tercer peldaño buscad un guía, que es vuestro confesor, o director espiritual. El evitará que vuestra promesa pueda ser de las que en el libro antes citado se llaman *necias*...

Aunque hayáis hecho algún voto con la reflexión debida, puede ocurrir que deje de obligaros, porque resulte imposible, o hayan cambiado notablemente las circunstancias, o porque lo anulen o dispensen los que para ello tengan potestad. De nuevo os aconsejo que en todas vuestras dudas y dificultades acudáis a vuestro director espiritual.

EJEMPLOS.—Cuando Felipe II venció a los franceses en la batalla de San Quintín y luego se apoderó de la plaza «en lo escondido de su pecho concibió un alto propósito de hacer en honor de S. Lorenzo en cuyo día había logrado la victoria, una demostración tal, que en ella estuviese vivo su reconocimiento a la vista del cielo y de la tierra.»

(P. Francisco de los Santos, Historiador de la Orden de San Jerónimo.) Y construyó el Monasterio del Escorial, cuya planta tiene la forma de unas parrillas invertidas. Pero no consta que hiciera voto, pues no sabemos que hubiese promesa.

—San Gregorio Nacianceno llamado por su grande excelencia el Teólogo, fué dado de la mano de Dios a su Iglesia y alcanzado por oraciones y lágrimas de su piadosa madre. Porque deseando ella tener un hijo, y pidiéndole a Nuestro Señor y prometiéndole que si se le daba le consagraría a su servicio, tuvo una revelación en sueños, en la cual le fué mostrado muy al vivo el hijo que había de tener, con su rostro y propia figura, y le fué dicho que le llamase Gregorio. Y con esto desde niño tuvieron sus padres gran cuidado en criarle para Dios, con buenas costumbres y letras; y el mostraba grande inclinación a todas las cosas de virtud y singular habilidad para las ciencias que aprendía.

Siendo ya de edad conveniente fué enviado de sus padres a Atenas. En esta jornada, navegando Gregorio para Atenas, se levantó en el mar una tormenta espantosa y tuvo gran temor de morir; porque aún no era bautizado, sino sólo catecúmeno; y volviéndose a Nuestro Señor humildemente le suplicó que le librase de aquél peligro y le diese tiempo para bautizarse, prometiéndole si se lo otorgaba gastar toda su vida en su servicio. Y fué tan eficaz su oración, que luego se sosegó la mar, y los que iban en el navío le hicieron gracias por ello, entendiendo que por su medio había cesado aquella tempestad. (*Ribadeneira*, 9 de mayo.)

—Clodoveo, rey de los francos, casado con Santa Clotilde, se hallaba en lucha con los alamanos, que habían invadido la Galia. La lucha le era desfavorable; e invocando al Dios de su esposa prometió hacerse cristiano, si conseguía la victoria. Ganó la batalla de Tolbiac y, cumpliendo su voto, fué bautizado por San Remigio, el día de

Navidad del año 496. Con él recibieron el Bautismo numerosos guerreros.

—San Luis, hallándose gravemente enfermo hizo voto de si' curaba emprender una cruzada para reconquistar Tierra Santa. Y cumplió su promesa, no obstante que los nobles trataron de disuadirle.

—Santa Teresa de Jesús y Santa Juana Francisca Chantal se obligaron con voto a hacer lo más perfecto. San Alfonso María de Ligorio hizo voto de aprovechar todos los instantes; pero probó antes si podría cumplirlo. (*Spirago.*)

—San Francisco Javier renovaba los votos todos los días y afirmaba que no existía armadura y defensa mejor contra los ataques del diablo. Lo mismo hizo S. Alfonso Rodríguez, al cual manifestó el Señor cuánto le agradaba esa práctica, de la que sacaría gran provecho y fruto su alma. (*Lohner.*)

—Eduardo III, rey de Inglaterra, hallándose en el destierro, hizo voto de ir en peregrinación a Roma si el Señor le concedía ceñir la corona. Habiéndolo logrado, y oponiéndose los nobles por el bien del reino a que fuese a Roma, pidió al Papa León IX que le conmutara dicho voto. El Papa se lo conmutó, obligándole a que distribuyera entre los pobres lo que habría de gastar en el viaje y que construyera una iglesia dedicada a San Pedro. A ello se debe la abadía de Westminster. (Véanse en *Ribadeneira*, 5 de enero, algunos detalles de la vida de este santo rey.)

LECCION 51.^a

Santificar las fiestas. La Misa

Mis queridos niños: Se halla Dios en todas partes; ¿no es así? Todo el mundo es suyo, los cielos y la tierra. Siendo del Señor la tierra entera, hay un lugar que le está especialmente dedicado... ¿cuál es? El templo.

Igualmente, todos los días de nuestra vida son de Dios, somos enteramente suyos. Pero hay unos días, que de un modo especial se consagran a Dios, a las alabanzas y culto divino. Son los domingos, que eso significa la palabra domingo, del Señor; y los días de fiesta.

Ya hemos visto en el primer mandamiento, que hay que adorar a Dios y darle culto. El tercer mandamiento lo determina más, diciendo: hay que santificar las fiestas. Pero ¿cuáles son las fiestas? ¿Cómo se han de santificar...? La Iglesia señala los días; y manda lo que se ha de hacer, y prohíbe lo que se ha de omitir.

Veamos hoy qué se ha de hacer los días de fiesta.

I

Manda la Iglesia oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

(¿Cuándo? ¿qué? ¿quiénes? ¿cómo?)

1) Advertid primeramente que el precepto de la Iglesia se refiere a los domingos y días de fiesta que ya veremos en otra lección. De modo que quien por culpa suya se queda sin Misa, un domingo o día festivo, comete un pecado mortal... ¿Y si oye Misa otros días de la semana; pero falta el domingo...? Suponed que uno falta a Misa un domingo.

¿Tendrá obligación de oirla el lunes? No; porque el día señalado es el domingo y no otro...

2) ¿Qué está mandado los domingos y días de fiesta? ¿Asistir al rosario? ¿Al sermón? ¿A otros actos de culto? ¿Está mandado comulgar? Bueno es hacer todo eso; pero no obliga. Lo que obliga es la Misa. Aunque uno se pase gran parte del día rezando y asista a las funciones de iglesia, peca si culpablemente omite la Misa...

¿Está mandado asistir a la doctrina? Os lo pueden mandar vuestros padres. Además, si no estáis bien instruidos en el Catecismo y no tenéis otro medio de aprenderlo, no tenéis más remedio que asistir. Acordaos de que en el primer mandamiento se dice que peca quien ignora los misterios necesarios de nuestra Fe...

3) ¿Quiénes están obligados a oír Misa? Todos los cristianos que habiendo cumplido siete años y teniendo uso de razón, no se hallen legítimamente impedidos. Os pondré algunos casos.

Precisamente tengo aquí un recordatorio de una niña que el día 8 de julio, a la edad de cuatro años y medio, recibió la primera Comunión, de manos del Sr. Arzobispo de Valencia (1). ¿Tiene ya obligación de oír Misa? ¿Tiene uso de razón? Claro que sí; de lo contrario no la hubieran permitido comulgar. Pero no ha cumplido siete años...

Un enfermo a quien prohíben salir; ¿está obligado a oír Misa? Los que viven en un lugar muy distante del templo, sobre todo cuando hace muy mal día; los viajeros, que no pueden detenerse en el camino; los que por cuidar de enfermos o de niños pequeños, o por otra causa no puedan dejar la casa durante el tiempo de la Misa, no tienen obligación de oirla...

4) ¿Cómo se ha de oír? Se necesita estar presentes, asistir con el cuerpo... y con el alma... El que se queda en casa a la hora de la Misa y reza las oraciones del misal y se une en espíritu a los fieles; pero no va al templo ¿oye

(1) La niña Natividad Marqués Ruiz, en el templo parroquial de Meliana, el día de la inauguración del monumento al S. C. de Jesús. Año 1918.

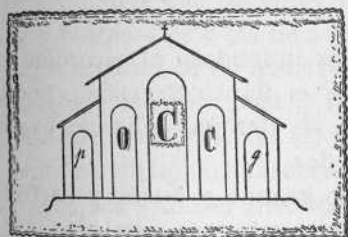
Misa? ¿Y si va, como decía uno, *pellejaliter*... con el pellejo... y con la lengua... para ver a un amigo y estar todo el tiempo charlando con él, sin darse cuenta siquiera de las partes principales? ¿Y si está durmiendo, leyendo un cuento, estudiando, examinando detenidamente los altares, imágenes, cuadros, etc...?

Aunque no veáis al sacerdote, porque haya mucha gente, o porque os toque estar detrás de una columna os vale la Misa si os dáis cuenta de las partes principales por el sonido de la campanilla, o por lo que hacen otras personas, etc.

* * *

En ese dibujo que veis en el encerado (1) he puesto unas iniciales que significan las partes de la Misa. La del centro, la principal, es la Consagración ¿qué hace el sacerdote en la *Consagración*?

Convierte... ¿qué? ¿en qué? Luego, la más importante es la *Comunión* en que el sacerdote recibe... ¿a quién? etc.



En el *Ofertorio* presenta y ofrece al Padre el

pan y el vino, que ha de convertir en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Le precede la *preparación*, o sea un conjunto de oraciones y lecturas de los Libros Sagrados... Termina la Misa con la acción de *gracias*, o sean las Oraciones después de la *Comunión*...

La Iglesia manda oír Misa *entera*. ¿Qué significa esta palabra? Si falta uno a la primera parte, *preparación*, ¿es la Misa entera? ¿Y si falta a la última? Pero faltar sólo a una de las dos (no a las dos) no sería pecado grave...

II

Ya sabéis que la Misa se puede oír de varias maneras,

(1) Es de Hörmann *Lebendiger Unterricht*.

como meditando, rezando. Os voy a indicar dos modos: uno, uniéndose al sacerdote en esas cinco partes que he puesto en el encerado, principalmente en las tres del medio. A la Consagración adoráis a Jesús Sacramentado y podéis decir, mirando a la Sagrada Hostia, cuando la eleva el sacerdote ¡Señor mío y Dios mío!

A la Comunión hacéis, si no comulgáis sacramentalmente, la comunión espiritual. ¡Ven Jesús mío a mi corazón!...

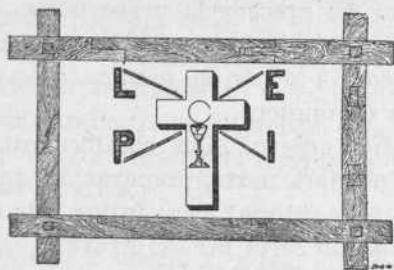
Al Ofertorio, ofreceos por entero a Dios. Tomad, Señor, y recibid toda mi voluntad...

Durante la preparación pedid perdón por vuestras culpas, rezad algunas devociones, leed un párrafo del Evangelio.

Durante la acción de gracias encomendad a Dios vuestras necesidades y las de vuestros padres... y pedid al Señor su bendición.

El otro modo de oír Misa es uniéndose al sacerdote en los fines por los cuales ofrece el Santo Sacrificio. Podéis pasar muy provechosamente el tiempo *echando cuatro cuentas y pagando cuatro deudas*.

La primera cuenta es de lo grande y bueno y perfecto que es Dios... Dice el catecismo: es lo más excelente y admirable... Por su grandeza y excelencia tenemos que adorarle.



¡Oh Dios mío! Ya que no pueda yo adorarte debidamente te ofrezco para adorarte a tu mismo Hijo, que se anada y humilla en la Hostia Santa. Así pagáis la deuda de adoración. Eso significa la L;

que la Misa es sacrificio *latréutico*, o de adoración.

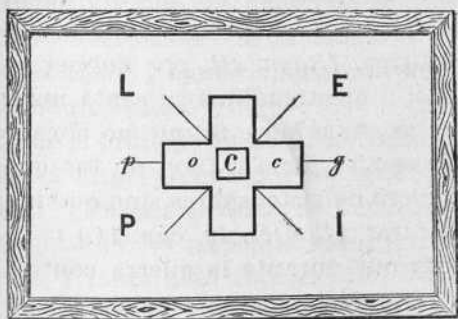
La segunda cuenta es de los beneficios, que Dios nos ha hecho... Nos ha criado; nos conserva la vida... Ahí mismo, el dibujo os recuerda que de tal manera amó Dios al

mundo que nos dió su Hijo Unigénito... etc. Para pagar esa deuda ofrezcamos al Padre su Hijo muy amado en quien tiene sus complacencias... La E significa que este sacrificio es *eucarístico*, o de acción de gracias.

La tercera cuenta es la de nuestros pecados. Hemos ofendido a Dios muchas veces... ¿Cómo aplacaremos a Dios? ¡Mira, Señor, a tu Hijo que ha derramado su sangre por nosotros, y renueva su ofrecimiento, como víctima, en el altar...! Eso significa la P. Es la Misa sacrificio *propiciatorio* que nos obtiene gracias para arrepentirnos y hacer una buena confesión, nos perdona los pecados veniales, y la pena temporal debida por nuestras culpas. Es el principal sufragio que podemos ofrecer por las almas del Purgatorio en satisfacción de la deuda que tienen para con la justicia divina.

La cuarta cuenta es de nuestras necesidades espirituales y temporales y las de aquellos por quienes estamos obligados a rogar, como nuestros padres, superiores y maestros, amigos y bienhechores... Nunca como en la Misa, que es sacrificio *impetratorio*, (I) podremos obtener mejor los favores del cielo, por Jesucristo Nuestro Señor...

Los dos gráficos anteriores sobre la manera de oír Misa pueden reunirse en este



que indica las partes principales y los fines. Recomiéndese a los niños que cada día ofrezcan la Misa por un fin particular.

Cuando vayáis a Misa asistid con el fervor y devoción que tendríais si estuvierais en el monte Calvario, al pie de la Cruz; pues el sacrificio es el mismo (eso os indican la hostia y el cáliz sobre la cruz), diferenciándose tan solo en la manera de ofrecerse...

EJEMPLOS.—Para una catequesis por el método psicológico podemos utilizar el de nuestra explicación dialogada. Santa Margarita de Escocia, que llevaba a sus hijos consigo a Misa; les inspiraba respeto al templo sobre todo durante el Santo Sacrificio. Y las gentes decían «Si queréis saber cómo están los ángeles en el cielo ved en el templo a la reina y sus hijos.»

—San Wenceslao, rey de Bohemia ningún día dejaba de oír Misa, siempre de rodillas sobre el duro suelo, y se complacía en desempeñar en ella el oficio de acólito. Con sus propias manos cultivaba el trigo y las cepas, hacía las hostias y elaboraba el vino para el sacrificio. (Véase la vida del Santo, 28 septiembre.)

—San Isidro labrador asistía diariamente al Santo Sacrificio. Su amo lo llevó a mal, creyendo que con eso perjudicaba sus intereses. Un día vió que mientras el Santo oía Misa los ángeles manejaban el arado....

San Luis, rey de Francia, solía oír varias Misas diariamente. A los nobles que por eso murmuraban, les replicó: Nada diríais de mí, si emplease doble tiempo en jugar, cazar y divertirme. (*Rayn. cit. por Lohner.*)

—San Agustín atestigua que su santa madre no dejaba día alguno de asistir a Misa. Su último encargo, estando a punto de entregar su alma a Dios, no fué que llevaran su cuerpo al sepulcro de sus mayores sino que no se olvidasen de ella en el Altar. (*Confes. 19, cap. 11.*)

—Se cuenta que durante la guerra contra los albigenses. Simón de Monforte, el vencedor de Muret apretaba el sitio de Tolosa, cuando el 25 de junio de 1218, se le dijo que los enemigos estaban emboscados en los fosos del castillo. Pidió su armadura y, vestido con ella fué a oír Misa. Ya había comenzado ésta, cuando se le advirtió que las

máquinas de guerra habían sido acometidas y corrían peligro de ser destrozadas. «¡Dejadme, contestó, que vea el Sacramento de nuestra redención!» Al poco rato, un nuevo mensajero le anunció que sus tropas no podían resistir más. «No iré, dijo, hasta que no haya visto a mi Salvador.» Y una vez que el sacerdote hubo alzado la Hostia, Monforte, de rodillas en tierra y con las manos hacia el cielo, pronunció estas palabras: *Nunc dimittis*, y salió. Su presencia en el campo de batalla hizo retroceder al enemigo hasta los fosos de la ciudad; pero fué su última victoria; una piedra le hirió en la cabeza, y llevándose las manos al pecho encomendándose a Dios y a la bienaventurada Virgen María, cayó muerto.

Era el sacrificio de su vida, que unía el valiente guerrero al sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de su Dios, sobre aquel altar del campo de batalla donde cayó su cuerpo. (*Mgr. Baunard. El Colegio Cristiano.*)

—El ilustre compositor Gounod, que se educó en un seminario, no dejó de ser un católico práctico, y cuando en sus últimos años veraneaba en la posesión de su amigo H. Chabrier, andaba diariamente dos kilómetros por la mañana para oír Misa en la iglesia de la aldea vecina.

Una vez que esperaba sentado en un banco a que empezase el Santo Sacrificio, se apercibió de que no llegaba el monaguillo, y acercándose al sacerdote le pidió permiso para sustituir a aquél, y ayudó a Misa con tanto fervor que edificó a los circunstantes.

—Un día que el príncipe de Conti se hallaba en San Sulpicio durante la Misa, preguntó a un seminarista, que estaba a su lado: ¿Haríais el favor de decirme qué os enseñan en el Seminario? No respondió éste; e insistiendo otra vez el príncipe, y luego una tercera, contestó el seminarista: «Señor, nos enseñan a guardar silencio en la iglesia.» (*Catéchisme en exemples.*)

LECCION 52.^a

No trabajar los días festivos

Mucho hemos de inculcar a los niños, sin incurrir en exageraciones farisaicas, el descanso de los domingos y días de fiesta. De este descanso depende generalmente el cumplimiento de los deberes religiosos y, como advirtió el Catecismo Romano, facilita la observancia de los demás preceptos. Las palabras con que se promulga el Exodo (XX. 8.) «*Acuérdate* de santificar el día de sábado» (de descanso), dan a entender su transcendencia. Además es uno de los mandamientos, que más se quebrantan en nuestros días.

Para explicar esta parte negativa del tercer precepto del Decálogo nos hemos solido valer en nuestras catequesis del adjunto gráfico. No parezca complicado. La silueta del barco y de las rocas las dibuja cualquiera.

La navecilla significa al hombre, nuestra alma, que va navegando camino del puerto, que es el cielo. Tiene que tener cuidado, para no irse a pique, con esos dos peñascos. La P significa la pereza, la ociosidad, madre de todos los vicios. La A avaricia, causa que mueve a muchos a trabajar con demasiado afán, sin respetar los días festivos. De ambos vicios hay que huir. *In medio virtus*. El descanso supone que se ha trabajado... El trabajo requiere su descanso. Ambas cosas se contienen en el versículo 9 del capítulo citado del Exodo. «*Seis días trabajarás; mas el séptimo es el del Señor. No harás obra alguna en él...*» Puede desarrollarse esta idea en la siguiente forma:

I

Queridos niños: Vimos en la lección anterior lo que tenéis que hacer los domingos y días de fiesta; hoy vamos

a pensar un poco en lo que se prohíbe dichos días. ¿Qué se prohíbe? ¿Será malo trabajar? No, Dios mismo quiere que trabajemos. Decía a los israelitas «Seis días trabajarás.» Jesús trabajó en el taller de Nazaret... ¡Ay del perezoso! ¡Ay del que está siempre ocioso! ¿Veis el barco? Si choca con el peñasco donde hemos puesto una P, que significa *pereza*, se hunde. El perezoso se hundirá en los abismos, no llegará al cielo, que es el puerto; porque la ociosidad... es madre de todos los vicios.

Pero, siendo bueno el trabajo, Dios lo prohibió a los israelitas el día de sábado; y la Iglesia ha prohibido a los fieles ciertos trabajos el día de descanso, que es para los cristianos el domingo, y otros días festivos, (o fiestas de guardar...)

¿Sabéis por qué ha prohibido la Iglesia el trabajo esos días? 1.º Para que así sea más fácil asistir a Misa y dar culto público a Dios. 2.º Además para atender al bien espiritual y salvación del alma. 3.º Y en tercer lugar para atender a la misma salud corporal y a la vida de familia. (*Se desarrollan y repiten estas tres razones.*)

¡Ay de aquel que quebranta el descanso dominical o de los días festivos! Su alma, como es buque, se estrella contra el otro peñasco. Hemos puesto una A que significa *avaricia*, ansia de ganar y hacer dinero, que es lo que mueve a muchos a trabajar cuando está prohibido...

* * *

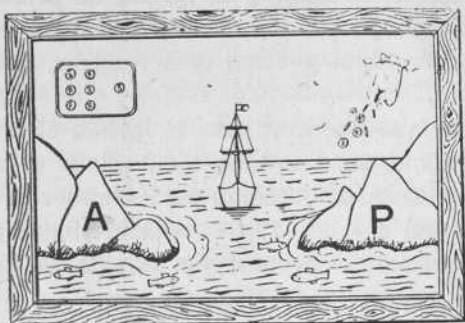
Es un *ingrato* y un *insensato*, (o un loco) el que trabaja los días festivos! Su alma, como el buque, se estrella contra voy a contaros una fábula, o una parábola (1). Iba un señor por las afueras de una ciudad. Le sale al encuentro un mendigo y le pide una limosna. «¡Toma! una moneda... de oro! Toma, otra! y otra... cuatro, cinco, seis...! No me queda más que una para mí.»

Al oír que aún le quedaba una, aquel pordiosero ingra-

(1) Unos la atribuyen a Luis Veuillot, otros a Alban Stolz. Nosotros, puesto que se trata de su apólogo, podemos introducir las modificaciones que nos convenga.

to se la quiso arrebatarse... ¡La bolsa o la vida! gritaba... Solo que el caballero, todo lo que tenía de generoso tenía de robusto y valiente...; y de un manotazo fué rodando el ladrón, a quien quitó lo que le había dado...

Ahí tenéis en el cuadro dibujadas las monedas... ¡Oh si nos acordásemos siempre de este cuento! Porque Dios nos ha dado para nosotros: *lunes, martes, miércoles* tres; *jueves, viernes, sábado* seis... Se ha reservado para sí el *domingo*. ¿No es un villano desagradecido el que quiere arrebatarse el domingo? ¿Y quién puede contra Dios? ¿No



puede El, con sólo quererlo, derribarnos en tierra? ¿No puede enviarnos una enfermedad, en la que tengamos que gastar todo lo ganado ilícitamente el domingo, y lo de los demás días de la semana y lo de muchas semanas...? Pero aunque esto no ocurriera lo peor es perder la gracia, enemistarse con Dios, ir al infierno.

¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si al fin pierde su alma?

* * *

La misma idea se indica de otra manera en el gráfico, con la bolsa rota, de donde caen las monedas...

Está inspirada en el pensamiento del Santo Cura de Ars. «Conozco dos medios de hacerse pobre: robar los bienes ajenos y trabajar los domingos.» Esto también es robar. Es robar a Dios...

El jornal ganado el domingo *horada* la bolsa donde se

echa.» Y se pierde el jornal y lo demás que allí se guardaba... (Si acaso lo conservan los padres, los hijos, que han visto tan malos ejemplos, suelen derrocharlo en vicios.)

II

Para que sepáis mejor qué trabajo está prohibido vamos a dividirlo en tres clases:

1) Hay unas obras que se llaman *serviles*, porque las ejecutaban antiguamente esclavos, o siervos, y ahora los jornaleros, criados y artesanos. Se llaman también *corporales* y *manuales*, porque en ellas predomina el ejercicio *corporal*, como los trabajos del campo, artes mecánicas, trabajos de herreros, carpinteros, sastres, etc.

Estas son las que prohíbe la Iglesia, porque son las que más se oponen a los tres fines que antes dijimos: sosiego y tranquilidad para el culto público, cuidado del alma, conservación de la salud y de las fuerzas. Las prohibió la Iglesia para alivio y bien de los obreros. También se prohíben ciertos actos judiciales y los mercados, a no estar estos autorizados por concesión particular, o por costumbre legítima.

2) Otras obras que se llaman *liberales*, que antiguamente eran propias de los hombres libres, como estudiar, leer, escribir, etc., en las que predomina el ejercicio de la inteligencia. Estas se permiten los domingos y días festivos.

3) Otras se llaman *comunes* como pasear, viajar, cazar, pescar, y están permitidas, con tal que no requieran mucho trabajo.

Advertid que los trabajos corporales están prohibidos aunque no se hagan por ganar dinero.

Suele ser pecado mortal si se trabaja bastante más de dos horas, casi tres. Si menos de dos horas suele ser pecado venial, a no ser que se dé escándalo con el mal ejemplo. Si el tiempo es insignificante no se comete pecado alguno...

Vamos a comprobar si lo habéis entendido. Os ocu-

rrirán algunas dudas que debéis consultar con vuestro pá-
rroco, o confesor.

a) Id escribiendo en el encerado obras *serviles* o *corporales*, que son las que se prohíben los días festivos. (*El niño a quien ocurre alguna se acerca y le escribe. Luego otro. El ejercicio resulta interesante. Y más si guarda silencio y no la dice oralmente, hasta después de haberla escrito. En caso de que no haya facilidad para escribir se hace el ejercicio oral.*)

b) Escribid ahora algunas *liberales*, que como os he dicho se permiten...

c) Ahora voy a poner yo, uno tras otro, varios verbos. (Los escribe en columna: *coser, aserrar, tocar el piano, hacer la comida, dibujar, cavar, jugar al fútbol, andar, en bicicleta, pintar, escribir a máquina, etc.*) Vosotros me diréis si el domingo se permite coser... (Uno o varios niños van poniendo *sí* o *no* al lado de cada palabra y dicen el porqué.

III

Aun las obras de suyo prohibidas se permiten por alguna causa legítima, como las siguientes:

Piedad para con Dios (adornar el altar, dar al fuelle del órgano.)

Caridad para con el prójimo (coser para un pobre.)

Necesidad pública o privada (ferrocarriles, pobres, etc.)

Costumbre (afeitar y cortar el pelo.)

Dispensa (concedida por el Ordinario, o el Párroco.)

(Conforme a la edad de los niños cabe proponer casos y ejercicios *graduados*, orales, o en el encerado.)

Si un amo obliga a trabajar a su obrero o criado, no peca éste, si no puede fácilmente encontrar otro amo. Pero peca el amo que le obliga a trabajar.

Dice el Señor en el libro del Exodo, que hemos citado al principio: «No harás, (en el día del Señor) obra alguna tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva... (1)

(1) «Ni tu bestia» porque lleva consigo el trabajo del hombre.

Que siempre amadísimos niños, sea para vosotros el domingo como un día de cielo, por el descanso y por las alabanzas que tributéis a Dios, uniéndoos a los ángeles y a los bienaventurados que bendicen al Señor llenos de júbilo.

EJEMPLOS.—Ina, rey del Wessex (en Inglaterra) publicó una ley ordenando que si un amo hiciese trabajar en domingo a un esclavo, quedase éste libre y le sustituyese aquél en la esclavitud.

—Durante la revolución francesa se substituyó al descanso dominical por el de las décadas, cada diez días. Tuviron que volver al descanso semanal, por no poder resistir tanto tiempo seguido el trabajo.

—Conocido es el rasgo edificante de Felipe II, quien yendo de Madrid al Escorial, tuvo que detenerse en Galapagar para que herrasen una mula. Y él mismo fué a pedir licencia al párroco.

—Es muy bonito, aunque muy trillado, el ejemplo de un comerciante que a un vecino suyo, zapatero, le prometió pagar lo que perdiese si observaba el descanso de los días festivos. Y al echar cuentas vió que, lejos de perder, había salido ganando. Otros ponen en escena al Arzobispo de Reims, Cardenal Gousset y a un comerciante (Millot); o como Power, a quien cita Howe, hablan de un pobre zapatero de Lyon llamado Berthier. Quizá sean casos distintos.

Brechenmacher, en un estudio que hace de este ejemplo, indagando su origen, (1) lo ha hallado nada menos que en la vida de San Juan el Limosnero, Patriarca de Alejandria, escrita en griego por Leoncio Obispo de Nápoles y vertida al latín por Anastasio el Bibliotecario (muerto el año 886.)

Duobus clericis calceamenta facientibus et juxta se laborantibus, etc. (Migne. *Patrologia Latina*. Tomo LXXIII, página 378.)

(1) *K. B.* 1918, pág. 430.

El año 1844 vino a Londres el zar Nicolás I. Se propuso visitar la fundición del célebre ingeniero Nasmyth. Un domingo mandó a un ayudante a decirselo.

Nasmyth le respondió atentamente que nada podría ver, porque en la fábrica no se trabajaba los días festivos.

—Poco os podrá costar echarla a andar por unas horas y así daréis gusto a mi Soberano, le dijo el enviado. Prefiero dar gusto a Dios, replicó el ingeniero; y además mis obreros no querrían trabajar, pues observan el descanso dominical.— ¿Y si os lo mandara vuestra Reina?—A nuestra Reina no le ocurría mandar semejante cosa.

El Emperador Nicolás tuvo que desistir de visitar uno de los más renombrados establecimientos industriales de Inglaterra. (*Spirago y Duplessy.*)

—Un domingo, en Vitoria, conducía un labriego un carro cargadísimo, por una de las principales calles, por donde una gran muchedumbre se encaminaba a la iglesia de San Miguel a oír Misa. De pronto le gritó un anciano venerable:

—¡Para!... ¡para!... ¡Lo has puesto debajo de las ruedas!

El carretero detuvo sus caballos, miró a las ruedas, y... como nada veía, preguntó desconcertado:

—Pero ¿qué es lo que he puesto debajo de las ruedas?

—El tercer mandamiento de la ley de Dios—contestó el anciano, y añadió: Mira no caigas tú también debajo; anda con cuidado...

Poco tiempo después, en una de las salidas que otro día festivo hizo el carretero aquél, espantáronse los caballos y cayó del pescante *debajo de las ruedas*. Horriblemente destrozado, lleváronle a su casa. Y al sentirse morir, acordóse de las palabras del anciano, hizo llamar a sus hijos y los exhortó, a no profanar en su vida el día festivo.

LECCION 53.^a

Honrar padre y madre

Hemos explicado los mandamientos de la primera tabla; comenzamos ahora la segunda tabla por los deberes para con los padres. Mucho inculcan este tema las prescripciones conciliares, tomándolo del Concilio Tridentino, que manda se instruya cuidadosamente a los niños en la obediencia que deben a Dios y a sus padres.

En esta lección vamos a poner cuatro partes; que muy bien pudieran servir para cuatro lecciones, como lo hemos hecho nosotros en nuestras catequesis; una general y las otras tres correspondientes a las tres obligaciones que indica el P. Astete, obediencia, socorro y reverencia.

I

En esta parte general queremos hacer una advertencia. Bien aquí, o luego al tratar del amor y socorro que los hijos deben a sus padres, en retorno de los beneficios que de ellos han recibido, se enumeran éstos; y así se exponen en algún modo las obligaciones de los padres. Y con ello basta para este grado.

El gráfico es bien sencillo. ¿Cuál es el cuarto mandamiento de la Ley de Dios? ¿Quiénes otros son entendidos por padres? Veis ahí una P que significa... padres. La M... maestros. La S... sacerdotes. La A... autoridades. A todos ellos debéis honrar. (*Se repite.*) ¿No veis una D arriba? ¿Quién está arriba cuyo nombre empieza por D? La N de abajo nos representa a nosotros, significa a los niños. Es taba Jesús ante Pilato. Y callaba el Divino Salvador. ¿No me respondes a mí? le decía el Presidente; ¿no sabes que

tengo potestad para crucificarte y también para soltarte? Jesús le replicó: «No tendrías potestad alguna sobre mí, si no te hubiese sido dada de arriba.» ¿Quién da la potestad a los jueces y demás autoridades? ¿Y a los padres? ¿Y a los maestros? ¿Y a los sacerdotes?...

* * *

Un hijo tiene tres obligaciones para con sus padres.



¿Quién honra a los padres? O. Obedecerlos. S. Socorrerlos. R. Respetarlos o reverenciarlos...

Tenéis que *obedecer* a vuestros padres, porque han recibido *autoridad*, o potestad de Dios.

Tenéis que *socorrer* a vuestros padres, porque son instrumento de la *providencia* de Dios. De ellos se ha servido el Señor para colmaros de beneficios.

Tenéis que *reverenciar* a vuestros padres, porque representan para vosotros la *majestad* de Dios. (*Preguntas retrospectivas.*)

¿Queréis un modelo a quien imitar en el cumplimiento de estos deberes? ¿El modelo más acabado y perfecto? ¡El Niño Jesús! Imitadle, y así agradaréis a Dios y llenaréis de gozo y consuelo a vuestros queridos padres... ¡que bien lo merecen!

Se hallaba moribunda la madre de Aparisi y Guijarro, elocuente orador y abogado. Al lado de la madre estaba su hijo, atendiéndola con todo cariño y solicitud. De pronto

la enferma, haciendo un esfuerzo, se dirige al hijo, a quien tanto amaba, para decirle estas frases, que ojalá puedan repetiros a vosotros vuestros padres: ¡gracias, hijo mío, por lo feliz que me has hecho!...

Con esa bendición de vuestros padres os vendrá la del Señor, que ha prometido a los buenos hijos, no ya una vida larga y dichosa en la tierra de Canaán, como a los Israelitas, sino la vida eterna y felicidad de los cielos.

II

Pero veamos más en particular cómo habéis de cumplir esos tres deberes. Comencemos por la obediencia. El Señor os dice a cada uno: O. B. D. C. (*se escriben esas cuatro letras en el encerado.*) ¿Quién lo sabe leer?

¿Qué dice el apóstol San Pablo? De su carta a los Colosenses son estas palabras que he puesto en el encerado: *Hijos míos; obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es agradable al Señor* (cap. III, v. 20) ¿Quién quiere repetir esa máxima? (*se hace que los niños la aprendan.*) ¡Oh si vosotros pudierais decir como San Luis Gonzaga: «No me acuerdo de haber desobedecido jamás a mis superiores!»

En esas hojas (*Se han puesto las letras en las hojas de una rama, como podían haberse puesto en cuatro anillos, o en otro adorno cualquiera*) hay cuatro iniciales:

La U significa *en qué* habéis de obedecer.

La S significa *por qué* habéis de obedecer.

La P y la A, *cómo* habéis de obedecer.

1.º ¿En qué habéis de obedecer? ¿Qué dice el Apóstol? *En todo*; se entiende en todo lo bueno, que es lo que han de mandaros vuestros padres y superiores; no en lo que sea contrario a la ley de Dios, o a vuestra vocación.

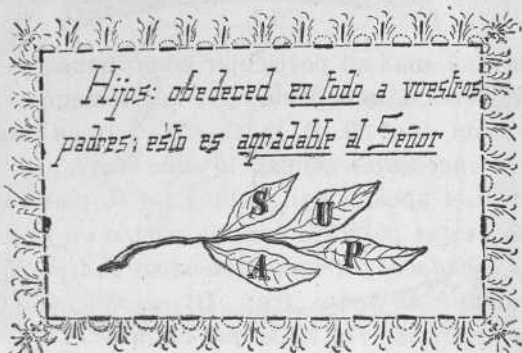
La U significa *universal*, en todo. ¿Que es cosa fácil? A obedecer. ¿Que os cuesta un poco, o un mucho? A obedecer también. Jesús obedeció por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz...

Que cada uno piense: ¿en qué me cuesta a mí ser obe-

diente? Pues, ahora voy a ser obediente, aun en eso que me cuesta.

2.º ¿Por qué habéis de obedecer? ¿De quién han recibido vuestros padres la potestad de mandaros? Y precisamente la han recibido de Dios para educaros, para conducirnos al cielo. Os llevan vuestros padres... ¡Qué bien!

Obedeced, sí, por complacer y agradar a vuestros padres; pero, sobre todo, obedeced por agradar a Dios; porque



esto es agradable al Señor... Esa obediencia por Dios se llama *sobrenatural* y tiene grande mérito. Pedid a Dios que os conceda esa S, sobrenatural, que bien merece llamarse... *sobresaliente*.

No lo dudéis; es muy superior a la de los que obedecen *por miedo al palo*, como los... irracionales.

Y es superior también a la de los *egoistas*, que para obedecer quieren que les prometan algún premio.

Y muy superior a la de los que obedecen *por rutina*, como *autómatas* o muñecos de teatro guiñol, que se mueven cuando les tiran de la cuerda.

Es muy *superior* a todas esas; es *sobresaliente, sobrenatural*.

3.º Y viene ya el *cómo* se ha de obedecer.

a) La P significa *prontitud y perfección* en hacer o ejecutar lo que os mandan. No hay que ir a paso de tortuga o de mala gana, y haciéndose repetir las cosas, sino en se-

guida. ¿Os acordáis de Samuel, qué pronto se levantó de la cama, una y otra vez, cuando oyó que le llamaban?

En cambio se cuenta del príncipe Luis Napoleón, hijo de Napoleón III, que en una expedición contra los zulúes, cuando se había retirado el grueso del ejército se hallaba con unos oficiales, que le dijeron que se retirase. ¡Dejadme diez minutos nada más para tomar café! Se echó encima una patrulla enemiga. Murió acuchillado. ¡Imposible describir el dolor de su madre!

Había sido esa tardanza el defecto del príncipe desde niño: ¡Diez minutos nada más, dejadme diez minutos! decía cuando le mandaban acostarse. Y por la mañana, cuando le llamaban, decía también: Diez minutos nada más; o enseñaba los dedos de ambas manos para que le dejaran los diez minutos...

b) Por fin la A significa que al obedecer no sólo hay que hacer con prontitud las cosas, sino con buena cara, con rostro *alegre y amable*; nada de terquedad, ni mal humor, ni cara de... vinagre... Siempre complacientes y como deseando poder mostrar a vuestros padres con la obediencia lo mucho que los amáis.

* * *

En cierta ocasión propuso el Divino Salvador esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; y llamando al primero le dijo; Vete hoy a trabajar a mi viña. Y él le respondió: No quiero. Pero después, arrepentido, fué.

Llamando al segundo le dijo lo mismo; y aunque él respondió: voy, no fué (Math. XXI.) ¿Cuál de los dos obedeció? El primero hizo lo que le mandó su padre; pero ¿cómo lo hizo? ¿lo hizo con prontitud? etc., ¿con amabilidad?

Obedeced vosotros, por Dios, en todo, con prontitud y alegría.

Acordaos de Tobías, que después de escuchar con sumo respeto a su padre, le dijo: «*Haré todo lo que me has mandado.*» Y por su obediencia mereció que le acompañase el arcángel San Rafael.

Preguntas retrospectivas: ¿En qué habéis de obedecer

a vuestros padres? ¿Por qué habéis de obedecer? ¿Cómo? etc. ¿Cómo pecan los hijos que desobedecen? Puede ser pecado grave si es en cosa de importancia, como no juntarse con malos amigos, no ir a sitios peligrosos, etc.)

III

Hemos dicho que el segundo deber de los hijos para con sus padres consiste en socorrerlos. ¿En qué se funda esta obligación?... En lo mucho que vuestros padres *han hecho* y *han sufrido* por vosotros.

¡Os aman ellos tanto! Debéis vosotros corresponder a su amor. La Divina Providencia se ha servido de ellos para daros el sér y conservar vuestra vida. ¡Sed agradecidos!...

¿Veis esa máxima que he escrito en el encerado?

Está tomada del sagrado libro del Eclesiástico (III, 14-VII 29.)

¿Qué dice? ¿Qué han hecho por vosotros vuestros padres?

...¿Sabéis cuánto habéis costado a vuestros padres?

En el dibujo hemos puesto un corazón. Ya habéis adivinado lo que significa. Significa que tenéis que amar a



vuestros padres; en vuestro corazón debéis sentir cariño hacia ellos y desear siempre su felicidad... no desearles mal alguno.

Pero en el corazón hemos puesto una S, dando a entender que no basta el afecto y el cariño *interior*, sino que ha de manifestarse *exteriormente*, *socorriendo*, y ayudando a vuestros padres en todo lo que necesiten de vosotros ahora, y más adelante, cuando seáis mayores... Un buen hijo hace todo cuanto puede para tener a sus padres contentos y satisfechos.

Hacedlo así, queridos niños, que bien lo merecen ellos, y Dios lo manda. ¡Qué consuelo tan grande será para vosotros algún día, haber merecido sus bendiciones y la de Dios Nuestro Señor!...

Junto a esas columnas veis una E y una T. Indican las cosas en que habéis de ayudar y socorrer a vuestros padres: en lo *espiritual* y en lo *temporal*.

En cuanto a las necesidades espirituales ¿qué hace un buen hijo? ¿No reza por sus padres?

Si están afligidos, los consuela... Si están gravemente enfermos, llama al sacerdote... Si han muerto, ofrece sufragios por ellos...

Y en cuanto a las necesidades temporales ¿será buen hijo el que teniendo buen jornal deja en la miseria a sus padres? ¿el que sin necesidad los lleva al hospital, o al asilo? ¿el que no los cuida y atiende cuando están enfermos? ¿el que los abandona en sus desgracias?...

¡Oh hijo, exclama San Ambrosio, qué terrible juicio te atraes no sustentando a tu padre! Le debes cuanto tienes, porque le debes la misma existencia (*in Luc. XVII, 7.*)

Dicen que cuando la cigüeña por sus muchos años pierde el plumaje, las jóvenes la rodean, la calientan y la traen el alimento. (Poey.) Si así es, ¡cuánto tienen que aprender de las cigüeñas algunos hijos ingratos!...

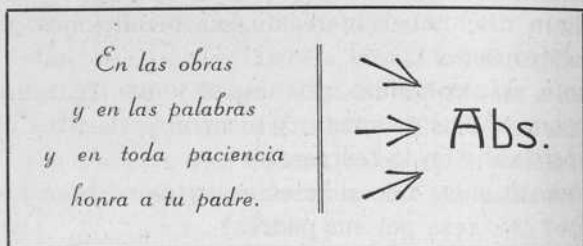
IV

Por fin, la tercera obligación, que según el Catecismo tiene un hijo para con sus padres, consiste en reverenciarlos, o sea respetarlos.

Representan la majestad de Dios, y por eso debe el hijo

tenerles estima y reverencia. Aunque descubriera en ellos algún defecto no por eso cesa el deber de respetarlos. Lo entenderéis por medio de una comparación: aunque un crucifijo no sea de buen metal, no ha de tratarse con desprecio. Siempre representa a Jesucristo crucificado...

Esa externa veneración de los hijos para con sus padres, ha de mostrarse en las obras y en las palabras. Leed la máxima que hemos puesto en el encerado. (Eccli, III-9.)



En las obras; mostrad a vuestros padres las atenciones y cortesía de un joven bien educado.

En las palabras; no sólo en lo que se dice, sino en la manera de decirlo.

Nada, pues, de burlas, ni desprecios, e injurias. «El hijo que se burla de su padre, merece que los cuervos le saquen los ojos», dice el libro de los Proverbios (XXX-17.)

Pecan también los hijos que son descarados para con sus padres, o hablan mal de ellos, o se avergüenzan de ellos porque son pobres, o desgraciados...

Añade la máxima puesta en el encerado: «*en toda paciencia*» porque ese respeto y veneración no habéis de perderlo, aunque tengáis que soportar algún defecto, o vuestros padres os castiguen...

Esos tres dardos o flechas, nos recuerdan la muerte de Absalón, el hijo ingrato, que se rebeló contra su padre. Comenzó por hablar mal de él, diciendo que no hacía justicia; y luego se levantó en armas queriendo quitarle el trono. Perdió Absalón la batalla; y huyendo quedó colgado, por su larga cabellera, de la rama de una encina. Joab,

el jefe de uno de los tercios de David, le atravesó el corazón con tres dardos, y le remataron los soldados. Le echaron luego en una hoya y arrojaron sobre él un montón de piedras. (II Reg. XVIII.)

Así, maldito y apedreado, pagó las insolencias y rebel-
día contra su padre.

* * *

Sed vosotros respetuosos, cariñosos, dóciles a vuestros padres para que puedan decir como de Tobías que sois la luz de sus ojos, el consuelo de su vida; y más tarde el báculo o apoyo de su ancianidad.

Así merecéis, como os he dicho, la bendición de Dios y de vuestros padres y la exaltación y felicidad de la gloria eterna de los cielos.

EJEMPLOS.—Tomás Moro, el célebre Canciller de Inglaterra, que murió como víctima por su fidelidad a la Iglesia Católica, siendo Canciller y estando ya casado no salía de casa sin pedir de rodillas la bendición de su padre. (*Stapleton.*)

—Santa Eduwigis tuvo un buen hijo. Enrique Pio. Al morir exclamó la madre levantando los ojos al cielo: ¡Gracias Dios mío por haberme dado tan buen hijo. Siempre me ha mostrado gran cariño y jamás me causó disgusto alguno. (*Stieglitz.*)

—León Marmel, el modelo de patronos católicos, el «buen padre» como le llamaban los obreros, escribía a su madre: «Siento mi corazón rebosar de amor hacia Dios y hacia tí... sois mis dos santos amores, estrechamente unidos el uno al otro.»

—Uno de los primeros maestros de San Pedro Canisio fué el P. Van Esch. «Bendice, alma mía al Señor, dice el Santo, ...que te dió por guía semejante hombre... Jamás me fué tan querido... hombre alguno en la tierra... Os ruego Señor... os dignéis conceder a muchos niños la gracia que no me rehusasteis cuando yo era de su edad.» (*Baunard. El Colegio Cristiano.*)

—Entre los milagros de San Antonio de Padua, se cuenta el siguiente: «Confesándose un mozo con el Santo, se acusó de que había dado un puntapié a su misma madre. Afeóle Antonio este delito con tanta eficacia y con tanta viveza, que el pobre mozo, aconsejándose sólo con el horror que le causó su atrevimiento, y con el dolor de haberlo cometido, se retira exhalado a su casa. entra en su cuarto y córtase el pie. Noticioso el Santo de aquella indiscreta y pecaminosa penitencia, parte apresurado a buscarle; repréndele su indiscreción, pide el pie cortado, aplícale a la pierna y queda de repente unido a ella a vista y con asombro de todos los concurrentes. (*Croiset*, trad. por el P. Isla.)

—El 21 de enero de 1923, era condenado a muerte un joven llamado Félix Gounand, que había asesinado a su tío porque no le daba dinero para sus vicios, y luego había intentado arrojar al Sena el cadáver encerrado en un baúl. Pocos días antes de subir al cadalso escribió una carta conmovedora a su madre pidiéndola perdón por no haber escuchado sus buenos consejos y haberse dejado en cambio llevar a la perdición por los malos compañeros. Se cumplió una vez más lo que dice un adagio: «quien no obedece a sus padres, tiene que obedecer al verdugo.» (*Conquista Cattolica*, cit. por *La Scuola dei Fatti*.)

—Un padre temiendo un temblor de tierra que amenazaba a la comarca donde vivía, mandó sus dos hijos a un amigo que vivía lejos, esperando a que pasase el peligro. Pocas semanas después, le escribió su amigo un volante diciéndole: «Querido amigo; llévate a tus dos hijos; prefiero que me envíes el terremoto.» (*Duplessy*.)

—No honrar a la ancianidad es lo mismo que destruir por la mañana la casa que hay que habitar por la noche. (*Alfonso Karr*. cit. por *Vidal: Religión y Medicina*.)

LECCION 54.^a

Amos y criados

Difícil, e importantísima es la explicación referente a los derechos y obligaciones de amos y criados, patronos y obreros, principales y dependientes. Imposible nos sería abarcar las múltiples cuestiones que la moral y la sociología estudian en esta materia; pero daremos una clave, que oriente a los niños.

I

Comenzaremos por recordar y aplicar aquí la comparación de San Pablo (*Ad Rom. XII. 1.^a ad Cor. XII.*) Vosotros veis que en el cuerpo humano hay muchos miembros. Decidme los nombres de algunos.—Brazos, ojos, pies, etc.

Esos miembros son distintos ¿no es así?...

Cada uno desempeña su función...

¿Para qué sirven los ojos? y los pulmones? y las manos? etc. Y advertid que el oficio de cada uno es propio de él y no de otros... Los oídos no sirven para ver, sino para oír... Cada uno desempeña su papel, ocupa su puesto, etc.

¿Qué resultaría si todos los miembros fueran iguales?

Un ciempiés. Y si ocuparan unos el puesto de los otros v. gr.: ¿Si pusiéramos los ojos dentro de la boca en vez de la lengua? etc. ¡Qué desatino! Pues lo mismo ocurriría en la sociedad, que no es como un montón de granos de arena, sino a modo de un organismo, o cuerpo, que tiene superiores e inferiores, amos y criados, patronos y obreros. Unos que dirigen y otros que ejecutan, unos que trabajan inte-

lectualmente y otros corporalmente. Cada uno debe ocupar su puesto y desempeñar su cargo.

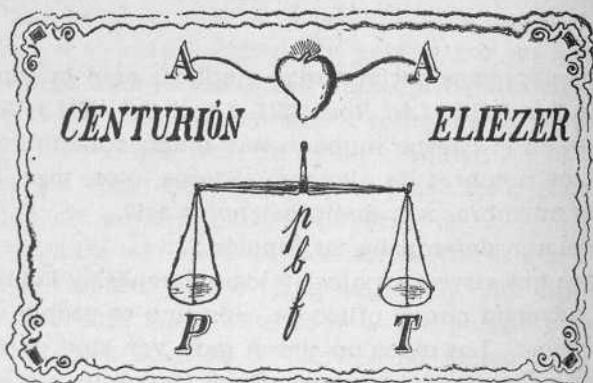
* * *

Siguiendo la comparación advertid que en el cuerpo u organismo viviente los miembros *están unidos* y no luchan entre sí, sino *se ayudan* unos a otros. ¿Qué sería del cuerpo si le arrancaran los brazos y las piernas, etc.? Sería un sér descuartizado... inútil enteramente.

En la sociedad no ha de haber divisiones, ni lucha de clases; todos deben unirse, amarse, ayudarse... La justicia y la caridad nos enseñan cómo ha de verificarse dicha unión.

II

¿Veis esa balanza? Representa la justicia, es el atributo de la justicia. No está inclinada a un lado ni a otro; los dos platillos se hallan a igual altura. Junto a uno de los



platillos hemos puesto una P, que significa patronos, amos, etc.; junto al otro una T, que significa trabajadores, (obreros), criados, etc.

Nadie ha de inclinar la balanza en favor suyo, todos deben respetar los derechos de los demás. Cada cual ha de pensar no sólo en sus propios derechos, sino en sus obligaciones. Así no se perdería el equilibrio; así habría bienestar.

* * *

Esa P y esa T significan también otra cosa: *Pago* (dice el amo) *para que trabajes*.

Trabajo (dice el criado) *para que me pagues*. Y ahí tenéis la primera obligación de unos y otros. Los patronos y amos deben pagar puntualmente el salario justo. Los obreros y criados trabajar, prestar los servicios convenidos, sin perder el tiempo con perjuicio de sus amos.

* * *

Mas no terminan con eso las obligaciones. ¿Veis esas tres letras p b f? Significan que mutuamente se han de respetar amos y criados en sus personas, bienes y fama.

En cuanto a la *persona*, el amo no ha de maltratar a sus criados ni exigirles demasiado, ha de darles tiempo para descansar y para que oigan Misa los días festivos y se instruyan en la Doctrina Cristiana. Si corre a su cuenta el mantenerlos ha de proporcionarles suficiente alimento. Debe cuidarse de apartar de ellos los peligros espirituales y corporales. Procurar que ofrezcan seguridad los andamios, máquinas, etc.

Los obreros, por su parte, no han de causar daño alguno a sus amos, ni a las personas de su familia.

En cuanto a los *bienes*, los criados deben ser fieles, no hurtando, ni dando a otros las cosas de sus amos, no destrozando los enseres, muebles e instrumentos de trabajo, no dejando perderse las cosas confiadas a su custodia. A esta obligación corresponde por parte de los amos la de no defraudar el salario, ni perjudicar en sus intereses a los obreros o criados.

Por fin la *fama*, honor, secretos de amos y criados deben ser objeto de respeto mutuo. Así peca el criado que, sin motivo que lo justifique, habla mal de sus señores, el que contesta con insolencia, se burla de ellos, descubre secretos de familia, etc. Y viceversa, pecan los amos que difaman a sus criados, los insultan, etc.

III

Encima de la balanza veis un corazón, como dando a entender que sobre la justicia está la caridad, que llega mucho más allá que los estrictos deberes de justicia. Esas dos A A significan: amor con amor se paga, amor con amor se gana, o *te amo para que me ames*, que mutuamente deben decir y practicar patronos y obreros. La caridad lleva consigo la generosidad en el salario, la afebilidad en el trato, el apoyo mutuo y socorro en las necesidades, el consuelo en las tribulaciones...

Ahí tenéis el modelo de un amo: el Centurión. ¡Con qué afán pide a Jesús que ponga bueno a su criado!

Ahí tenéis el modelo de un criado: Eliezer. No sólo es fiel en cumplir el mandato de Abraham y entregar a Rebeca, y a su madre y hermanos los ricos presentes que le había dado su amo, sino que toma con todo interés el asunto, lo encomienda al Señor y ni siquiera quiere sentarse a comer antes de haber obtenido, por esposa de Isaac, a Rebeca. (*Gen. XXIV.*)

* * *

Poned ahora, en vez de ese corazón, el Corazón Sacratísimo de Jesús. ¿Cómo estarán muy unidos amos y criados, patronos y obreros? ¿Cómo se respetarán y amarán unos a otros? Id acercando esas A A, al Corazón; y a medida que se acerquen a Jesús, estarán más próximas entre sí. ¿Veis cuánto sirve la religión (unirse, o ligarse con Jesús) para resolver las cuestiones sociales?

Pidamos a Jesús que nos inflame en el fuego de su amor; que entonces nos amaremos los unos a los otros, según El lo recomendó a sus discípulos.

EJEMPLOS.—La princesa Luisa, hija de Luis XV, dijo con orgullo a una dama de la Corte: ¿No sabéis que soy hija de vuestro Rey?—¿No sabéis, replicó la dama, que soy hija de vuestro Dios?

—Hay en el Evangelio, de parte del Divino Maestro

señaladas preferencias por los pobres sirvientes, las cuales han llamado la atención de los Padres de la Iglesia. Curó Jesús al hijo del jefe de la Sinagoga; pero no fué a su casa. En cambio se ofreció a ir a casa del Centurión. (*Mons. Baunard.*)

—De San Francisco de Sales, asegura Mgr. Camus, Obispo de Belley, que jamás contestaba a sus criados, ni les hablaba con imperio. Nunca se quejaba de ellos y les mostraba siempre su amor. «Creed, dice el Santo, que así como un poco de viento hace andar una embarcación, más que el mayor empuje de los remos, así también es menester confesar que una palabra de amistad, una demostración de cariño alcanza más de un criado que muchos preceptos y amonestaciones ásperas, aunque vayan acompañadas de amenazas y rigores.» (*Espíritu de San Francisco de Sales.*)

—Constancio Cloro, que gobernaba en las Galias, España y la Bretaña, queriendo probar la fidelidad de los oficiales de palacio, les intimó la orden de que renunciasen a la religión de Jesucristo, o al cargo que desempeñaban. A los que renegaron de su fe les quitó el empleo, diciendo que no puede ser fiel al emperador quien no lo es para con Dios. (*Lecciones de Historia Eclesiástica.*)

—En tiempos del emperador Adriano, una joven cristiana de Antioquía llamada Serapia ofreció sus servicios a una dama romana, que se llamaba Sabina y era pagana. El porte modesto y tranquilo de la joven agradó a la dama, y aun sabiendo que era cristiana la admitió en su casa. Serapia llegó a ganarse la confianza de su señora, a la cual nunca adulaba. Si le mandaba algo contrario a las leyes cristianas, con gran valor y humildad rehusaba obedecer, alegando que la ley del Señor se lo prohibía. Pero en lo demás obedecía puntualmente y con gran prontitud y alegría, sirviendo a su señora con suma fidelidad. Su vida piadosa y pura la causó tal impresión que acabó también ella por abrazar el cristianismo. Serapia recibió la corona del martirio. Un año después, habiendo ido Sabina a rezar ante

el sepulcro de su amiga, fué detenida y tras breve interrogatorio murió decapitada el 21 de agosto del año 120.

—Patrona de las sirvientas es Santa Zita. A la edad de 12 años entró al servicio de Fatinelli, noble habitante de Luca (Italia). Durante casi cincuenta años permaneció en la misma casa. Su máxima era: «la mano en el trabajo y el corazón en Dios.» Sus prácticas de piedad no la impidieron ser diligente y puntual, en el servicio de sus amos, contenta con cumplir en todo la voluntad de Dios. Humilde y afable, consolaba y socorría a los pobres, distribuyéndoles el salario que ganaba. Animoso y valiente contra los libertinos, sufrió los desprecios y calumnias con heroica resignación. (*D' Hauterive.*)

—San Pascual Bailón entró a servir en casa de un labrador, que le destinó a guardar su ganado, en calidad de ayudante del mayoral.

Queriendo su amo (que era un hombre muy rico) adoptarle por hijo y hacerle heredero de todos sus bienes, Pascual le dió muchas gracias de la buena voluntad y amor que le mostraba; pero le rogó le dejase en su estado, pobre a la verdad y humilde, pero más conforme a Jesucristo, su supremo Señor, el cual no había venido al mundo para ser servido sino para servir (*Leyenda de Oro, 17 de mayo.*)

Cierta señora decía a su joven criada, recién venida del pueblo y que se mostraba algún tanto olvidadiza.

¡Hija mía, es lamentable! Cuando vaya Vd. a la farmacia pida un kilo de memoria.

Algunos días después, volviendo de la plaza: «Señora, el boticario me ha dicho que ya no le queda memoria; pero que aún tiene cien kilos de paciencia, y me ha recomendado no deje de decíroslo.» (*Duplessy.*)

LECCION 55.^a

No matarás

Puede, a modo de introducción, recordarse que Dios Nuestro Señor con los preceptos que se refieren al prójimo procura nuestro bien. Con el 5.º precepto protege nuestra vida; con el 6.º y 9.º la pureza; con el 7.º y décimo los bienes de fortuna; con el 8.º la fama.

En esta lección vamos a explicar el quinto mandamiento; y como hay dos clases de vida: corporal y espiritual, trataremos, según suelen hacerlo los catecismos, del homicidio y del escándalo.

I

No matarás. Aunque ese precepto está expresado en forma negativa, tiene dos partes: una negativa; otra positiva. La negativa se indica en la parte inferior del gráfico, la positiva en la superior.

¿Qué prohíbe el quinto mandamiento? Hacer mal *en hecho, en dicho* y aun *por deseo*. El Catecismo del P. Astete dice «a nadie»; ni a los demás, ni a uno mismo.

Y así tenemos el plan para la lección:

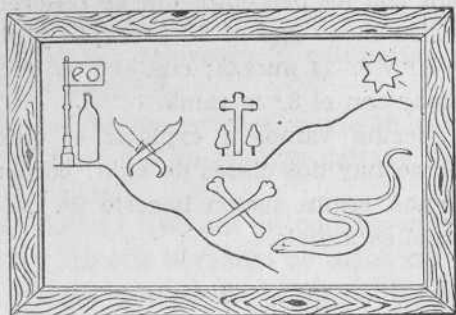
Comenzando por *las obras*; como no somos dueños de nuestra vida, que hemos recibido de Dios, no es lícito quitársela uno a sí mismo (suicidio), ni al prójimo (homicidio), ni atentar contra ella (duelo), o ponerla en peligro, sin causa que lo justifique. Tal causa sería el salvar a otro en un naufragio, en un incendio, atender a un enfermo contagioso, etc.

Se prohíbe matar (salvo los casos de sentencia justa, guerra, y legítima defensa) se prohíbe también herir, gol-

pear, maltratar y perjudicar a la salud. Y aquí puede hablarse de las funestas consecuencias del *exagerado* deporte, del tabaco y del vino. Nadie abuse de su salud: tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se quiebra, dice el refrán.

Por *palabra*. Se prohíben las riñas, altercados, insultos, etc. El Divino Salvador dice que merece castigo el que insultare a su prójimo (*Mat. V, 22.*)

Por *deseo* peca el que a sí o a otro, desea la muerte u otro mal. Generalmente los catecismos suelen abstenerse



de indicar los casos en que es lícito desearse la muerte, *con sumisión a la voluntad divina* (puesto que Dios es el dueño de nuestra vida) por deseo del cielo, por librarse de los males de esta vida y sobre todo del pecado, etc.

En el gráfico vemos un camino que va a parar al infierno, representando a Satanás la serpiente. En el punto de partida hay un letrero con dos iniciales e. o. ¿De dónde suelen nacer las riñas y homicidios sino de la envidia y odio que reina en el corazón? Recuérdense los casos de Caín, los hermanos de José, los escribas y fariseos. El que se airare, contra su hermano, merece también castigo. (*Mat. V, 22.*)

La botella, junto al letrero, indica otra de las causas a que han de atribuirse con frecuencia las pendencias y los crímenes, el sacar las navajas y causar la muerte, significada por las tibias. Y ¡cuántas veces a la muerte temporal

sigue la muerte eterna! Desde luego en el caso de los suicidas, a los que la Iglesia niega la sepultura sagrada.

Dios es nuestro Padre. No quiere que riñan los hermanos. ¿Qué has hecho de tu hermano? dirá al homicida, como a Cain. Quien a hierro mata a hierro muere. «Se derramará la sangre del que derramare sangre humana.» (*Gen. IX, 6.*) Acab. El pueblo judío, que pidió la muerte de J. C.

* * *

Pero vengamos ya a la parte positiva del precepto. Consiste en amar a nuestros prójimos, entendiendo por tales no sólo a nuestros parientes, amigos y conocidos, sino a todos los hombres, aunque nos sean desconocidos y hasta enemigos. (*Parábola del Samaritano.*)

En la parte superior del gráfico hallamos los motivos de ese amor. Además de ser hijos de un mismo Padre, somos redimidos todos por Jesucristo en la *cruz* y destinados al *cielo*, significado por la estrella luminosa.

También nos da a entender que, *per crucem ad lucem*, sufriendo se va al cielo y muy especialmente sufriendo con paciencia las molestias y adversidades que nos causan nuestros prójimos; perdonando, como el Divino Redentor, a nuestros enemigos. (*San Juan Gualberto.*)

II

Si en la primera parte pudiera parecer el gráfico algo complicado aquí lo reducimos a tres frases de la Sagrada Escritura, que indican el triple objeto y fruto práctico de esta segunda parte de la lección. 1.º No escandalizar. 2.º Huir de los escandalosos. 3.º Reparar el escándalo.

* * *

Las palabras que veis arriba, en el encerado, se refieren al primer homicida y asesino que ha existido. ¿Sabéis quién es? Satanás. Así le llama Jesucristo: *homicida*. (Joan, VIII-44.) ¿A quién mató?

El fué la causa de que nuestros primeros padres y todo

el género humano quedaran sujetos a la muerte. Pero antes mató... el alma de Adán y de Eva, haciéndoles pecar y que perdieran la vida de la gracia.

De modo que ¿a quién se parece el que hace pecar a otro? ¿Por qué se le llama homicida? ¿Qué vale más, el alma o el cuerpo? No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed más bien a quien puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

Homicida desde el principio

Apartaos, salid de ahí

À Brille vuestra luz R

¿Cómo se llama ese pecado del que quita a otro la vida del alma? Escándalo. ¡Oh qué horrible y abominable pecado! ¡Ay de aquél por quien viniere el escándalo! decía el divino Salvador. Más le valiera que, atándole una rueda de molino a la garganta, le arrojasen a lo profundo del mar...

El Catecismo indica los modos cómo se induce a otro a ofender a Dios: con *los dichos y malos ejemplos*, hablando cosas contra la religión y las buenas costumbres, dando malos consejos, prestando libros inmorales o impíos, enseñando postales o estampas obscenas, vistiendo de una manera poco decente, llevando a otro a espectáculos deshonestos, etc.

* * *

Si no habéis de ser vosotros como el demonio tentador, que haga caer las almas en el infierno, tampoco habéis de ser tan inocentes (iba a decir bobos) que os dejéis engañar por el diablo seductor. Apartaos de los malos amigos, huid de los peligros; si os halláis en alguna ocasión de perder la gracia os digo lo que el profeta Isaías (LII-11) a los

israelitas para que dejaran las abominaciones de Babilonia: *apartaos, salid de ahí.*

* * *

Por último, si hubierais sido causa de que alguno hubiese ofendido a Dios tratad de resarcir el daño y compensarlo:

Respecto al prójimo, procurando aconsejarle bien, orando por él, dándole buen ejemplo.

Respecto a Dios procurando ganarle almas, ya que habéis sido causa de que alguna se apartase de El... Eso indica la R, que quiere decir *reparación*, o compensación de los daños y ofensas.

Pero aunque jamás hayáis sido causa de escándalo, el amor de Dios y el *agradecimiento* a sus beneficios (A) ha de moveros a trabajar por su gloria.

Uno de los medios principales es dar buen ejemplo, según decía el Divino Maestro: «*Brille vuestra luz* ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.» (Mat. V. 16.)

EJEMPLOS Y MAXIMAS.—Cuando en 1815, después de haber abdicado Napoleón, fué embarcado en el *Northumberland* y conducido a la isla de Santa Elena, los periódicos ingleses dijeron que aquel genio de la guerra, que tantas veces había desafiado a la muerte en los campos de batalla, se mataría antes que dejarse llevar al destierro, como un prisionero o un bandido.

Refiere el doctor Warden, médico del *Northumberland*, que durante la travesía algunas personas dieron noticia a Napoleón de lo que acerca de él decían los periódicos ingleses, y que el respondió:

Creo que el suicidio es el más abominable de los crímenes; no encuentro en mi razón argumento que pueda justificarlo. Es un delito hijo de la cobardía. ¿Cómo puede un hombre llamarse valiente si no sabe soportar los reveses de la fortuna? El verdadero heroísmo consiste en afrontar

los golpes de la suerte adversa; cualquiera que sea su importancia hay que desafiarlos y combatirlos.

—Una vez que un oficial desafió a Turena, el valiente guerrero le contestó: No puedo batirme contra mi conciencia y las leyes. Mostremos nuestro valor frente al enemigo. Y le propuso una heroica hazaña que el otro no se atrevió a realizar. (*Duplessy.*)

—Demetrio, el Cínico, insultaba a Vespasiano. Llegó el insulto a oídos del Emperador y éste por toda respuesta mandó le dijese: «Tú te empeñas en que decrete tu muerte; mas sábetete que no me entretengo en matar todos los perros que me ladran.» No por desprecio del enemigo, sino por amor de Dios y del prójimo ha de perdonar el cristiano.

—Hallábase en Madrid, de regreso de su visita *ad limina* el joven Arzobispo de Montevideo Mons. Aragone, una de las egregias figuras del episcopado sud-americano.

Una viejecita acudió a la residencia del Prelado rogándole fuera mensajero de una carta y un recuerdo para su hijo que estaba en el Uruguay.

Al oír su nombre nublose el semblante del Arzobispo. Pronto se repuso, y contestó que, en efecto, conocía a su hijo, y podía afirmarle que gozaba de buena salud.

Inquirió Mons. Aragone detalles de la vida de la ancianita, y al enterarse de que vivía en la indigencia, depositó en sus manos un billete de Banco.

Dos años antes el ilustre Arzobispo había sido objeto de un criminal atentado, cuando dirigía la palabra a sus diocesanos en su Catedral de Montevideo.

El agresor era un libertario español. ¡Y su madre, ignorante de todo, la humilde mujer a quien tan paternalmente socorriera el benemérito Prelado!

—Jorge Almak, esclavo negro, después de haber sufrido los golpes que le daba su amo, porque no quería renegar de la fe cristiana, contestó al tirano que le preguntaba: ¿Qué hace ahora tu Jesús?—Me da fuerzas para soportar los golpes.

Aquella fiera redobló los azotes y le dijo: ¿Qué puede

hacer ahora por tí Jesús?—Me hace pensar en el premio eterno. Mandó que lo flagelasen hasta vérsese los huesos, y de nuevo le preguntó con feroz alegría: ¿Qué puede hacer ahora por tí Jesús? El mártir, agonizando, recogiendo sus últimas fuerzas replicó:—Me da ánimo para rezar por tí y perdonarte. Y dichas estas palabras expiró. (*Juventud Misionera.*)

—Muy conocida es la siguiente leyenda árabe: En la figura más horrible se apareció el demonio a un hombre, y le dijo: Vas a morir; pero te indultaré si haces una de estas tres cosas: matar a tu padre, pegar a tu hermana, o beber vino.

¿Qué haré? pensó aquel hombre. Dar muerte a quien me ha dado la vida? Imposible. ¿Maltratar a mi hermana? No, tampoco. Beberé vino.

Y bebió y se embriagó; y una vez borracho pegó a su hermana y mató a su padre.

—Francisco Copée escribía semanalmente un artículo en un periódico poco edificante. Le valía cada artículo 500 francos. A medida que su conversión se iba realizando, su pluma era cada vez más cristiana. Sabiendo que esto daba ocasión a que algunos católicos comprasen el referido periódico se negó a continuar colaborando, aun cuando perdía cinco mil duros al año. (*Duplessy. Histoires.*)

—Estando jugando varios muchachos, se les acercó un hombre que para halagarlos se puso a contar cuentos; y pronto comenzó a burlarse de la Iglesia y del Clero. Llegóse al grupo Domingo Savio, y al oírle exclamó sin reparo alguno: Vámonos; dejemos solo a ese hombre, quiere perder nuestras almas. Y le dejaron, y jamás le volvieron a ver. (*Vida de Domingo Savio.*)

LECCION 56.^a

Mandamientos 6.^o y 9.^o—La pureza

Esta catequesis será la misma que pusimos en nuestra *Explicación dialogada del Catecismo*, relacionándola con el gráfico.

En el dibujo aparece la azucena, emblema de la pureza. Con ella se representa a San Luis.

La pregunta ¿por qué quiere Dios que respetemos nuestro cuerpo, etc.?, halla su contestación en las palabras del Apóstol a los Corintios, que hemos puesto en el gráfico.



¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo mora en vosotros? (1.^a ad Cor. III-16.)

El corazón con la paloma representa esa idea. Pero añade el Apóstol: Si alguno profanare el templo de Dios perderle ha Dios a él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es (v. 17.)

La profanación la indica el corazón con la serpiente o

víbora infernal. Los castigos de Dios se explican en la tercera parte; y en el gráfico se representan con el diluvio de agua (D) sobre la tierra, y el de fuego (1) y azufre sobre Sodoma (S). Intercálese, pues, en dicha tercera parte de la Catequesis lo referente al Diluvio Universal. Y hágase notar que los deshonestos, como se dice en el Apocalipsis (XXI-8), irán a parar al lago que arde con fuego y azufre.

Los medios de conservar la pureza se pueden clasificar en lo que se ha de hacer y lo que se ha de evitar. Así se hallan en el catecismo único de Alemania (preg. 150 y 151.) Y si bien se observa, ambas cosas se incluyen en nuestra catequesis.

* * *

Advierte muy bien el *P. Mönnichs, S. J.*, (2) que sería prematuro querer hacer entender a niños de once años en qué consiste la castidad. Se expresa por medio de comparaciones, como la azucena, la perla, la blanca nieve, etc.

A los mayores se les puede hacer ver la diferencia entre lujuria directa, la cual, habiendo plena advertencia y consentimiento, es siempre pecado, mortal; y la indirecta, que será grave, leve, o no será pecado, según los casos.

También se les puede hablar de las funestas consecuencias del vicio impuro.

COMPARACIONES Y EJEMPLOS.—«Si nuestras manos han sido fuertes es que eran puras», decía Godofredo de Bouillon una noche, cuando le felicitaban sus compañeros de armas por una insigne victoria. (*Gibier.*)

—Un pensamiento impuro no es como un caramelo que se chupa, sino como una avispa que se sacude para que no nos clave el aguijón.

—Quién anda con lobos a aullar se enseña. El que anda con pez se mancha las manos. La mariposa, atraída por la llama se abrasa en ella.

(1) En el encerado el diluvio se dibuja con tiza azul, la lluvia de fuego con encarnado.

(2) *Hilfsbuch zum Einheitskatechismus*, pág. 108.

—Ulises, según cuenta Homero, (Odisea canto XII) al pasar frente a la isla donde se hallaban las sirenas, prevenido por Circe, no se dejó arrastrar por su engañoso canto. Para librarse del peligro y no acercarse a los escollos tapó con cera los oídos de los marineros y se hizo atar él mismo al mástil de la embarcación.

¡Triste de aquél que escucha la voz de un falso amigo.
(*Campoamor. El jilguero y el reclamo.*)

—San Edmundo, que fué más tarde Arzobispo de Cantorbery, evitaba cuidadosamente la compañía de jóvenes livianos. Estando una vez con unos compañeros, cuyas conversaciones tomaban un rumbo peligroso huyó de ellos; y he aquí que se encontró de repente con un joven de hermosura encantadora, en cuya frente con letras resplandecientes aparecía el nombre de Jesús. Díjole la visión celeste: «Porque te apartas de aquéllos, vengo yo a visitarte...»
(*Doss. La Perla de las Virtudes.*)

—A San Casimiro, hijo del rey de Polonia, devotísimo de María Santísima, en cuyo obsequio compuso (al menos se lo atribuyen varios escritores) el himno *Omni die* «Cantad y anunciad todos los días las alabanzas de la Reina del Cielo», le quiso inducir un joven a una acción impura. El santo príncipe replicó: «*Malo mori, quam foedari*, antes morir, que perder la pureza.» (*Ibid.*)

—«Un alma pura es como piedra preciosa... ¡Nada hay más hermoso que un alma pura! Si el hombre lo comprendiese así, no perdería jamás su pureza... El alma pura es una bellísima rosa y las tres Personas Divinas bajan del cielo y respiran su perfume.» (*Santo Cura de Ars.*)

—«He conocido en mi vida a muchos jóvenes, y os declaro que jamás encontré ternura de corazón en un joven corrompido; solo he encontrado almas amantes en los que ignoraban el mal o luchaban contra él.» (*Lacordaire.*)

CATEQUESIS SOBRE LA PUREZA

Mis queridos niños: Hay en Roma, en la iglesia de San Ignacio, un altar magnífico de una riqueza extraordinaria. Es el altar de San Luis Gonzaga.

En el retablo está de relieve el triunfo del Santo en el cielo. ¡Qué gloria más grande! Santa María Magdalena de creía hubiese tanta gloria en el cielo como la que tiene Pazzis vió esa gloria de San Luis, y dijo admirada: ¡No Luis! (*Se repite la descripción preguntando: ¿Qué iglesia hemos dicho que hay en...? etc.*)

Debajo del altar hay una urna de lazulita, que es un mineral de mucho precio. En esa urna está encerrado el cuerpo del Santo. ¡Si vierais con qué fervor y entusiasmo van a rezar ante ese sepulcro los cristianos de Roma, el día de la fiesta de San Luis! ¡Si vierais qué precioso y adornado está ese día el altar! Unos niños como vosotros, vestidos de paje, reciben medallas, crucifijos, rosarios, los ponen sobre la urna del Santo y los devuelven enseguida a sus dueños... Verdaderamente debe ser muy grande la gloria de San Luis en el cielo, cuando tanto le honramos en la tierra, después de más de trescientos años, que hace que murió.

Y esa gloria tan grande es porque conservó sin mancha la virtud de la pureza. De esta virtud tengo que hablaros hoy, para explicar el 6.º Mandamiento de la Ley de Dios y el 9.º (*Preguntas de recapitulación: ¿De qué mandamientos vamos a tratar hoy? ¿Cuál es el 6.º mandamiento? ¿En qué virtud se distinguió San Luis Gonzaga? etc.*)

I

Cuando rezamos alguna oración a San Luis le llamamos *angélico* joven. ¿Por qué le llamamos angélico? ¿En qué se parecía San Luis a los ángeles?—En varias cosas; pero principalmente en su pureza e inocencia. Los ángeles no tienen cuerpo; San Luis era tan santo no sólo en el alma sino también en su cuerpo, que fué muy semejante a los ánge-

les. Por eso le vió Santa María Magdalena de Pazzis entre los ángeles en el cielo.

Hemos dicho también, que su cuerpo está encerrado en una urna. ¿De qué color es la urna?—Azul.—¿Veis? Azul como los cielos, azul como el manto de la Virgen Inmaculada.

En las imágenes, el Santo suele tener una azucena en la mano. (*Véase el gráfico.*) Blanca como la azucena, hermosa y agradable como esa flor, que despide grato aroma, fué la pureza del santo joven. Y como a Dios agradan tanto los corazones puros, le agradó mucho la pureza de San Luis.

(*Recapitulación:* ¿Qué dice Jesucristo de los limpios de corazón? ¿Por qué tiene tanta gloria San Luis? etc.)

Ahora me ocurre preguntar: ¿Por qué quiere Dios que respetemos nuestro cuerpo? ¿Por qué quiere Dios que seamos santos, no sólo en el alma, sino también en el cuerpo? Os lo voy a explicar yo. Dice el apóstol San Pablo: *¿No sabéis que sois templo de Dios* y habita en vosotros el Espíritu Santo? (*El corazón con la paloma.*) De modo que somos templo donde está Dios y ya sabéis que la casa de Dios merece respeto. Además, nuestro cuerpo ha de resucitar un día para ir glorioso, si somos buenos, al cielo. Por fin, ya habéis visto cómo el cáliz, el copón donde se guardan las hostias consagradas están dorados, limpios, brillantes. Y decidme: ¿No recibís también vosotros en vuestro cuerpo, el Cuerpo sacratísimo de Jesús? ¿No le encerráis en vuestro pecho? Mirad si ha de ser puro vuestro cuerpo, vuestro corazón y vuestra lengua. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

Mas, por desgracia, hay algunos que no tienen ese respeto a sí mismos, ni a otros. Hacen cosas contra la pureza y la modestia. Esos pecan y desagradan a Dios. ¡Qué hermosa es la azucena! Pero si empezáis a sobarla se deshoja y se corrompe. ¡Qué blanca y pura es la nieve, cuando baja del cielo! Pero si se pisa y se mezcla con la tierra

se hace barro. Así el que realiza algún acto contra la pureza pierde la hermosura de su alma (*El corazón con la víbora*) y profana su mismo cuerpo, templo de Dios. No cometáis, hijos míos, ese pecado, y si alguna vez lo hubieráis cometido, confesaos enseguida. No temáis decir vuestros pecados al confesor; que el os los perdonará todos en nombre del Señor. Y si tuviereis alguna duda, decidse la también al confesor.

Todos vosotros sabéis el *yo pecador*. Cuando lo rezáis decís: «pequé... con el pensamiento, palabra y obra.»

Contra la pureza se puede pecar no sólo con las obras, según hemos dicho y con tocamientos y miradas, cuando no son por el cuidado de la salud o por aseo, sino también con las palabras y con el pensamiento.

Pecan con la palabra los que tienen conversaciones de cosas contrarias al pudor, o cantan cantares vergonzosos. Ofenden también a Dios los que escuchan con agrado esas conversaciones, o cuentos inmorales.

Pecan con el pensamiento los que, dándose cuenta, se entretienen con la idea o recuerdo de alguna cosa impura, o se complacen en ella, y más aún los que desean realizarla. (*Aquí, apenas caben las preguntas retrospectivas; lo más prudente es que sólo hable el catequista.*)

Pero tened entendido que si uno, sin querer, oye palabras feas, o ve alguna estampa que no es decente, no peca. Otra cosa sería si dándose cuenta, se detuviera a mirar o a escuchar.

Y lo mismo digo de los pensamientos. Si nos vienen pensamientos impuros sin quererlos nosotros y sin detenernos, por culpa nuestra, en ellos, no pecamos. ¿Qué haríais si os cayera en la ropa una brasa encendida? Sacudirla enseguida para no quemaros. Pues eso debemos hacer con los malos pensamientos; distraernos, ponernos a pensar en otra cosa. ¿Qué hacen los pájaros cuando oyen un tiro? Se echan a volar y se van a otra parte. Así nosotros al ser tentados debemos volar a lo alto, acordarnos de Dios.

¿Sabéis por qué están prohibidos los malos pensamien-

tos, las malas palabras, miradas, etc.? Porque nos pueden llevar a placeres impuros y malas acciones; lo váis a ver muy claro con un ejemplo. ¿Quién se acuerda del pecado de nuestros primeros padres? ¿Sabéis cómo Eva cayó en el pecado? Empezó por acercarse al árbol de la fruta prohibida. Se puso a pensar en por qué habría prohibido Dios comer de aquel árbol, habló con el demonio, miró al fruto, lo cogió, lo comió, y por fin no lo comió ella sola, sino que también dió de comer a su marido.

Una cosa parecida ocurre con el pecado de impureza; se empieza por pensar, hablar, mirar, hasta que se cometen grandes pecados y se hace pecar a otros. ¡Qué horrible sería esto! ¿Os acordáis de lo que dijimos el otro día sobre el escándalo? (*Si fuera preciso se repite algo de la última lección.*)

III

En la Historia Sagrada se cuenta que Dios Nuestro Señor envió el Diluvio por los pecados de impureza que habían cometido los hombres; y más tarde (*véase el gráfico*) envió una lluvia de azufre y fuego sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra, que las redujo a cenizas. Sabéis que se salvó Lot, que era bueno. ¿Qué tuvo que hacer para librarse de las llamas?

Pues bien, el medio principal para evitar que se os abra-se el corazón con el pecado de impureza, es huir de las ocasiones, apartarse del peligro.

Mucho cuidado con las lecturas que leéis, con los sitios a donde vais, con los amigos que tenéis. No os pongáis en el peligro; porque dice la Sagrada Escritura que quien ama el peligro perecerá en él. (*Puede contarse, y gusta a los niños, el cuento, o hecho que cita Malinjoud. Un inglés había domesticado un león hasta tal punto que metía la cabeza en las fauces de la fiera. Un día que éste tenía hambre, le devoró.*)

A Domingo Savio, alumno de San Juan Bosco, le invitaron a un juego sus amigos.—Voy a pedir permiso a mi

madre, repuso el virtuoso joven.—Tu madre si lo supiera no te dejaría.—Pues por eso mismo no juego. No quiero yo lo que no quiera mi madre. (*Preguntas retrospectivas repitiendo la historia: ¿Qué respondió Domingo Savio a los que le invitaban a jugar? ¿Qué habéis de hacer para no caer en el pecado de impureza? ¿A quién habéis de contar todas las cosas para evitar los peligros? A vuestra madre.*)

Pero, además de vuestra madre en la tierra, tenéis otra Madre en el cielo. Es la Virgen purísima a quien agradan muchísimo los niños que son puros. Acudid a ella; orad para no caer en la tentación. Luego os diré una cosa que habéis de hacer para que ella guarde vuestra inocencia.

Otra cosa que os valdrá mucho para conservar vuestra pureza, es comulgar muy a menudo. ¿Sabéis cómo se llama la Sagrada Eucaristía? Pan de los ángeles. Se dice Pan de los ángeles, no sólo porque hay que recibir la Comunión en gracia de Dios, sino, también porque hace puros, como ángeles, a los que comulgan. Recibimos al mismo a quien los ángeles, contemplan y adoran.

(*Preguntas retrospectivas: ¿Qué medios os he recomendado para que conservéis la castidad, la pureza? Mortificación de San Luis. Ni siquiera fijó sus ojos en el rostro de la emperatriz doña María de Austria. Fervor en la oración y en sus comuniones. Su devoción a la Virgen, la cual le dice que entre en la Compañía de Jesús.*)

Ahora terminaremos con una historia y con lo que acabo de ofrecer os referente a la Virgen Santísima.

Había un niño de siete años. Era San Nicolás de Tolentino. Se le apareció Jesucristo y le dijo: ¿Sabes por qué te quiero tanto y dejo que me veas? Porque eres puro: te pareces a mí en la inocencia. Consérvate casto y puro y seremos siempre amigos.

¡Qué dicha más grande! ¿Queréis ser siempre amigos del dulcísimo Jesús? Conservaos puros y castos.

¿Queréis ser puros y castos en pensamientos, palabras y obras?

Prometedme que vais a hacer lo que os diga. A la cabecera de vuestra cama poned esta estampa que os voy a dar, Todas las mañanas al levantaros, lo primerito de todo mirad a la Virgen y decidla:

Por vuestra Inmaculada Concepción Virgen María, haced puro mi cuerpo y santa el alma mía. Y rezáis el Ave María. Luego volvéis a repetir: Por vuestra, etc. y rezáis otra vez el Ave María. Y hacéis lo mismo por tercera vez.

Igualmente por la noche, al acostaros, miráis a la Virgen y rezáis como por la mañana.

Y ahora lo rezaremos todos juntos. (*Con las señales acostumbradas se levantan y rezan.*)

LECCION 57.^a

Mandamientos 7.^o y 10.^o—No hurtar. No codiciar los bienes ajenos

En esta catequesis, dada la edad de los niños a quienes ha de acomodarse, no pretendemos hacer un resumen sistemático de los tratados de la justicia y el derecho y de los contratos. Nos concretaremos a ciertas nociones fundamentales, inculcando al niño, como lo hacen algunos catecismos, que use bien de sus bienes y respete los ajenos.

Y puesto que hablamos de bienes propios y ajenos comenzaremos indicando que existe el derecho de propiedad.

I

Queridos niños: ¿Os acordáis de que en el cuarto mandamiento, tratando de amos y criados, patronos y obreros, comparábamos la sociedad con el cuerpo humano? En un cuerpo humano hay varios miembros; son distintos. Cada uno ocupa su puesto y desempeña su función. Los miembros se hallan unidos entre sí y se ayudan unos a otros...

Eso que decíamos de los diversos cargos y autoridad, podemos aplicarlo a los bienes de fortuna... Unos tienen más, otros menos; unos son ricos, otros pobres. Dios lo ha querido así, en bien de todos... ¿Qué diríais de un cuerpo en que todo fueran ojos, o lengua, o manos...? ¿Qué ocurriría en la sociedad si todos quisieran mandar y ninguno obedecer?

...Pues un ciempiés resultaría el día en que no existiese el derecho de tener cosas propias y disponer de ellas,

el día en que, suprimida la propiedad particular, todos fuéramos iguales como quieren ciertos socialistas y comunistas. ¿Qué estímulo habría para trabajar? ¿Cómo se haría el reparto de oficios y salarios? ¿Cómo íbamos a ser todos iguales, si no tenemos igual talento, ni habilidad, ni fuerzas, ni virtudes, derrochando unos en vicios lo que otros ahorran para atender a sus propias necesidades y a las de su familia?

Pero dejémonos de estos discursos... bástenos saber que tiene que haber bienes propios y ajenos. De lo contrario no hubiera mandado Dios en el 7.º precepto y en el 10.º respetar los bienes ajenos y emplear bien los propios.

Estos mandamientos voy a explicaros ahora.

* * *

¿Cuál es el 7.º mandamiento? Peca contra este mandamiento el que *quita*, o *retiene* las cosas ajenas *contra la voluntad* razonable de su dueño. Pues si el dueño consiente, o está obligado a consentir, no hay pecado.

Peca también el que, sin quitar ni tener lo ajeno, *perjudica* culpablemente al prójimo en sus bienes.

Cuando no quita, ni retiene, ni perjudica, sino que *desea* quitar, guardarse lo ajeno, causar daño, peca contra el 10.º mandamiento.

* * *

Ahí, en el gráfico, esas letras indican varias maneras de apoderarse de lo ajeno.

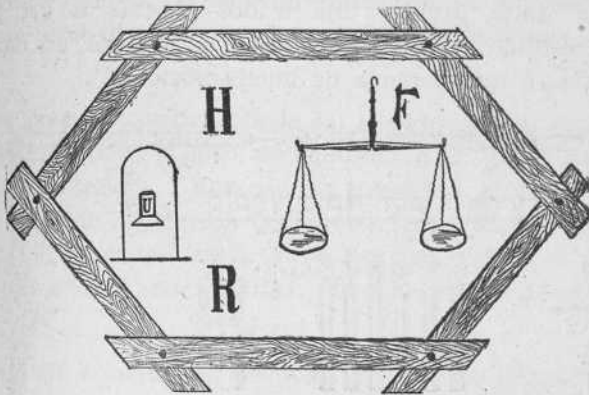
Unas veces se hace ocultamente, a escondidas, o a hurtadillas. Ese pecado se llama *hurto* (H.)

Otras con amenazas y violencia, como los salteadores que despojaron al hombre aquel que iba a Jerusalén, y recibe el nombre de *rapiña* (R.)

¿Veis una balanza y una F? Suele ser frecuente engañar en los tratos, usar monedas o pesas falsas, dar géneros averiados, echar agua en la leche, o al vino. Esto se llama *fraude*.

Por fin ¿veis esa especie de taquilla con una u? Sig-

nifica *usura*. Los usureros prestan, cobrando mucho más de lo que han prestado, llevando un interés mayor de lo que está permitido. Habréis oído hablar de los tiburones que van siguiendo a los buques... ¿Sabéis para qué? Para devorar a los navegantes, si alguno tiene la desgracia de



caerse al mar, o si ocurre algún naufragio. A los tiburones se parecen los usureros... Se aprovechan de la ruina y desgracia de los demás para devorarles sus bienes...

* * *

La R puede significar otra cosa. Está prohibido *retener* las cosas halladas, cuando puede encontrarse el dueño. Está prohibido quedarse con (*retener*) las cosas que nos han prestado; no pagar (*retener*) los jornales, lo que se debe, etc.

* * *

Por último la R indica además que si se ha quitado algo hay obligación de *restituir*, devolverlo a su dueño; y si se ha perjudicado culpablemente hay que *reparar* daños y perjuicios.

Dice San Agustín: «No se perdona el pecado, si no se restituye lo robado.» Si uno no pudiera restituir ha de tener propósito de hacerlo. Las dudas y dificultades que en cada caso ocurran deben consultarse con un docto confesor. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

¿Qué clase de pecado es robar, mortal o venial? De suyo es mortal; pero será venial cuando la materia sea leve, cuando lo que se quita es de poco valor. Que una cantidad sea grave o leve depende, en gran parte, de la persona a quien se quita. Hurtar una o dos pesetas a un pobre muy necesitado será materia grave; no lo sería, en cambio, quitárselas a una persona de buena posición.



Advertid, sin embargo, que llegando a cierta cantidad es grave la materia en todo caso, por muy rica que sea la persona a quien se quita.

No os diré yo si esa cantidad grave la constituyen 40, 50 o más pesetas; lo que os ruego es que tengáis tal respeto a las cosas de otro, que no le quitéis siquiera un maravedí.

En el encerado he puesto un refrán que solía explicar el B. Claret. *Ladronzuelo de agujeta... sube después a barjuleta... y de allí a la horca.* Todos sabéis que agujeta, diminutivo de aguja, es una aguja pequeña. Barjuleta es una bolsa que llevaban los caminantes a modo de mochila, a la espalda, con ropas y otros objetos. Ahora ya entendéis el refrán: quien de niño comienza por hurtar cosas pequeñas, adquirirá una mala costumbre, llegará a robar

cosas de valor; y no parará ahí, sino que llegará acaso a matar por robar, y pagará su crimen en la horca.

¿Veis esa bolsa con un 30? Recuerda la triste historia del traidor Judas, el cual, desesperado, se ahorcó después de arrojar al templo las treinta monedas por las que vendió a Cristo. Había comenzado hurtando de los escasos fondos que el Divino Maestro le encargó administrase.

* * *

Hurtar cosas pequeñas puede ser pecado mortal cuando se va quitando poco a poco, con intención de llegar a una suma de importancia. Y aun, sin esa intención, se peca mortalmente cuando los hurtos se cometen con frecuencia y se llega a dicha cantidad importante. Eso significa el jeroglífico que veis ahí: *muchas velitas... hacen un cirio pascual...*

III

A modo de conclusión, después de haberos hablado de respetar lo ajeno, os diré que empleéis bien, si Dios os los da, los bienes de fortuna.

Esa máxima que veis en el gráfico os enseña una cosa muy importante. *No os hagáis amigos del dinero*, no apeguéis al dinero vuestro corazón. Jesucristo, en el Sermón de la Montaña, comenzó diciendo. «Bienaventurados los pobres de espíritu.» Tales son los pobres resignados y conformes con su pobreza; y los ricos desprendidos, que no tienen puesto en las riquezas su corazón.

* * *

Al deciros que no seáis amigos *del* dinero, no habéis de entender que el dinero es para derrocharlo tontamente, o malgastarlo en vicios. El ahorro es una virtud. Hay que atender a las necesidades propias y de las personas que están a nuestro cargo. José en los años de abundancia guardó el trigo para que no faltase en los años de escasez.

* * *

Mas confiad en la Providencia. *Haceos amigos con el dinero*. Emplead algo de lo que Dios os ha dado, en soco-

rrer a los pobres, en obras de caridad. Así a la hora de vuestra muerte, como os dice Jesús mismo, tendréis amigos que os reciban en las mansiones de la gloria. (*Parábola del mayordomo infiel. Tabita.*)

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Cuatro son los pilares en que descansa el edificio social: religión, familia, autoridad y propiedad; suprimamos cualquiera de ellos y el edificio se derrumba. (Manjón.)

—Intentan justificar sus absurdas teorías los comunistas con el ejemplo de los primeros cristianos, que movidos por los apóstoles pusieron en común sus bienes.

No es lo mismo, replicó un hombre de sano juicio. El Apóstol decía: *lo mío es tuyo*. Vosotros decís *lo tuyo es mío*. Hay alguna diferencia... ¡Una gran diferencia! (*Duplessy.*)

—Refiere San Gregorio que San Sérvulo, paralítico y pobre, se vió precisado a pedir limosna a la puerta de la iglesia de San Clemente de Roma. Recibía agradecido lo que le daban, llevando con gran resignación su mal y alabando a Dios que le había puesto en tal estado.

—En noviembre de 1923, en Valladolid, una pobre mujer se encontró entre la basura, en la calle, un sobre con cuatro mil pesetas. Las entregó enseguida en el Colegio de Religiosas del Servicio Doméstico junto a cuyo edificio las halló. Eran, en efecto, de una señora viuda, que allí se había hospedado y que iba a embarcar para Montevideo. Se telegrafió a su dueña, la cual no las había echado de menos. Es de advertir que la pobre, Joaquina Otero, a quien socorrían las Conferencias de San Vicente de Paul, ni siquiera tenía cama, y dormía sobre unas pajas con una manta que las visitadoras la habían llevado.

—Un caso semejante ocurrió el año de 1929 en Madrid, donde el conductor de un taxímetro, Bartolomé Perdices, halló una cartera con 100.000 pesetas que había dejado olvidada el Dr. D. Francisco Zorrilla. Tan pronto como la encontró fué a dar cuenta del hallazgo a la Alcaldía. Había conducido otros viajeros y hubiera podido eludir responsabilidades, pero su honradez le hizo seguir el dictamen

de su conciencia. Bartolomé era padre de nueve hijos todos ellos de pocos años.

—Acaece que entra el ratón flaco y hambriento en la despensa por un agujero muy estrecho, el cual comiendo y hartándose, como engorda y crece, cuando viene el gato ya no cabe por el agujero pequeño que entró, y así es tomado y muerto. Así entran los ricos, flacos, pequeños y pobres, en la despensa y botillería de este mundo, donde crecen y ensanchan y hácese gruesos con riquezas, posesiones y heredades, los cuales no pudiendo ser libres por el agujero estrecho de la muerte, son muertos por el demonio y sepultados en el infierno. (*Fr. Diego de Estella. Tratado de la Vanidad. 2.^a parte, cap. XLV.*)

—Una dama española, D.^{ña} María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, duquesa de Villahermosa, tan noble por sus virtudes como por su elevado rango, tenía grandes posesiones y riquezas. Pero considerando que los bienes recibidos de Dios no han de emplearse en el vicio y los placeres, que el Señor condena, daba a los pobres las tres cuartas partes de la renta que el Duque, su marido, le había asignado; y cuando murió éste las tres cuartas partes de la renta total, que a ella la pertenecía. Cuidaba de sus criados con exquisito amor, los remuneraba con largueza, lo sasistía en sus enfermedades y rezaba con ellos el Santo Rosario.

Tratando de hacer reformas en su palacio de Madrid se enteró de lo elevado del presupuesto, y prefirió emplearlo en obras de riego y en restaurar la iglesia de Pedrola (Aragón) lugar de su señorío, con gran provecho del pueblo. El Papa Pío VI, hallándose en gran estrechez, recibió abundantes limosnas que le envió la Duquesa. Y esa noble señora, cuando los franceses saquearon su palacio y se llevaron a Nancy prisionero a uno de sus hijos, después de la heroica defensa de Zaragoza, donde víctima de la peste murió su hermano menor, acataba resignada la voluntad del Señor (*V. Retratos de Antaño, del Padre Coloma.*)

—San Benito José Labre que por amor a Jesucristo y para imitarle en su pobreza se hizo peregrino y mendigo, edificando con el ejemplo heroico de su vida austera a los moradores de la Capital del Orbe Católico, se distinguió desde niño por su caridad para con el prójimo y su respeto a la propiedad ajena.

Encargado por su tío de recoger las frutas del jardín jamás cogía para si fruta alguna. Una vez le pidió una niña unas fresas.—No son mías», respondió el Santo.—«No se enterará tu tío», le dijo ella. ¿Cómo te atreves a darme ese consejo? repuso Benito José. Vete a confesar. Impresionada la niña, tuvo siempre presente este rasgo, que atestiguó en el proceso de su beatificación.

—Robaron a San Medardo un toro que llevaba una campanilla al cuello. El ladrón lo llevó al establo y cerró la puerta con llave. La campanilla sonaba siempre. La quitó y la tiró al suelo y continuaba sonando. La escondió entre el heno y no dejaba de sonar. La metió en una caja y cada vez sonaba más fuerte. Lleno de espanto, llevó el toro al lugar donde lo había robado y desde entonces la campanilla se calló.

Figuraos una campanilla sujeta a cada uno de los objetos hurtados, la cual nos advierte que devolvamos dichos objetos, y no se calla hasta que los hayamos devuelto. Si nuestros oídos no la oyen, debe oirla nuestra conciencia. (*Duplessy.*)

—Quien tiene una cosa prestada, poca afición suele ponerle, porque sabe que tarde o temprano ha de restituirla a quien se la prestó. Los bienes de la tierra son prestados ¡cuán ciego es el que pone en ellos su corazón, teniendo que dejarlos dentro de poco! (*S. Ligorio.*)

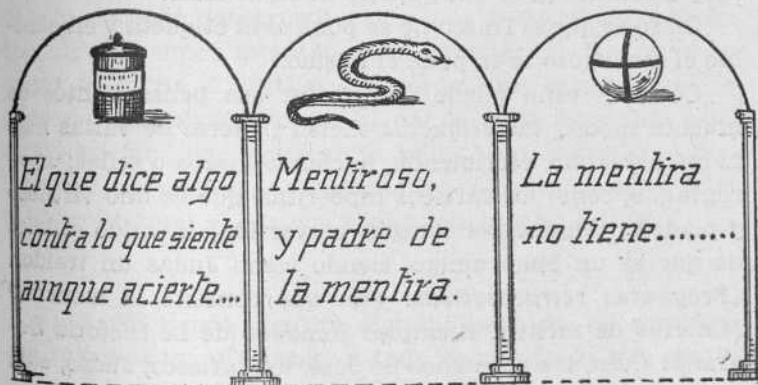
LECCION 48.^a

Mandamiento 8.^o — La mentira

El octavo precepto del Decálogo manda decir la verdad y respetar la fama del prójimo.

En esta lección nos ocuparemos de la mentira. Es materia que suelen entender los niños, si bien algunas dificultades ofrece la mentira oficiosa. Para la obra educadora y para evitar no pocos males hemos de trabajar con celo por la sinceridad en las palabras y la fidelidad en las promesas.

A modo de gráfico podemos valernos del siguiente tríptico, que en sus tres partes enseña lo que es la mentira,



cómo la detesta el Señor, y sus consecuencias entre los hombres.

En el cuadro del medio puede dibujarse una serpiente; en el de la izquierda un frasco, o bote con etiqueta falsa; y en el de la derecha una bola.

I

Mis queridos niños: Jesucristo, en la plática que tuvo con los apóstoles en la última cena, les dijo: yo soy el camino, *la verdad* y la vida (Joan XIV); y hallándose ante Pilatos, decía al Presidente: Vine al mundo para dar testimonio de la verdad (Joan XVIII-37.)

Con recordar estas palabras y piensan frecuentemente en ellas, os bastaría para no mentir nunca y decir siempre la verdad. El octavo mandamiento prohíbe mentir.

¿Qué es mentir? Todos los sabéis. En el encerado he puesto: *El que dice algo—contra lo que siente—aunque acierte... miente.* De modo que no consiste la verdad, o la mentira en acertar o no acertar, sino en que no diga uno, no exprese por fuera algo contrario de lo que dentro de sí piensa, opina, siente...

—¿Veis ese frasco? Suponed que lleva por defuera una etiqueta y contiene otra cosa muy distinta. Podemos compararlo con el mentiroso, que al exterior manifiesta una cosa muy diferente de lo que guarda en su interior.

Claro es que el frasco no se pone él la etiqueta y en cambio el mentiroso se la pone él mismo.

Como el niño puede manifestar sus pensamientos de muchos modos, las *etiquetas* suelen ponerse de varias maneras hablando, escribiendo, haciendo gestos o señas; aparentando, como los fariseos hipócritas, que es uno virtuoso y piadoso, teniendo el corazón pervertido; o dando señales de que es un buen amigo, siendo como Judas un traidor. (*Preguntas retrospectivas:* ¿En qué consiste la mentira? Maneras de mentir. Ejemplos tomados de la Historia Sagrada: Caín, los hermanos de José, los fariseos, Judas, etc.)

Hemos dicho que la mentira no consiste en no acertar. Así, si uno cree una cosa, v. gr., que el domingo hay catequesis; y dice que no la hay... y acierta, porque el párroco se pone enfermo, miente. (*Pónganse casos.*)

Hay tres clases de mentira, según que uno miente por una de estas tres cosas:

1.^a Por hacer daño, o a lo menos previendo que se va a causar perjuicio a otros; y se llama *perniciosa*.

2.^a Por hacerse bien a sí o a otros, o por evitar un mal; y se llama *oficiosa*.

3.^a Por divertirse, sin provecho ni perjuicio; y se llama *jocosa*.

Vamos a escribir esos tres nombres en el encerado y me vais a decir lo que significan: por *perjudicar*, por *aprovechar* o hacer un bien; por *jugar* o divertirse.

Las tres son *de suyo* pecado venial... por faltar a la verdad. Pero la *perniciosa* es pecado mortal si se causa grave perjuicio; como cuando la mujer de Putifar calumnió a José, y por ello le metieron en la cárcel.

La *jocosa* muchas veces no es pecado, ni venial, porque *no se quiere engañar, sino sólo* pasar el rato, como ocurre con los cuentos andaluces, o instruir, como ocurre con las fábulas.

La *mentira oficiosa* es pecado venial... Pero al fin es pecado; así que debéis evitarlo a toda costa. Suele ocurrir que algunos niños mienten para disculparse. No mintáis, mejor es sufrir el castigo; os perdonarán quizá vuestros padres y profesores. Porque si por la falta cometida merecéis castigo; por confesar la verdad en contra vuestra, merecéis un premio... (*Washington, véase al final.*) Y si sufrís conformes el castigo agradeceréis mucho a Dios.

* * *

No digáis jamás mentira alguna; pero eso no significa que vayamos manifestando a todo el mundo lo que sentimos o sabemos. Hay cosas que no es conveniente decir a otros; hay cosas de las que hay que guardar secreto. Así el confesor..., el abogado..., el médico...

Vosotros mismos no podéis manifestar a cualquiera las cosas que ocurren en vuestra casa. Y si algún indiscreto, sin justo motivo os lo pregunta le podéis responder que

lo pregunte a vuestros padres, o que nada sabéis. Y es verdad; nada sabéis para contarlo a otro. (A los niños mayores se les puede insinuar que no es mentira decir *no tengo...* para dar; *no está en casa...* para recibir.) El descubrir un secreto puede llegar a ser un pecado gravísimo.

II

Como hemos dicho que la mentira (salvo la perniciosa) es pecado venial, y algunos mienten fácilmente, voy a explicaros cómo detesta la mentira el Señor. Jesús llamó al demonio *mentiroso y padre de la mentira*. (Joan. VIII-44.) De suerte que quien miente se parece al... ¿Veis esa serpiente? Contadme cómo engañó a nuestros primeros padres y qué perjuicio les causó ellos y a nosotros...

Además en el libro sagrado de los Proverbios (XII-22) se dice que *los sabios mentirosos son abominables ante Dios*.

a) Y es que Dios nos ha dado el habla para decir la verdad. b) Y si no fuera pecado mentir, y mintiera la generalidad de los hombres, nadie se fiaría de los otros, no podríamos vivir en sociedad. c) Por si esto fuera poco suele ocurrir que el que miente, dice luego otras mentiras, y si se acostumbra a mentir, fácil es que cometa más pecados.

Porque Dios aborrece la mentira la suele castigar, (Salm. V-6) y en Historia Sagrada tenemos de ello varios ejemplos. (*Cuéntese el de Ananías y Safira, Act. V.*)

(*Preguntas retrospectivas: ¿Cómo aborrece Dios la mentira? Tres razones: a) b) c). Castigos.*)

III

La mentira la aborrecen también nuestros prójimos. Y al mentiroso le ocurren dos cosas. 1.º Que pierde la estima en que le tenían los demás. «*Es un oprobio vergonzoso para el hombre mentir*» se dice en el libro Eclesiástico (XX-26) 2.º Que ya no le creen ni se fían de él, aunque

diga la verdad. (*El zagal y las ovejas.*) (*Se repiten las razones.*)

Pero dirá alguno: La mentira es como esa bola... una bola rueda velozmente, no la alcanzan; al mentiroso no le pillan y así ni pierde la fama, ni la confianza. Pero la bola llega un momento en que se queda parada y la pueden coger. «*La mentira no tiene pies*» dice un refrán castellano, dando a entender que no puede escaparse y que, como decís vosotros: Antes se coge al mentiroso que al cojo. (*Recapitulación.*)

Vamos a pedir a la Virgen Santísima nos alcance de su Hijo, Jesús, que para agradar a Dios y no disgustar a nuestros prójimos digamos siempre la verdad. Acordaos de que a Dios no se le engaña, pues ve hasta lo más escondido de nuestros corazones; y de que al mentiroso, con gran vergüenza y descrédito suyo, fácilmente le pillan los demás.

EJEMPLOS Y MAXIMAS.—A Santo Tomás de Aquino le dijeron que volaba un buey. El se puso a mirar con gran asombro y burla de los circunstantes. Replicó el Santo: Más fácil me parece que pueda volar un buey, que no el que pueda mentir un cristiano. (*Lohner.*)

A Jorge Washington, que llegó más tarde a desempeñar el cargo de Presidente de los Estados Unidos le regalaron a la edad de seis años una hermosa hachita, con la cual cortaba cuanto se le ponía delante.

Un día descortezó un magnífico cerezo. A la mañana siguiente su padre, al notar el estropicio, bramaba enfurecido.

A la sazón entró en la huerta el pequeño Washington, armado con su hacha, y el padre, al punto, sospechó que su hijo era el culpable. «¿Sabes por ventura, le preguntó, quién ha cortado el cerezo? El niño titubeó un instante; luego respondió: «Papá me es imposible negar la verdad; fui yo quien, jugando, cortó ese árbol con el hacha.»

La confesión franca y sincera del niño aplacó la ira del viejo Washington. «Querido hijo, le dijo, la sinceridad con

que me manifiestas tu culpa me recompensa con creces de la pérdida del cerezo.» (*Simón.*)

—En el año 1809 cuando Austria se levantó contra el poderío de Napoleón, se distinguieron por su bravura los habitantes del Tirol. Vencidos, hubieron de firmar una paz poco favorable. Pedro Mayr continuó luchando y fué hecho prisionero por los franceses. Condenado a muerte, obtuvo el indulto gracias a la intercesión de una noble dama. Le exigían sólo que firmara un escrito, diciendo que no sabía se hubiese concertado la paz. Pero rehusó firmarlo: «No quiero salvar mi vida a trueque de una mentira.» Y fué fusilado en Bozen el 20 de enero de 1810. En aquel sitio han erigido un monumento a este mártir de la verdad. (*Pichler.*)

—Durante los días del terror, el Cura Párroco de Clermón fué detenido y llevado a Autun por el populacho. El alcalde de esta ciudad quiso salvarle, y para ello le rogó le permitiera decir al pueblo que había prestado el juramento. No lo consiento, replicó el sacerdote. Os desmentiré delante de todos. No es lícito decir una mentira para salvar mi vida. (*Poey.*)

—El Emperador Segismundo dió un bofetón a un cortesano que tuvo la osadía de adularlo: ¿Por qué me muerdes, adulador? le dijo. (*Stolber.*) La adulación es como un fuelle, que apaga la luz de la razón y enciende el fuego de las pasiones.

—Los antiguos sacerdotes egipcios colgaban del cuello del príncipe un zafiro, símbolo de la verdad, con el fin de que amase siempre la verdad y detestase la mentira. (*Schmid.*)

—El profeta Eliseo habiendo curado milagrosamente de lepra a Naamán, rehusó aceptar presente alguno. Pero Giezi, el criado del profeta, impelido por la avaricia, fué en pos de Naamán y le dijo que su amo le enviaba a pedirle un talento de plata y unos vestidos para dos forasteros que acababan de llegar. En castigo de esa mentira quedó cubierto de lepra. (*IV Reg. cap. V.*)

LECCION 59.^a

Respetar la fama del prójimo

Mis queridos niños: ¿Os gusta a vosotros que vuestros padres, maestros, amigos y conocidos os tengan por buenos? ¿Os gusta que os tengan en buen concepto y hablen bien de vosotros?...

La buena fama consiste en eso: en que a uno le tengan en buen concepto, le crean bueno y virtuoso, le estimen y formen buena opinión de él.

En el 8.º Mandamiento Dios protege nuestra fama; nos manda respetar la fama del prójimo.

Os lo voy a explicar brevemente.



Ahí en el encerado, lo primero que lees, son unas palabras tomadas de la Sagrada Escritura, del libro de los Proverbios. *Vale más el buen nombre* (la buena fama) *que las muchas riquezas...* (Prov. XXII-1.)

¿Qué vale más la plata o el oro?... Pues más que el oro y que las riquezas, por muchas que sean, vale la buena fama. Uno a quien todos desprecian sufre mucho, no puede estar satisfecho.

Ahora bien, dijimos al explicar el 7.º Mandamiento que hay que respetar la propiedad ajena; que es pecado robar, quitar a otro sus bienes; ¿no habrá que respetar su fama, la cual vale mucho más que las riquezas?, ¿no será pecado quitar a uno la buena fama?

De dos modos se quita a uno la buena fama: hablando, *diciendo mal*; y *pensando mal*.

I

«No habléis mal unos de los otros» dice el Apóstol Santiago (IV-11.)

En el encerado he puesto las dos maneras que hay de hablar mal del prójimo.

a) Unas veces *diciendo mentira* (levantando falso testimonio) y se llama *calumnia*.

Por la Historia Sagrada sabéis varios casos en que se cometió este pecado. ¿Qué dijo de José la mujer de Putifar? ¿Y era verdad que el casto joven la había querido hacer pecar? ¿De qué acusaron a Nabot los testigos falsos? ¿Había blasfemado Nabot? ¿Qué decían de Jesús los escribas y fariseos?...

Eso es calumniar: atribuir a uno vicios y defectos que no tiene; o exagerar alguna falta que tenga.

En este pecado, como veis, además de quitar la fama al prójimo se falta a la verdad. Puede ser pecado leve cuando lo que se atribuye falsamente a otro tiene poca importancia; pero puede llegar a ser un pecado gravísimo, como en los ejemplos que antes hemos citado. La Sagrada Escritura llama hijos del Diablo a los testigos falsos que acusaron a Nabot. (*Preguntas retrospectivas.*)

b) Más extraña parece la segunda clase de pecados contra la fama del prójimo, *diciendo la verdad*. Pues ¿no se puede decir la verdad? *Quien dice la verdad ni peca*

ni miente, dice un refrán. Pero no es cierto ese refrán, si se toma en mal sentido. Diciendo la verdad peca el que manifiesta, sin causa suficiente para ello, defectos o faltas ocultas del prójimo. Aunque uno haya cometido alguna falta, si no es pública, conserva la buena fama, aún le tienen por bueno. De modo que quien, sin causa que lo justifique, le quita la fama peca, grave o levemente según sea la difamación o pérdida de la fama.

Depende de *lo que se dice, de quién, a quién* y aun de la *persona que lo dice*. (Pueden ponerse casos. No es pecado decir un defecto de una persona desconocida, si no han de caer en quién es.)

Este pecado se llama *murmuración*, o *detracción*. Advertid que cuando la falta es pública y ya sabida, no se comete este pecado. Notad además una diferencia entre la detracción, o murmuración, y la calumnia. Como en la calumnia es falso lo que se atribuye al prójimo, siempre es mala, nunca puede permitirse; en cambio, en la detracción, como lo que se dice es verdad, puede en ciertos casos descubrirse o manifestarse lo que es verdadero, aunque oculto. Y en dichos casos deja de ser pecado; ya no hay detracción. ¿Cuáles son esos casos? Os indicaré uno, o dos: v. gr. cuando se dicen los defectos al padre o superior, para que los corrija; cuando se manifiestan a otros, para librarlos de un grave peligro, etc. (José contó a su padre el pecado que habían cometido sus hermanos.)

c) No habría murmuradores si no hubiese quien escuchase con gusto la murmuración. Así que, si peca el que habla mal del prójimo, peca también quien escucha, si muestra contento, incita al otro a que murmure dando muestras de interés, haciéndole preguntas, etc. No peca en cambio el que desapruueba la murmuración, muestra disgusto, lleva la conversación a otra parte, reprende al murmurador, disculpa al ofendido, según los casos.

La Sagrada Escritura dice: Cerca tus oídos con espinas y no des oídos a la mala lengua (*Eccli XXVIII-28.*)

¿Veis esa espada? Representa la mala lengua. Con ella

daña al prójimo el murmurador. Y causa daño al que le escucha. Y se hiere a sí mismo, a su propia alma.

(*Preguntas retrospectivas: Calumnia, detracción; hablar mal, escuchar.*)

II

Aun sin hablar se puede quitar la fama al prójimo. ¿Es posible? Sí; *pensando mal*. Cuando, sin motivo ni fundamento, juzgamos mal del prójimo le hacemos perder la estima y buena opinión en que le teníamos. Este pecado se llama *juicio temerario*. Puede llegar a ser pecado mortal cuando damos por *cierto* un defecto *grave, sin fundamento* para ello.

«No juzguéis, decía Jesucristo, y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados.» (Luc. VI-37.)

¿Quién nos ha constituido a nosotros jueces de nuestro prójimo? ¿A qué nos metemos a juzgar, si no vemos el corazón?... *La caridad no es mal pensada.* (1.^a ad. Cor. XIII-5.)

III

Así como hablando del 7.^o Mandamiento dijimos que no se perdona el pecado si no se restituye lo que se ha robado, así para conseguir el perdón de estos pecados contra la fama del prójimo es preciso devolverle la fama que se le quitó. Además, a veces habrá que reparar el daño que se le siguió por haber perdido la fama v. gr. perder una colocación, o quedarse sin clientela, etc. *Debe consultarse con el confesor lo que ha de hacerse en cada caso.*

El que calumnia debe retractarse, desdecirse. El detractor no puede desdecirse porque dijo la verdad, pero debe disculpar al ofendido, alabar sus buenas cualidades, etcétera.

De todos modos ¡es tan difícil recuperar la buena fama! Por eso dice el refrán: «Palabra de boca, piedra de honda», o «palabra y piedra suelta no tienen vuelta», dando a en-

tender lo que cuesta evitar los males que causa una palabra, dicha desatinadamente.

IV

¿De dónde suelen provenir la calumnia, la murmuración, el juicio temerario? Suelen nacer de las malas pasiones. A Jesús le calumniaron los fariseos por odio y por envidia. Por soberbia pensó mal del publicano el fariseo orgulloso. Pero muchas veces nacen estos pecados de ligereza y falta de consideración. Los parlanchines, o charlatanes, suelen cometerlos con frecuencia. «En el mucho hablar no faltará pecado», dice el libro de los Proverbios. (X-19.)

* * *

Sirva, pues, de conclusión la máxima que hemos escrito en el encerado. *Ten tanto cuidado de la boca para hablar, como de la bolsa para pagar.* Tenéis cuidado en no dar de más; así, antes de hablar pensad un poco en lo que vais a decir; que quien guarda su boca guarda su alma. (*Proverbios XIII-3.*)

Digamos al Señor, como el sacerdote cuando en la Misa solemne inciensa el altar: Pon, Señor, una guarda a mi boca y una puerta que cierre mis labios para evitar palabras maliciosas. (*Salm. CXL, 3-4.*)

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Habiendo preguntado un día al poeta griego Teócrito cuáles eran los animales más racionales dió esta respuesta: En las selvas los leones y los osos; en las ciudades y aldeas los usureros y los calumniadores. (*Schmid.*)

—Tomás Moro, cuando murmuraban salía con alguna caritativa impertinencia, como por ejemplo: «Pues yo, digan ustedes lo que quieran, digo que ese edificio es muy hermoso.» Y así cortaba la murmuración. (*Vilariño.*)

—«Aunque vuestro hermano tenga algunas faltas, también tendrá algo bueno; echad mano de eso y dejad esotro. Imitad a la abeja que escoge la flor y deja las espinas que

están alrededor y no seais como el escarabajo, que luego se va al estiércol.» (*P. Rodríguez.*)

—San Felipe Neri, para hacer entender a una mujer lo difícil que es reparar los daños de la murmuración, la mandó desplumar una gallina y recoger luego las plumas, que el viento había esparcido en todas direcciones. (*Poey.*)

—San Efrén, en su lecho de muerte, pudo exclamar: «jamás ha salido de mis labios una palabra inconsiderada o maligna; nunca hablé mal de quienquiera que fuese.»

—«El primer sermón que hizo San Ignacio en Azpeitia, su patria, comenzó reprendiéndose a sí; dijo que uno de los motivos que tenía en haber venido a aquel lugar era dar satisfacción a la honra de su prójimo. «Yo (dijo delante de un concurso numeroso de nobles y vulgo que había concurrido a oírle), siendo mozo, entré con otros compañeros en una heredad, y tomé alguna cantidad de fruta con daño del dueño, el cual con falsa sospecha hizo prender a un pobre hombre, ajeno de la culpa que se le imponía, y le tuvo muchos días preso, y quedó infamado con menoscabo de su honra y hacienda; pues sepan todos que yo fui el malo y perverso, yo fui el que tomé la fruta, y el otro sin culpa e inocente.» Pidióle desde el público perdón con muchas lágrimas (estaba allí presente al sermón) y porque la justicia le había condenado en cierta cantidad de ducados le hizo donación el santo padre, delante de todos, de dos heredades que le pertenecían.» (*Ribadeneira.*)

Los que están zambullidos en el fango, como las ranas, son los que más chillan, queriendo reprochar a los que pasan sus fealdades. (*Segneri.*)

LECCION 60.^a

Los Mandamientos de la Iglesia en general

Queridos niños: Se lee en el libro de los Proverbios (cap. I. v. 8.) «Escucha, hijo mío las instrucciones de tu padre y no olvides la ley de tu madre.» Dios es nuestro Padre; la Iglesia nuestra Madre. No basta cumplir los mandamientos de la Ley de Dios; hay que cumplir los de la Iglesia, puesto que Jesús mismo nos manda obedecerla. Este es el asunto de que hablaremos hoy.

I

En el encerado he puesto unas palabras tomadas del testamento de nuestra piadosa reina Isabel la Católica. Murió en Medina del Campo el 26 de noviembre de 1504. Escuchad el encargo que hace a su hija D.^a Juana y al archiduque Felipe el Hermoso, marido de D.^a Juana: «E ruego e mando a la Princesa, mi hija, e al Príncipe su marido que como católicos Príncipes tengan mucho cuidado de las cosas de la honra de Dios, e de su Santa Fe, celando e procurando la guarda e defensión e ensalzamiento de della, porque por ella somos obligados a poner las personas e vidas, e lo que tuviéremos...; e que *sean muy obedientes a los Mandamientos de la Madre Santa Iglesia*, e protectores e defensores della, como son obligados.» (*Se recalca la frase puesta en el encerado.*)

¿A quiénes da la Reina el encargo? ¿Qué les manda?
¿A quién tienen que obedecer? Pero, ¿también los Reyes y Príncipes tienen que obedecer a la Iglesia? Claro que sí, como los demás cristianos.

a) ¿Quién ha dado a la Iglesia potestad para mandar? Jesucristo, que dijo a los Apóstoles, y en ellos a sus sucesores: *Lo que atareis en la tierra será atado en los cielos* (Mat. XVIII-18) *El que a vosotros escucha a mí me escucha y el que os desprecia me desprecia a mí* (Luc. X-16.)

Jesucristo, que fundó la Iglesia como un reino en el cual tenía que haber quien diese leyes...

b) Advertid que la Iglesia es nuestra *Madre*. Así la llama la Reina Isabel la Católica. Las madres quieren mucho a sus hijos; y cuando les mandan algo es para su bien.



De modo que los mandamientos de nuestra Madre la Iglesia son para nuestro bien.

c) Y no sólo es madre, sino que, como dice la Reina, es Madre *Santa*. Como santa quiere que nosotros nos santifiquemos y que consigamos nuestra salvación.

d) Para eso son los mandamientos de la Iglesia; para que nos sea más fácil agradar a Dios y seguir el camino del cielo; para que mejor cumplamos los mandamientos divinos. Así lo enseña el catecismo.

La Iglesia, con muchos de sus preceptos, nos dice cuándo y cómo hemos de cumplir los del Señor.

I. Nos manda Dios darle culto; y la Iglesia nos señala los días festivos y la manera de santificar las fiestas.

II. Nos manda Dios confesar nuestros pecados, pues

para eso instituyó Jesucristo el Sacramento de la Penitencia; y la Iglesia determina cuándo nos hemos de confesar.

III. Jesucristo nos dice que si no comulgamos no podemos vivir en gracia; y la Iglesia prescribe el tiempo en que hemos de comulgar.

IV. Nos manda Dios hacer penitencia; y la Iglesia nos ordena el ayuno y las obras de penitencia, que hemos de practicar.

V. Dios quiere que contribuyamos al sostenimiento del culto y de sus ministros; y la Iglesia en el quinto precepto nos dice cómo hemos de contribuir. (*Preguntas retrospectivas.*)

Ved, pues, si tenemos motivos para ser muy obedientes a los mandamientos de la Madre Santa Iglesia. 1.º Porque Dios le dió potestad de mandar. 2.º Porque, como madre, manda para nuestro bien. 3.º Porque como santa, lo hace por nuestra salvación. 4.º Porque nos facilita el cumplir los mandamientos divinos.

II

Y ¿quiénes pueden dar leyes en la Iglesia? No los simples fieles, ni los representantes del pueblo como ocurre en los Estados civiles, sino el Papa y los Obispos, que son los que han recibido de Dios la potestad.

Unas veces las da el Papa solo. Otras el Papa reunido con los Obispos en Concilio general. Otras cada Obispo en su Diócesis, o varios Obispos reunidos en Concilio particular.

En el encerado he puesto dos báculos. Son emblema o señal de la potestad o jurisdicción del Papa y de los Obispos, como el cetro lo es de los Reyes y el bastón de mando indica la Autoridad.

Solo que notad una diferencia: Uno de los báculos, el báculo pastoral de los Obispos, está encorvado y vuelto, porque los Obispos están sometidos al Romano Pontífice; y su potestad se limita a cierto territorio y a ciertas materias. En cambio el del Papa es recto porque el Papa no

tiene superior en la tierra; y su potestad se extiende a todos los cristianos y a todas las cosas que Jesucristo encomendó a la Iglesia. La cruz que remata ese báculo significa que el Papa ha recibido de Jesucristo dicha autoridad.

Otra cosa puede indicar el báculo; y es la potestad de corregir los vicios, de castigar o de imponer penas a los que no cumplan los Mandamientos «¿qué queréis?», dice el apóstol San Pablo a los fieles de Corinto, «que vaya a vosotros con la vara» del castigo? 1.^a ad. Cor. IV-21.)

* * *

Veis, por fin, en el encerado un libro que tiene en su cubierta dos letras: D. C. Si entendeis por D. C. *Doctrina Cristiana* ya sabéis que en el Catecismo de la Doctrina Cristiana se contienen los Mandamientos de la Iglesia. Mas no creáis que son sólo esos cinco los preceptos de la Iglesia, que han de observar los cristianos; hay otros muchos, que se contienen principalmente (salvo los referentes al culto) en el Código de *Derecho Canónico*.

Eso significa D. C. que he puesto en el libro; libro que mandó hacer Pío X y que se promulgó en tiempo de Benedicto XV. (*Preguntas retrospectivas*. ¿Quiénes pueden dar leyes en la Iglesia? ¿Qué diferencia hay entre la autoridad del Papa y la de los Obispos? ¿Dónde se contienen las leyes o mandamientos de la Iglesia?)

Termino como empecé la explicación: Amemos a Dios, que es nuestro Padre. Amemos a la Iglesia, que es nuestra Madre. La prueba del amor son las obras, obedecer a lo que Dios y la Iglesia nos mandan.

Señor mío Jesucristo... haz que obedezca siempre a tus mandatos y jamás me aparte de Tí (oración antes de la Comunión); que sea siempre obediente a mi Madre la Iglesia y que nunca me separe de su seno ¡Quiero ser hijo sumiso de la Iglesia Católica!

EJEMPLOS.—Preguntaba un niño a su catequista. ¿A qué vienen dos clases de mandamientos? ¿No bastaban los de la Ley de Dios? El catequista le hizo ver que en

los puentes hay barandilla a los dos lados, para no caerse al río. En ese puente que nos conduce al cielo, más seguro es que haya por ambos lados un muro que nos impida caer en el abismo infernal. (*Duplessy.*)

—Al rey Luis XVI le decía un cortesano que comiese, sin reparo, carne en día de abstinencia; porque al fin los Mandamientos de la Iglesia los han dado los hombres. El Rey le contestó: «No he conocido persona alguna que quebrantando los preceptos de la Iglesia observe la Ley de Dios.» (*Spirago.*)

—S. Fructuoso, Obispo de Tarragona era conducido al lugar del martirio. Era por la tarde y el siervo de Dios había sufrido, una tras otra, crueles torturas. La sed le atormentaba de tal modo que uno de los verdugos, movido a compasión, le ofreció un poco de agua para aliviarle. El santo obispo que la rechazó diciendo: «Todavía no se ha puesto el sol y hoy es día de ayuno.» (*S. S. Pio XI citando a Manzoni.*)

—La princesa moscovita Galizyn, sintiéndose inclinada al Catolicismo, se hizo instruir por Overberg. Pero nunca llegaba a convencerse, siempre hallaba dificultades; hasta que Overberg, acordándose de lo que se lee en el Evangelio de San Juan (VII-17) «quien hiciere la voluntad del que me envió conocerá si mi doctrina es de Dios» aconsejó a la princesa las prácticas cristianas y el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia. Al poco tiempo, llena de alegría le dijo: «ahora sí que ya soy católica.» (*Scherer.*)

—Abd-el-Kader, en un viaje a Marsella, hacía extender una esterilla sobre el puente del barco, y de rodillas rezaba las preces prescritas por el Korán. ¡Qué vergüenza para algunos católicos que, por respeto mundano, dejan de cumplir los preceptos de la Iglesia! (*Ibid.*)

LECCION 61.^a

Primer Mandamiento de la Iglesia

En el primer precepto del Decálogo hemos hablado del culto debido a Dios; en el tercero, de la obligación de oír Misa y abstenerse de trabajos corporales los domingos y días festivos. Ahora nos toca decir algo de lo que son los domingos y fiestas; y dar una idea del año eclesiástico. (1)

En ningún tema acaso como en este se cuenta con tanta abundancia de gráficos. Y en prueba de ello citaremos los que tenemos a mano al escribir estas líneas.

Comenzando por *cuadros sinópticos*, he aquí el del P. Lefebvre (O. S. B.), en su *Missel Quotidien*, traducido por el P. Germán Prado. Nótese se divide el año en dos ciclos, incluyendo en el de Pascua el de Pentecostés.

A) Ciclo de Navidad.—Misterio de la Encarnación

Preparación.	I	Tiempo de adviento (4 domingos).	4
(Orn. morados.)		(1.º de Adv. hasta el 24 dic.)	
Celebración.	II	Tiempo de Navidad (2 a 3 dom.).	2
(Orn. blancos.)		(24 dic. a 14 de enero)	
Epifanía)			
Navidad)			
Prolongación.	III	Tiempo después de la Epifanía (6 dom.).	6
(Orn. verdes.)		(14 enero a dom. de Septuag.)	

(1) Lo suelen indicar la generalidad de los textos modernos: como el Catecismo único de Alemania, el de Pichler y otros. El Catecismo Mayor de S. S. Pío X dedica al final casi 50 páginas al ciclo litúrgico con las fiestas del Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos. El de 1912, promulgado por el motu *Fin dai*, trata de ello en el apéndice 2.º. También el texto único para Inglaterra y el País de Gales, habla de las fiestas de precepto. Lo mismo suelen hacer los Catecismos franceses en los dos primeros mandamientos de la Iglesia.

B) Ciclo de Pascua.—Misterio de la Redención

Preparación. (Orn. morados.)	remota. . .	I	Tiempo de Septuagésima (3 dom.).	3	
			(Septuag. al Miércoles de Ceniza.)		
			próxima. . .	II	Tiempo de Cuaresma (4 dom.).
			(Ceniza a dom. de Pasión.)		
			inmediata. III	Tiempo de Pasión (2 dom.).	2
			(Dom. de Pasión al de Pascua.)		
Celebración. (Orn. bl. y encar.)	Pascua Pentec. }	IV	Tiempo Pascual (7 dom.).	7	
			(Desde Pascua a la Trinidad.)		
Prolongación. (Orn. verdes.)	V	Tiempo después de Pentecostés (24 dom.).	24	
			(De Trinidad al Adviento.)		
			Domingos.	52	

Roberto Perkman, de Viena presenta los tres ciclos en tres páginas, a modo de tríptico, impreso a cinco tintas, haciendo de color blanco el dorado.

Spirago, que copia a Hoppe (1) presenta los ciclos por medio de líneas perpendiculares sobre otro horizontal. Es quizá el *esquema* más sencillo. Le imitamos nosotros en nuestra Explicación Dialogada y últimamente Sharp, profesor de Pedagogía Catequística en la Escuela Normal Diocesana de Brooklyn (2). Sigue también el procedimiento de Spirago, aunque las líneas verticales caen sobre los dos lados del ángulo superior de un triángulo (3) el catequista Willinger de Tachau (Bohemia.)

Por medio de curvas, o cuestas, a más del *gráfico* de Bouvet, que publicamos en nuestra Revista (*tomo VII, página 232*) tenemos uno muy sencillo de Hörman. En el punto culminante ondea la bandera de la Resurrección; en la curva ascendente se comienza por el Adviento; en la descendente se termina por los domingos últimos después de Pentecostés. (4)

(1) *Das Zeichen in Dienste des Religionsunterrichtes*. Obra agotada.

(2) *Aims and Methods in Teaching Religion*. Nueva York, 1929. Benziger págs. 306 y 307.

(3) *Die christliche, Zeremonientehre*, pág. 19 y siguientes.

(4) *Lebendiger Unterricht*, pág. 27. Véase también el del P. Ribera en su devocionario «Mi Jesús», pág. 192-193.

Los gráficos de forma circular parecen más complicados que el de Hoppe; ofrecen sin embargo algunas ventajas. Por medio de radios se divide el círculo en sectores que corresponden a los tres ciclos del año eclesiástico. Pero además, trazando varias circunferencias concéntricas, en la superficie comprendida entre ellas (coronas circulares) se presentan nuevos aspectos, se añaden varios detalles. De éstos poseemos varios, desde el que se incluía en el Catecismo de Wurzburg (1) hasta el cuadro mural del P. Lefebvre y el de Bendel de 69 + 80 a seis colores. (2) Además los del P. Haas, O. S. B., y entre los dibujos de Scheneid hay un esquema del año eclesiástico. Difiere mucho de los precedentes; porque en vez de los tres sectores, inscribe en el círculo una cruz ancha. Dentro de una corona circular en el extremo superior de la cruz coloca la bandera de la Resurrección, en el de la izquierda el árbol de Navidad y en el de la derecha la paloma de Pentecostés.

Las fiestas de la Virgen Santísima y de los Santos pueden incluirse en los ciclos litúrgicos, o presentarse aparte por medio de líneas sobre una horizontal, dividida en doce partes, correspondientes a los doce meses.

Actualmente, conforme a los procedimientos de la escuela del trabajo (método *activo*), se procura que los niños hagan su calendario.

En doce papeles, o en uno dividido en doce partes, que representan los meses designan cada mes con su nombre. Ponen en cada uno en tres líneas a conveniente distancia tantos puntos como días tiene el mes. Señalan con una cruz los domingos. Las fiestas las dan a conocer por algún emblema: pesebre, estrella, hostia, llaves, bandera, corazón, etc. (3)

(1) Como está impreso en 1906 habría que acomodarlo a la disciplina actual, pero es interesante y no costaba más que cinco céntimos.

(2) *Tafel des katholischen Kirchenjahres* Bachen. Colonia.

(3) Véase Götzel, *Religión und Leben. 1 Teil*, pág. 80 donde se incluye a doble páginas un calendario, hecho por los niños.

Hörmann propone otro procedimiento. Consiste en que los niños lleven al colegio, o a la catequesis un calendario; allí les manda el catequista:

- 1.º Buscad el santo de vuestro nombre.
- 2.º Señalad el principio y el fin del Adviento y Cuaresma.
- 3.º Contad desde Pascua a la Ascensión.
- 4.º Buscad las fiestas del Señor, de María Santísima, etc.
- 5.º Cuántos domingos hay después de Pentecostés.
- 6.º Si la Pascua cae el 2 de abril ¿cuándo será Pentecostés?
- 7.º Anotad en el calendario los días en que comulgáis. (1)

Nuestros lectores nos perdonarán esta introducción.

En la catequesis utilizamos el gráfico que pusimos en la dialogada y aquella misma explicación nos servirá de base. Pueden muy bien en el gráfico las letras N R y P sustituirse por el pesebre (trapecio isósceles sobre dos aspas), la bandera y la paloma.

* * *

Queridos niños: Para que entendáis bien la lección de hoy, me vais a contestar primero a unas preguntas que ya sabéis. ¿Qué nos manda el primer mandamiento de la Ley de Dios? ¿Qué hacéis para dar culto a Dios? ¿Qué se manda en el tercer mandamiento? ¿Qué se prohíbe en este mandamiento? ¿Para qué son los mandamientos de la Iglesia?

I

Todas las religiones, todos los pueblos tienen días de fiesta. Los tenían los israelitas, cuyos ritos y sacrificios eran figura del nuestro. ¿Qué día celebraban los judíos? El sábado. El séptimo día, en que Dios descansó. Nosotros

(1) *Lebendiger Unterricht*, pág. 80. Caben otros muchos ejercicios, según el adelanto de los niños.

celebramos el domingo, en vez del sábado. Lo consagramos a la Santísima Trinidad. A Dios Padre que nos crió; a Dios Hijo, a Jesucristo, que nos redimió, y que resucitó en domingo; a Dios Espíritu Santo, que nos santificó y que el domingo de Pentecostés vino sobre los apóstoles.

II

Pero, además del domingo, tenemos otros días de fiesta. Unas fiestas en honor de Jesucristo Nuestro Señor, otras en honor de la Virgen Santísima y otras de los Santos.

¿Por qué ha establecido la Iglesia esas fiestas?

1.º Para dar gracias a Dios por los beneficios que nos ha hecho, y por los privilegios y gracias que concedió a la Virgen Santísima y a los Santos.

2.º Para alcanzar nuevos beneficios del Señor; y para que la Virgen Santísima y los Santos nos obtengan con su intercesión las gracias que necesitamos.

3.º Para que aprendamos las lecciones que Jesús nos da, e imitemos las virtudes de su Madre Santísima y de los Santos. (*Preguntas retrospectivas.*)

III

Vamos a ver ahora si entre todos decimos cuáles son los días de fiesta, aparte los domingos. ¿Cuántos domingos hay en el año? Hablamos de los días de *precepto*, en que hay obligación de oír Misa y no se puede trabajar.

El que sepa algún día de fiesta que levante la mano. (*Si son muchos los niños, para que tomen parte todos no se permite a cada uno decir más que un día festivo. Algunos acertarán; otros dirán días de Santos a quienes tienen devoción en sus parroquias, familias, etc., pero que no son de precepto, v. gr. la Virgen del Carmen, San Antonio, etc., o fiestas del Señor que tampoco son de precepto, v. gr. Jueves Santo, el Sagrado Corazón de Jesús.*)

A los que acierten alguna fiesta se les hace salir de su puesto y les va colocando ordenadamente el catequista. En

medio los cinco que han dicho las fiestas del Señor: Natividad, Circuncisión, Epifanía, Ascensión y Corpus. A la derecha los de la Virgen: Inmaculada Concepción y Asunción. A la izquierda, los de los Santos: San José, San Pedro y San Pablo, Santiago (en España) y Todos los Santos. Se advierte a los niños que han salido, que si otro dice el día que ellos han dicho, lo hagan ellos notar para que no les quite el puesto... y acaso el premio.)

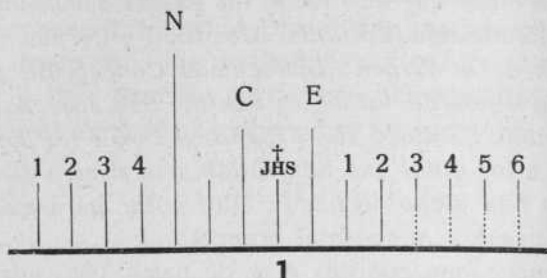
¿De modo que cuántos días de fiesta hay, además de los domingos? ¿Cuántos niños han salido?... Las fiestas del Señor son cinco... (las van diciendo.) Las de la Virgen Santísima dos... De los Santos cuatro... (Se repite y se hacen varios ejercicios.)

IV

Dios Nuestro Señor os quiere mucho ¿verdad niños amadísimos? Dios Padre nos ha enviado su Hijo Unigénito para salvarnos, Dios Hijo se hizo hombre y murió en la cruz... para salvarnos, Dios Espíritu Santo nos procura las gracias y frutos de salvación.

Pues para corresponder a ese amor de la Santísima Trinidad y para enseñanza nuestra, la Iglesia ha dividido el año en tres partes, o ciclos, que son: el de Navidad, el de Pascua y el de Pentecostés. Cada uno tiene su fiesta principal a la que precede un tiempo de preparación y sigue otro que es como la prolongación, o continuación de la fiesta, para que se nos grave mejor y produzca en nosotros mayores frutos. He de advertiros que el año eclesiástico no comienza el 1.º de enero, como el civil, sino el domingo primero de Adviento, que es el más próximo al día 30 de noviembre (San Andrés.) (Según el tiempo de que disponga el catequista expone en varios días con más o menos amplitud los tres ciclos. La enseñanza detallada se dará en las respectivas épocas del año.)

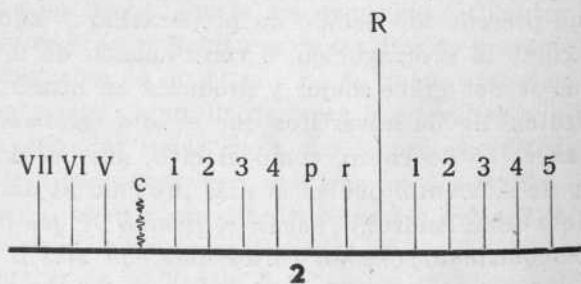
1.º) ¿Qué nos recuerda la fiesta de Navidad? La sirven de preparación esos cuatro domingos, que veis indicados con esas rayas y que se llaman de Adviento, los cuales re-



cuerdan los cuatro mil y más años, que los hombres esperaban con ansia la venida del Salvador.

El 1 de enero es la Circuncisión etc. El 6 se celebra la Epifanía, o manifestación, en que Jesucristo se dió a conocer a los Reyes, que eran gentiles... y no pertenecían al pueblo judío; porque Jesucristo ha venido a salvar a todos... Si algún día entre el 1 y el 6 cae en domingo, ese domingo se celebra el Dulce Nombre de Jesús; si no hay domingo se celebra el día 2. Después de la fiesta continúa el tiempo de la Epifanía de dos a seis semanas, según la fecha de la Pascua.

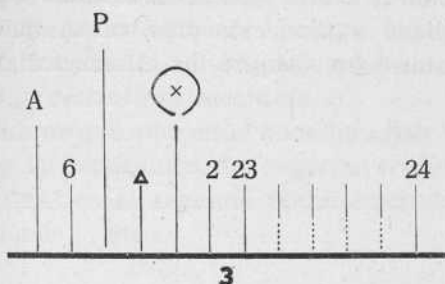
2.º) ¿Qué nos recuerda la fiesta de Pascua de Resurrección? El día de Resurrección se celebra siempre en domingo, entre el 22 de marzo y el 25 de abril. La sirven de pre-



paración *remota*, o lejana, esos tres domingos que veis con números romanos: Septuagésima, Sexagésima y Quicua-gésima, o Carnaval, que constituyen el tiempo de Septua-gésima. De preparación *próxima* o más cercana, sirve la

Cuaresma, que comienza con el Miércoles de Ceniza (*representado con esa rayita que tiene una c.*) Pero a partir del domingo de Pasión, (*p. r. pasión y ramos*) en que están cubiertos los altares, comienza la preparación *inmediata* que dura esa semana y la Semana Santa. ¿Con qué día empieza la Semana Santa?... Después de la Resurrección transcurrieron cuarenta días hasta que el día de la Ascensión, Jesucristo se elevó a los cielos...

3.º Con esta fiesta de la Ascensión comienza la tercera parte, o ciclo del año eclesiástico; el de Pentecostés. ¿Qué nos recuerda la fiesta de Pentecostés? ¿Cuándo vino el



Espíritu Santo sobre los Apóstoles? A los cincuenta días de la Resurrección y, por tanto, a los diez de la Ascensión. Esos diez días, dentro de los cuales cae un domingo, que es el sexto después de la Pascua, sirven de preparación y recuerdan los días que los discípulos estuvieron reunidos en el cenáculo...

El domingo siguiente a Pentecostés se celebra la fiesta de la Santísima Trinidad; al jueves siguiente Corpus Christi, y siguen luego los domingos después de Pentecostés, en que la Iglesia con sus enseñanzas y su culto procura que nuestras almas se aprovechen de las gracias y dones del Espíritu Santo. Son 24; pero si hubiera más se ponen entre el 23.º y el 24.º los que hagan falta, tomándolos de los que sobraron después de la Epifanía. Están indicados con esas rayas, que abajo llevan unos puntitos...

(Recapitulación. Ejercicios en el encerado. Pueden rea-

lizarlos los niños, con carteles o distintivos, a modo de escena, como en las escuelas manjonianas.)

* * *

El culto que damos a Dios, a la Virgen Santísima y a los Santos durante el año forma como una corona preciosa. Las hojas son los días de trabajo, los domingos y fiestas de guardar son las flores perfumadas y bellísimas, más o menos, según la categoría de las fiestas. (*Stieglitz.*)

Celebrad ahora, niños queridos, con mucho fervor las fiestas, uniéndoos a Nuestra Santa Madre la Iglesia, oyendo con devoción la Santa Misa, comulgando si podéis y dedicando de lleno a Dios esos días, hasta que tengáis la dicha de cantar para siempre las misericordias del Señor, en el Cielo.

LECCION 62.^a

Segundo Mandamiento de la Iglesia

Cuenta el evangelista S. Mateo (cap. VIII), que, al bajar Jesús del monte de las bienaventuranzas, se le acercó un leproso, el cual adorándole le dijo: Señor; si quieres puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó diciendo: quiero; queda limpio. Y al punto se curó de la lepra. Jesús le dijo: *vete, muéstrate al sacerdote...*

Estas palabras que veis en el encerado han de servirnos de base para la explicación del segundo mandamiento de la Iglesia. ¿Cuál es el segundo mandamiento, etc.? Confiar a lo menos..., etc.

I

¿Sabéis vosotros cómo es la lepra? Es una terrible enfermedad que reúne tres malas cualidades. 1.^a Es una enfermedad *repugnante*, que comienza por manchas y luego úlceras, quedando desfigurado el cuerpo del pobrecito leproso. 2.^a Es *grave*, y causa la muerte. 3.^a Es *incurable*, o casi incurable, a lo menos no han dado hasta ahora los médicos con el remedio. Pero Dios sí puede curarla. Y Jesucristo, que es Dios, curó a ese leproso y a otros de que habla el Evangelio. ¿Os acordáis de la curación de los diez leprosos?... (*Luc. XVII.*) También Jesús les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y cuando iban se curaron...

Pues más terrible que esa lepra corporal es la lepra del alma, el pecado mortal. 1.^o Es *repugnante*, desfigura el alma haciéndola abominable a los ojos de Dios. 2.^o Es *grave* y causa la muerte del alma, (¿por qué se llama mortal?) que pierde la vida de la gracia; y si el pecador muere en

ese estado va al infierno. 3.º Es *incurable* con remedios humanos. Pero ¿la puede curar Dios?... ¿La pueden curar los sacerdotes? Sí; porque Jesucristo les dió esa potestad. ¿Veis esas llaves? Recuerdan la potestad, que Jesucristo dió a los Apóstoles y a los sacerdotes, de perdonar los pecados y abrir las puertas del cielo... *Aquellos a quienes perdonareis los pecados les son perdonados, y a quienes se los retuviereis les son retenidos...*

En el pueblo judío los sacerdotes no curaban la lepra, sino que cuando algún leproso se hallaba limpio de su mal, el sacerdote daba testimonio de su curación y le abría las puertas de la ciudad, o sea le admitía al trato con todos, de quienes había estado alejado para no contagiarlos. En el pueblo cristiano los sacerdotes curan la lepra del alma y devuelven a los pecadores, con la gracia santificante, el derecho a entrar en el cielo. (*Preguntas retrospectivas: ¿Qué es la lepra? ¿Qué cualidades tiene esa enfermedad? ¿Cómo hemos llamado al pecado mortal? ¿En que se parece a la lepra?, etc.*)

II

Para curarse de esa lepra del alma, del pecado mortal, hay que hacer lo que Jesús dijo a los leprosos; id, mostraos a los sacerdotes; ir al sacerdote, mostrarse al sacerdote. Confesarse bien. Si nos confesamos bien, se cura nuestra alma al darnos el sacerdote la absolución. Eso significa el confesonario que veis ahí dibujado.

a) Y advertid que no basta *ir* al sacerdote, ir al confesonario; hay que *mostrarse* al sacerdote, descubrirle las llagas del alma, manifestar los pecados cometidos...

Si uno se calla por vergüenza algún pecado mortal, queda tan *leproso* como antes; y más aún, porque no se le perdona ningún pecado, y encima comete un sacrilegio. De esto ya hablaremos despacio al explicar el Sacramento de la Penitencia.

¿Veis ese triángulo y un ojo sobre el confesonario? Quiere decir que Dios todo lo ve, ve los corazones; y que

se puede engañar al confesor, pero no a Dios. Cuando uno se confiesa mal, podrá el confesor, a quien ha engañado el penitente, decir: Yo te absuelvo...; pero Dios dice: Yo no; yo te condeno...

b) Otra advertencia muy importante. Al leproso, no obstante estar ya curado, le dijo Jesús: *Vete, muéstrate al*



sacerdote. Así, aunque el pecador se haya curado antes de confesarse, está obligado a presentarse al sacerdote y manifestarle los pecados mortales que tenía.

Todos hay que someterlos a la *potestad de las llaves*, a la absolución del confesor.

¿Sabéis cómo se cura uno ántes de confesarse? ¿Sabéis cómo se le perdonan los pecados? Haciendo un acto de *perfecta contrición*. En ese mismo acto de contrición se incluye el propósito de hacer lo que Dios manda; y por tanto de confesarse cuando hay obligación. (*Preguntas retrospectivas*: ¿Qué hay que hacer para conseguir el perdón de los pecados mortales? ¿Cómo se perdonan ántes de confesarse? El que ha hecho un acto de perfecta contrición ¿tiene obligación de confesarlos?, etc.)

III

¿Cuándo hay obligación de confesarse? Ahí en el en-

cerado lo he puesto por el orden mismo que indica el segundo mandamiento de la Iglesia.

a) Temía la Iglesia que no pocos dejaran la confesión para la hora de la muerte, o que estuvieran mucho tiempo en pecado mortal, con peligro de irse al infierno. Y, como madre que procura el bien de sus hijos, manda confesarse a lo menos una vez al año... Cuando los fieles no solían descuidarse y se confesaban a menudo no era necesario mandarlo; por eso no lo mandó hasta el Concilio que se celebró en Roma en la basílica de San Juan de Letrán el año 1215...

¿Quiénes están obligados a confesarse? Todos los que tengan pecado mortal.

¿Y si sólo tienen pecados veniales? No están obligados; pero bueno es y provechoso que se confiesen. Y suelen ser los que lo hacen con más frecuencia.

¿Cuándo han de confesarse? *Todos los años*. No se determina más la fecha. Suele hacerse durante el tiempo del cumplimiento pascual. Porque la Cuaresma prepara el alma para la Penitencia; y además para llegarse con el alma limpia a la Comunión.

El que hace una mala confesión no cumple con el precepto; como no se puede pagar una deuda con moneda falsa. Así que le queda la obligación de confesarse bien, dentro del año. (1)

b) En el encerado he puesto otra ocasión en que hay que confesarse. *En peligro de muerte*. Lo manda Dios que instituyó la Confesión. Pues si en algún caso había de obligar es cuando más falta hace; cuando teniendo uno pecado grave se halla en peligro de muerte. ¿Qué le ocurriría si muriera en pecado mortal?... Y aunque con un acto de perfecta contrición puede ponerse en gracia, debe confe-

(1) Nos parece que hemos indicado demasiados detalles para una catequesis de niños. Por eso nada hemos dicho de la manera de contar el tiempo señalado los moralistas; ni creemos oportuno decir que cuando se ha omitido la confesión un año perdura la obligación, pero con la del año siguiente se satisface por los dos.

sarse, porque quizá ya no tenga otro tiempo. Además, es lo más seguro, por si el acto de dolor no hubiera llegado a contrición perfecta.

c) Por fin, *antes de comulgar*, si uno tiene conciencia de que se halla en pecado mortal está obligado a confesarse. Ya dice el apóstol San Pablo que se pruebe el hombre a sí mismo antes de comer de este Pan; y la Iglesia determina cómo ha de hacerse, mandando que se confiese si tiene algún pecado grave.

De modo que, aunque haciendo un acto de perfecta contrición el alma se pone en gracia, no le basta para comulgar sino que debe de confesarse, como lo manda nuestra Santa Madre la Iglesia.

Hay algunos casos en que basta el acto de perfecta contrición, como, por ejemplo, si uno estuviera ya en el comulgatorio; o si no pudiendo menos de comulgar no hubiera confesor. (*Preguntas retrospectivas: ¿En que tres ocasiones hay obligación de confesarse? ¿Por qué mandó la Iglesia que nos confesemos todos los años?, etc.*)

* * *

Quiero terminar recomendándoos que os confeséis con frecuencia. Por eso el segundo mandamiento dice: *a lo menos*, dando a entender que el deseo de la Iglesia es que nos confesemos a menudo. ¿Qué diríais de un herido, o de un enfermo que cuando le hablasen del médico contestara: Ya le llamaré para la Pascua? ¿Y si entre tanto se muere? ¿Y si se le gangrena la herida, o se complica la enfermedad? Id, mostraos al sacerdote. No solo curará las llagas de vuestra alma, sino que os dará consejos y alientos para seguir el camino de la virtud y llegar al cielo. Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros y perdonados vuestros pecados os conduzca a la vida eterna. Amén.

EJEMPLOS.—En 1854, García Moreno, el futuro presidente del Ecuador, estaba estudiando en París. Un día, oyendo a un joven alabar el valor de un americano que había rechazado al sacerdote a la hora de la muerte, se

llenó de indignación y refutó las calumnias contra la Iglesia.

Su antagonista le replicó: Esa religión tan hermosa ¿la practica usted? ¿Desde cuándo no se ha confesado?

García Moreno, engolfado en sus estudios, se había hecho algo negligente en la práctica de la piedad; aquel reproche volvió la luz a su espíritu y la fidelidad a su corazón. «Mañana, respondió al punto, su argumento no tendrá valor alguno.» Y al día siguiente comulgaba en San Sulpicio, en la capilla de la Santísima Virgen. (*Guibert. La Primavera de la Vida.*)

—En vísperas de una batalla el general Bedeau (1846) se confesó con un sacerdote, junto a un árbol. Después, dirigiéndose a sus soldados les dijo: «Si alguno quiere poner en paz su conciencia, salga de filas, y haga lo que yo.» (*Poey.*)

—Se presentó cierto día a los pies de San Felipe Neri un pobre joven extraviado hacia tiempo en una vida disoluta, y pidió confesarse. El santo lo acogió con su acostumbrada caridad, y oída la acusación de sus miserias le absolvió, poniéndole por penitencia que apenas hubiera recaído en sus torpezas volviese a confesarse. El joven prometió sinceramente hacerlo; y habiendo caído presto, cumplió su promesa, presentándose enseguida al santo. Este le absolvió de nuevo, imponiéndole la misma penitencia y exhortándole a cumplirla fielmente. Fué el joven tan dócil, que habiendo recaído de nuevo, tornó otra vez a confesarse. Así siguió por algún tiempo; las recaídas, sin embargo eran raras... hasta que por fin logró corregirse del todo y llegó a ser muy ejemplar y virtuoso (*Dianda.*)

—Dijo un discreto de los que se confiesan sólo una vez al año son como las matracas, que una vez en el año se oyen en la iglesia y es en la Semana Santa. (*Desiderio y Electo.*)

LECCION 63.^a

Tercer Mandamiento de la Iglesia

Voy a explicaros hoy, mis queridos niños, cuándo tenéis que comulgar. Muchas cosas hemos de decir referentes a la Comunión cuando tratemos del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Ahora nos limitaremos a lo que se refiere al tercer mandamiento de la Iglesia. ¿Cuál es el tercer mandamiento, etc.?

I

Os dije hace poco que los mandamientos de la Iglesia son para cumplir mejor los que nos ha dado el Señor. Pues bien. Jesucristo nos ha mandado comulgar: «*Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre no tendréis vida en vosotros*» (Joan. VI. 54.) Ya sabéis que el que recibe la Hostia consagrada recibe el cuerpo de Jesucristo, juntamente con su sangre...

Pero ¿cuándo hay que comulgar? Jesucristo no lo dijo. Desde luego ha de comulgar (y la Iglesia así nos lo manda) el que se halle en peligro de muerte. La Comunión se recibe entonces por *Viático*. Viático significa provisiones, o sustento para el camino. Va el alma a salir de esta vida; su alimento es la Sagrada Comunión. ¿No os acordáis de cómo Jesús iba a consolar y a curar a los enfermos?... Así ahora quiere que le reciban en su pecho. ¡Qué buen compañero de viaje!... (*Preguntas retrospectivas.*)

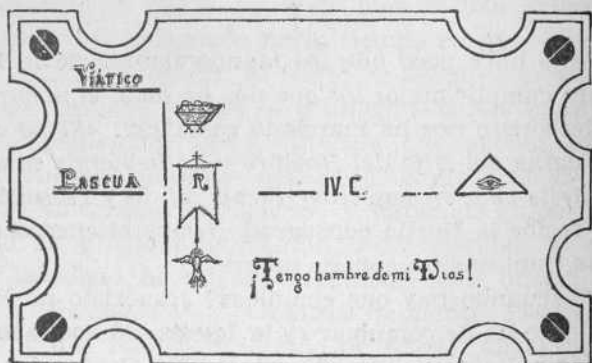
II

No sólo hay obligación de comulgar en peligro de muerte, sino también varias veces durante la vida. La Iglesia

determina cuándo: A lo menos una vez al año; por Pascua florida.

Según os dije al tratar de la Confesión, los cristianos, al principio comulgaban con mucha frecuencia; casi siempre que oían Misa. Mas luego, por tibieza, lo fueron dejando, y entonces en muchas partes (1) se mandó comulgar durante las tres Pascuas. Ahí, en el encerado, las tenéis representadas: Navidad, Resurrección y Pentecostés... Hasta que, por fin, en el Concilio IV de Letrán se mandó que a lo menos se comulgue una vez al año, por Pascua florida, o Resurrección. Y así continúa mandándolo la Iglesia en el Código de Derecho Canónico, de que os hablé el otro día. (canon 859.)

Veamos más en particular cuatro cosas: a *quiénes* obliga, *cuándo*, *dónde* y *cómo*.



a) *¿A quiénes obliga?* A todos los cristianos que tienen uso de razón. *¿También a los niños?* También a los niños que han llegado al uso de la razón, hacia los siete años poco más o menos. *¿No os acordáis de que Jesús quería mucho a los niños?* «Dejad que los niños vengan a Mí», decía el Divino Salvador. Y ahora parece que se lo repite a los padres y encargados, para que lleven los niños a comulgar,

(1) Lo prescribió el Concilio de Agde (506) presidido por San Cesáreo de Arlés; y se fué generalizando el precepto. (Véase en el Decreto de Graciano, c. 16, D. 2, *De cons.*.)

enseñándoles primero algunas cosas; y entre ellas la principal es que Jesús se halla en la Hostia Consagrada.

b) *¿Cuándo se ha de comulgar?* Por Pascua florida, o de Resurrección. No en el mismo día de Pascua solamente, sino en un tiempo que suele durar desde el Miércoles de Ceniza (por privilegio en España) hasta el Domingo de la Santísima Trinidad, que como os dije el otro día es el que sigue al de Pentecostés. Ahí en el dibujo he puesto esas dos fechas. IV significa miércoles (*feria quarta*) el cuarto día de la semana y C. significa Ceniza. El triángulo representa a la Santísima Trinidad. (1)

¿Por qué ha escogido la Iglesia ese tiempo?

1.º Porque el Jueves Santo, instituyó Nuestro Señor la Sagrada Eucaristía para manjar de nuestras almas. Justo es que por esa fecha nos acerquemos a comulgar.

2.º Porque Jesús murió el Viernes Santo; y la Sagrada Comunión nos recuerda la Pasión y muerte de Jesús. Recibiéndole en la Sagrada Comunión le damos gracias por ese tan gran beneficio.

3.º Porque con los ejercicios de Cuaresma nos disponemos a recibir a Jesús. Y así como El resucitó para nunca más morir, nosotros, después de haber resucitado a la gracia mediante una buena confesión, le recibimos para no volver a caer en el pecado. (*Preguntas retrospectivas ¿Cuándo se ha de comulgar? etc.*)

Advertid que en ese mandamiento de comulgar por Pascua se incluyen dos cosas. Una es comulgar todos los años; la otra es comulgar en ese tiempo. De modo que si uno deja pasar el tiempo señalado, aún le queda la obligación de comulgar. Y, en cambio, aunque comulgue varias veces al año peca si no lo hace en ese tiempo que manda la Iglesia.

c) *¿Dónde se ha de comulgar?* Para que no haya dificultad alguna se cumple con el precepto comulgando en

(1) Para niños mayores se puede indicar que IV. C significa también cuarto domingo de Cuaresma fecha en que conforme al can. 859 pueden los Ordinarios señalar el comienzo.

cualquier iglesia; pero se aconseja hacerlo en la propia parroquia. Todos los feligreses forman con el Párroco como una familia; bien está que se acerquen a la misma mesa, y que con el buen ejemplo se animen unos a otros. Si no comulgan en la parroquia procuren dar cuenta al Párroco.

d) *¿Cómo se ha de comulgar?* Ya lo sabéis y lo hemos de exponer detenidamente al tratar del Santísimo Sacramento de la Comunión: En gracia y en ayunas. Lo único que ahora tengo que recordaros es que, como os dije el otro día, no se paga una deuda con moneda falsa; y que quien comulga sacrílegamente, además del sacrilegio comete otro pecado por no cumplir con este tercer mandamiento de la Iglesia. (*Preguntas retrospectivas sobre las cuatro circunstancias: quién? cuándo? dónde? cómo?*)

III

Veis ahí unas palabras: *¡Tengo hambre de mi Dios!* Las decía, cuando niña, Santa María Magdalena de Pazzis. *¿Tenéis vosotros deseos de recibir a Jesús? ¿Lo decís de veras? Pues entonces... comulgad muchos días. No seáis pasqualini ¿A que no acertáis a quiénes se puede llamar pasqual... ini? No os contentéis con comulgar una vez al año por Pascua. La iglesia no manda más; pero desea y aconseja, que comulguéis, si puede ser diariamente; y a mí y a todos los sacerdotes nos manda que os invitemos con mucho empeño a que comulguéis, ¿Y para qué? Para que os abracéis con Jesús que tanto os quiere y le déis ese gusto. Para que... «Júntate con buenos y serás uno de ellos», dice el refrán. ¿Puede haber alguien más bueno que Jesús?... etc.*

Para eso ha de comulgar un niño; no porque le alaben, o le den regalos.

Vamos a decir a Jesús aquello que soléis cantar: Jesús, vivir no puedo lejos de Tí Jesús, sin Tí me muero. ¡Ay! *¡ven a mí!*

EJEMPLOS.—La V. Marina de Escobar, cuenta de sí:

Cai muy mala de una grave enfermedad... mas como no había llegado la hora (en que nuestro Señor me quería llevar para sí) luego al punto que recibía el Santísimo Sacramento quedaba sana y libre de la calentura, y esto por tres veces; de lo cual maravillado el médico, con todos los que lo veían, decían todas las veces que me veían apretada de enfermedad peligrosa que me curasen con la medicina del Cuerpo de nuestro Señor (Vida, c. II, 1. I.)

—Don Luis Betanzos, se hallaba en la cárcel de Méjico, acusado de complicidad con los ejércitos libertadores contra el perseguidor. Su hijo Luis, de ocho años, recibe la primera Comunión en una casa donde ocultamente celebra un Sr. Obispo. Lleva el niño secretamente la Comunión a su padre, cual otro Tarsicio a los mártires. Al entrar en la cárcel el jefe de la prisión le registra, diciendo: tengo que «desinfectarle» por si acaso. El niño notó un pinchazo en la muñeca. Dió la Comunión a su padre. A los pocos instantes moría en sus brazos con las venas horriblemente hinchadas. Había sido envenenado por el jefe de la cárcel. (*El Iris de Paz*, 6 de mayo de 1928.)

—Al santo Canciller Tomás Moro, le reprochaban que comulgase con demasiada frecuencia teniendo tanto que hacer. Precisamente por eso comulgo porque necesito fuerza y luz, replicó.

—«Viéntenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes que no sé si podría encarecer... estaba tan fuera de mí con aquel deseo que aunque me pusieran lanzas a los pechos me parece entrara por ellas» (*Santa Teresa*. Vida, cap. XXXIX.)

—Quiero vivir para comulgar y comulgar para vivir santamente. (*H. Benjamín Antonio de las EE. CC.*)

—El Comandante Marceau, llegó a saber que los marineros de su barco murmuraban porque se acercaba con frecuencia a la Sagrada Mesa. Reuniendo un día a la tripulación les dijo: Debéis alegraros de que comulgue, porque si no, con el genio que tengo, os habría arrojado a todos al mar. (*Boumard*.)

LECCION 64.^a

Cuarto Mandamiento de la Iglesia

Queridos niños: Dios nos manda hacer penitencia. «Convertíos a mí, de corazón, con ayuno y llanto», dice el Señor por medio del profeta Joel (cap. II, v. 12.)

Jesucristo comenzó a predicar diciendo: «Haced penitencia.» (Mat. IV, 17.) Y amenazaba a los que no hiciesen penitencia. »Si no hicieréis penitencia pereceréis.» (Lucas XIII.)

La Iglesia nos señala ciertos días en que debemos hacer penitencia y determina cómo hemos de hacerla. ¿Cuál es el cuarto mandamiento de la Iglesia?

I

En ese cuarto mandamiento se incluyen dos cosas: el ayuno y la abstinencia.

a) Los días de ayuno, sólo puede hacerse *una comida*, si bien se permite tomar el desayuno y lo que se llama la colación. En la comida, guardando la templanza, se puede comer lo que se quiera.

En *el desayuno y en la colación* no se permiten más que cierta clase de alimentos y en limitada cantidad.

Respecto a la *calidad*, o clase de alimentos, os diré que los que disfrutan del privilegio de la Bula, teniendo la Bula de Cruzada y el Indulto de Abstinencia y Ayuno correspondiente a su clase (o sin ellos, si son pobres) pueden tomar leche, huevos y pescado.

Respecto a la *cantidad* se permiten unas dos onzas en el desayuno y unas ocho, o diez, en la colación. Pero, como enseña el Catecismo, en caso de duda ha de consultarse al

confesor. El que quebrante gravemente el ayuno comete al día un pecado mortal. (*Preguntas retrospectivas.*)

b) La ley de *la abstinencia* prohíbe comer carne, o caldo de carne, en cualquier comida que sea. Y se cometen al día tantos pecados mortales como veces se coma carne en notable cantidad.

II

¿Con qué fin ha dado la Iglesia estos mandamientos?

Ayuna porque pecaste

Ayuna para que no peques

Ayuna para obtener gracias

Lo tenéis ahí escrito en el encerado. Lo decía San Juan Crisóstomo.

1.º *Ayuna porque pecaste.* Todos hemos pecado. El ayuno y la

abstinencia nos sirven para aplacar a Dios ofendido (*Los Nivitas*); para movernos al arrepentimiento; para satisfacer la pena temporal debida por nuestras culpas.

2.º *Ayuna para que no peques.* Porque así el cuerpo se somete al alma, que ha de vencer las pasiones y entre ellas la gula.

Decía San Alberto Magno que cuando una guarnición está agotada por el hambre se rinde; así el cuerpo acaba por someterse a la razón. En el Prefacio del tiempo de Cuaresma se dice que el ayuno reprime los vicios y eleva el alma.

3.º *Ayuna para obtener gracias.* En el mismo Prefacio se añade que por ese ayuno corporal nos concede Dios las virtudes y premios; y el ángel decía a Tobías «buena es la oración con el ayuno.» (*Tobías XII, 8*), dando a entender que cuando a la oración le acompaña el ayuno es más fácil obtener lo que pedimos. (*Preguntas retrospectivas.*)

III

¿A quiénes obliga esa ley del ayuno y abstinencia. El

ayuno obliga desde los veintiún años cumplidos hasta cumplir cincuenta y nueve, o sea hasta entrar en los sesenta. Antes de los veintiún años, como están los jóvenes en el período de crecimiento y desarrollo, no ha querido la Iglesia someterlos a esa obligación. Tampoco a los ancianos, que necesitan alimentarse para sostener sus fuerzas.

Por igual razón exime a los enfermos, a los convalecientes, a los que tienen demasiado trabajo, o ejercen oficios que exigen ruda labor. También a los que si ayunasen no podrían trabajar y cumplir sus deberes.

La *abstinencia* obliga a los que han cumplido siete años y tienen uso de razón. Pueden estar exentos de esta obligación por enfermedad, o por exceso de trabajo, o por ser pobres. (*Preguntas retrospectivas.*)

Para que nadie se engañe a sí mismo debe consultar al confesor.

IV

¿En qué días obliga la abstinencia y el ayuno? Os diré sólo aquellos en que obliga disfrutando del privilegio de



la Bula. Lo tenéis ahí en el encerado. ¿Veis esa circunferencia *a*? Los días que se incluyen en ella son días de *ayuno*: Miércoles, Viernes y Sábados de Cuaresma.

Y las tres vigili­as, o días que preceden a Navidad, Pen­tecostés y la Asunción de Nuestra Señora. Sólo que la vigi­lia de Navidad se anticipa, o adelanta, al sábado de Tém­pora anterior.

Los días que se incluyen en la circunferencia. A ma­yúscula son de *abstinencia*, a saber: esas tres vigili­as que hemos dicho y los Viernes de Cuaresma y Tém­poras. He puesto un 3 antes de la V que significa Viernes, porque aunque las Tém­poras, como os explicaré ahora, son cua­tro, una de ellas cae dentro de la Cuaresma. (*Se repite varias veces en el encerado las dos circunferencias han de trazarse con tiza de distinto color; o a una de ellas se le pone greca.*)

Ahora observad una cosa. Hay unas letras, o dibujos, que caen dentro de una sola de las circunferencias. Por ejemplo M. S. Los Miércoles y Sábados de Cuaresma son días de ayuno solamente, sin abstinencia. Los 3 Viernes de Tém­poras son días de abstinencia sin ayuno. En cam­bio los Viernes de Cuaresma y las tres vigili­as caen dentro de las dos circunferencias y por tanto son a la vez de ayu­no y abstinencia. (*Pónganse ejemplos. Háganse ejercicios. Procúrese que los niños dibujen el gráfico, con modelo, y sin él.*)

Dos advertencias: Una es que el Sábado Santo cesa el ayuno al mediodía. Otra que si algún día de ayuno o abs­tinencia cae en domingo o fiesta de precepto, no obliga el ayuno ni la abstinencia, a no ser dicha fiesta (v. gr. San José) durante la Cuaresma (*Hemos descendido a demasia­dos detalles. El catequista suprimirá lo que creyere conve­niente, conforme a la edad de sus alumnos.*)

* * *

Dije que iba a explicaros lo que son las Tém­poras. Son tres días, miércoles, viernes y sábado, que al comenzar cada uno de las cuatro estaciones, se dedican a cuatro cosas:

- 1.ª Ofrecer a Dios esas cuatro estaciones.
- 2.ª Pedir a Dios nos dé y conserve los frutos del campo.

3.^a Darle gracias por los que nos ha concedido

4.^a Pedirle envíe buenos sacerdotes a su Iglesia, pues el sábado de Témpera confiere, o administra el Sr. Obispo las Ordenes.

Si queréis recordar cuándo son las Témperas, podéis aprender este verso tan sencillo:

Son los miércoles de Témpera
los que siguen a estos días:

Ceniza y Pentecostés

La Cruz y Santa Lucía.

De modo que el miércoles que venga después del de Ceniza, comienzan las Témperas de primavera.

El miércoles que sigue al día de Pentecostés las del verano.

El que viene después de la Exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre) las de otoño.

El que sigue a Santa Lucía (13 de diciembre) empiezan las de invierno. (*Se comprueban con el calendario. Hemos traducido del latín «Post Luciam, Cineres, post sanctum Penuma, Crucemque. Témpera dat quatuor feria IV sequens», si bien hemos dispuesto los días siguiendo el orden del año civil y de las estaciones.*)

Recapitulación.—¿Qué nos manda la Iglesia en el cuarto mandamiento? ¿Para qué nos manda ayunar, etc.? A quiénes obliga. ¿Cuándo?

* * *

Queridos niños: Acordaos de que Jesucristo ayunó e hizo penitencia por nosotros. Imitadle. No os obliga el ayuno; pero sí la abstinencia. Haced algún sacrificio, como privaros de alguna golosina, o de ir al cinematógrafo, etc., sobre todo en tiempo de Cuaresma. Por medio de esos y otros sacrificios cumpliréis lo que Jesucristo nos dice a todos: «El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.»

EJEMPLOS.—El Santo Cura de Ars decía a un confidente íntimo que las gracias más extraordinarias las había alcanzado por la mortificación.

—La limosna y el ayuno son las dos alas de la oración
(*San Agustín.*)

—Alejandro Magno, en su lecho de muerte, contestando a sus generales que le preguntaron quién sería su sucesor respondió que el más digno. Demos nosotros el imperio al más digno: al alma sobre el cuerpo. (*Duplessy.*)

—Leemos en la vida de San Severino, que por medio del ayuno general libró de calamidades a varios pueblos.

—Luis XVI observaba la abstinencia corrigiendo los abusos de su antecesor. Cuando encerrado en el Temple le servían carne en viernes, por desprecio a la Religión, sin articular una queja bebía un vaso de agua diciendo: He aquí mi comida (*Catéchisme paroissial.*)

—Un viernes de Cuaresma, el 20 de marzo de 1891 en Misloviz (Polonia) un obrero mandó a su mujer que para mediodía pusiera carne. Quiso oponerse la mujer, pues deseaba guardar la abstinencia del día; pero ante la intimación de su marido, juzgó preferible obedecer.

Llegada la hora de comer, el obrero tomó un trapo y cubriendo con él un crucifijo, que presidía la habitación, exclamó riendo:

—Ahora puedo comer tranquilo, porque he tapado los ojos a Cristo y así no ve que como carne.

A la mañana siguiente eran ya las diez, y el obrero no se levantaba aún para ir a su trabajo. Fué entonces su mujer a preguntarle si se sentía enfermo; mas el replicó que se levantaría cuando fuera de día.

¡Júzguese del estupor de ambos al advertir que para el desgraciado burlón ya jamás se haría de día, pues durante la noche se había quedado ciego!

—San José de Calasanz, teniendo ya 90 años aún ayunaba, diciendo: ¿No sabéis que soy un pobre viejo con gran necesidad de hacer penitencia? (*Timón David.*)

LECCION 65.^a

Quinto Mandamiento de la Iglesia.

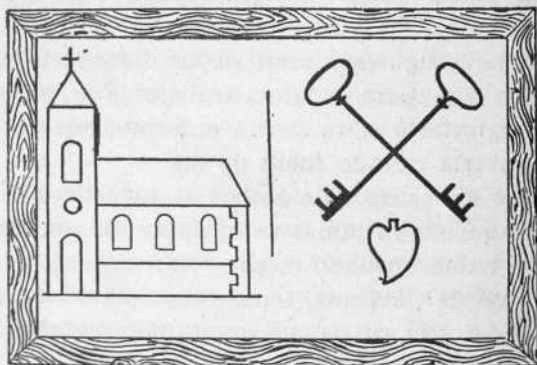
Diezmos y primicias

Queridos niños: Nos toca explicar el quinto mandamiento de la Iglesia, que es...

En ese gráfico vais a ver por que tienen los cristianos que contribuir al sostenimiento del culto y de sus ministros.

I

a) ¿Os acordáis del primer mandamiento de la Ley de Dios? Nos manda adorar, o dar culto a Dios. ¿Por qué hay



que dar culto a Dios? ¿Qué es adorar a Dios? Es reconocer que es nuestro Señor, dueño absoluto de todas las cosas,

Ahora bien, el culto se ha de dar a Dios como El quiere, Para ello, ha dejado a la Iglesia el Santo Sacrificio de la

Misa y ha instituido el Sacramento del Orden, con el fin de que siempre haya sacerdotes y ministros que ofrezcan el Santo Sacrificio y oraciones por el pueblo.

Y decidme; para celebrar la Misa ¿no hacen falta templos, altares, ornamentos, vasos sagrados? Para el esplendor del culto ¿no se necesitan recursos materiales? Y los sacerdotes ¿no necesitan acaso medios para sostenerse decorosamente? Si ellos se han consagrado por entero a Dios y al bien de los fieles ¿no tendrán éstos obligación de preocuparse de su sustento?

Ved, pues, cómo la obligación de dar culto a Dios, lleva consigo la de contribuir con recursos para ello.

Todo eso os da a entender ese templo de veis ahí dibujado y, que os hace pensar en cuántas cosas hacen falta para el culto divino.

b) Otra razón ha de mover a los fieles a ser generosos para con la Iglesia: es la gratitud. ¿A quién debemos todo cuanto tenemos sino a Dios? ¿No es justo que le ofrezcamos algo de lo que El nos da?

c) Y buena cuenta nos tiene; porque quien da a la Iglesia presta a Dios, el cual da el ciento por uno; nos ha de premiar con abundancia (*Se repiten las tres razones:*
1.^a Por ser Dios, *nuestro Señor* hay que contribuir al culto.
2.^a Por ser *nuestro bienhechor* hay que ser agradecidos.
3.^a Nos *premiará* nuestra generosidad para con la Iglesia.)

Nos dan ejemplo los israelitas, quienes para la construcción del tabernáculo presentaron tantas ofrendas, que fué preciso por público pregón avisar que no se admitirían ya más donativos. (*Véase desarrollando este argumento en nuestra Explicación Dialogada.*)

II

Si el primer mandamiento ordena dar culto a Dios y para ello hay que contribuir con recursos, el cuarto mandamiento... ¿Cuál es el cuarto mandamiento de la Ley de Dios? ¿Qué obligaciones tiene un hijo para con sus padres? La Iglesia es nuestra Madre. Ese corazón os indica que

tenéis que amarla y vuestro amor, si es sincero, ha de manifestarse en las obras. ¿No tiene un hijo la obligación de socorrer y ayudar a sus padres, cuando necesitan de él? ¡Nuestra Santa Madre la Iglesia necesita tantas cosas! Para construir, conservar, reparar los templos, para atender al culto; para instruir al pueblo; para ejercer la caridad; para la propagación de la Fe...

¿Quiénes han de ayudarla sino sus hijos? Acordaos todos los días en vuestras oraciones, de vuestra Madre la Iglesia. Pedid por su exaltación y engrandecimiento. Dad si podéis algo para el culto, catequesis, misiones, escuelas, etc. No seáis ingratos; que la Iglesia vuestra Madre os está continuamente colmando de beneficios. (*Preguntas retrospectivas.*)

III

Hasta aquí os he dicho que seáis generosos para con la Iglesia. ¡Bien generosos eran los primeros cristianos con los Apóstoles! Más tarde en la Misa, al Ofertorio, los fieles se acercaban a presentar sus ofrendas. Y eran tantas, que mientras duraba ese acto se cantaban uno o varios Salmos, precedidos de una antifona. La antifona aún la lee el sacerdote y la canta hoy el coro.

Fero cuando disminuyeron las ofrendas y donativos, tuvo la Iglesia que imponer a los fieles la obligación de contribuir con ciertas cuotas que recibieron el nombre de *diezmos y primicias*, aunque no fueran precisamente la *décima* parte, ni los *primeros* frutos como en la Antigua Ley.

Esas llaves os dan a entender que la Iglesia tiene derecho a exigir dicha contribución. Una asociación impone a sus miembros cuotas para atender a los gastos necesarios para su funcionamiento; y cuando no es una asociación cualquiera sino una sociedad perfecta, como la Iglesia y como el Estado, tiene el derecho de imponer a sus súbditos esa carga necesaria para sus sostenimiento y para conseguir su fin. Jesucristo, al fundar la Iglesia y al comunicar a los Apóstoles la potestad de dar leyes, signifi-

cada por las llaves, incluyó también ésta de que venimos hablando:

En España, han de contribuir los fieles, en proporción a sus ingresos, a la suscripción o colecta para el sostenimiento del culto y clero.

Además, tienen que pagar los derechos parroquiales; y otros derechos por expedientes, documentos, etc., en las oficinas del Palacio Episcopal (Curia Episcopal), o en Roma (Curia Romana.)

EJEMPLOS.—Abraham ofrece a Melquisedec el diezmo del botín. (Gen. XIV-20.)

—Jacob, huyendo de su hermano, hace voto de ofrecer el diezmo de lo que el Señor le diese. (Gen. XXVIII-22.)

—El óbolo de la viuda (Luc. XXI-2.)

—El aceite y la harina de la viuda de Sarepta, multiplicados prodigiosamente por haber socorrido a Elías (III Reg. XVII.)

—San Canuto, Rey de Dinamarca, ordenó pagar los diezmos en todo su reino, en beneficio de la Iglesia y de sus ministros. Indignado el pueblo, por instigaciones de cierto hombre llamado Blacón, dió muerte al Santo Monarca. Dios, justo vengador de los impíos, desoló toda Dinamarca con una terrible carestía que duró varios años, mientras las naciones próximas abundaban en frutos; y el castigo no cesó hasta que el pueblo, humillado, pidió a Dios piedad y misericordia. (*Dianda.*)

—Escribe Cesarino de un soldado que era tan devoto de pagar los diezmos, que tenía sumo cuidado de pagarlos con tiempo, sin engaño ni tardanza. Tenía una viña en donde solía coger diez carretadas, de uva. Sucedió una vez que no cogió más de una, y díjole a su criado:

«Amigo, Dios me ha quitado la parte que de esta cosecha solía tocarme; pero yo no quitaré a Dios la suya: toma esta carretada y llévala al diezmo.»

Al mismo tiempo un sacerdote, hermano del soldado, pasó junto a su viña, y, viéndola muy llena de uva, se fué a su hermano y díjole:

—¿Qué negligencia es ésta, que no vendimiáis vuestra viña?

Respondió que ya la había vendimiado.

Repuso el sacerdote que no, porque en aquel punto la había visto llena de uva.

Acudió a verla y halló que era así; vendimióla, y vió que jamás le había dado tanto fruto como aquel año, en pago de la buena voluntad con que dió a la Iglesia lo que de ella había cogido. (*Belarmino.*)

—El filósofo Naigeón, dijo en 1790, en una exposición a la Asamblea Nacional: «El interés general consiste en envilecer al sacerdote; para envilecer al sacerdote es preciso empobrecerlo.» Pero la iniquidad quedó engañada en sus cálculos; porque una vez despojado el clero, en el momento de la Constitución civil, Mirabeau, hablando de los obispos y de los sacerdotes, dijo: «Les hemos quitado sus bienes, pero ellos han conservado su honor.» (*Mons. Gibier.*)

LECCION 66.^a

Las obras de misericordia

Todos los Mandamientos se reducen al amor de Dios, el cual lleva consigo el amor al prójimo; pues, como dice el apóstol San Juan (1.^a Joan IV, 20); «el que no ama a su hermano a quien ve ¿cómo podrá amar a Dios a quien no ve? La manera de manifestar al Señor nuestro agradecimiento es haciendo bien a nuestro prójimo. Vamos a tratar de las Obras de Misericordia, y esta catequesis constará de tres partes: 1.^a Sed misericordiosos. 2.^a Por qué habéis de ser misericordiosos. 3.^a Cómo habéis de ser misericordiosos.

I

En el gráfico hemos puesto el consejo que Tobías daba a su hijo. *Según pudieres, se misericordioso. (Tobías IV, 8)* Y Jesucristo decía a sus discípulos: Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre. (*Luc. VI, 36.*)

Para inculcar la misericordia y el amor al prójimo, nada mejor que referir la parábola del Samaritano. (1)

En el camino de la vida nos hallamos con tres clases de personas:

Unos son *malhechores* como los ladrones de la parábola, que robaron al viajero y le hirieron dejándole medio muerto.

Otros son *egoístas*, que pasan de largo y sólo se cuidan de sí, como aquel sacerdote judío y el levita.

Otros son *misericordiosos*, como el *samaritano*, que emplean tiempo, dinero y trabajo en bien del prójimo. ¿A qué grupo queréis pertenecer?

Ved lo que os dice Jesucristo: Sed misericordiosos, etc...

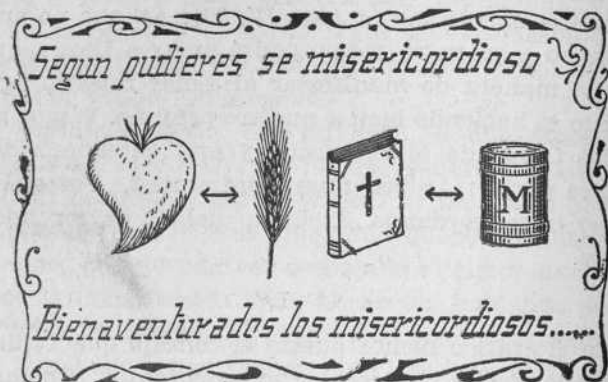
;(1) Véase nuestra «Explicación Dialogada del Catecismo», 3.^a ed., pág. 245.

II

Para que imitéis al samaritano y seáis misericordiosos, voy a indicaros algunas razones que os moverán a ello.

En los Artículos decimos que Dios es Criador... es Salvador... es Glorificador. Ahí tenéis tres motivos para amar a nuestro prójimo, y socorrerle si se halla necesitado, espiritual o corporalmente.

1.º Dios nos ha criado a su imagen y semejanza. De



modo, que los hombres todos son imagen de Dios. Por ello debemos amarlos y hacerles el bien que podamos...

2.º Jesucristo nuestro Salvador ha dado su sangre preciosísima por todos. Ved cuán dignos son de nuestro amor.

3.º A todos nos ha destinado a la Gloria eterna. Debemos amar en la tierra a los que Dios ha destinado para ser compañeros nuestros en el cielo (*Recapitulación.*)

III

Quiero con más detenimiento explicaros cómo ha de ser nuestra misericordia. Lo indica el gráfico y puede resumirse a estas tres frases:

El corazón compasivo.

La mano abierta.

Los ojos en el cielo.

1.ª *El corazón compasivo.* Eso significa la palabra misericordia: que el corazón siente las desgracias del prójimo.

mo; se compadece. «Lloraba con aquél que estaba afligido, dice el santo Job; mi alma se compadecía del pobre.» (*Job XXX, 25.*) El samaritano, al ver el triste estado del caminante, se movió a compasión.

Ese corazón que veis dibujado, os da a entender que no basta socorrer al prójimo, que la limosna ha de nacer del corazón. Así que cuando algunos se entregan a diversiones con el pretexto de remediar las desgracias ajenas, no podemos decir que practican una obra de misericordia, no son misericordiosos...

2.^a *La mano abierta.* Pero no todo ha de reducirse a sentir y compadecerse. No es verdadero el sentimiento, si no va acompañado de las obras. «Quien tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, cierra sus entrañas (y su mano) ¿cómo es posible que tenga caridad?», dice el apóstol San Juan. Hijitos míos, prosigue el mismo apóstol, no amemos solamente de palabra y con la lengua sino *con las obras* y de verdad (1.^a Joan III, 17 y 18.) Acordaos de que el Catecismo pone: *obras* de misericordia.

¿Veis esa espiga? En ella se significan las obras de misericordia corporales. Dios nos da a nosotros el sustento; justo es que demos al prójimo algo de lo que hemos recibido de Dios.

En el libro que veis al lado y que representa el Catecismo, se indican las obras de misericordia espirituales... (*Aquí se repasan preguntando ¿cuántas son?, etc. Se hace que los niños digan en particular la manera de practicar alguna de ellas.*)

3.^a *Los ojos en el cielo.* No basta compadecerse del prójimo y socorrerle, hay que hacerlo por Dios. Así será grande nuestra recompensa. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. (*Mat. V, 7.*)

¿Veis esa medida? «Con la medida con que midiereis, seréis medidos», dice el Señor. Si socorréis al prójimo por Dios, no se dejará Dios vencer en generosidad. «Dad y se os dará una buena medida, apretada y bien llena hasta desbordarse, leemos en el Evangelio. (*Luc. VI, 38.*) Con ello

nos indicaba Jesús la abundancia con que premiará lo que por amor suyo hiciéremos en favor de nuestros prójimos...
(*Recapitulación.*)

Se cuenta del emperador Tito que el día en que no había hecho algún favor lo consideraba como perdido *Diem perdidit*...

Procurad vosotros hacer todos los días algo en favor de los demás. Imitad a Jesucristo, cuya vida resumió San Pedro en estas palabras: *pasó haciendo bien*. (Act. X, 38.)

EJEMPLOS Y MAXIMAS.—El padre de San Carlos Borromeo distribuía copiosas limosnas. Un amigo le dijo que iba a empobrecer a sus hijos. A lo cual respondió el generoso bienhechor: yo tendré cuidado de los hijos de Dios, y Dios tendrá cuidado de los míos. (*Segneri.*)

—Con frecuencia ocurrió que sobre el fuego encendido para quemar la víctima enviaba del cielo Dios otro fuego más voraz y sagrado que daba término más noble al sacrificio. Así hace la caridad: sobre aquellas llamas de compasión natural, en sí laudable, añade otras llamas de amor divino por las cuales se completa en olor de suavidad el sacrificio. (*Id.*)

—San Juan de Dios, en Granada, recogía a los enfermos abandonados, los lavaba los pies, les cedía su cama. Al besar los pies a uno, desapareció éste en medio de celestial resplandor, y le dijo: Juan; lo que haces con los pobres lo haces conmigo. (*Vida.* 8 de marzo.)

—Santa Casilda convirtió en rosas el pan que llevaba a los presos en el castillo de su padre, el rey moro de Toledo.

—Un pobre anciano a quien socorrió San Pedro Regalado vino como tenía por costumbre a la portería del Convento de la Aguilera a pedir limosna, y puesto de rodillas sobre el sepulcro del Santo imploraba su misericordia. El cadáver se incorporó, extendió el brazo y dió un pan al mendigo. (*Vida por Fr. José Infantes.* Cap. XXVIII.)

—Da lo que no puedes retener y recibe lo que no puedes perder. (*San Agustín.*)

LECCION 67.^a

El pecado

Después de haber explicado los Mandamientos dediquemos esta catequesis a tratar de su transgresión, o sea del pecado.

I

¿Qué es pecado?—Todos lo sabéis. Es desobedecer a Dios. Hacer lo que Dios no quiere, lo que Dios prohíbe; no hacer lo que Dios quiere, lo que manda Dios...

Y ¿cómo sabemos lo que manda Dios? Ahí lo tenéis representado. (*Se dibujan las Tablas sin la raya oblicua, que indica que están rotas.*)



También es pecado desobedecer a la Iglesia, y desobedecer a los padres, etc.; pero todo ello es desobedecer a Dios. Porque Dios nos manda en el cuarto Mandamiento obedecer a los legítimos superiores...

Así que pecar es *quebrantar* (o *romper*) alguno de los Mandamientos. (*Se traza la raya oblicua.*)

* * *

Pero no basta quebrantar, o dejar de cumplir algún Mandamiento, para que haya pecado. Es preciso hacerlo *sabiendo y queriendo*. Porque si lo hace uno sin darse cuenta, o sin querer, no peca. Para que lo entendáis vamos a poner dos ejemplos: 1.º Un viernes de Cuaresma Juanito quita a su madre unos embutidos muy ricos. Y, sin acordarse de que era día de abstinencia, se da un buen banquete con ellos. ¿Qué os parece? ¿Peca Juanito?... (*Hacemos primero así la pregunta, en vez de preguntar: ¿cuántos pecados cometió Juanito? Unos han concentrado su atención en que no se dió cuenta de que era día de abstinencia y dicen que no pecó. Otros han advertido enseguida lo del hurto y dicen que sí.*) Pecó, sí, por hurtar; porque sabía él muy bien que eso está prohibido; pero no pecó por comer carne, porque no sabía que ese día fuese de abstinencia, o si lo sabía no se acordó de ello, que es lo mismo. De modo que ¿cuántos pecados cometió Juanito?

Un domingo, desobedeciendo a su madre, se fué a dar un paseo en bicicleta. Volvió para las once, hora de la última Misa. Fué al templo a oír Misa; pero aquel día no la hubo, porque el sacerdote se puso enfermo. ¿Pecó Juanito? ¿Cuántos pecados cometió? No pecó por faltar a Misa, porque fué sin querer.

De modo que pecar es *desobedecer* a Dios *sabiendo y queriendo*. (*Pueden escribirse estas tres palabras en el encerado.*)

* * *

El pecado se comete unas veces con el *pensamiento*, cuando uno se entretiene en lo que está prohibido detenerse. Y más si se *complace* en el mal pensamiento, o *desea* hacer algo malo, o se *alegra* de haberlo hecho.

• Otras veces se peca con las *palabras*.

• Otras con las *obras*, *haciendo* lo que está prohibido, u *omitiendo* lo que está mandado.

(Se ponen ejemplos de pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión. Pueden tomarse de la Historia Sagrada. v. gr.: Los ángeles rebeldes, los fariseos que juzgaban mal de Jesús; los niños que insultaban al profeta Eliseo; blasfemias de Sennaquerib; Cain da muerte a su hermano, Heli no corrige a sus hijos, etc.)

II

No todos los pecados son iguales: unos son mortales, o graves; otros veniales, o leves.

Para que entendáis la diferencia, que es importantísima, me valdré de una comparación. ¿Vosotros habéis visto a los soldados alguna vez hacer la instrucción. ¿Sabéis lo que es dar *media vuelta*? (Sin detrimento de la disciplina puede hacerlo algún niño.) Así que después de la media vuelta, da las espaldas a donde antes daba la cara... ¡Si os dijera yo ahora que pecar gravemente es como dar media vuelta a la izquierda, y quedar de espaldas a Dios!

Dar las espaldas es dejar a uno, enemistarse con él. El pecado mortal nos hace enemigos de Dios, por volvernos hacia las criaturas. ¡Qué ofensa, dejar a Dios por volverse hacia una cosucha que nada vale! ¡Qué ingratitud para con un Dios tan bueno! ¡Qué temeridad y locura hacerse enemigo de Dios!...

En el pecado venial no ocurre eso. Es como lo que en la instrucción llaman *oblicuo*, inclinarse un poquitín hacia un lado, hacia las criaturas, pero sin apartarse de Dios, sin dejar de estar con El, sin volverle la espalda.

Ved cuán grande es la diferencia. El pecado mortal, mata el alma, porque la aparta de Dios, quita la vida sobrenatural de la gracia. De esta vida os hablaré, Dios mediante, en la lección próxima. El pecado venial, no mata el alma; no la aparta de Dios, ni la hace enemiga de Dios. Sólo entibia la amistad; y aunque se cometan muchos pecados veniales no equivalen a uno mortal.

Pero no los cometáis; porque disgustáis a Dios y mancharán vuestra alma (*visión de D.^a Sancha Carrillo*) porque

os puede castigar aquí, o en el purgatorio; y porque el que se descuida en cosas pequeñas fácilmente caerá en otras más grandes. (*Preguntas retrospectivas. ¿En qué se diferencia el pecado mortal del venial? etc.*)

* * *

Hemos dicho que pecar es desobedecer, sabiendo y queriendo.

Para que haya pecado mortal es preciso que la desobediencia sea en *cosa grave*, sabiendo (y advirtiendo) que se trata de cosa grave, y queriendo (consintiendo), con todo, realizarla.

Si la cosa en que se desobedece es pequeña, o si el saber o querer es *a medias*, el pecado será venial. Y si faltan del todo no habrá pecado alguno. (*Preguntas retrospectivas. Ejemplos y casos.*)

III

Os he dicho lo que es el pecado y las clases de pecados que hay. Ahora, para que evitéis a toda costa el pecado, principalmente el mortal, veamos sus terribles consecuencias. ¿Veis ese corazón con una culebra? Representa al alma en pecado mortal. Ahí tenéis quién habita en ese corazón: El demonio, representado por la serpiente. ¡Qué horrible es el alma que se halla en pecado!

Como está apartada de Dios, sin la gracia santificante, es como sarmiento separado de la vid: no da fruto, las obras buenas que hace no le sirven de mérito para el cielo. Y pierde los méritos que tiene, si bien éstos puede recuperarlos recobrando la gracia.

Y como sarmiento separado de la vid se seca y sirve sólo para el fuego, el que muere en pecado mortal quedará para siempre apartado de Dios y será arrojado al infierno...

* * *

¿Qué extraño es, pues, que muchos, como Domingo Savio, discípulo predilecto de San Juan Bosco, hayan tenido por máxima fundamental en su vida, antes morir que pecar? *La morte ma non peccati...* morir sí, pecar nó! fué

lo que escribió ese joven admirable el día de su primera Comunión.

Y lo cumplió fielmente. Hagamos nosotros ese propósito. Pidamos a la Virgen Santísima su ayuda para cumplirlo.

Antes morir que pecar; antes morir que pecar; ¡antes morir que pecar!...

SIMILES Y EJEMPLOS.—Un día que S. Benito José Labre, pobre mendigo, iba con la alforja al hombro y el cayado en la mano, pidiendo limosna de puerta en puerta, unos rapazuelos le tiraron piedras llamándole miserable y desgraciado. El les contestó, con la paciencia y tranquilidad de un santo Job: No, hijitos míos, solamente es desgraciado el que ofende a Dios. (*La Catequesis de la Bañeza.*)

—Santo Tomás de Aquino se hallaba moribundo. Rodeábanle los religiosos. Padre, le dijo uno de ellos, decidnos lo que más os ha admirado en la tierra. Todavía pudo responder: «Lo que nunca he comprendido es que un hombre se atreva a dormir en pecado mortal. (*Gibier.*)

—Un anarquista, llamado Pauwel, llevaba escondida una bomba con el fin de colocarla en la iglesia de la Magdalena de París. Al abrir la puerta le dió bruscamente en el pecho y la bomba estalló... Los fieles llenos de espanto vieron los miembros descuartizados del infeliz entre charcos de sangre. El pecado es una bomba... El día en que estalle... el pecador caerá en el infierno. (*Millot.*)

—Se ha reprochado al Dante haber puesto en los círculos primeros del infierno a muchedumbres de condenados que durante su vida no hicieron mal alguno, pero tampoco practicaron el bien. No ha hecho sino expresar una verdad cristiana. Puede uno condenarse por los pecados de omisión. (*La Voix.*)

—San Juan Berchmans no cometió pecado venial deliberado. Se lo contaban a S. Roberto Belarmino y respondió: «Yo tampoco quisiera cometerlo.» (*Encyclopédie Cathédrique.*)

PARTE CUARTA

LECCION 68.^a

La gracia

Queridos niños: Comenzamos hoy la cuarta parte del Catecismo que trata de los Sacramentos, los cuales producen la gracia.

¿Para qué fin ha criado Dios al hombre?... Para ir al cielo necesitamos creer, orar, cumplir los mandamientos...

Pero no podemos creer, sin la gracia. Ni cumplir los mandamientos como conviene para la salvación, sin la gracia.

Voy a deciros algunas cosas de la gracia.

I

Y primeramente ¿a quién llamamos gracia? ¿Veis en el encerado ese triángulo que representa a Dios, a la Santísima Trinidad? ¿No veis cómo de ahí parten unos rayos de luz hacia abajo? Todos los beneficios nos vienen de Dios. La gracia es un don de Dios...

Pero para que entendáis qué clase de don es la gracia, voy a contaros una historia muy bonita, tomada de la vida de un santo.

Había en Florencia un matrimonio de la ilustre familia de los Corsinos. Pidieron al Señor que les diera un hijo. Dios se lo concedió, y pusieron al niño por nombre Andrés. Le educaron cristianamente y le dedicaron al estudio. Mas, en cuanto llegó a ser algo mayor, se juntó con malos amigos, dejó los libros, malgastó el dinero, entregándose a di-

versiones deshonestas y exponiéndose en riñas y penden-
cias a perder la vida, y, lo que es peor, el alma. Le repre-
ndían sus padres y se rebelaba contra ellos, mostrándose in-
corregible.

Un día, que había estado muy insolente, insultando a
su madre, ésta, con lágrimas en los ojos, le dijo: «Verda-
deramente eres el lobo que yo soñé cuando naciste.» Ex-
trañado, rogó a su madre le contase el sueño. Ella le dijo
que había visto un lobo que entrando en la iglesia se trans-
formaba en cordero... Entonces el joven, conmovido y arre-
pentido, pidió perdón a su madre; y al día siguiente fué a
un Convento de Carmelitas donde después de haber orado
ante el altar de la Virgen Santísima del Carmen, suplicó



le admitiesen en su Orden. Desde entonces llevó una vida
ejemplar, llegó a ser Obispo, y como santo le veneramos
en los altares. Es San Andrés Corsino. Su fiesta se celebra
el 4 de febrero.

Vamos a pensar un poco en los dones, o favores, que a
San Andrés Corsino, concedió el Señor:

a) En primer lugar le dió la vida. Además se la con-
servó. Le dió salud, fuerzas, talento, dinero. Todo esto son
favores de Dios. Estos dones ¿son los que el Catecismo llama
gracias? No; la gracia es cosa mucho mejor que estos dones
naturales.

b) Le dió unos buenos padres que le educaron en el santo temor de Dios. Sus padres le instruían, le reprendían cuando no era bueno. Estas enseñanzas, consejos, buenos ejemplos ¿son *gracias*? Son lo que se llaman *gracias exteriores*; y pueden no llegar al alma. Acaso le ocurrió esto a San Andrés Avelino entonces; por más que también pudo ser que rechazase las luces, e inspiraciones de Dios.

c) Mas recordad ahora lo que sucedió cuando su madre le contó el sueño. ¡Parecía que despertaba él de otro sueño! Conoció lo ingrato que había sido para con Dios y para con sus padres. Se dió cuenta del peligro a que se exponía, de irse al infierno. Se conmovió su corazón y decidió cambiar de conducta. Fuese a orar ante el altar de la Virgen Santísima; pidiendo luego que le admitieran en el convento de PP. Carmelitas.

Esa *luz* que Dios dió a su entendimiento, esa *impresión* que produjo en su corazón, aquel cambio que se verificó en él, que de perverso que era se hizo santo, son *gracias interiores*, porque llegan al alma, a sus potencias, al entendimiento, o la voluntad.

Ahí en el dibujo veis que los rayos de luz que parten de arriba llegan a esa estrella la cual representa nuestro entendimiento, y llegan también al corazón.

De modo que gracia propiamente es ese don interior, que Dios nos concede para nuestra eterna salvación.

Es un don *sobrenatural*, porque se ordena a nuestra salvación, está sobre todas las cosas del mundo y es superior a ellas, y no podemos adquirirla con nuestras propias fuerzas, ni tenía Dios obligación de dárnosla. Nos la concede por los méritos de Jesucristo, que murió en la cruz por nosotros. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

En el dibujo se indican las dos clases de gracia que hay. Unas gracias son las que el Catecismo llama *actuales*, auxilios, o inspiraciones. Están representadas en esos rayos de

luz que llegan a la estrella y al corazón. Luz que no sólo ilumina, sino que calienta y da energías.

Consiste, como habéis visto en el caso de San Andrés Corsino, en que Dios *ilumina* nuestro entendimiento y *mueve* nuestra voluntad, para temer la divina justicia, creer, esperar, amar, arrepentirse, etc., para dar un paso cualquiera en el camino de nuestra eterna salvación; pues como decía Jesús, y lo veis escrito en el encerado: *Sin mí nada podéis hacer.* (Joan XV, 5.) Como enseña el Catecismo, sin esas gracias no podemos principiari, ni continuar, ni concluir cosa conducente para la vida eterna. El pecador las necesita para convertirse y hacerse justo; el justo para continuar siéndolo y trabajar por conseguir el cielo. Y aun en el orden natural, dada nuestra ignorancia y mala inclinación, a consecuencia del pecado original, es muy difícil cumplir durante largo tiempo los mandamientos todos y vencer las tentaciones graves, sin la gracia, que, a modo de medicina, nos fortalezca.

* * *

Como Dios quiere la salvación de todos, a nadie niega su gracia. Pero suponed que uno se ha caído a un pozo y le echan una cuerda y él no quiere agarrarse. ¿Qué le ocurrirá?

Dios llama a la puerta de nuestros corazones. (*Apocalipsis III, 20.*) ¿No habéis visto una estampa que representa a Jesús, como un caminante, llamando a una puerta? ¡Hay ingratos que no quieren abrir, no quieren hacerle caso! Resisten a la gracia, y así se privan de los bienes que iba a darles el Señor.

III

La otra clase de gracias es la gracia *santificante*, que se llama también *habitual*. Es un don de Dios; pero no transitorio como la luz e inspiración de las gracias actuales, sino que permanece en el alma y nos hace justos, santos, hijos de Dios y herederos del cielo. ¡Oh si yo supiera explicaros lo que es esta gracia y cuánto vale!

El hombre ha sido criado por Dios. Es su criado... su siervo. Pero por la gracia santificante le adopta Dios como hijo y le hace heredero del cielo.

El hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios; pero por la gracia santificante se parece mucho más a El, pues si bien no tiene la misma naturaleza y ser de Dios como Jesucristo, participa de ella como dice San Pedro. (*II Petr. I, 4.*)

El hombre tiene alma, que unida con el cuerpo le da vida. Por la gracia santificante, se une con Dios y participa de la vida divina, tiene la vida sobrenatural.

Dios se halla en todas partes; pero de un modo especial se halla en el corazón del justo, del que está en gracia. Allí habita, como en su templo, la Santísima Trinidad. Lo decía Jesús mismo: *Tendremos en él nuestra morada.* (Joan XIV, 23.) Por eso veis que en ese corazón he dibujado una paloma, la cual representa al Espíritu Santo, que allí mora derramando sus gracias y sus dones. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo mora en vosotros?, dice el apóstol San Pablo. (*1.ª ad Cor. III, 16.*)

IV

Benedicid y alabad al Señor que os dió ese tesoro tan precioso de la gracia santificante, cuando recibisteis el Bautismo.

Tened sumo cuidado en no perder tan rico tesoro, sino procurad, más bien, aumentarlo. ¿Cómo se aumenta? Por los sacramentos, la oración y las obras buenas.

¿Cómo se pierde? Por el pecado mortal.

Sacad ahora vosotros las consecuencias. ¡Huid del pecado que es el más grande de todos los males!

Si hubierais tenido la desdicha de perder la gracia, recuperadla enseguida haciendo un acto de perfecta contrición. Y luego no retraséis mucho la confesión, para mayor seguridad, por si el acto de dolor no hubiera llegado a ser de contrición perfecta.

SIMILES Y EJEMPLOS.—Muchos hay en la Sagrada

Escritura y en las Vidas de los Santos. Pueden citarse la conversión de la Samaritana y de San Pablo y la de San Agustín, etc.; la del judío Alfonso María Ratisbona, a quien se apareció la Virgen Inmaculada en la Iglesia de San Andrés en Roma. Un amigo le había hecho llevar la medalla milagrosa y encomendarse a la Virgen Santísima.

— ¡Ni ancha maceta, ni esponjada tierra,
Ni aire, ni sol, ni riego!
¿No habrá remedio ya? ¿por qué estás mustia?
Por qué doblas tus pétalos enfermos?
¿Qué necesitas tú, pobre flor mía?

.....
Y contestó la flor: = ¡*Agua del cielo!*

(R. de V.)

—Un niño de 14 años, natural de la costa de Africa en el golfo de Guinea, sintió vivos deseos de hacerse cristiano. Mas para ésto le era indispensable trasladarse a Elobey, en donde residen los Misioneros Hijos del Corazón de María, haciendo un largo viaje por mar hasta llegar a aquella isla: y no tenía embarcación, ni dinero, ni podía comunicar a nadie su pensamiento, porque sin duda se lo habrían impedido.

Por vía de entretenimiento comenzó a desbastar un tronco, lo transportó con no poco trabajo a la playa y con paciencia consiguió excavarlo de manera que pudiera acomodarse en él, bien o mal.

A media noche, para no ser visto de nadie, echó al mar su cayuco, subió a bordo, asió una paleta de madera que le sirviera a la vez de remo y de timón, y emprendió la travesía.

Después de mucho remar, ayudado sin duda de su ángel, llegó a la residencia de los Padres, a quienes contó su odisea y admitido a la misión, dijo: «Ahora ya estoy contento.» Fué un excelente cristiano.

—Regresaban de Méjico los españoles cargados de riquezas. Una tormenta les hizo arribar a las costas de la Florida. Para ganarse la benevolencia de los indígenas, les

regalaron varios sacos llenos de oro y plata. Ellos tiraron los preciosos metales y se quedaron con los sacos. No conocían el valor del oro. El desprecio que de la gracia hacen los hombres nace de que no conocen su valor.

—¿Os halláis en gracia? Preguntaban a Santa Juana de Arco sus jueces. Si no lo estoy, replicó ella, póngame Dios en estado y si lo estoy Dios me lo conserve.

—Hallábase gravemente enfermo un anciano pintor, y le fueron administrados los últimos sacramentos. Era costumbre en la época que esto pasaba, que un monaguillo con incensario precediera al sacerdote.

Habiendo visto el niño que durante las ceremonias se le había apagado el incensario salió de la habitación a procurarse fuego, dejándolo cerca de la cama.

Sacó entonces el moribundo pintor su desfallecida mano y tomando un carbón, trazó en la pared la imagen del Señor.

Al volver el monaguillo, contempló absorto al viejo pintor, y cuando concluyó exclamó arrebatado:

—¡Yo quiero saber también pintarlo!

—Hijo mío, replicó el anciano, si quieres saber pintarlo haz de modo que siempre viva en tu corazón.

La historia ha olvidado el nombre del viejo pintor; el niño era Murillo.

—De ordinario, la primera gracia es la de la oración, para obtener por ella auxilios más abundantes. Es como una limosna en dinero dada a un pobre hambriento: con ese dinero debe el pobre comprar el pan que necesita para vivir. (*Schouppe.*)

LECCION 69.^a

Los Sacramentos

Una vez que hemos explicado lo que es la gracia y sus clases, resulta fácil de entender lo que son los Sacramentos.

I

Comenzamos por una indicación general basada en

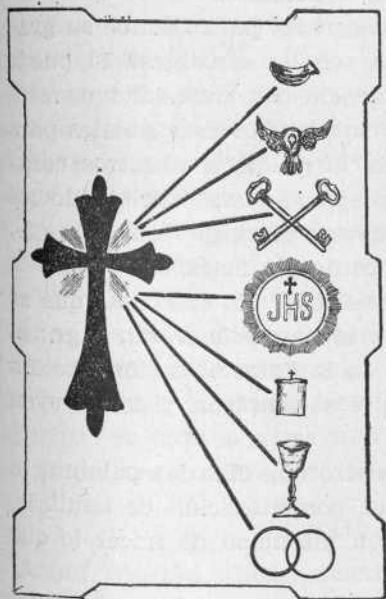
aquel cántico tan conocido: *Siete son los Sacramentos—que Jesús instituyó—y en ellos nos dá la gracia—que en la cruz nos mereció.*

Pone ante los ojos esa idea el adjunto gráfico. De la cruz parten esas líneas a cada uno de los emblemas que significan los Sacramentos.

Se hacen preguntas retrospectivas sobre el referido cántico. ¿Cuántos son los Sacramentos? ¿Quién los instituyó? ¿Qué nos dan los Sacramentos? ¿Quién nos mereció la gracia?

¿Dónde nos la mereció? (*Comparación con la sangre y agua que salió del costado de Cristo.*)

Adviértase que en este gráfico hemos seguido el orden



con que los enumeran nuestros Catecismos. Ocupa el centro la Eucaristía, el *más excelente* de todos ellos. El Catecismo Tridentino, el de S. S. Pío X y otros, siguen el orden más conforme con la analogía entre la vida natural y la sobrenatural; aquel con que se administraban a los catecúmenos: primero el Bautismo, y enseguida la Confirmación y la Eucaristía.

II

Pero veamos, más en particular, lo que son los Sacramentos. Son unas señales... etc. De modo que tres requisitos son indispensables para que una cosa sea Sacramento.

- 1.º Una señal exterior, sensible.
- 2.º Que esa señal produzca la gracia.
- 3.º Que la haya instituido Jesucristo.

1) ¿Por qué ha querido Jesucristo, para darnos su gracia, escoger o establecer esas señales sensibles? El puede muy bien comunicarnos su gracia, sin necesidad de esos medios; pero ha querido que tuviéramos esas señales para que supiéramos cuándo venía la gracia a nuestros corazones, y nos dispusiéramos mejor. Además recibiendo los Sacramentos damos prueba de ser hijos de la Iglesia Católica y de estar unidos con los demás fieles.

¿Y esas señales en qué consisten? En las cosas que se emplean para el Sacramento y se llaman *materia*, v. gr.: el agua en el Bautismo, el óleo en la Extremaunción, etc. En las palabras, que generalmente se emplean y constituyen la *forma*.

Además se requiere el *ministro* que diga las palabras, o aplique la forma a la materia, con intención de bautizar, confirmar, consagrar, etc., (con intención de hacer lo que hace la Iglesia.)

Suponed que uno bautizase a un niño, no para bautizarle, sino para enseñar a otra persona cómo se bautiza. ¿Valdría ese bautismo? Claro que no.

- 2) Los Sacramentos producen la gracia. No sólo signi-

fican la gracia sino que realmente la comunican al alma. Así el Bautismo significa que se lava, o limpia el alma; y la limpia de verdad, quitando los pecados, el original y los demás que tuviere el que se bautiza.

¿Os acordáis de que en la lección anterior hablábamos de dos clases de gracias? La gracia *santificante* y las *actuales*. Todos los Sacramentos comunican la gracia santificante; y además la gracia que se llama sacramental; y es como un título o derecho especial a las gracias actuales necesarias para conseguir el fin propio de cada uno de los Sacramentos; así en el Bautismo, para vivir como cristianos; en la Confirmación, para confesar y defender nuestra Fe; en la Eucaristía, para tener en el alma vida robusta y unión con Dios, etc.

Notad esta diferencia: los Sacramentos *producen* la gracia; otros ritos sagrados establecidos por la Iglesia (Sacramentales) la piden, o *impetran*, en nombre de la misma Iglesia.

Y advertid que si alguna vez los Sacramentos no producen la gracia (v. gr. cuando uno comulga en pecado mortal) no es porque les falte virtud para ello, sino porque se interpone un obstáculo, como si uno cierra las ventanas y no deja pasar los rayos del sol, no por eso pierde el sol la virtud de alumbrar.

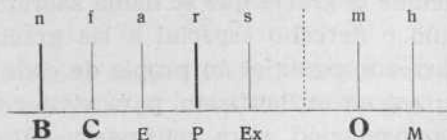
3) Hemos dicho que los Sacramentos, todos y cada uno de ellos, los ha instituido Jesucristo, Nuestro Señor. Porque sólo Dios puede comunicar a una cosa material la virtud de producir la gracia: sólo Jesucristo, Dios y hombre, que murió en la cruz y nos mereció la gracia, puede disponer de ese tesoro. (*Preguntas retrospectivas.*)

III

Ahora en esas líneas, que he trazado, vais a ver las clases de Sacramentos. Las líneas que tienen letras representan los Siete Sacramentos. Abajo tenéis las iniciales de sus nombres: Bautismo, etc. Arriba las letras minúsculas significan para qué instituyó Nuestro Señor Jesucristo esos

siete Sacramentos. Para nuestro *nacimiento* a la vida de la gracia: *fortaleza*, *alimento* de nuestras almas, *remedio* de los pecados, preparación para la *salida* de este mundo purificando más al alma; para dar a la Iglesia *ministros* y a la familia *hijos*, que por el Bautismo se hagan hijos de Dios y de la Iglesia.

¿Veis esa línea de puntos que separa a los cinco pri-



meros, de los otros dos? Es que los cinco primeros son necesarios, en mayor o menor grado, para cada uno; mientras que los otros dos son voluntarios, no hay obligación de recibirlos.

Esas dos líneas negrillas (o de color morado) significan que para recibir *dignamente* el Bautismo y la Penitencia no es preciso hallarse en gracia de Dios. En cambio comete un sacrilegio el que, a sabiendas, recibe cualquiera de los otros Sacramentos estando en pecado mortal (salvo la Extremaunción, cuando no puede uno confesarse, ni hacer un acto de contrición perfecta). Por eso se llaman estos cinco Sacramentos, de vivos; porque para recibirlos debe el alma tener ya la vida de la gracia; y el Bautismo y la Penitencia se llaman de muertos, porque son para perdonar los pecados y como os he dicho, no se necesita para recibirlos hallarse ya en gracia.

Finalmente: ¿Veis esas letras más grandes y más marcadas? Significan que el Bautismo, la Confirmación y el Orden marcan al alma con una señal, que jamás puede borrarse; y se llama carácter. Es la señal de discípulos, soldados y ministros de Jesucristo. Así que esos Sacramentos sólo pueden recibirse una vez. En cambio, los otros varias veces, más o menos, según el fin para que Jesucristo los instituyó. (*Recapitulación.*)

Sed agradecidos. Pensad en los Sacramentos que Jesús

instituyó y dadle gracias por ellos. Recordad cuáles habéis recibido y dadle gracias por ese favor tan grande. Echad ahora la cuenta de las veces que aproximadamente os habéis confesado y habéis comulgado y ved qué deuda tan grande tenéis para con la bondad de Dios...

SIMILES Y EJEMPLOS.—Naamán curado de la lepra. Siete veces se lavó en el Jordán. Cuando rehusaba hacerlo, le dijeron sus criados: «Si te hubiese mandado una cosa difícil el profeta (Eliseo), deberías hacerlo; ¿cuánto más una cosa tan sencilla, etc.? (IV Reg. V.)

—El Samaritano de la parábola, que curó con aceite y vino al herido por los ladrones y le llevó a un mesón; figura de los Sacramentos, que Jesucristo dejó a la Iglesia y que curan las heridas y males del alma.

—El candelabro de siete brazos en el tabernáculo (Exod. XXV, 37) y de la Visión de Zacarías (Zach. IV, 2.) Las siete columnas del templo de la Sabiduría (Prov. IX, 1.)

—Aunque el ministro sea incrédulo, o se halle en pecado, vale el Sacramento y produce la gracia, si con intención de hacer lo que hace la Iglesia emplea la debida materia y forma. Como un médico enfermo puede curar a otros; como un leproso, si tiene la llave puede abrir una puerta (*Santa Brígida*); como el agua puede pasar por un tubo que no sea de plata, ni de oro, sino de estaño. (*Santo Tomás.*)

—La gracia que producen los Sacramentos se recibe con mayor abundancia, cuanto mejores son las disposiciones. El aceite que multiplicó el profeta Eliseo llenó todas las vasijas. (*IV, Reg. IV.*)

—Juliano, el Apóstata, se frotaba la frente queriendo quitarse el carácter de cristiano. Otros dicen que se rociaba con sangre. Todo inútilmente porque esa señal no puede borrarse.

—En las catacumbas aparece alguna imagen del Buen Pastor, rodeando su cabeza siete estrellas; o se representa a Jesucristo como una peña de la que brotan siete manantiales.

LECCION 70.^a

El Bautismo

Queridos niños: ¿De qué hablamos el último día? ¿Quién instituyó los Sacramentos? ¿Cuántos Sacramentos instituyó? ¿Qué nos dan los Sacramentos? ¿Cuál es el primero de todos? El Bautismo. Sin recibir el Bautismo no

puede recibirse ninguno de los otros. Voy a deciros algunas cosas acerca del Bautismo.

I

¿Veis esa portada? ¿Qué dice en la puerta? «*Quien no renazca por el agua y el Espíritu Santo no puede entrar en el reino de Dios.*» Esas palabras las dijo Jesús a un hombre principal entre los fariseos, llamado Nicodemo. (*Joan III.*) El reino de Dios significa el cielo.

De modo que no puede entrar en el cielo el que no renaciere por el agua y el Espíritu Santo.

No entendía Nicodemo al Señor, cuando le dijo que para entrar en el cielo había que volver a nacer. ¿Cómo puede uno volver a nacer, cómo puede nacer de nuevo? Vosotros lo sabéis muy bien; porque en una de las últimas lecciones dijimos que el hombre tiene dos vidas: una na-



tural, como hombre, y otra *sobrenatural*, como hijo de Dios, por medio de la gracia santificante.

Os he contado alguna vez que San Luis, rey de Francia, cuando bautizaban a alguno de sus hijos, le daba un beso muy fuerte diciendo: antes eras hijo mío; ahora también lo eres de Dios.

Así que para entrar en el cielo se necesita estar bautizado, pues de esta manera nace uno a la vida de la gracia. (A no ser que se supla el Bautismo por medio del amor de Dios, o sufriendo el martirio.)

Por eso Jesucristo envió a los Apóstoles por todo el mundo, y les mandó que enseñasen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y cuando nace un niño hay que procurar que se bautice *cuanto antes*; no sea que muera sin recibir el Bautismo y se quede sin entrar en el cielo. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

¿Y cómo se bautiza? Ahí en la portada lo tenéis escrito: Es necesario *hacer* algo y *decir* algo.

¿Qué hay que hacer? Echar agua sobre la cabeza del niño, o persona mayor que se bautiza. ¿Qué hay que decir? Yo te bautizo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

A ver si lo habéis aprendido bien. ¿Qué se hace para bautizar? ¿Qué se dice? (*Lo repiten varios.*) Mirad que las dos palabras, hacer y decir, las he puesto a la par; porque al mismo tiempo que se echa el agua hay que decir las palabras. Y uno mismo ha de ser el que le eche el agua y pronuncie las palabras.

Mas, como enseña el Catecismo, para que valga el Bautismo es preciso que tenga intención de bautizar. Y claro que un niño pequeñín, que no se da cuenta de lo que hace no puede tener esa intención. Por eso se necesita que tenga uso de razón...

¿Quién puede bautizar? Cualquier hombre o mujer, aunque ellos no estén bautizados, con tal que... ¿Cómo lo han de ejecutar?

Pero fuera del caso de necesidad, pecan si bautizan; porque para ello tiene la Iglesia sus ministros: los Obispos, los Sacerdotes y en ciertas ocasiones los Diáconos. (*Preguntas retrospectivas.*)

III

Por el Bautismo no sólo entra uno en el cielo, sino que también se hace hijo de la Iglesia. Por eso veis que el arco de esa portada tiene abajo una forma semejante a la estola, como dando a entender que la Iglesia nos acoge bajo su protección maternal.

Y ahí veis dibujados algunos objetos que nos recuerdan varias de las ceremonias del Bautismo. La principal, la necesaria, es la que antes dijimos: derramar agua. Por eso he dibujado esa concha. En caso de necesidad se emplea agua cualquiera. Cuando el Bautismo se administra solemnemente, se emplea el agua que se consagra el Sábado Santo, o la vispera de Pentecostés. Veis tres cruces al lado de la concha; porque se derrama el agua tres veces en forma de cruz. Las otras cruces que hay en los extremos de la estola significan la señal del cristiano, las cruces que el sacerdote hace en la frente y en el pecho del que se bautiza.

Ese salero recuerda la sal que se bendice; se pone un poquitín en la boca de la criatura, lo cual significa... ¿Para qué se emplea la sal? Para dar sabor agradable; para conservar las cosas y evitar que se corrompan. Así los cristianos han de agradar a Jesús y han de evitar la corrupción del pecado.

Después que el niño, o en su nombre los padrinos, renuncia a Satanás, el sacerdote le unge el pecho y la espalda con el óleo de los catecúmenos (*vasija con la letra O*) como se ungian los luchadores, porque ha de ser valiente y fuerte contra el demonio. (*Preguntas retrospectivas.*)

IV

Luego que se ha bautizado le ungen con el crisma (*crismera*) en la coronilla. Y esto significa que por el Bautismo ha sido hecho hijo del Rey del cielo, heredero de su gloria. Acordaos de que la Historia Sagrada cuenta que se ungió a los Reyes como a Saúl, David, etc.

Pero ¿cómo es que ha sido hecho hijo del Rey del cielo? Porque al derramar el agua se ha limpiado su alma, se han borrado todos sus pecados y ha recibido la gracia santificante.

Esa hermosura del alma, la significa el pañito, o vestido blanco que pone el sacerdote diciéndole que no manche jamás su alma por el pecado; que presente sin mancha esa *vestidura blanca* (v), ante el tribunal de Nuestro Señor Jesucristo. Para ello el Bautismo le da como un título, o derecho a las gracias necesarias.

No sólo borra el Bautismo todos los pecados, sino que perdona toda la pena debida por ellos; así que no cometiendo después pecado alguno, el bautizado entra en el cielo sin detenerse en el purgatorio.

Con la gracia santificante, se comunican al alma las virtudes, principalmente las tres teologales, significadas en la vela encendida: la fe que nos ilumina, la esperanza que tiende hacia arriba, y el amor o caridad que inflama.

(*Recapitulación*: ¿Qué efectos produce el santo Bautismo? Borra los pecados y la pena debida por ellos. Comunica la gracia santificante y las virtudes. Da derecho a gracias actuales para vivir como buenos cristianos.)

Además, como os dije el último día, imprime en el alma una señal, llamada carácter. Por lo cual el Bautismo sólo puede recibirse una vez.

Al levantaros, todos los días, dad gracias a Dios, porque os conserva la vida; pero dadle aún mayores gracias porque os ha dado la vida sobrenatural y os ha hecho cristianos por medio del Bautismo. Pedid al Señor que

jamás manchéis con pecado alguno la hermosura de vuestra alma.

SIMILES Y EJEMPLOS.—San Agustín refiere que siendo catecúmeno recibió la sal bendita. Con esta ceremonia terminaba el tiempo del catecumenado y comenzaba la preparación próxima para el Bautismo.

—Cuenta Sozomeno que Nectario fué elegido obispo de Constantinopla cuando aún llevaba la vestidura blanca que le pusieron al bautizarle. (*Scherer.*)

—Un príncipe, que llevaba mala conducta y se llamaba Bonifacio, entró en un templo dedicado al Santo. ¿Cómo me atrevo a llamarme como tú? ¿No significa acaso nuestro nombre hacer el bien?... San Jerónimo escribiendo a una Susana le dice: Si eres Susana ¿por que no imitas su pureza? (*D. Apolinar Serrano.*)

—Hilaria había dedicado a su hija Afra al servicio de Venus. Habiendo Narciso, Obispo de Gerona, llegado a Augsburgo, entró en su casa y preguntó a Afra el género de vida que llevaban. Las exhortó a cambiar de conducta y les prometió librarles de toda impureza por el Bautismo. Recibieron este Sacramento a los pocos días. Y bien pronto, cuando se levantó en Augsburgo una persecución contra los cristianos, fué llevada Afra ante el juez Gayo, el cual, reconociéndola, dijo que no podía ser cristiana, quien había llevado una profesión tan culpable. Pero ella contestó que por la misericordia de Dios confiaba en que la habían sido perdonados todos sus pecados. Y confesando su fe, murió en la hoguera, por Cristo. (Véase su vida, 5 de agosto.)

—Cuenta Baronio en sus anales, que San Atanasio, siendo niño, hallándose a la orilla del mar, jugando con otros compañeros de su edad, los bautizó. El obispo Alejandro, que desde lejos había presenciado la escena, los llamó, y por las respuestas que le dieron entendió, que había sido válido el Baustismo; por lo cual mandó tan sólo. suplir las ceremonias omitidas.

—San Pedro Cláver procuraba, ante todo, excitar en

los esclavos negros, un vivo deseo de recibir el Bautismo. Bautizó a más de trescientos mil, muchos de los cuales murieron en seguida y fueron al cielo.

—Son ingratos a Dios y crueles con los suyos, los padres de familia que, pretextando que no saben si sus hijos cuando lleguen al uso de la razón querrán o no ser bautizados, los privan del Sacramento del Bautismo. Si se les ofreciese una pingüe herencia, ¿rehusarían aceptarla porque no saben si quieren ser pobres o ricos? (*Sánchez de Castro.*)

Durante la persecución decretada por los vándalos, un tal Elpidóforo recibió del rey Hunerico el encargo de martirizar a los fieles para hacerlos apostatar de su fe. Es de advertir que Elpidóforo había sido bautizado. Cierta día hubo de presentarse ante él una multitud de cristianos para ser juzgados. Hallábase entre ellos Muritta, que había asistido como padrino al bautizo del apóstata. Era ya Muritta un anciano venerable. Sacó un vestido blanco, y lo desplegó ante los ojos del juez, diciéndole: «Mira, esclavo de la mentira, aquí tienes tu vestidura del Bautismo: la he guardado con solicitud. Este vestido será un día tu acusador ante el Juez eterno.» (*Wolper.*)

—San Francisco de Sales, cuando niño, después de jugar con sus compañeros los llevaba a la Iglesia de Thorens, y les hacía poner al rededor de la pila bautismal diciendo: «He aquí, amiguitos, el sitio del mundo que ha de sernos más querido; porque aquí nos hicieron hijos de Dios. Cantemos juntos el Gloria Patri.» Y después de haberlo cantado se acercaba cada cual a besar la pila. (*Voix.*)

LECCION 71.^a

La Confirmación

Queridos niños: Hemos hablado el otro día del primero de los Sacramentos. ¿Cuál es?... ¿Quién puede bautizar? ¿Cómo se bautiza? ¿Para qué es el Sacramento del Bautismo?...

Vamos a explicar hoy esas mismas preguntas respecto al segundo de los Sacramentos, que es...

I

Comienzo por una historia.

A fines del siglo tercero, había en el ejército del emperador Galieno un oficial llamado Marino. Iba a ascender a capitán, cuando un rival suyo le acusó de que era cristiano. Conducido ante el tribunal confesó, con valentía, que era discípulo de Jesucristo.

Tres horas le dieron de tiempo para que decidiese entre el grado y honores de su rango si renegaba de su Fe, o la muerte si persistía en ser cristiano.

Apenas salió del pretorio, o lugar donde había sido juzgado se le acercó el Obispo de Cesarea, Teotecne; el cual, cogiéndole la espada y mostrándosela con una mano, le enseñaba con la otra el Evangelio. Escoge, le dijo, entre la espada del militar, o el Evangelio de Cristo. Sin vacilar abrazó y besó el libro santo.—*¡Sirve al Señor, tu Dios, generoso soldado de Cristo!* Su espíritu será tu fortaleza, le dijo Teotecne.

Pasadas las tres horas, compareció ante el juez, confesó de nuevo que era cristiano, y murió mártir.

(Ravaglia, Scherer y otros autores, con algunas diferencias, refieren este hecho.)

Ahora, ya entendéis lo que significa esa espada y ese libro (Santo Evangelio) que he puesto en el encerado. Ya sabéis lo que indican esas palabras ¡*Sirve al Señor, tu Dios, generoso soldado de Cristo!*

Esas palabras os repito yo a cada uno de vosotros. Debéis vosotros mismos recordarlas muchas veces para que



seáis valientes, como buenos soldados de Jesucristo; para que como buenos soldados trabajéis y luchéis por Cristo, confeséis vuestra Fe y practiquéis la Religión, sin miedo a nadie. Con esto ya queda dicho para qué es el Sacramento de la Confirmación. Para fortaleceros, para haceros valientes, como veremos luego. (*Preguntas retrospectivas. Se repite la historia.*)

II

¿Quién puede confirmar? Esa mitra, que veis dibujada, os indica la respuesta. La potestad de confirmar corresponde a los Obispos. En los Hechos de los Apóstoles se cuenta que para confirmar a los cristianos de Samaria fueron desde Jerusalén los Apóstoles San Pedro y San Juan. Y al imponer las manos a esos nuevos cristianos recibieron el Espíritu Santo...

Vosotros mismos os acordaréis de que cuando en una parroquia se confirman los niños y acaso algunos mayores, no es el párroco, ni otro sacerdote el que los confirma, sino que para ello va el Sr. Obispo. (*Preguntas retrospectivas: ¿Quiénes confirmaron a los fieles de Samaria? ¿Quiénes van a las parroquias a confirmar? ¿Quién puede confirmar?*)

¿Pueden confirmar los sacerdotes que no sean Obispos? A esta pregunta no sabéis aún responder. Pero ved qué sencilla es la respuesta: Puede el Papa conceder esa potestad a los sacerdotes; así que un sacerdote puede confirmar, si se lo concede el Papa...

III

El otro día aprendisteis muy bien lo que se hace para bautizar. Y sabéis distinguir entre lo principal y otras ceremonias que se hacen antes, o después del Bautismo. Pues así, en la Confirmación lo principal consiste en que el Obispo pone la mano sobre la cabeza del que se confirma y al mismo tiempo le unge la frente con el santo Crisma, diciendo las palabras: *Yo te signo con la señal de la Cruz y te confirmo con el Crisma de la salud; en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

¿No veis ahí, en el encerado, como una vasija con una c, y una cruz en la tapa? se llama *crismera*: porque en ella se guarda el santo Crisma. El Crisma se compone de aceite y bálsamo; y lo bendice solemnemente el señor Obispo el Jueves Santo.

(*Preguntas retrospectivas: ¿Qué hace el Sr. Obispo para confirmar? ¿Dónde pone la mano? ¿Con qué unge la frente? La unción la hace en forma de cruz. ¿De qué se compone el Crisma? ¿Quién lo bendice? ¿Cuándo?*)

Antes de esa ceremonia principal de la Confirmación, reza el Obispo una oración, con las manos extendidas, pidiendo que sobre los que se han de confirmar descienda el Espíritu Santo con sus siete dones.

Después de confirmar a cada uno, le da un ligero golpe en la cara y le dice: La paz sea contigo. Todas estas ce-

remonias significan los efectos que producen la Confirmación y que vamos a decir ahora mismo.

IV

Comencé por deciros para qué es el Sacramento de la Confirmación; pero ahora lo podemos ya explicar con más detenimiento. ¿Veis esa paloma? ¿A quién representa? ¿Es el Espíritu Santo una paloma? Claro que nó; pero así se manifestó alguna vez, y así se le suele representar.

a) Pues bien, en el Sacramento de la Confirmación recibimos al Espíritu Santo. Verdad es que vino a nuestros corazones cuando nos bautizaron; pero en la Confirmación nos aumenta la gracia y nos comunica con abundancia sus dones. (*puede hacerse que los niños recuerden los siete dones del Espíritu Santo.*) Así lo pide el Sr. Obispo, en la oración que antes dijimos; y el óleo o aceite, que forma parte del Crisma, significa la gracia.

b) ¿Y para qué nos da esa gracia y esos dones?

Aquí tenéis la virtud especial de este Sacramento: Para robustecernos, para que seamos fuertes, para que luchemos valerosos contra los enemigos de nuestra alma. ¿Cuáles son los enemigos del alma? Principalmente para que confesemos nuestra Fe, sin miedo al mundo, ni a las persecuciones, ni a la muerte misma. Acordaos que el Obispo Teotecne, dijo a San Marino que el Espíritu Santo le fortalecería. Recordad también lo que ocurrió con los Apóstoles el día de Pentecostés: cómo, después de recibir el Espíritu Santo, no tuvieron ya miedo a los judíos, y salieron del cenáculo predicando que Jesucristo había resucitado...

La unción se hace en la frente, como indicando que no se avergüenza uno de ser cristiano, sino que lo tiene en la mayor estima. Y el golpe o palmada que el Sr. Obispo da en el carrillo, (*vestiglio del antiguo ósculo de paz*), significa que está uno dispuesto a sufrirlo todo por Cristo.

El bálsamo, que tan agradable olor tiene, significa que

no sólo con las palabras, sino con el buen ejemplo, llevando una vida cristiana, hemos de confesar a Jesucristo.

c) Por fin, después que uno ha sido confirmado, alguno de los sacerdotes que asisten le limpia con algodón o con un pañito blanco la frente; pero la señal que la Confirmación ha dejado en el alma no se borra nunca. Como sabéis se llama carácter y permanece para siempre. De modo que la Confirmación sólo puede recibirse una vez.

(*Preguntas retrospectivas.* Los tres efectos: a) Aumenta la gracia santificante y abundancia de los dones (*crecimiento.*) b) Fortalece contra los enemigos, principalmente para confesar la Fe ante el mundo (*robustez.*) c) Imprime en el alma la señal del soldado de Cristo dispuesto para la lucha (*carácter.*)

Termino con las palabras que veis en el encerado: ¡Sirve al Señor tu Dios; generoso soldado de Cristo! Os digo con el Apóstol San Pablo: *Permaneced firmes en la Fe; obrad varonilmente; sed fuertes.* (1.^a ad Corintios, XVI-13.)

SIMILES Y EJEMPLOS. — Juliano, el Apóstata, quiso ofrecer sacrificios a los ídolos. Los falsos sacerdotes quedaron como petrificados, sin poder moverse, porque había en el templo un noble cristiano recién confirmado, que invocó el nombre de Jesús. (*San Gregorio Nacianceno* citado por Scherer.)

—Novaciano, no había recibido este Sacramento, no había sido sellado por el Obispo, como dice el Papa San Cornelio, atribuyendo a ello la caída de ese apóstata.

—San Vicente Ferrer dice que el enemigo, en los últimos tiempos hará que muchos no se confirmen, y los vencerá el anticristo (*K. B.*)

—Possevino en su carta a Ivon Tarterio pone como una de las causas de apartarse de la Fe y caer en la herejía no haber recibido la Confirmación, por ignorar su naturaleza y sus efectos.

—Refiere San Bernardo en la vida de San Malaquías, obispo de Irlanda, que fué éste a visitar al Obispo Malco, por hablar de cosas referentes al culto y servicio divino.

Hallándose Malco confirmando, le presentaron un lunático (o con accesos de locura) el cual, al ser ungido con el santo Crisma se curó completamente.

—Los israelitas al reconstruir el templo, con una mano trabajaban y en la otra tenían la espada contra los samaritanos, que querían impedirselo. Así el cristiano ha de trabajar por su perfección y luchar contra los enemigos que se oponen a ello.

—Un Rey de Persia, perseguidor de los cristianos, quería persuadir a San Benjamín a que abandonase la Fe. Le replicó el Santo: ¿Qué harías con un oficial de tu ejército que en la hora del combate, por miedo, hiciese traición a su bandera?—Le condenaría a muerte.—Pues yo al ser confirmado he jurado fidelidad a la bandera de Cristo y si fuese infiel me condenaría en su juicio. Y San Benjamín aceptó el martirio. (*Vigna-Pavanelli.*)

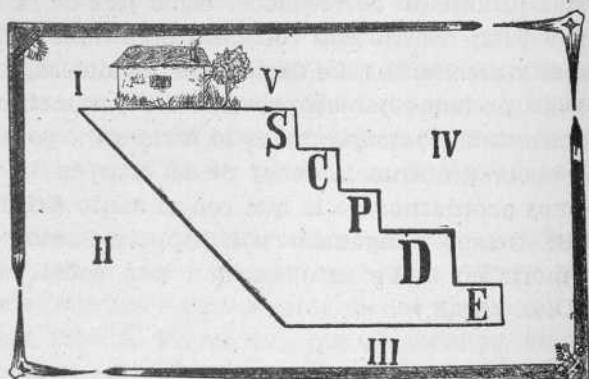
—Tomás Moro, encerrado en la Torre de Londres por no prestar juramento de reconocer como jefe de la Iglesia a Enrique VIII, resistió con fortaleza admirable todas las opresiones y asechanzas. Le decían que los nobles, los cortesanos, los prelados habían prestado ese juramento. Y el Santo contestaba: *¡aunque todos lo hicieran... yo no!*

—Al hacer nosotros la señal de la cruz en la frente procuremos acordarnos de la que con el santo Crisma nos hizo el Sr. Obispo y digamos: ¡Oh Espíritu Santo! quiero vivir y morir en la Fe católica. Con esta señal venceré. Soy de Dios. (*K. B.*)

LECCION 72.^a

El Sacramento de la Penitencia

Para una idea de conjunto acerca de este Sacramento, no hay procedimiento mejor que exponer la parábola del Hijo Pródigo. A la narración puede acompañar el adjunto gráfico, que emplean algunos catequistas de Viena. Si con él se combinan cuadros y estampas, v. gr.: la hermosísima de Fugel, causará mayor impresión.



Queridos niños: Nos toca hablar del Sacramento de la Penitencia. Comenzaremos recordando aquella parábola tan hermosa que contaba el Divino Salvador: *Un padre tenía dos hijos...* etc. (San Lucas, XV, 11-24.)

I

Vamos a explicar esa parábola. ¿Veis ahí en el encera-

do el número I? Significa cuando el hijo estaba con su padre. Allí *tiene toda clase de bienes*. No le falta *carifio*...

Pero, con ansia de disfrutar libremente, pide a su padre los bienes que le corresponden... y se marcha, ¡qué loco!... ¡qué ingrato!

II. ¡Qué pena! El mismo corazón parece que al principio le da vuelcos y no le deja andar... Pero ya no ve a su padre, ni su casa... *se va alejando* hasta que llega a un país muy distante, como queriendo borrar todo recuerdo.

III. *¿Qué hace allí?* Lleva una mala vida. Malgasta sus bienes...

¿Qué consigue? Se halla en la miseria, parece de hambre.—Tiene que ponerse a servir.—Se rebaja y degrada apacentando puercos.—Nadie le socorre; le abandonan los falsos amigos que con él se divertieron y disfrutaron a su costa...

IV. ¡Pobre hijo, si no hubiera brazos que te están esperando! Entra dentro de tí; piensa un poco...

Piensa en su triste situación y miseria...; en la dicha de que gozaba en la casa paterna, donde hasta los jornaleros tienen pan en abundancia.

Resuelve volver a casa de su padre y pedirle perdón. Me levantaré e iré a mi padre y le diré...

Lo *ejecuta* enseguida, sin detenerse; al punto se pone en camino...

V. *¿Cómo le acoge el padre?* Le vió a lo lejos... se enterneció... fué corriendo... le abrazó... le besó...

Comenzó el hijo a decir: Padre, he pecado contra el cielo y contra tí...

El padre manda que le pongan el vestido más precioso, y el anillo en su dedo y calzado en sus pies... y, lleno de alegría, celebra un banquete. «Porque este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido hallado...»

II

Mirad, niños queridos; ese padre tan bueno es Dios, y los hijos ingratos hemos sido nosotros...

I. ¡Qué dicha cuando nos hallamos en gracia! ¡Qué hermosa es el alma en gracia! ¡Qué tesoro! ¡Qué cariño! ¡Qué felicidad!, etc. (*Recapitulación de algunas ideas de la lección sobre la gracia...*)

II. Pero ¡qué ingratitud y qué locura la del que comete pecado mortal!... Deja a su Padre... se aparta de Dios... se aleja de El...

¡Oh qué pena!... cada vez va más lejos. ¡Pobre corazón que ha sido hecho para Dios y no puede hallar la felicidad donde sus ilusiones le llevan engañosamente!...

III. Ved al pecador... ya está muy lejos, como el Hijo Pródigo... ya se ha olvidado de su Padre... de aquellos días felices de su inocencia... ¡Oh! ¡Ha perdido la gracia!... ¡el mérito de las buenas obras... la paz de su conciencia! Ha dejado a Dios... por disfrutar de los placeres y bienes del mundo...; ha ofendido a Dios con las potencias y sentidos que el Señor le dió...

¿Qué ha logrado? Envilecerse, hacerse esclavo de Satanás y de las pasiones...; hacerse reo del infierno... ¡Ay de él si viene la muerte y le sorprende en pecado...!

IV. Que no deje la conversión para más adelante. Como el Hijo Pródigo piense, resuelva, levántese enseguida y... a casa...; que su padre le está esperando con anhelo...

¡Qué bueno es Dios que ha instituido para perdonarnos el Sacramento de la Penitencia! ¿Para qué es el Sacramento de la penitencia? ¿Quién lo instituyó? ¿Cuándo? El mismo día de su resurrección, cuando dijo a los Apóstoles: Recibid el Espíritu Santo. Aquellos a quienes perdonareis los pecados les son perdonados, y a quienes se los retuviereis les son retenidos. (*Joan XX, 22-23.*)

El camino para volver a la casa del padre, para reconciliarse con Dios, lo indican esos cinco escalones... ¿Cuántas cosas son necesarias para confesarse uno bien? Examen, dolor, propósito, confesión y satisfacción; como el Hijo Pródigo que pensó en lo que había hecho, se arrepintió; y dejando la esclavitud y triste situación en que se encontraba, volvió a la casa de su padre, a quien con-

fesó su pecado, dispuesto a compensarlo con su obediencia y servicio.

V. Mas para recibir uno el Sacramento de la Penitencia no basta que se confiese bien, arrepentido de sus culpas, con propósito de no volverlas a cometer y de satisfacer por ellas; es preciso que el sacerdote nos absuelva. ¿Cuándo recibís el Sacramento de la Penitencia? Se requieren ambas cosas: confesarse bien y recibir la absolución... La absolución consiste en las palabras que para perdonarnos, en nombre de Jesucristo, pronuncia el sacerdote: «Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Absolver es lo mismo que desatar, librar a uno. La absolución nos perdona los pecados, y la pena del infierno. Además perdona por lo menos parte de la pena temporal, y a veces toda, según las disposiciones con que se recibe este Sacramento. Devuelve la gracia santificante significada en la vestidura preciosa, que el padre mandó pusieran al hijo; y los méritos que teníamos antes de haber cometido el pecado.

El anillo es señal de que tiene la potestad y derechos de hijo. El calzado significa que puede adquirir nuevos méritos.

Si el que recibe la absolución estaba ya en gracia, el Sacramento se la aumenta. (*Preguntas retrospectivas. Recapitulación.* ¿Quiénes pueden perdonar los pecados? ¿Qué se entiende por absolución? ¿Qué efectos produce la absolución?, etc.)

Una Nochebuena San Jerónimo se hallaba en la gruta de Belén, contemplando absorto el misterio del nacimiento del Salvador. Se le aparece de repente el Niño Jesús y le dice: Jerónimo, ¿qué obsequio me vas a hacer hoy, día de mi nacimiento?

—Os doy mi corazón.

—Bien; pero dame algo más.

—Os doy todos mis afectos.

—Eso es poco, dame más aún.

—Señor, os doy cuanto soy y tengo; ya no tengo más.

—Dame...tus pecados... para perdonártelos...

San Jerónimo, sollozando, exclamó: ¡qué bueno eres, Dios mío! (*Millot.*)

Siendo Dios tan bueno, hijos míos, no volváis a pecar; pero dadle... los pecados que habéis cometido... haced una buena confesión.

EJEMPLOS Y SIMILES.—Un misionero había convertido y bautizado a un pobre salvaje, a quien dió la Comunión. Al cabo de un año, después de haber recorrido dilatadas regiones, volvió el misionero; y el neófito en cuanto lo supo se llegó a él, diciéndole que deseaba comulgar. Bien, dijo el misionero; pero antes tienes que confesarte de tus faltas. ¡Cómo!—replicó el nuevo cristiano—¿es posible ofender a Dios después de haber recibido el Bautismo? Desde que os marchasteis no he cometido pecado alguno.

Como, por desgracia, muchos los cometemos, la misericordia de Dios nos ha provisto de remedio en el Sacramento de la Penitencia.

—Y no es remedio costoso. Recuérdese que a Naamán cuando se negaba a lavarse en el Jordán para curarse de la lepra, según le había ordenado el profeta Eliseo, le dijeron sus criados: Si el profeta os hubiese mandado una cosa difícil, aún deberíais hacerla, ¿cuánto más habiéndoos dicho «lávate y te curarás» (IV Reg. V, 13.) Para limpiarnos de la horrible lepra del pecado, hagamos lo que Jesucristo nos mandó al instituir la Confesión. Mirémosle en la cruz para entender cuánto le costó a El proveernos de remedio.

—El año 1890 naufragó el navío *Victoria*. Los pasajeros advirtieron pronto el peligro que corrían. Los católicos uno tras otro, se arrodillaron ante un sacerdote irlandés, el R. P. Talin, que se hallaba a bordo y recibieron la absolución. Mas he aquí que se presenta también un pastor protestante, pidiendo que le absuelva. Hacía muy poco ni siquiera se dignaba saludar al sacerdote. ¡Vos también, hermano mío!, le preguntó el P. Talin. Sí, respondió el

pastor; he sido desgraciadamente súbdito de una religión que no se atreve a mirar de frente a la muerte. ¡Sí, absolvedme, dadme, pronto la absolución! (*Zurcher.*)

—El célebre conquistador asiático Timur Lenk, o Tamerlán, se había propuesto apoderarse de un reino colindante con el suyo. El primer fracaso había enfriado el entusiasmo de sus tropas. Se hallaba reflexionando en lo que le convendría hacer, cuando observó que una hormiga subía por su tienda de campaña. Al llegar a cierta altura la tiró al suelo pero ella volvió a subir cuantas veces la echaron a tierra. Entonces volviéndose Tamerlán a sus familiares les dijo: «Seré constante como esta hormiga; por muchos sinsabores que me cueste daré unos pasos cada día, y al fin llegaré a triunfar.»

La constancia es el medio más eficaz para adelantar en la virtud. Pero el secreto de esa constancia se halla en el confesonario. Allí es donde uno se levanta para seguir la senda del bien. (*Millot.*)

—D. Adolfo Clavarana, el insigne fundador de «La Lectura Popular» en los principios de su conversión se quejaba de su inconstancia. «¿Qué haces con el reloj?» le dijo su director espiritual, el P. La Hoz S. J.—Le doy cuerda para que no se pare.—Pues lo mismo necesitas tú. No tienes cuerda más que para ocho días; ven todas las semanas a confesarte.

LECCION 73.^a

El examen de conciencia

Mis queridos niños: Recordaréis que lo primero que hizo el Hijo Pródigo para volver a la casa de su padre, fué *volver en sí*, mirarse a sí mismo, pensar en lo que había hecho y en la triste situación en que se hallaba.

De ésto me toca hablaros hoy, de la primera de las cinco cosas, que para confesarse uno bien pone el Catecismo. Examen de conciencia.

I

¿Qué es examen de conciencia? Ya lo habéis visto en la parábola del Hijo Pródigo. Es *pensar*, recordar... ¿En qué habéis de pensar para hacer el examen? En los pecados cometidos... Es *mirar*, no a las cosas de fuera, sino a nuestra propia alma. Y claro es, que al alma no se la ve con los ojos corporales, sino con el entendimiento, reflexionando sobre nosotros mismos. Es *escuchar* la voz interior, lo que nos dice la conciencia acerca de nuestra conducta... *averiguar* los pecados que tenemos obligación de manifestar al confesor...

¿Cómo va uno a recordarlos, si no piensa en ellos?...

Así que, para confesarse, es preciso hacer el examen de conciencia. Y comete un pecado grave y hace mala confesión, quien sabiendo que tiene pecados mortales no quiere pensar en cuántos y cuáles son, no hace el examen. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

Vamos a decir cómo ha de hacerse el examen.

a) He puesto en el encerado las palabras *pide luz*, lo enseña el Catecismo. Ante todo hay que pedir a Dios luz para conocer las culpas... Aunque miremos a nuestra alma, no veremos sin luz. Por eso pedimos al Espíritu Santo que ilumine nuestros entendimientos, que nos ayude con su gracia para conocer el estado de nuestra alma... ¿Veis vosotros las manchas en un traje, el polvo en una habitación, cuando está completamente a oscuras?... Aquella mujer, de que habla el Evangelio, la cual perdió una dracma, lo primero que hizo para buscarla fué encender una luz.

Ya sabéis que, sin que Dios nos ayude con su gracia, no podemos principiar, ni continuar, ni concluir cosa conducente para la vida eterna; no podemos hacer el examen, ni arrepentirnos, ni confesarnos bien.

b) En seguida viene el pensar: *Piensa... despacio*. Esto significa que, como el examen es una cosa seria e importante, ha de hacerse con calma, no atropelladamente. Si se hace sin cuidado se dejan muchas faltas. ¿Os parece que hará bién el examen un chico que entra corriendo en el templo, y está enteramente disipado, charlando, riéndose, volviendo la cabeza a un lado y a otro? Ya hemos dicho que en vez de mirar a una y a otra parte ha de entrar dentro de sí, mirar a su propia alma; ha de estar con recogimiento y atención.

Pero hemos puesto: *sin ansiedad*, sin inquietud, sin escrúpulos. Hay algunos a quienes todo les parece poco. Dios no exige tanto. Basta un rato, mayor o menor, según el tiempo transcurrido desde la última confesión. Depende también de otras circunstancias. Así, los que suelen hacer examen de conciencia todas las noches, pueden con más facilidad acordarse de sus pecados.

c) Conviene seguir cierto orden. Ahí en el encerado lo veis claramente. Se van recorriendo los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y a continuación los de la iglesia

(representados por el V entre las llaves); puesto que todo pecado consiste en quebrantar (por eso he dibujado las Tablas rotas) alguno de esos mandamientos. Ya dijimos, al tratar del pecado, que puede ser por pensamiento o deseo, palabra, obra u omisión.

En el cuarto mandamiento ha de pensar cada cual en las obligaciones de su estado; podéis vosotros examinar



cómo cumplís vuestros deberes de hijos, escolares, dependientes, etc.

d) ¿Qué pecados se han de averiguar? Hoy no os explico este punto. Como el examen de que tratamos ahora es para confesarse, lo veremos al hablar de la confesión.

e) Una advertencia juzgo importante. Y es que, para conocerse uno mejor, y estar prevenido y evitar las recaídas, conviene mucho conocer el motivo, o raíz de nuestros pecados. Esas raíces o motivos se llaman pecados capitales: y los he representado en ese tronco con siete raíces, cada una de las cuales lleva su inicial correspondiente. Al hacer el examen pensad, pues, en esas raíces; cuál es la más arraigada de vuestro corazón, cuál os hace caer con más frecuencia, o en mayores culpas... (*Recapitulación.*)

Llegará un día en que Dios examine nuestras conciencias para juzgarnos (*Soph. I, 12.*) Hagamos ahora bien el examen para conseguir el perdón.

Examinemos todas las noches nuestra conciencia para arrepentirnos, vivir en gracia, y presentarnos con el alma pura y sin mancha ante el tribunal de Dios.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Un joven, que no se había preparado, se presentó a un sacerdote diciéndole: «Padre, le ruego que me confiese.» Con mucho gusto, le respondió el confesor; pero pensad en que también Dios oirá vuestra confesión.—¡Ah!, replicó el joven, esperad un momento, voy a prepararme mejor. (*Millot.*)

—San Francisco de Sales aconsejaba que todas las noches, al acostarse, fuese uno como al confesonario habiendo hecho el examen, con un acto de dolor y propósito firme de la enmienda. (*Mehler.*)

—San Ignacio de Loyola tenía la costumbre de recogerse cada hora y hacer un breve examen de conciencia. Si alguna ocupación se lo impedía, lo hacía luego. Era tan fiel y constante en hacerlo, que aun el día de su muerte había anotado las faltas por omisión. Esta práctica fue para el Santo uno de los medios principales de santificarse. (*Ribadeneira.*)

—Un niño de diez años se acusaba de tales faltas, que el confesor no creyó pudiera haberlas cometido. Y, en efecto, después de haberle hecho varias preguntas advirtió que decía, sin discernimiento, las que ponía el examen de un devocionario. (*Scherer.*)

—Un joven, deseando hacer confesión general, para acordarse mejor de las faltas las fué escribiendo. Pero perdió el cuaderno, y lleno de pena fué a Don Bosco. ¡*He perdido mis pecados!*, exclamaba el joven. Don Bosco, que había encontrado el cuaderno, le contestó sonriente: ¡Feliz tú, porque no teniendo pecados irás al cielo! Pero aquel muchacho, creyendo que no le había entendido, añadió: es que he perdido el cuaderno donde los había escrito. San Juan Bosco se lo entregó y el joven quedó muy consolado. No

hay obligación de escribir, las faltas para que no se olviden.
(*Boletín Salesiano.*)

—El alma está como envuelta en una niebla; hay que pedir que aparezca el sol. (*Vigna.*)

—«En pieza a donde entra mucho sol no hay telaraña escondida.» (*Santa Teresa.*)

—Son muchos los que hacen malas confesiones, porque no hicieron bien el examen. Después de un año o más que no se han confesado algunos penitentes, les pregunta el confesor si han pensado bien en los pecados, y responden muy satisfechos: Sí, padre, toda la Cuaresma estoy pensando en confesarme. Pues, hijo, les dice el confesor, pensar en confesarse no es pensar en los pecados para confesarlos. (*Valverde. Carta Pastoral.*)

LECCION 74.^a

Contrición

Cuando al hacer el examen de conciencia pedimos a Dios para conocer nuestras culpas, debemos pedirle también gracia para llorarlas. Porque no basta conocer los pecados; es preciso arrepentirse de ellos.

I

¿Os acordáis del apóstol San Pedro, que una y otra y tercera vez negó a Jesucristo? Cuando le miró Jesús, lloró amargamente haber sido tan ingrato...

He aquí lo principal para confesarse y conseguir el perdón: tener dolor de los pecados.

No puede sustituirse por otra cosa. Es siempre necesario. Si decís vuestras culpas al confesor y no tenéis dolor no se os perdonan...

Si para cuando el confesor os da la absolución, diciendo: «Yo te absuelvo de tus pecados...», no os hubierais arrepentido de ellos, la absolución no valdría; y si vosotros, queriendo, fueseis la causa cometeríais un sacrilegio... (*Preguntas retrospectivas: ¿Es necesario el dolor? ¿Cuándo se ha de tener?*)

II

¿Cómo ha de ser la contrición? (*Pueden exponerse las cuatro dotes: interna, sobrenatural, suma y universal; o bien puede procederse como lo hacemos a continuación.*)

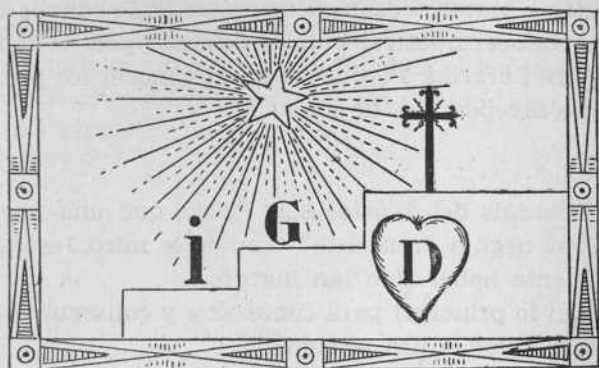
¿Veis ahí un corazón? ¿Qué letra hay escrita? Eso os da a entender que el dolor ha de ser de corazón, del alma.

a) No basta que uno diga que está arrepentido, o que

recite el «Señor mío Jesucristo», si lo dice sólo con los labios y realmente no tiene dolor, o pesar de haber ofendido a Dios...

En cambio, no se requieren lágrimas en los ojos, aunque pueden ser señal de mucho sentimiento y dolor, como cuando lloró San Pedro...

b) Ya que he puesto en el corazón esa D os advierto que significa no sólo *dolor*, o tristeza, sino a la vez *detestación*,



o aborrecimiento del pecado, como el más grande de todos los males, el más detestable que puede imaginarse.

El alma arrepentida parece exclamar: ¡Oh Dios mío, si yo no hubiese pecado! ¡Quién nunca te hubiera ofendido!... ¡Antes morir que pecar!

c) Y ¿por qué habéis de tener dolor, o arrepentimiento? ¿Veis esa estrella? Representa la luz del cielo, la fe...

A la luz de esa estrella se han de ver los pecados, detestándolos por alguno de los motivos que la fe nos enseña y que luego os explicaré detenidamente.

Si uno siente haber pecado, sólo porque le van a reñir, o a castigar, o porque pierde la salud, la fama, o los bienes terrenos no le basta ese dolor.

Con la fe ha de ir unida la esperanza del perdón. Así Judas se arrepintió; pero no fué bueno su arrepentimiento,

por falta de confianza en la misericordia de Dios. Como sabéis, se ahorcó desesperado.

d) Por fin, el dolor ha de extenderse a todos los pecados mortales que uno tiene. El que se confiesa sólo de veniales ha de tener verdadero dolor de uno de ellos por lo menos. Para mayor seguridad, se aconseja que se acuse también y se arrepienta de algún pecado de la vida pasada. (*Preguntas retrospectivas.*)

III

Vamos ahora a recorrer los peldaños de esa escalera. Las letras I G significan Infierno y Gloria; la cruz nos recuerda el Calvario. Un piadoso Prelado, Mgr. de la Motte, Obispo de Amiens, cuando se preparaba para confesarse, recorría con la consideración esas tres estaciones. Otros lo atribuyen a San Carlos Borromeo. Pensaba primero en el Infierno... luego en el Cielo... por fin en el Calvario donde Jesucristo..., etc.

En esas tres estaciones podemos reunir los motivos principales para arrepentirse.

I. *Infierno*. Aquí recordaremos también el Purgatorio y aun los castigos y desprecios de que antes hablábamos si los miramos *a la luz de la fe*, como enviados por Dios por nuestras culpas.

G. *Gloria*. Perder el cielo, el derecho o título que nos daba la *Gracia*, quedando el alma oscurecida y afeada al perder este don tan precioso.

La Cruz. Decía S. Francisco de Sales, que el Calvario es el monte de los amantes: Allí se aprende la caridad... ¡Dios mío te amo! ¡Siendo Dios tan santo, tan bueno; habiendo muerto en la Cruz por nosotros!...

IV

De esos tres peldaños, los dos inferiores, los males, la pérdida de los bienes, con que Dios puede castigarnos, son motivos de *atrición*, la cual nace del temor.

El grado superior, la caridad, el arrepentimiento por amor de Dios se llama *contrición perfecta*.

Haciendo un acto de perfecta contrición se perdonan, *en aquel instante* los pecados; aunque queda la obligación de confesar los mortales.

Si el acto es de atrición no se perdonan los mortales hasta que nos absuelve el confesor. (*Preguntas retrospectivas.*)

* * *

(*Recapitulación.*) Habéis visto cuán necesario es el dolor para confesarse, cómo ha de ser, en qué motivos ha de fundarse, y las dos clases a que pueden reducirse...

Termino rogándoos muy encarecidamente que hagáis frecuentemente actos de amor de Dios y de contrición. Os lo recomiendo principalmente en tres ocasiones: 1.º En peligro de muerte. 2.º Cuando os deis cuenta de que habéis cometido una culpa grave. 3.º Todas las noches al acostaros.

Que la muerte no os sorprenda en pecado mortal. Que la gracia de Dios permanezca siempre en vuestros corazones; y si tenéis la desdicha de perderla la recuperéis en seguida. Pedídselo a la Virgen Santísima. ¡María, Madre de gracia... etc!

SIMILES Y EJEMPLOS.—Un santo de cuyo nombre no me acuerdo, escribe José Maistre, tuvo una visión en la cual Satanás ante el trono de Dios se quejaba diciendo: ¿Por qué me has condenado a mí, que sólo te ofendí una vez, mientras que salvas a millares de hombres, que te han ofendido tantas veces? Dios le respondió: ¿Me has pedido perdón? (*Duplessy.*)

—San Felipe Neri, siendo niño riñó un día con una de sus hermanas. Su padre, que llegó en aquel instante, le reprendió severamente. Felipe se echó a llorar con amargura, no por la reprensión, sino por la falta que acababa de cometer, porque se figuraba que había causado grave ofensa a Dios. Tan profundo fué su dolor, que jamás recayó en esa falta. (*Moisset.*)

—¡El carbón! ¡Qué negro! Convenido. Pero sujetadle a los bornes de un regulador, y le veréis bajo la corriente eléctrica recorrer rápidamente toda una gama de matices luminosos hasta llegar al rojo... blanco

No hay alma tan *negra* que, atravesada por la corriente del dolor de sus culpas, no pueda llegar a ser *blanca* cual la azucena, asombro de los hombres, envidia de los ángeles, hechizo de Dios.

—San Jerónimo, hablando de Santa Paula, noble dama romana, que después de morir su marido se había retirado a Belén, cuenta que lloraba amargamente las faltas más pequeñas. Siempre que se arrodillaba ante el crucifijo copiosas lágrimas inundaban su rostro. (*Stolberg.*)

—Se confesaba con San Francisco de Sales un hombre que decía sus faltas con tal indiferencia que daba muestras de no tener dolor alguno. El Santo se echó a llorar. Lleno de asombro el penitente le preguntó que si se ponía malo.

¡Ah no! yo estoy bien; el enfermo eres tú... Lloro porque tú no lloras... (*Schmid.*)

—Junta en uno todas cuantas pérdidas han sucedido en el mundo, de cosas que se quieren; junta todos los pesares que han tenido y tendrán los hombres, de cosas temporales; junta las lágrimas que han derramado las madres por sus hijos, las mujeres por sus maridos, y todos mortales por sus desdichas: y haz un dolor de tantos dolores, y un llanto de tantos llantos, y un llorar de tantas lágrimas, y una pérdida de tantas pérdidas, y un pesar de tantos pesares: pues a tan extraño llanto y sentimientos procura que infinitamente exceda el dolor de tus pecados; porque más pierdes con uno sólo, que todo lo que han perdido los hombres y llorado. (*Nieremberg.*)

LECCION 75.^a

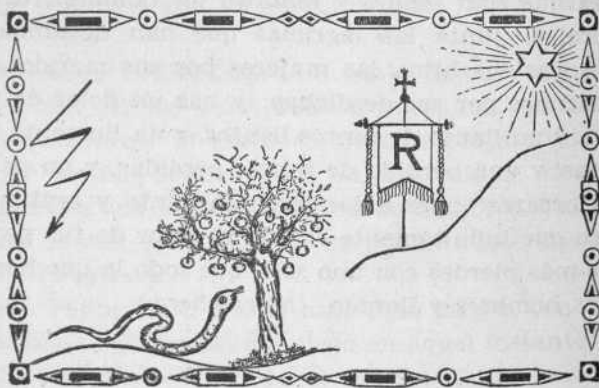
Propósito de la enmienda

Cuando uno, arrepentido de sus pecados, exclama: ¡perdón Dios mío!, dice de una manera más o menos explícita aquellas palabras del cántico: No más pecar, mi Dios...

I

Y primeramente: ¿Qué es propósito de la enmienda?...
¿Veis esa R en el estandarte? Significa *Resolución*: una firme resolución...

La resolución no consiste en solas palabras. No basta



que uno con los labios diga que va a ser bueno y no pecará en adelante.

¿Os acordáis de que en el gráfico anterior pusimos la D en el corazón, dando a entender que el dolor ha de ser del alma? Pues así el propósito ha de nacer del fondo del alma, ha de hallarse en el corazón, en la voluntad.

Así que no consiste tampoco en que uno piense en que debería enmendarse, es preciso que *quiera* de veras enmendarse, que se *resuelva* a ello, que esté decidido a enmendar su vida...

Para que lo entendáis mejor vamos a considerar algunas cualidades del propósito. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

a) Es una resolución *firme*. Esto indica que no basta un mero deseo: «Querría enmendarme; veré si procuro corregirme» es poco. Hay que decidirse de veras...; «*quiero...*» No volveré a pecar...

No os recuerda ese estandarte el de la Resurrección del Señor? Jesucristo resucitó para nunca más morir. No podrá la muerte volver a quitarle la vida.

Así, en el orden espiritual, el que, arrepentido de sus culpas, va a confesarse, ha de estar decidido a nunca jamás perder la vida de la gracia, ha de tener *firme* propósito de evitar todos los pecados mortales.

Cierto es que Jesucristo no volverá a morir; y en cambio nosotros podemos volver a perder la gracia, porque somos muy débiles, y nos incitan muchas tentaciones, y nos cercan muchos peligros. Pero aunque acaso luego volvamos a caer, *al hacer el propósito* hemos de tener firme resolución de evitar las recaídas, confiando en que Dios ha de ayudarnos con su gracia...

Claro que si uno recae con la misma frecuencia, sin luchar, sin enmienda alguna, es señal de que su propósito no era *firme*.

Acaso alguno diga: «Temo; desconfío de mí mismo... No importa; tu propósito no deja por eso de ser firme. Ten confianza en Dios. Dí, como San Pablo: «Todo lo puedo

en aquel que conforta...» Mira cómo el estandarte tiene por remate la cruz. Apóyate en la cruz de Jesucristo. Piensa en que quien ha muerto en la cruz por tí no te negará su gracia, si acudes a El en los peligros...

Además, mirad al término a donde llegaréis si perseveráis en vuestros buenos propósitos: la gloria del cielo, donde seréis coronado y brillaréis más que refulgentes estrellas...

b) Mirad ahora hacia atrás, a la parte inferior del gráfico. Ya veis que termina con un rayo, que significa la maldición eterna de los réprobos. En el camino veis un árbol y detrás, junto a él, la serpiente.

¿Qué le ocurrirá al que se acerque al árbol de la fruta prohibida? ¿Qué ocurrió a Eva por haberse acercado?

Así que el propósito, para que sea sincero y verdadero, ha de ser *eficaz*. Ha de estar uno resuelto a no acercarse al árbol prohibido, tiene que decidirse a dejar aquel mal compañero, asociación, juego, espectáculo, libro, etc. que suelen hacerle pecar (y se llama *ocasión próxima* de pecado...)

Ha de emplear los medios *necesarios* para no volver a pecar. El confesor como médico espiritual le indicará cuáles son. Y decidme. ¿Quiere de veras curarse el enfermo que se niega a tomar las medicinas necesarias que le receta el médico?...

Y ¿si os cuesta trabajo? De nuevo os digo que os abraçais con el estandarte de la cruz.

Id hacia adelante, a la derecha. No queráis volveros atrás. ¡Mirad qué diferencia en el término de los dos caminos! Ante vosotros está la estrella... ¡No os volváis a la izquierda; no escojáis la muerte eterna!

c) Por fin, el propósito según ya os indiqué antes, ha de extenderse a todos los pecados mortales; ha de ser *universal*. Como dice el Catecismo, es una firme resolución de nunca jamás ofender a Dios *gravemente*. En cuanto a los veniales bueno es querer evitar todos aquellos que se cometen con plena advertencia; pero basta proponerse dis-

minuir su número, o evitar alguno, o algunos, en particular.

(*Preguntas retrospectivas. ¿Qué tres cualidades ha de tener el propósito? ¿Qué significa que ha de ser firme? etc.*)

III

Ahora sabéis bien lo que es propósito de la enmienda. En el dolor y detestación del pecado se incluye el propósito. Porque ¿cómo va a querer uno lo que aborrece y detesta como el mal más grande? Ese propósito, que va incluido en el dolor, es suficiente para confesarse. Pero mejor es que piense uno en lo venidero y expresamente tome la determinación de no volver a pecar.

Os aconsejo que además de esa resolución general (*o universal*) atendáis con especialidad al defecto o vicio que sea mayor en vosotros y pretenda dominaros, y hagáis lo que David, que clavó la piedra en la cabeza del gigante.

SIMILES Y EJEMPLOS.—Un penitente se acusaba de haber hurtado varios haces de leña. ¿Cuántos? le preguntó el confesor. —Cinco, pero cuente Vd. siete, replicó el penitente. —¿Cómo? ¿son cinco, o siete? —Me explicaré: Son en realidad cinco los que he cogido; pero pienso coger otros dos y quiero confesarme también de esos. (*Mor-tarino.*)

—El Cosario que iba de Pozoblanco a Córdoba envolvía el dinero en el papel del correspondiente encargo. Si no le daban los cuartos soplabla y el viento se llevaba el papel. Los propósitos de palabra, sin poner los medios son ineficaces. Sopla el diablo y no se cumplen. (*De Broma y de Veras*, núm. 19.)

—Alipio se propuso no asistir a las luchas de gladiadores porque aborrecía tales espectáculos. Un día con amigable violencia unos discípulos suyos le llevaron al anfiteatro. «Me lleváis a la fuerza; pero no me obligaréis a que vea luchas tan bárbaras.» Mas al oír el clamor de la muchedumbre abrió los ojos... Vió, clamó, se enardeció, y de allí llevó consigo la loca afición que le estimulase a volver,

no sólo igualando en esta afición a los otros que le habían llevado a él, sino aventajándose a ellos y llevando también a otros. (*San Agustín. Confesiones. Libro VI, cap. 8.º*)

—Unos jóvenes acudieron a un ermitaño pidiéndole un remedio para no recaer en ciertos pecados. Voy a daros, no uno sino tres; anotadlos, para que no se os olviden. Primero: *Huir de las ocasiones*. Segundo: *Huir de las ocasiones...* Pero padre ¡si ya lo hemos escrito dos veces! No importa; escribidlo aún la tercera, porque es el único medio de evitar tales pecados y conservar la gracia de Dios. (*Mortarino.*)

EL TESTARUDO

De noche, en un mal paso y sin linterna.

Juan se rompió una pierna.

¡Vaya todo por Dios!

Le curaron tal cual; pero volviendo

A aquel paso tremendo,

¡Juan se rompió las dos!

Sanó al fin; mas tornando a la aspereza,

Partióse la cabeza

¡Y muerto quedó allí!

Si a un cristiano su culpa se le absuelve

Y al vicio vuelve,

¿No le sucede así?

(*Cayetano Fernández.*)

LECCION 76.^a

Confesión

En nuestra «Explicación Dialogada» nos sirvió de ejemplo, muy a propósito por cierto, para una catequesis por el método psicológico, algún rasgo de la vida de San Luis Beltrán. Quien quisiere valerse de dicho ejemplo utilizando el gráfico adjunto, solo habrá de cambiar las frases poniendo v. gr.: *Confíesate. ¿Por qué no confiesas ese pecado? Se alegran los ángeles...*

Ahora vamos a proceder de un modo parecido, por medio de un hecho que entraña las ideas principales.

Mis queridos niños: Cuenta San Leonardo de Puerto Mauricio que un caballero tuvo la desgracia de cometer un pecado muy grande. Le remordía la conciencia; pero le causaba mucha repugnancia confesar ese pecado. Queriendo, sin confesarse, acallar los remordimientos hizo cuanto pudo por olvidarlo; porque, decía: no hay obligación de confesar los pecados olvidados. Pero le perseguía incesantemente el recuerdo de su maldad.

Entonces, habiendo leído que por el acto de perfecta contrición se perdonan los pecados, hizo muchos actos de dolor de sus culpas.

Pero el remordimiento le continuaba atormentando.

Desesperado, como Judas, pensó en ahorcarse; y trataba de ejecutar su réprobo designio, cuando se encontró con un virtuosísimo sacerdote, el cual al verle tan turbado le preguntó qué le ocurría. Calló el caballero, y el sacerdote le dijo: Haga una buena confesión y recobrará la paz. —No es cosa fácil, replicó no puede ser ¿y mi honor?

El buen sacerdote le condujo a una iglesia y hacién-

dole varias preguntas mencionó entre otros enormes pecados el que había cometido el caballero, el cual dijo: ¡Ese es mi pecado!—¿Lo ve? Ya se ha confesado usted, dijo el confesor, arrepíentase y pida perdón al Señor...

Recibida la absolución, el penitente exclamó: «¡Gracias, padre! Mi corazón parecía un infierno; ahora siento una paz y felicidad muy semejante a la que debe reinar en el cielo.»

I

El caballero había cometido un grave pecado y ansiaba conseguir el perdón. Pero quería obtenerlo sin confesarse. ¿Es posible? No; Jesucristo ha mandado que se confiesen todos los pecados mortales cometidos después del Bautismo. Y ¿no basta el acto de perfecta contrición? Sí; pero ha de ser con intención de confesarse. De suerte que aunque el acto de perfecta contrición borra los pecados, no exime o libra de la obligación de confesarlos; hay que manifestarlos al confesor para que nos absuelva. Eso indican el confesonario y las llaves; que todos los pecados mortales se han de manifestar al confesor, se han de so-



meter a la potestad que Jesucristo dió a los Apóstoles y a los sucesores de los Apóstoles, que son los sacerdotes.

Así lo ha querido Jesucristo al instituir el Sacramento

de la Penitencia. Lo prueban estas palabras que he puesto en el encerado: «*A los que perdonareis los pecados les son donados, y a quienes se los retuviereis les son retenidos.*» (Joan XX, 23.) Al dar a los Apóstoles esa potestad de absolver, o de negar la absolución,* no iban a ejercerla ciegamente; no iban a juzgar sin conocimiento de causa. Tienen que conocer las culpas y las disposiciones del penitente para saber lo que han de hacer en cada caso y las obligaciones que han de imponerle. Así que aquel caballero, que con solo el acto de contrición quería que se le borrasen los pecados para librarse de confesarlos, no pudo conseguirlo, no se acallaron sus remordimientos; no era verdadera su contrición, pues desobedecía obstinadamente al mandato del mismo Jesucristo. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

¿Qué pecados hay obligación de confesar? Los mortales, como lo era el de ese caballero.

a) Los veniales se perdonan, como sabéis, por otros medios; basta el arrepentimiento sin confesión. Pero bueno es confesarlos: para más tranquilidad; para conseguir mayor remisión de la pena temporal; para obtener gracias con que enmendarse, y para que el confesor nos dé consejos y remedios para ello.

Claro que si uno no tiene más que pecados veniales y quiere que el confesor le absuelva ha de acusarse de alguno de ellos, o de algún otro pecado de la vida pasada.

b) En cuanto a los mortales hay que acusarse de todos los que aún no se han confesado; o si se confesaron no se perdonaron, v. gr. por no haber valido la confesión. (*No creemos necesario hablar a los niños de la falta de potestad en el sacerdote y casos reservados.*)

Hay que decir las *clases* de pecados (especie ínfima), y el *número* o las veces que se han cometido. Las dos cosas son necesarias. No basta que uno, por ejemplo, diga: he cometido cuatro pecados; ha de decir cuáles. No basta

que diga he blasfemado, he faltado a Misa; ha de decir cuántas veces. Cuando no sabe el número cierto, dirá el más aproximado.

Además hay que confesar las circunstancias, que hacen que un pecado, de suyo venial, llegue a ser mortal o viceversa; o las que hacen que de un pecado resulte otro distinto, v. gr.: un hijo que maltrata a su padre ha de expresar a quien maltrató. (*Preguntas retrospectivas. Casos. ¿Se confiesa bien uno que dice: he deseado hacer mal? etc.*)

III

Si uno *adrede* se calla algún pecado mortal de los que tiene obligación de manifestar al confesor, su confesión no vale, no se le perdona ninguno de los pecados y comete otro nuevo, un sacrilegio.

Si lo omite *sin culpa suya* la confesión es buena y se le perdonan todos, incluso el mismo que calló; porque al recibir por la absolución la gracia santificante no puede quedar en el alma la mancha de culpa grave, como desaparecen las tinieblas cuando sale el sol. Pero le queda la obligación de manifestar, en la primera confesión que haga, ese pecado o pecados que omitió por olvido involuntario, o por otra causa justa. No es preciso confesarlos antes de comulgar, ni cuanto antes, sino en la primera confesión después de haberse acordado de ellos, o de haber cesado la causa legítima que impidió confesarlos.

Ahora podéis ver la equivocación de aquel caballero, que hacía por olvidar su pecado para no confesarlo, cuando precisamente lo que hay que hacer es procurar acordarse de los pecados cometidos; y a ese fin, según os dije, se ordena el examen de conciencia.

IV

Si alguno, como el caballero, dice: ¿Confesar yo ese pecado? No puede ser. ¡Qué vergüenza! ¿Qué va a decir el confesor? ¿Qué pensará de mí?... ¿Qué le responderéis?

a) Piensa en Dios que todo lo ve. (Eso significa el ojo

dentro del triángulo.) Si ahora ocultas tu pecado, el Señor lo manifestará un día ante todas las gentes.

b) Acuérdate de que al confesor le llamamos padre. Y por su vocación, por la gracia divina tiene corazón de tal. Se llena el gozo al ver, como el padre de la parábola, que vuelve arrepentido su hijo. Es hombre y nada humano puede extrañarle; es representante de Dios y está obligado al más riguroso secreto.

Todo su afán consiste en completar la obra de Dios, que le envía los penitentes para que los absuelva de sus culpas en ese tribunal de la misericordia. Ved cómo el confesor ayudó al caballero, el cual manifestó el estado de su alma diciendo: *¡Ese es mi pecado!*

c) Piensa, por fin, en tí mismo. ¡Qué remordimiento, qué infierno dentro del corazón si se callan los pecados! ¡Qué dicha y que paz celestial si se confiesan sinceramente! Acordaos de la exclamación del caballero, al dar las gracias al sacerdote. *Vete en paz*, dice el confesor, después de haber dado la absolución.

EJEMPLOS.—Mgr. Cheverus, Obispo de Bostón, gozaba de confianza general hasta el punto de que muchas señoras protestantes, de la nobleza, le confiaban sus secretos familiares y le contaban sus penas más íntimas. En cierta ocasión una señora le dijo que se haría católica si no fuera por la confesión. A lo cual sonriendo, replicó el Obispo: ¡Si os estáis confesando muchas veces, sin daros cuenta! ¡Si es una necesidad que sentís y os hace un gran bien! (*Schmid.*)

—El P. Juan Conde de la Compañía de Jesús, célebre misionero, aconsejaba a los campesinos para que no callasen pecado alguno que confesasen primero *el del cencerro*, el más gordo; tras él van los otros, como al pasar las ovejas un arroyuelo siguen sin vacilar al cabrito que lleva el cencerro.

—Un bandolero se estaba confesando con el santo cura de Ars; pero ocultaba sus mayores crímenes. El santo párroco le dijo: ¿No tenéis más?—Nada más, contestó el pe-

nitente.—En tal día y en tal lugar cometisteis tal crimen; en cual este otro, etc., y siguió haciendo la historia de su vida mejor que pudiera hacerlo él mismo. Inútil es decir que con esta misteriosa revelación le convirtió a Dios e hizo una sincera confesión de todos sus pecados. (*Monin.*)

—Cierta sujeto conocido de San Francisco de Sales, hizo con el Santo una confesión general, venciendo la repugnancia que le detenía. El Santo muy satisfecho, le mostró su alegría. «Eso lo diréis, le respondió el penitente, para mi consuelo; pero ¿será posible que estiméis interiormente a tan gran pecador como yo?» San Francisco le respondió: «Sería yo un verdadero fariseo, si después que habéis recibido la absolución os mirase como pecador; pues a mis ojos estáis más blanco que la nieve y tan limpio como Naamán al salir del Jordán. Fuera de ésto, yo debo amaros ahora doble que antes; porque por el amor y la confianza que Dios os ha inspirado hacia mí os miro como un hijo que acabo de engendrar en Jesucristo, o por mejor decir, como un hijo dentro del cual acaba de formarse Jesucristo por mi ministerio.» (*Espiritu de San Francisco de Sales.*)

—A veces la falsa conciencia hace callar la que alguno cree ser pecado gravísimo, y no lo es. Para que los niños pequeños se animen a decirlo todo se refiere (*como cuento*) lo de aquel que, lleno de inquietud, no se atrevía a confesar un pecado... Y cuando, por fin, se decidió a ello, dijo con gran apuro: «Padre, me acuso... de que... he visto... que... dos gatos reñían en un tejado!...»

—El Padre Correa de Zacatecas, fué llamado a llevar los consuelos de la Religión a un moribundo. A pesar de la feroz ley de Calles que amenazaba con la muerte al sacerdote a quien se sorprendiera ejercitando su ministerio, el Padre Correa acudió al llamamiento.

Durante su camino, su porte circunspecto llama la atención de una patrulla de soldados. Ellos quieren ver lo que el cura lleva debajo de su traje, oprimido contra el pecho. Pero el Sacerdote da inmediatamente un paso atrás, y teniendo el sacrilegio, consume él mismo el Pan Eucarístico.

Furiosos los soldados al verse burlados, se apoderan de él, le maltratan, y lo arrastran ante el jefe militar, acusándolo de estar en connivencia con los rebeldes. El general sonríe con cinismo y le dice:

—Confiese a aquellos rebeldes, y luego veremos lo que debo hacer con usted.

El padre acepta gozoso el encargo, y confiesa y consuela a un grupo de condenados a muerte. Cumplido su ministerio, de nuevo es conducido a presencia del general.

—Muy bien—replica éste—Ahora tendrá usted la bondad de decirme cuanto le han confesado esos desalmados, y le dejaremos ir; de lo contrario...

El sacerdote no vaciló. Su voz no tembló al darle la respuesta, que llevaba aparejada la sentencia de muerte.

—¡Eso jamás!

Diez minutos más tarde, el padre, con los cinco prisioneros confesados poco antes, era fusilado. Volaba al cielo un nuevo mártir del sigilo de la Confesión.

—Voy a obligar a todos los confesores—decía el Rey de Francia Enrique IV al que lo era suyo, el P. Contton— a que me denuncien a los que, por confesión, sepan conspiran contra mi vida.

—Señor, esa medida sería contraproducente e inútil, porque pondría en mayor peligro la vida de S. M.

—Eso no es posible.

—Posible y seguro, Señor. Desde ese día los enemigos de V. M. no vendrían ya a confesarse y los sacerdotes no podrían tener ocasión para disuadirles de sus perversos y criminales intentos. Por otra parte ningún sacerdote obedecería vuestras órdenes.

LECCION 77.^a

Satisfacción e indulgencias

Basándonos en la «Explicación Dialogada» podríamos, a modo de tríptico, escribir en el encerado estas palabras:

¡Bendita penitencia...!	}	—cumpliendo	}	mejor ahora...
		—haciendo		
		—sufriendo		

La explicación, que hemos ensayado varias veces, resulta interesante. La frase: «*Bendita penitencia* que me ha merecido tanta gloria» es la que dijo a Santa Teresa San Pedro de Alcántara. Las tres palabras: *cumpliendo* la penitencia que nos impone el confesor, *haciendo* obras buenas y *sufriendo* con resignación las tribulaciones, indican los modos de satisfacer. Con ocasión de la tercera hoja o parte del tríptico se hacen ver las ventajas de satisfacer aquí la pena temporal, sin dejarlo para el purgatorio.

Vamos ahora a presentar y completar esas ideas en otra forma.

I

Mis queridos niños: Me toca explicaros hoy lo que el Catecismo llama satisfacción de obra, la quinta de las cosas que se requieren para confesarse uno bien.

Satisfacer, es *pagar una deuda*, es *compensar* la injuria hecha a Dios por el pecado... ¿Os acordáis de lo que es el pecado? Es ofender a Dios... ¿Quién es Dios? y ¿quiénes somos nosotros? ¿Veis qué distancia? Nosotros no podíamos ofrecer a Dios una compensación suficiente. Como

aquel criado de la parábola, que debía diez mil talentos... no podíamos tener caudal bastante para pagar esa deuda.

Jesucristo satisfizo por nosotros, pagó cuanto era preciso y más, mucho más, padeciendo y muriendo en la Cruz. (*En el encerado he dibujado la cruz y la corona de espinas.*) En virtud de esa Pasión de Jesucristo que se nos aplica por medio de los Sacramentos, el Sacramento de la Penitencia nos perdona los pecados y la pena eterna del infierno merecida por ellos. Pero suele quedar parte de la pena temporal, que se ha de pagar en esta vida, o en el purgatorio.

Así lo exige la justicia y la misericordia de Dios.

La *justicia*, porque hemos pecado siendo cristianos,

después de haber recibido el Bautismo, en el que se nos había perdonado la pena por completo.

La *misericordia*, porque así entendemos mejor cuán aborrecible es el pecado y digno de



castigo. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

Para satisfacer dicha pena temporal hemos de tener parte en los sufrimientos (*la cruz y las espinas de Jesucristo*) haciendo penitencia.

Hay dos clases de penitencia: Una es la que nos impone el confesor y se llama sacramental. Otra la que nos imponemos nosotros mismos.

Tanto una como otra sirven para tres cosas: 1.º Respecto a lo pasado para reparar la ofensa hecha a Dios. 2.º Respecto al presente para satisfacer, o pagar, la pena

temporal. 3.º En cuanto a lo venidero para evitar las recaídas.

En la cruz veis tres letras O L A que indican las tres clases de obras con que se puede satisfacer. La *Oración* comprende todos los ejercicios de piedad; la *Limosna* todas las obras de caridad y misericordia; el *Ayuno* todas las obras de mortificación. Son las tres obras de que habla Jesús (*Cap. VI de San Mateo*) y por ellas sometemos a Dios nuestra alma (oración), nuestro cuerpo (ayuno) y los bienes de fortuna (limosna...)

(Con alumnos mayores se puede también hacer notar que se oponen a las tres concupiscencias; y a los pecados contra Dios, contra nosotros mismos y contra nuestro prójimo).

III

Hablemos de la penitencia sacramental, o sea de la que impone el confesor.

Si uno al confesarse llevara intención de no cumplir la penitencia haría una mala confesión, no estaría verdaderamente arrepentido.

Mas si, teniendo intención de cumplirla, luego no la cumple, la confesión es buena; pero comete un pecado.

Será pecado mortal (a no ser que el confesor manifieste lo contrario) cuando la penitencia sea grave, e impuesta por pecados graves. En los demás casos el que culpablemente la omite comete sólo pecado venial...

Al cumplir la penitencia ateneos a lo que os diga el confesor. Procurad, en cuanto de vosotros dependa, cumplirla cuanto antes. No es preciso hacerlo antes de comulgar.

Si os pone una penitencia que no podéis cumplir vosotros, rogadle que, en vez de esa, os ponga otra.

IV

La penitencia sacramental es la que más vale, la más eficaz, porque participa de la virtud del Sacramento; pero por otro lado, suele ser muy pequeña.

Antiguamente ponían penitencias mucho más graves que ahora. Y es que en nuestro tiempo muchos cristianos tibios dejarían de confesarse, por miedo a la penitencia, o no la cumplirían. El confesor es muy benigno, aunque por ello los penitentes tengan que satisfacer en el purgatorio. Mejor es ir al purgatorio que al infierno. Así que para pagar la pena temporal es muy bueno añadir a la penitencia impuesta por el confesor, otra que se impone uno a sí mismo.

Además, aceptar de buena voluntad la que nos impone el Señor cuando nos envía dolores, enfermedades y otras tribulaciones y desgracias.

V

Por fin, al pie de la cruz veis una I, que es inicial de Indulgencias. Si por medio de la penitencia sacramental y extrasacramental, que hemos dicho, se paga la pena temporal debida por los pecados, empleando los tesoros, o bienes propios, por medio de las indulgencias se satisface con el tesoro de la Iglesia. Ese tesoro está formado por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen Santísima y de los Santos. La llave de ese tesoro, o la facultad de conceder indulgencias la tiene el Papa y aquellos a quienes comunica esa potestad (bien conforme a las normas generales de derecho, o bien en casos particulares.)

La indulgencia plenaria remite toda la pena temporal; la parcial remite la que corresponde a tantos o cuantos días de penitencia como la que se hacía antiguamente.

Para ganar las indulgencias se necesita hacer las obras designadas y hallarse en gracia de Dios, a lo menos al terminar la última. Se requiere, además, alguna intención, siquiera general, de ganarlas. (*Preguntas retrospectivas.*)

* * *

Hagamos, pues, penitencia, abracémonos con la Cruz; que ahora un pequeño sacrificio nos puede librar de las penas del purgatorio, las cuales son mucho mayores. Ade-

más la penitencia nos sirve para merecer más grados de gloria y para refrenar nuestras pasiones y evitar los pecados.

SIMILES Y EJEMPLOS.—No basta librar la herida de la infección y limpiarla. Se ha de vendar para curarse. La venda significa la sujeción de las pasiones por una vida austera y penitente. (*Romanus.*)

—Una buena penitencia. El soldado blasfemo que al besar el suelo se libró de la muerte. (Veáse la lección referente a la blasfemia.)

—Una tarde, en el año 1804 llamaba a la puerta de un convento un peregrino que pedía alojamiento. Fué admitido como siervo y allí estuvo durante ocho años sin hablar, haciendo penitencia. Cayó enfermo; y acercándose la hora de la muerte, se dió a conocer a los monjes, diciendo: Soy Boleslao II, Rey de Polonia. He cometido grandes pecados y he dado muerte al santo Obispo Estanislao de Cracovia. Arrepentido fuí a Roma, recibí la absolución del Papa y he querido expiar mis crímenes con estos años de sacrificio. Y les mostró el anillo con el sello real, en prueba de que era verdad lo que afirmaba. (*Mortarino.*)

—Una religiosa gravemente enferma se quejaba a San Francisco de Sales, porque los dolores la impedían rezar y hasta meditar. «Mucho mejor es, la replicó el Santo, estar crucificados con Jesucristo, que orar a Cristo crucificado.» (*Ibid.*)

—El penitente que se confesó con el siervo de Dios, Pedro de Corbeil, Arzobispo de Sens, estaba dispuesto a la más rigurosa penitencia. El confesor se la iba cada vez disminuyendo y terminó por decirle: rezad un Padre Nuestro. Murió de dolor, y por su contrición extraordinaria fué al cielo sin pasar por el purgatorio. (*Herbst cit Scherer. Poey atribuye el hecho a San Pedro Damían en vez de a Pedro de Corbeil. Otros autores lo cuentan de San Vicente Ferrer.*)

LECCION 78.^a

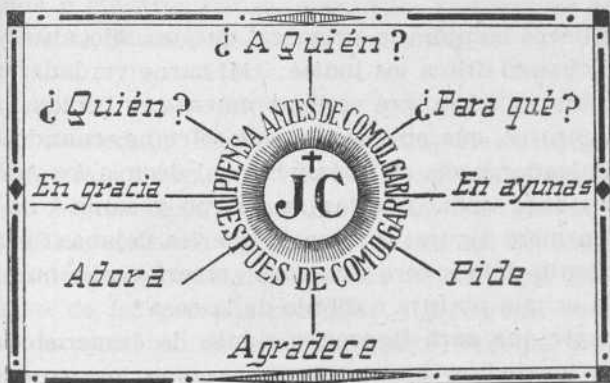
La Sagrada Eucaristía

Queridos niños: El comulgatorio, el altar, el sagrario, nos recuerdan que Jesús como amigo nuestro espera nuestra visita, se ofrece como víctima en la Misa, se nos da como manjar en la Comunión.

Como de la Santa Misa os he hablado ya detenidamente (1), os hablaré de las visitas y de la Comunión.

I

Veis en el encerado un círculo. ¿Qué representa? Esos rayos que le rodean, y las letras J C significan: Que la



Hostia consagrada es Jesucristo, el que nació en Belén, y trabajó en Nazaret, y predicó el Evangelio en Judea y Galilea, y murió en la Cruz (por eso he puesto una cruz so-

(1) Lección 51.^a

bre las letras J C), y resucitó, y en el Cielo se halla a la diestra del Padre...

Es El mismo, no una señal, figura, o imagen de Jesús, sino El en persona, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, con su *cuerpo, sangre, alma y divinidad*.

J. C.	}	Divinidad	}	
		(Dios)		
	}	Humanidad	}	<i>alma</i>
		(Hombre)		<i>cuerpo-sangre</i>

(*Preguntas retrospectivas*: Explicación del cuadro *sinóptico*.)

* * *

¿Cómo sabemos esto? Porque Jesús lo ha dicho. La noche de Jueves Santo, en que iba a ser entregado, después de haber comido el cordero pascual, convirtió el pan y el vino en su mismo cuerpo y sangre, con aquellas palabras: «Tomad y comed; esto es mi cuerpo... Bebed todos; este es el cáliz de mi sangre... Haced esto en memoria mía...»

Entonces cumplió la promesa, que un año antes había hecho cuando dijo a los judíos: «Mi carne verdaderamente es comida; y mi sangre verdaderamente es bebida...»

Y claro es, que en ocasión tan solemne, cuando el Divino Salvador hacía su testamento, al decir a los Apóstoles que les daba como manjar su cuerpo y sangre no iba a ser una mera figura, o signo lo que les dejaba. Si uno en testamento deja a otro una casa ¿creerá nadie que lo que le deja es una pintura o dibujo de la casa?...

Aparte que para figuras, o signos de Jesucristo, ya los tenían los judíos, bien expresivos, como los panes de la proposición que se ponían en el tabernáculo y el mismo cordero pascual, que comió Jesús con sus discípulos.

Se halla, pues, realmente Jesús en la hostia y en el cáliz; aunque no se le ve, porque está oculto bajo los accidentes de pan y vino. (*Preguntas retrospectivas*. Más pormenores

acerca de la presencia real pueden verse en Explicación Dialogada del Catecismo, págs. 347 y siguientes.)

* * *

De lo dicho hasta aquí podemos sacar dos consecuencias: la primera es que habéis de visitar a Jesús; la segunda que tenéis que estar con mucho respeto en el templo.

Vosotros queréis a Jesús ¿no es verdad? ¡Bien lo merece! ¡Es tan bueno!... ¡Nos quiere tanto!... Y ¿dónde está Jesús? Ahí, en el sagrario, en la hostia consagrada...

Hacedle compañía... ¿No queréis estar con El? Venid al templo a visitarle... No dejéis pasar día alguno, sin hacerle a lo menos una visita. Si no podéis venir a la iglesia, dirigid vuestros pensamientos hacia el sagrario para decir a Jesús: ¡Señor; tú sabes que te amo! No me olvido de Ti, Jesús mío! Toma mi corazón...

¿Cómo han de ser vuestras visitas? Podrán unas veces ser más cortas y otras más largas...; pero siempre muy fervorosas, no de *cumplimiento* sino de íntima familiaridad, como la de un amigo, más aún como la de un hijo a su padre. Habladle de corazón a corazón; contadle vuestras alegrías y vuestras penas, exponedle vuestras necesidades y proyectos, pedidle su gracia y su amor.

II

Se ha quedado Jesús en la Sagrada Eucaristía, no sólo para que le adoremos y visitemos sino para que le recibamos. Es nuestro manjar. Es el alimento que acrecienta en nuestras almas la vida de la gracia, nos da fuerza contra nuestros enemigos, nos purifica de las faltas leves y nos preserva de los pecados mortales... ¿Para qué es el Santísimo Sacramento de la Comunión?... Por qué decís dignamente?...

En el encerado están indicadas esas disposiciones. Son de dos clases. Unas necesarias, otras convenientes. Quien *advertidamente* se acerca a comulgar sin alguna de las disposiciones *necesarias*, recibe, sí, a Jesús; pero indignamente, comete un sacrilegio.

Dos son las disposiciones necesarias: tener el alma en *gracia*, y el estómago en *ayunas*. ¿Qué se entiende por estar en gracia? No tener pecado mortal. Uno que ha dicho unas mentirillas ¿se halla en gracia de Dios? ¿Y si en vez de mentiras han sido blasfemias?...

Teniendo pecado mortal ¿le basta para comulgar rezar el Señor mío Jesucristo? Nó; tiene que confesarse antes. Ya lo explicamos al tratar del segundo Mandamiento de la Iglesia. (*Véanse allí los casos exceptuados.*)

¿Qué se entiende por estar en ayunas? ¿Desde qué hora? ¿Pueden tomarse líquidos, o medicinas? Si uno mete algo en la boca, pero no lo traga, ¿puede comulgar? Cuando los enfermos graves reciben la Comunión por Viático ¿tienen que estar en ayunas? A ciertos enfermos crónicos, sin que estén graves, se concede que puedan comulgar dos veces por semana, habiendo tomado líquidos y medicinas. (*Preguntas retrospectivas.*)

* * *

Pasemos a tratar de las disposiciones *convenientes*. Como la palabra lo indica, bueno es tenerlas; pero no son necesarias. Sin ellas la Comunión aprovecha; pero con ellas aprovecha más, es más fructuosa.

Esas disposiciones consisten en limpiar bien el alma, aun de las culpas leves, y en adornarla con virtudes...

Para ello haced lo que he escrito en el encerado: *Piensa antes de comulgar...*

¿Quién viene?... El sacerdote mostrándonos la Sagrada Hostia nos dice: «¡He aquí el Cordero de Dios!» ¡Es Jesús! ¡Señor mío y Dios mío! Haced actos de *fe*.

¿A quién viene? A mí, pobre pecador. Perdón, Jesús mío, purificad y limpiad mi alma... «Señor; no soy digno», etc. Actos de dolor y de *humildad*.

¿A qué viene? A colmarme de sus gracias, etc. «El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna. Amén.» Así sea ¡Jesús mío ven a mi corazón!...

¡Te amo!, etc. Actos de *esperanza*, *caridad* y *deseo*.

* * *

Después de haber recibido a Jesús no os vayáis en seguida, «estaos de buena gana con El», dice Santa Teresa. Haced esas tres cosas que he puesto en el gráfico:

Adorad a Jesús en silencio; *no seais descorteses* para con tan soberana Majestad.

Agradeced, dadle gracias; *no seais ingratos* a tan gran beneficio.

Pedid, aprovechad esos momentos tan preciosos, en que el Divino Salvador viene a colmaros de sus dones; *no seais tontos* desperdiciando tan buena ocasión. «No suele pagar su Majestad mal la posada si le hacen buen hospedaje.»
(*Santa Teresa.*)

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Santa Juana Francisca Chantal, a la edad de cinco años, disputó con un calvinista que decía: «no creáis que Jesucristo se halla en el Sacramento.» «El lo había dicho, replicó la niña, ¿cree usted que Jesús puede mentir?»

—San Eduardo, Rey de Inglaterra, vió en la hostia al Niño Jesús, con rostro sonriente y rodeado de resplandor celestial. Fué el premio de una fe viva y ardiente amor a Jesucristo.

—Grandes tristezas hallé
en una tumba sin cruz;
pero otras más grandes sé:
la de un corazón sin fe,
la de un templo sin Jesús.

(*Lope de Vega*, mod. por el H. Jerez.)

—San Benito José Labre, que por amor a Jesucristo se hizo pobre peregrino en la ciudad de Roma, pasaba varias horas inmóvil ante el Santísimo, en la iglesia en que se celebraban las Cuarenta Horas. Algunos le conocían por este nombre: «el pobre de las Cuarenta Horas.»

—Juan Martínez Montañés, el de los admirables Cristos... parece que empezaba sus trabajos más arduos, después de prepararse con la recepción de la Santa Eucaristía, cosa corriente entre los hombres de aquel tiempo. (*Boletín de la Institución Teresiana.*)

—Un exministro inglés, que visitó el Oratorio de San Juan Bosco en Turín, quedó admirado de la conducta que observaban los jóvenes. ¿Qué medios de disciplina empleáis para conseguir tan buen resultado?, preguntó el ministro.—La Misa diaria y la Confesión y Comunión frecuentes, practicadas con entera libertad.

—Cierta día que Simón de Alna se había acercado a comulgar, cayósele al sacerdote de las manos al suelo la Sagrada Forma... y temiendo Simón que aquello fuera señal de que Dios le juzgaba indigno de hospedarle en su pecho... la Sagrada Forma se levantó por sí misma y fué a posarse en la boca de Simón. (*Apostolado de la Prensa.*)

—¡Oh si ocurriera lo que a Santa María Egipciaca, que al ir a entrar en el templo una fuerza invisible la detenía y no la permitía entrar! Detenga al sacrílego, al menos lo que le enseña la fe... (*Pagani. El Alma Devota de la Sagrada Eucaristía.*)

—«Era durante el Terror, y un batallón de infantería entró en la iglesia de Six-Tours para desvalijarla, cuando Catalina Jourdan se precipitó en medio de ellos gritando:

¡Ciudadanos: si sois verdaderos soldados franceses respetaréis a una mujer, si no sois más que unos cobardes, me mataréis antes de tocar al tabernáculo!

Y diciendo ésto, la heroica joven coge el copón lleno de hostias consagradas y atraviesa la iglesia por en medio de aquellos energúmenos, que, electrizados ante aquel acto de valor, le abren paso, y presentando armas gritan llenos de entusiasmo:

¡Viva la ciudadana de Dios!»

—El gran Alejandro hizo prisionero a un rey indio, y después de tenerlo en su poder, le preguntó el conquistador:

¿Cómo quieres que te trate?

¡Como a rey! replicó el digno monarca.

Recibid a vuestro Señor como a Rey, como al mejor amigo, como el más compasivo de los padres, como a verdadero Dios.

LECCION 79.^a

La Extremaunción

Queridos niños: En la lección última hablamos del Santísimo Sacramento de la Comunión. ¿Qué disposiciones se requieren para comulgar? ¿Nunca se puede comulgar sin estar en ayunas? ¡Qué bueno es Jesucristo! Va a visitar a los enfermos, los cuales le reciben en el Santo Viático.

Pero, además, para alivio y consuelo de los que se hallan en peligro de muerte, ha instituido otro Sacramento, que es la Extremaunción. Cuatro cosas voy a explicaros respecto a este Sacramento, las cuales están indicadas en esos cuatro emblemas, que veis en los cuatro cuadros del gráfico: *Quién administra la Extremaunción, a quién, cómo, y para qué.*

I

¿Quién administra este Sacramento? ¿Quién pone la Extremaunción a los enfermos? Dice el apóstol Santiago en una carta, que forma parte de la Sagrada Escritura: *¿Enferma alguno de vosotros? «Llame a los presbíteros de la Iglesia...»* (cap. V-24.) El sacerdote es quien puede administrar la Extremaunción. Los que no sean sacerdotes, no; porque sólo a los sacerdotes les ha concedido esa potestad. Y advertid que en ningún caso valdría la Extremaunción si la confiriese un clérigo que no fuera sacerdote, o un seglar. No es como el Bautismo. ¿Quién puede bautizar?

Esa estola os indica la potestad del sacerdote. Y aunque cualquier sacerdote puede válidamente administrar la Extremaunción, no habiendo urgencia debe avisarse al pá-

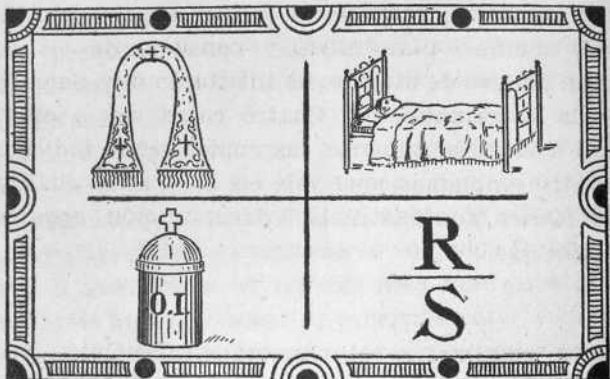
roco, o al coadjutor, o a los que hagan sus veces. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

¿A quiénes se administra la Extremaunción? ¿Quiénes deben recibir este Sacramento? Los cristianos, que han llegado al uso de razón y se hallan enfermos en peligro de muerte.

a) No necesito insistir en que los que no son cristianos, los que no están bautizados, no pueden recibir este Sacramento, como ningún otro.

b) Los que no han llegado al uso de razón no han cometido pecado alguno, ni pueden cometerlo. Así que no



necesitan remedio y no son capaces de este Sacramento. ¿A qué edad suele tenerse uso de razón? Pero es fácil que alguno llegue al uso de razón antes de cumplir los siete años. Y en este caso, hallándose gravemente enfermo, tendría que recibirlo.

c) ¿Os acordáis de las palabras del apóstol Santiago, que os he citado antes? La Extremaunción es para salud del alma y también del cuerpo. Así que sólo se aplica a los enfermos. Para indicarlo he dibujado esa cama.

No basta una enfermedad cualquiera, ha de ser grave, tiene que haber peligro de muerte.

Pero esto no significa que ya no haya remedio, ni es-

peranza. Precisamente se recibe para alcanzar la curación. Y en las oraciones que reza el sacerdote, después de haber ungido al enfermo, pide al Señor que recobre la salud y vuelva a sus ocupaciones habituales. Para lograrlo, para que el enfermo se disponga mejor y consiga más fruto hay que avisar pronto al sacerdote, y no descuidarse, no sea que pierda el enfermo el conocimiento, o muera sin recibir el Sacramento. De todos modos nunca dejéis de llamar al sacerdote, principalmente en caso de muerte repentina.

d) No sé si habréis notado que esos dos brazos de la cruz, en cuyos ángulos he dibujado las figuras, forman un signo de + (más) de gran tamaño. Respondedme ahora: ¿Se puede recibir la Extremaunción más de una vez? Sí; en distintas enfermedades. ¿Y en la misma enfermedad? También, cuando habiendo desaparecido el peligro, vuelve otra vez la gravedad. (*Preguntas retrospectivas.*)

III

¿Cómo se administra la Extremaunción? Dice el apóstol Santiago: «*ungiéndole (al enfermo) con el óleo...*»

He dibujado una vasija con las iniciales O. I. que significan *Oleum Infirmorum*: Oleo de los enfermos. Ya sabéis que óleo es lo mismo que aceite. Lo bendice el Obispo el Jueves Santo. Podría bendecirlo un sacerdote, a quien concediese potestad el Romano Pontífice.

Se unge al enfermo en los cinco sentidos y en los pies. ¿Cuáles son los sentidos corporales? Al mismo tiempo que va ungiendo los sentidos, dice el sacerdote: Por esta santa Unción y su piadosísima misericordia te perdone el Señor lo que pecaste por la vista (por el oído, por el olfato, etc., según el sentido que sea.) Amén.

La unción en los pies, por causa razonable puede omitirse.

Y cuando no hay tiempo para más, se unge sólo la frente, diciendo: Por esta santa Unción te perdone el Señor lo que pecaste. Amén. (*Preguntas retrospectivas.*)

IV

¿Para qué es el Sacramento de la Extremaunción? Para tres cosas, dice el Catecismo. Las dos primeras se refieren al alma, la tercera al cuerpo.

a) Como el alma es superior al cuerpo he puesto arriba una R que significa las dos cosas referentes al alma. Una de ellas es quitar los *rastros y reliquias* de la mala vida pasada.

La Extremaunción aumenta la gracia santificante, y quita o disminuye la pena temporal debida por los pecados. Perdona los pecados veniales. Y también los mortales al que, estando arrepentido, no puede confesarse, ni hacer el acto de perfecta contrición (o no le ocurre hacerlo.) Claro que cesando la imposibilidad hay obligación de confesar esos pecados mortales.

El otro efecto referente al alma es la fuerza, (*robur*) *robustez*, que da este Sacramento contra las tentaciones del demonio; y contra la propia debilidad y desconfianza por el recuerdo de los pecados y el temor de la muerte y el juicio.

b) Por fin la S indica que *suaviza* o alivia los dolores, o a lo menos ayuda a *soportarlos*, por lo mismo que el alma se encuentra alentada y robustecida.

Y, si conviene para la salvación eterna, produce la *salud corporal*. ¿No ha dado Dios virtud medicinal a las plantas? Y ¿acaso le falta poder para curarnos por medio del óleo santo y la oración?

(*Preguntas retrospectivas. Recapitulación: Ministro. Sujeto. Materia y forma. Efectos de la Extremaunción.*)

* * *

No ha mucho hablaban los periódicos de un multimillonario yanqui (William Randolph Hearts) dueño de castillos, palacios, terrenos inmensos, objetos valiosos de arte. Tenía prohibido a sus amigos que le mencionasen jamás la muerte. Por eso ¿no habrá de morirse?

El mejor medio para llevar una vida cristiana y no te-

mer la muerte es pensar en ella. *Acuérdate de tus postrimerías*, dice el Libro Santo, y *nunca pecarás* (Eccli VII 40.) Si alguno de vuestra familia, o algún amigo vuestro estuviesen enfermos, llamad al sacerdote. No tengáis miedo a que se asuste el enfermo. Los Santos Sacramentos le procurarán alivio y consuelo. Recobrará la salud si así conviene. Y si llegare a fallecer, será preciosa su muerte en la presencia del Señor, y alcanzará la vida eterna.

SIMILES Y EJEMPLOS.—El rey David fué ungido tres veces. La primera cuando siendo aún muy joven le ungió el profeta Samuel, en casa de su padre. Desde entonces fué destinado para rey. La segunda en la ciudad de Hebrón cuando comenzaron sus mayores guerras y batallas. La tercera cuando fué aclamado rey de Israel.

Tres veces también es ungido el cristiano. En el Bautismo le ungen el pecho y la espalda con el Oleo de los catecúmenos, y luego la coronilla de la cabeza con el santo Crisma, porque ha sido escogido para reinar en el cielo.

En la Confirmación le ungen la frente con el Crisma para que como soldado valeroso luche con denuedo contra los enemigos de su alma. En la Extremaunción es ungido con el Oleo de los enfermos cuando se halla próximo a ser coronado con la gloria. (*Barón y Arín.*)

—El capellán auxiliar D. Miguel Sanmartín, perteneciente a la columna del general Saro, hallándose afecto al hospital móvil hubo de acudir urgentemente a administrar los Santos Oleos a un herido por una granada enemiga, en pleno campo de batalla. Cuando se hallaba ocupado en su sagrado ministerio, cayó otra bomba, que hirió a él y al teniente Mota, que estaba al lado suyo.

Los dos fueron trasladados en gravísimo estado al «Barceló», con rumbo a Melilla, y ya en el barco el capitán médico manifestó al Sr. Sanmartín que el teniente Mota deseaba se le diera la Extremaunción. El Sr. Sanmartín pidió que le trasladasen en camilla para ir al lado del teniente, y cuando le confortaba con los auxilios de la Religión, falleció el heroico y benemérito sacerdote.

Todos los presentes, entre los que se encontraba la duquesa de la Victoria, vivamente impresionada por la emocionantísima escena, asistieron a ella sin poder contener el llanto.

—En «Misiones Dominicanas» (mayo de 1929, pág. 159), refiere el Padre Fray Domingo Baró, que en el hospital militar de Haiphong en Tungkin un enfermo a quien iban a cortar una pierna gangrenada se curó al recibir la Extremaunción.

—Bernardita Soubirous, la evidente de Lourdes recibió varias veces el Sacramento de la Extremaunción. En su última enfermedad mostraba cierta oposición a recibir una vez más este Sacramento. Extrañó tal conducta en tan santa religiosa. «Temo, replicó ella, que me cure como lo ha hecho otras veces.» Deseaba morir para ver en el cielo a la que tan hermosa se le había aparecido en Lourdes. (*Duplessy.*)

—Cuenta San Bernardino de Sena cómo murió un comerciante, el cual había vivido completamente absorto en su comercio, sin cuidarse para nada de la salvación eterna. Hallábase en el lecho de muerte y un sacerdote vino a visitarle y ayudarle a bien morir.

Señor, le dijo el enfermo, ¿a qué precio están las lanas?

Hijo mío, le dijo, vengo a hablaros de la salvación de vuestra alma.

—¿Cuándo llegan los barcos al puerto?

—El tiempo apremia, hijo mío, vais a comparecer ante Dios. Daos prisa en hacer una buena confesión.

—No, no hay prisa... Y mientras el sacerdote le exhortaba, el enfermo expiró. (*Millot.*)

LECCION 80.^a

El Sacramento del Orden

Hemos hablado hasta aquí de los cinco Sacramentos que instituyó Jesucristo Nuestro Señor para la santificación de todos los hombres, ahora nos toca hablar de los otros dos: el del Orden, que es para los ministros de la Iglesia, y el del Matrimonio para los esposos y santificación de la familia.

I

¿Para qué es el Sacramento del Orden? Para ser sacerdote no basta ser muy bueno, o muy sabio, ni basta tampoco haber cursado la carrera eclesiástica; se requiere recibir la sagrada ordenación, o Sacramento del Orden. Lo instituyó Jesucristo, quien no sólo dió a los Apóstoles la potestad de celebrar la Santa Misa y perdonar los pecados y administrar otros Sacramentos, y juntamente la gracia para hacerlo dignamente, sino quiso también que comunicasen dicha potestad y gracia a otros.

Las tres palabras, que veis en el encerado, os indican para qué instituyó el Divino Salvador este Sacramento. Para que nunca falten en la Iglesia sacerdotes y otros ministros, los cuales, por medio de un rito sagrado, reciben:

Potestad para desempeñar las funciones sagradas.

Gracia. Aumento de la gracia santificante, y gracia especial para ejercer los ministerios rectamente.

Carácter, porque la potestad recibida no puede perderse; de suerte que, quien haya recibido las Ordenes no podrá volver a recibirlas. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

En el dibujo he puesto siete escalones, lo cual significa, que en el Sacramento del Orden hay diversos grados, escalonados y *ordenados* entre sí. De ahí el nombre de Orden.

No todos son iguales; unos superiores y otros inferiores. Todos constituyen un solo Sacramento del Orden, del cual se participa más o menos, según el grado.

Los tres superiores son las *órdenes mayores*.

Los cuatro inferiores son las *órdenes menores*.

P Presbítero. Tiene potestad de celebrar la Santa Misa, (el cáliz con la hostia) de perdonar los pecados, (las llaves) y de administrar otros Sacramentos.

Superiores a los Presbíteros, o simples sacerdotes, son los Obispos que han recibido toda la plenitud de la potestad sacerdotal y pueden confirmar y ordenar.

D Diácono. En la Misa solemne canta el Evangelio (li-



bro con la E.) Además en ciertos casos puede bautizar solemnemente y distribuir la Sagrada Comunión.

S Subdiácono. Revestido con manípulo, canta la Epístola en la Misa, presenta el cáliz en el altar y purifica los vasos sagrados.

Las cuatro Ordenes menores son, comenzando por abajo,

las de *Ostiaro* (o portero) *Lector*, *Exorcista* y *Acólito* (cuyas iniciales *Olea* son fáciles de retener porque forman un apellido algo frecuente.) (1) Sus funciones se permiten hoy a los seglares, salvo la de pronunciar los exorcismos sobre los posesos, que en la actualidad sólo pueden ejercer algunos sacerdotes.

Al pie de la escala hemos puesto una t que significa *Tonsura*. La ha establecido la Iglesia como preparación para las Ordenes. El que la recibe deja de ser seglar y queda adscrito al clero: como clérigo, contrae nuevas obligaciones y adquiere ciertos privilegios. Se llama *Tonsura* por la ceremonia de cortar en forma de cruz unos mechones de pelo; y significa que, renunciando a las vanidades del mundo, se consagra uno al servicio de Dios.

III

Yo no sé si alguno de vosotros habrá visto cómo se confieren las Ordenes.

El Sr. Obispo, que es el ministro de este Sacramento, (si bien en cuanto a las Ordenes menores, en ciertos casos, lo es un sacerdote) entrega los instrumentos, que indican la potestad, y a la vez pronuncia ciertas fórmulas u oraciones. Al presbítero le entrega el cáliz con vino y la patena con la hostia; al diácono el libro de los evangelios; al subdiácono el cáliz (sin vino) y la patena (sin la hostia), y el libro de las epístolas; al acólito las vinajeras vacías y un candelero con su vela; al exorcismo y al lector los libros correspondientes a su oficio; al ostiaro las llaves de la iglesia.

Pero el rito principal de la ordenación del diácono y en la del presbítero, así como en la consagración del obispo consiste en imponer sobre ellos las manos.

Además hay otras ceremonias, como poner los ornamentos, ungrir al sacerdote las manos, etc., etc. (*Preguntas retrospectivas.*)

(1) Un niño me decía que se acordaba por las *oleas* (obleas) que venden los barquilleros.

IV

¿Quienes pueden recibir este Sacramento? Sólo los varones bautizados. ¿Lo reciben las monjas? Claro que no; pero os he hecho la pregunta porque en cierta ocasión una persona que se tenía por instruída, decía que sí, que lo recibían las monjas.

Como es sacramento de vivos, para recibirlo dignamente hay que estar en gracia de Dios.

La Iglesia exige además otras cualidades, como: estar confirmado, tener cierta edad, ciencia y virtud, hallarse exento de ciertos defectos, o delitos, que impiden ejercer bien y con decoro los ministerios eclesiásticos. (*Impedimentos e irregularidades.*)

* * *

De un modo especial quiero recordaros que para ser sacerdote, para recibir la ordenación sagrada, es preciso ser llamado por Dios, hay que tener *vocación*. Y el que, sin ser llamado, pretende las Ordenes, no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, como decía Jesucristo, sino que sube por otra parte, como un salteador.

Será muy desgraciado y se pone en grave riesgo de condenarse. Así como, al contrario, el que llamado por Dios no hace caso se priva de muchas gracias y se expone a muchos peligros.

¿Qué hará uno para saber si Dios quiere que sea sacerdote? Tres cosas:

1.—*Orar*, como San Pablo: Señor, ¿qué queréis que haga?

2.—*Consultar* a personas discretas, principalmente al confesor. (Vete a Ananías.)

3.—*Pensar* (como el que iba a construir la torre, o a entrar en batalla) en si tiene las cualidades necesarias y se propone un buen fin.

Su decisión necesita la aprobación del Sr. Obispo, que es quien ha de admitirle en el Seminario y conferirle gradualmente las Ordenes.

V

Por último, y como fruto práctico de esta lección, quiero que tengáis en gran estima a los sacerdotes y ministros de la Iglesia, por su dignidad y por la potestad que Dios les ha comunicado. Son ministros de Jesucristo, mediadores entre Dios y los hombres.

Respetadlos, pues, por ser sacerdotes. Aunque alguno no fuese todo lo bueno que debiera ser.

Las gentes del mundo hablan mal de los sacerdotes. Pero *se inventa, se exagera, se generaliza*. Es decir: se les calumnia; se abultan sus defectos; y si hay uno malo se dice que lo son todos. No deja la Iglesia de ser santa, porque entre los sacerdotes haya algún Judas.

Orad por los sacerdotes. Pedid al Señor con frecuencia, especialmente en las Témporas, que envíe buenos operarios a su campo, que provea de buenos ministros a su Iglesia.

MAXIMAS Y EJEMPLOS.—Sublime es la dignidad sacerdotal sobre toda humana comprensión. Y cuán aventajada debe ser la virtud de aquel cuya vida se desliza en la antecámara del cielo! Santa Catalina de Sena, en una carta a un recién ordenado, decía: «Los ministros que ha elegido la Soberana Bondad para ser sus *Cristos* deben ser ángeles y no hombres...; ellos, en verdad, desempeñan el oficio de ángeles.» (*Trullás.*)

—Donoso Cortés, embajador de España en París, era muy asiduo en escuchar la palabra de Dios aunque fuese en la más pequeña iglesia de aldea. Se admiraban sus amigos de que un hombre de talento mostrase tanto interés en escuchar la tosca palabra de un cura rural.—Cuando habla el sacerdote, replicó, veo en él a Dios. (*Duplessy.*)

—San Francisco de Asís, que era diácono, no quiso ordenarse de presbítero por la elevada idea que tenía del sacerdocio. Si encontrase juntos a un ángel y a un sacerdote, decía el Santo, saludaría primero al sacerdote por la potestad que ha recibido de Dios. (*Ibid.*)

—San Martín, invitado a la mesa por el emperador Máximo, primero sirvió la bebida a su capellán que al emperador. El emperador Constantino, en el Concilio Niceno, quiso sentarse en el último lugar, después de todos los sacerdotes, en una silla más baja, y ni aun consintió en sentarse sin su permiso. El rey San Boleslao honraba de tal modo a los sacerdotes que no se atrevía a sentarse en su presencia. (*San Ligorio.*)

—Cuando los P.P. Franciscanos entraron en Méjico, el insigne capellán Hernán Cortés dió orden, que todos indistintamente les saliesen a recibir con cruces y velas encendidas, y mandó a los españoles que se hincasen de rodillas a besarles las manos y el hábito. Guatemuz, el Señor de Méjico y los demás caciques, al ver a Cortés, a quien tenían por un Dios así arrodillado ante los Padres besándoles la mano y el hábito, quedaron llenos de asombro y concibieron gran veneración hacia los sacerdotes. Cortés siempre que hablaba con ellos lo hacía con la gorra en la mano. (Fray Toribio Motolinia, *Historiador de Méjico Illuminare*, núm. 71.)

—Hallándose de paso en Quito, García Moreno, un pobre capuchino fué a visitarlo y se llegó a él con el sombrero en la mano. Cúbrase, Padre, le dijo el Presidente, descubriéndose él mismo. Un pobre fraile le contestó, no puede cubrirse ante el Presidente de la República. Padre, repuso García Moreno, poniéndole el sombrero en la cabeza, ¿Qué es un jefe del Ecuador en presencia de un sacerdote del Altísimo? (*Flores y Frutos.*)

—En Santo Cura de Ars decía: Si llego a ser sacerdote me consagraré por entero a salvar las almas. San Juan Bosco, siendo niño, decía a su madre: «Si yo fuera sacerdote me ocuparía en amar a los niños y en hacerme amar por ellos.»

—San Pedro González, llamado vulgarmente, San Telmo, siendo muy dado a galas y profanidades, quiso el día de Navidad celebrar con fiestas y regocijos profanos, no correspondientes a su estado, la concesión de una digni-

dad que acaba de obtener. «Vistióse para aquel día galanamente y salió con otros en un caballo español, muy bien aderezado, por toda la ciudad de Palencia, desempedrando, como dicen, las calles a carreras con gran desenvoltura y escándalo del pueblo» (1). Cuando era mayor el regocijo y algazara y más desapoderadamente corría por la calle principal de Palencia, cayó el caballo en medio de la carretera y dió con el jinete en el lodo y en un muladar sucio y asqueroso, tal, que cuando fueron a socorrerle no había ni gala, ni vestido, ni rostro que diese muestra de lo que había sido. Al verle en aquel estado los circunstantes, aunque sintiesen el percance, no pudieron contener la risa, que naturalmente produce un hecho semejante; ni faltaron tampoco algunos que a la risa añadiesen burlas y expresiones que abrasaban.

Quedó tan córrido Pedro González de aquella caída, tan confuso y avergonzado, que no podía levantar la cabeza, ni le parecía que podría ya vivir entre gentes, hombre a quien tal desgracia había acontecido. Alumbróle Dios al mismo tiempo el corazón, y hablando entre sí dijo: «Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el día en que más me pensé holgar, me ha afrentado de esta manera, yo haré que no burle otra vez de mí» (2). Y diciendo y haciendo, se fué al convento de Santo Domingo, abrazó aquel sagrado instituto, y tanto se dió a la virtud, que hoy lo veneramos en los altares. (*P. Garau. De la elección de estado.*)

(1) Rivadeneira, *Flos, sanctorum*, 14 de Abril.

(1) Rivadeneira, lugar citado.

LECCION 81.^a

El Matrimonio

Nos toca hablar hoy del Sacramento del Matrimonio.

Comienzo por una pregunta: ¿Conocéis a alguna persona que haya recibido el Sacramento del Matrimonio? ¿Quiénes reciben este Sacramento?...

I

¿Habéis visto alguna boda? Los que van a casarse, acompañados de dos testigos se presentan ante el sacerdote, el cual les dirige una exhortación en la que brevemente se indica el origen de este Sacramento, los fines para que fué instituido, las obligaciones de los esposos, las gracias que reciben.

Terminada la exhortación pregunta a la esposa y en seguida al esposo si se otorgan y reciben mutuamente por mujer y marido.

Al manifestar su consentimiento quedan ya casados y reciben el Sacramento del Matrimonio.

En prueba de lo cual, poniendo el sacerdote la mano derecha del esposo sobre la de su mujer los bendice diciendo: «Yo, de parte de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y de la Santa Madre Iglesia os desposo y este Sacramento entre vosotros confirmo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.» Y los rocía con agua bendita.

Después bendice los anillos y las arras (trece monedas.)

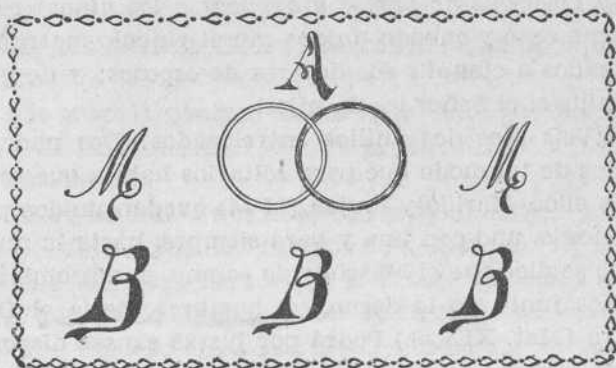
A continuación, salvo en tiempo de Adviento y Cuaresma, suele celebrarse la Misa de velaciones.

En ella reciben los esposos la solemne bendición nupcial, que consiste en las preces que después del Pater Noster

reza el celebrante, principalmente por la esposa, y en la que por ambos cónyuges dice antes de la bendición de la Misa. Quiero citaros unas breves frases de esta última: «El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros: y El os colme de bendiciones para que veáis a los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación y después consigáis la vida eterna.»

Esas tres B B B del encerado pueden significar estas tres bendiciones: 1.^a La del desposorio cuando los contrayentes dan su consentimiento. 2.^a La de los anillos y arras. 3.^a La solemne bendición nupcial.

También puede significar tres bendiciones del Señor: La primera a nuestros primeros padres, cuando instituyó el Matrimonio en el paraíso terrenal, diciéndoles: creed y



multiplicaos y poblad la tierra. La segunda, la bendición de Jesucristo, que elevó el Matrimonio a la dignidad de Sacramento, y asistió a unas bodas en Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. La tercera es la que «en nombre de Dios Todopoderoso da el sacerdote, según hemos visto ántes. (*Preguntas retrospectivas.*)

II

¿Para qué es el Sacramento del Matrimonio?

Responde el Catecismo: para casar y dar gracia a los casados...

1.º *Para casar*; porque los cristianos no pueden casarse sin que a la vez reciban el Sacramento. Así que los bautizados que dicen que se casan por lo civil, contra las leyes de la Iglesia, quedan sin casarse, no están casados.

2.º *Para dar gracia* a los casados... Tienen los esposos graves obligaciones, difíciles de cumplir. Para que les sea más fácil cumplir sus deberes, el Sacramento del Matrimonio, además de aumentar en sus almas la gracia santificante, les procura en tiempo oportuno los auxilios que necesitan.

* * *

Ya dijimos que los contrayentes al dar su consentimiento ante el párroco, o sacerdote autorizado y dos testigos (*salvo en cuanto a esta forma lo que dicen los Cánones 1.098 y 1.099 que no vamos a explicar a los niños*) reciben el Sacramento y quedan unidos con el vínculo matrimonial y obligados a cumplir sus deberes de esposos; y de padres de familia si el Señor les da hijos.

a) ¿Veis esos dos anillos entrelazados? Dos nada más y unidos de tal modo que para soltarlos habría que romper uno de ellos. Marido y mujer (M M) quedan unidos por el Matrimonio, uno con una y para siempre, hasta la muerte. Por eso se dice que el Matrimonio es uno, e indisoluble. «Lo que Dios juntó no lo desuna el hombre», decía el Divino Maestro (Mat. XIX, 6.) Podrá por justas causas disponerse que los esposos vivan separados; pero sin deshacerse el vínculo que los une; de suerte que el marido no puede tener otra mujer, ni la mujer otro marido.

b) Ahí en el encerado, veis también una A, que es la inicial de Amor. El amor que ha llevado a los esposos a unirse ante el altar, ha de perdurar por toda la vida. Antes de la bendición de la Misa les dice el sacerdote: «el marido ame a la mujer y la mujer al marido.» Eso os dan a entender las letras M. A. M.

Y el amor no ha de ser sólo interno, sino que ha de manifestarse exteriormente, ayudándose los esposos mutuamente, cumpliendo cada cual con sus deberes y siendo fieles

el uno al otro. En cuanto a los hijos, han de educarlos cristianamente, procurar su bienestar temporal y su felicidad eterna.

Advertid que los anillos están a la par, porque aunque es cierto que el varón es el jefe de familia y la mujer ha de obedecerle, ésta no es sierva o esclava, sino compañera. Lo recuerda el sacerdote, terminado el último Evangelio de la Misa de velaciones: «Compañera os doy, y no sierva. Amadla como Cristo ama a su Iglesia.» (*Preguntas retrospectivas.*)

III

Siendo de tanta importancia el Sacramento del Matrimonio, indisoluble el vínculo, y muy graves las obligaciones de los cónyuges, antes de recibirlo hay que prepararse bien.

¿Os acordáis de que dijimos que para aspirar al sacerdocio había que tener vocación? Lo mismo digo respecto al Matrimonio.

Hay que *orar y consultar*, principalmente a los padres, y *reflexionar* mucho; pensar muy despacio en si Dios le llama a uno para ese estado, y en las cualidades de la persona que ha de elegirse y con quién se ha de convivir toda la vida. Por eso el refrán dice: «Antes que te cases, mira lo que haces.» Así interpretaba uno las letras A (antes) y M (mira) que he puesto en el tablero.

En algunas personas se dan ciertas cualidades, o circunstancias, y a veces defectos que, conforme a lo que ha establecido el Señor, o determinado la Iglesia, (a la cual encomendó Jesucristo velase por la santidad del Sacramento) son un obstáculo para la celebración del Matrimonio v. gr. el parentesco, diversidad de religión, falta de edad, etc.

Esos obstáculos se llaman impedimentos. Son *impedientes* cuando se prohíbe el Matrimonio; pero una vez celebrado es válido. Son *dirimentes* cuando lo anulan.

Con el fin de que se descubran los impedimentos, además de preguntar el párroco a los novios, se leen en el templo las amonestaciones, advirtiendo a los fieles la obligación de manifestar los impedimentos de que tengan noticia.

Como los esposos deben saber sus obligaciones y han de educar a sus hijos, necesitan estar instruidos en Doctrina Cristiana. Por eso los examina el párroco, o les enseña lo más preciso.

El Matrimonio es Sacramento de vivos. Ya sabéis lo que esto significa. Ha de recibirse en gracia de Dios. Por lo cual los contrayentes suelen confesarse. E invitando a Jesús a sus bodas, reciben la Sagrada Comunión.

Este Sacramento, según se lee en la exhortación al principio del desposorio «es en la significación grande, y en la virtud y dignidad no pequeño», significa la unión de Cristo con la Iglesia. Así, pues, no sólo los esposos, sino también todos los demás que asisten a la boda han de mostrar el respeto y compostura que merecen las cosas santas.

Vamos ahora a pedir por vuestros padres; que el Señor los bendiga y continúe derramando sobre ellos gracias copiosísimas para que ellos se santifiquen y a vosotros os eduquen, como Tobías a su hijo, en el santo temor de Dios y en la observancia de sus preceptos.

EJEMPLOS Y MAXIMAS.—«El Matrimonio es el plantel del cristianismo, que puebla la tierra de fieles, para aumentar el número de los escogidos en el cielo.» (*San Francisco de Sales.*)

—El hombre debe rezar: —Cuando va al mar una vez. —Cuando va a la guerra, dos. —Y cuando se casa, tres. (*Copilla popular.*)

—A Santa Juana de Chantal la instaba su hermana para que se casase con un noble de su vecindad. Iba la Santa a dar su consentimiento, cuando, a través de la reja de su castillo vió al joven, en el momento en que se llevaba el Viático a un enfermo: «No sólo no ha doblado la rodilla, exclamó indignada la Santa, sino que ni siquiera se ha descubierto; jamás será mi esposo.» (*Hoppenot.*)

Enrique VIII de Inglaterra (1509-1574) estaba casado con Catalina de Aragón. Después de diecisiete años de convivir con ella, quiso divorciarse para casarse con una cortesana, Ana Bolena.

Exigió al Papa que declarase nulo su matrimonio. No accedió el Pontífice, puesto que había sido válido. El Rey amenazó con que él y todo su pueblo se separarían del Papa. El Papa permaneció fiel a su deber.

Y, en efecto, el Rey se separó de la Iglesia Católica y se proclamó Jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra. Todos sus súbditos habían de reconocerle por tal, prestando juramento. Muchos que se negaron a ello fueron cruelmente descuartizados o decapitados; entre otros: seiscientos sacerdotes y obispos. Tal fué el origen del cisma anglicano.

Tomó el Rey por esposa a Ana Bolena, a quien más tarde mandó decapitar, y se casó por tercera vez. Muerta la tercera mujer, tomó una cuarta, a la que repudió, casándose otra vez. A la quinta mujer la hizo ajusticiar. Por fin, la sexta mujer sobrevivió al cruel y disoluto monarca. (*Pichler.*)

Los déspotas han dicho como Enrique VIII: «El divorcio, o el cisma; o me separáis de mi mujer, o me separo de la Iglesia.» Roma se opuso y dijo: «antes un cisma de más, que una verdad de menos: los cismas pasan, la verdad es eterna.» (*P. Félix.*)

—Poco antes de tomar posesión de su Sede Episcopal José Sarto (Pío X) fué a Riese para visitar a su anciana madre y a sus parientes.

Mira, madre, dijo sonriendo, qué hermoso anillo me han regalado. Y enseñaba a la buena anciana una soberbia amatista, rodeada de brillantes, regalo de los profesores y alumnos del Seminario de Treviso.

La afortunada madre sonrió, acarició con trémula mano la hermosa joya y mirando después, llena de gozo, al Obispo llevó a los labios de este el anillo nupcial, diciéndole:

¡Oh, hijo mío! Sin este anillo de plata no tendrías tú

ahora uno tan hermoso. Y al recuerdo de los sacrificios hechos por que su hijo pudiera seguir su vocación, cayeron lágrimas de sus ojos, mientras que José Sarto besaba con efusión tan expresivo símbolo. (*La Scuola dei Fatti.*)

—Siendo Windthorts miembro del gran Consejo de Hannover, compareció ante él una mujer que deseaba divorciarse.

¿Y por qué?, replicó el Ministro.—Porque mi marido se ha vuelto insoportable. Todas las noches viene borracho y se desencadena en casa una tempestad de maldiciones y blasfemias.

Y entonces ¿qué hace usted?—No le dejo pacar una; yo también tengo sangre en mis venas.

Pobre mujer; en vuestra casa falta un mueble que pondría remedio a la dolorosa tristeza que me está usted contando.—¿Cuál?

Un reclinatorio. Procurad adquirirlo, y por la noche, cuando vuelva vuestro marido con ganas de pendencia, en vez de contestarle os ponéis a rezar y no veréis necesidad del divorcio, que causaría vuestra ruina.

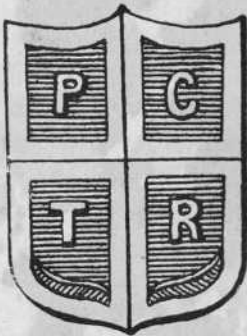
Windthorts fué profeta. Su remedio fué eficaz. La mujer aceptó el consejo, y al poco tiempo recobró la paz aquella familia. (*Ibid.*)

Conclusión

Regla de vida cristiana

Suetonio, escribiendo la vida del emperador Calígula, el cual al principio fué bueno, pero más tarde se hizo reo de crueldades y obras nefandas, señala la separación de las dos épocas, diciendo: Hasta aquí he referido las obras de un príncipe; ahora voy a narrar las de un monstruo. (*Hactenus quasi de principe: reliqua ut de monstro.*) (1)

En cuanto a vosotros, mis queridos niños, espero que toda vuestra vida ha de ser digna de príncipes; y no de la tierra, sino de príncipes herederos del cielo. Acordaos de que ya en la primera lección os hice ver vuestra grandeza.



Para que correspondáis a ella voy a trazaros vuestro *escudo nobiliario*, el cual pondrá continuamente ante vuestros ojos cómo habéis de vivir; vuestra regla de vida.

Ahí lo tenéis, divido el campo por dos rectas perpendiculares que forman una cruz; porque sois cristianos y el ideal de vuestra conducta ha de ser imitar a Jesucristo.

En cada uno de los cuarteles, o partes que resultan de esa división, he puesto una letra.

¿Qué significan esas iniciales?...

La P indica la *piedad* para con Dios.

(1) Mortarino. *La Parola di Dio*, pág. 303.

I

a) *¿Por qué habéis de ser piadosos?* La piedad es una virtud que el hijo muestra para con sus padres, por su excelencia y por los beneficios recibidos. Y ¿quién más excelente que Dios Nuestro Señor? ¿Qué diremos de sus beneficios? ¿Qué mejor padre que El?...

Ahora, de un modo especial tenéis que ser piadosos. ¿Por qué? Porque hay muchos hijos ingratos. Son muchos los que se olvidan de Dios; los que jamás levantan sus ojos al cielo; los que ultrajan a un padre tan bueno...

Hemos de compensar con nuestra devoción filial tanta rebeldía e indiferencia.

b) *¿Cómo manifestaréis vuestra piedad?* De dos maneras: 1.^a Dando muestras de *reverencia*, o respeto, a Dios y a sus ministros, los sacerdotes, y a las cosas del culto, cuando recéis, cuando vayáis al templo, cuando recibáis los Sacramentos, cuando habléis de cosas sagradas. Así vosotros mismos os iréis formando cada vez idea más elevada de la grandeza del Señor. Cuenta un escritor (1), que hay en una Iglesia de Copenhague una magnífica escultura de Jesucristo. Es una obra maestra. Un excursionista se puso a contemplar la estatua, y no le parecía de tanto mérito, no hallaba en qué podría consistir su belleza. «Poneos de rodillas», le dijeron. Así lo hizo, y mirando entonces quedó asombrado de la expresión y hermosura de aquél rostro. Así, amadísimos míos, de rodillas, con gran respeto a las cosas de Dios llegaréis a daros cuenta de su magnificencia.

2.^a Como Dios es vuestro padre, esa idea elevada no impedirá en modo alguno que tengáis *afición* y *gusto* por las cosas de vuestro Padre Celestial.

Os acordaréis de Dios con frecuencia, os agradará mucho que os hablen de El, iréis muy contentos al templo, tendréis vuestras delicias en la casa del Señor. En una palabra, no omitiréis vuestros deberes religiosos, seréis fieles a vuestras prácticas de piedad.

(1) Toth. *Christus und die Jugend*, pág. 139.

a) *¿Cuáles han de ser vuestras prácticas de piedad?* Ya os lo he dicho al tratar de la Oración y de los Sacramentos.

Os recomiendo con especialidad la devoción a la Sagrada Eucaristía (Misa, Comunión, Visitas) y a la Virgen Santísima (Rosario, Escapulario, etc.).

II

Fruto de la piedad para con Dios, ha de ser la *caridad* para con el prójimo (C.) Recorred el camino de la vida *haciendo bien*, como el Divino Maestro, practicando las obras de misericordia, espirituales y corporales; sin cansaros jamás, llevando en cuanto cabe la felicidad a todos. Comenzad por las personas de vuestra casa y las más próximas a vosotros.

Cuéntase que una joven moribunda, la cual había pasado la vida en frivolidades, se arrepintió, se confesó y hubiera querido entonces reparar todas sus pasadas negligencias. Mirándose a las manos, ya casi rígidas sobre el lecho, exclamó: ¡tengo las manos vacías!

Que vuestras manos estén llenas de obras hechas en favor del prójimo. Sed siempre afables y serviciales. No seáis egoístas. Acordaos de la sentencia del juicio final. El Dante, en la Divina Comedia describe en el infierno a los que nada hicieron, agitándose incesantemente como arena por el torbellino, entre aullidos, imprecaciones y confuso estrépito.

III

La T significa *trabajo*. Sed para con vosotros mismos austeros y mortificados, cumpliendo bien vuestros deberes, aunque os cueste algún sacrificio. El hombre ha nacido para trabajar como el ave para volar. Todos los días debemos llevar nuestra cruz.

Tres grandes bienes conseguiréis con vuestro esfuerzo y laboriosidad:

1.º Vuestra propia formación y perfeccionamiento, a la vez que evitáis muchos males; pues la ociosidad es madre

de todos los vicios. Se cuenta del gran pintor Apeles, que llegó a pintar con tal maestría, porque era asiduo en el trabajo: *Nulla dies sine linea*. No pasaba día alguno sin dar unas pinceladas. Napoleón decía: podré perder una batalla; pero jamás perderé el tiempo.

2.º Os crearéis un porvenir y desempeñaréis *dignamente* los cargos que correspondan a vuestro mérito.

3.º Y esto es lo principal: Agradaréis a Dios, que os ha dado los talentos, como se dice en la parábola, para emplearlos debidamente y no para esconderlos en la ociosidad. Os premiará el Señor como a siervos buenos y fieles, dándoos la bienaventuranza eterna.

Advertid que encima de la T se halla la P, y que la piedad y el trabajo (*ora et labora*) han de ir unidos.

En medio de mis trabajos yo miro a Jesús; y El me mira. Yo le miro para *imitarle*. Él me mira para *alentarme* con su presencia, para *ayudarme* con su gracia, para *premiarme* con generosidad.

IV

Pon fin, justo es que para reparar vuestras fuerzas deis algún tiempo al *recreo* (R.)

Pero (*latet anguis in herba*) ¡cuántos peligros en los espectáculos, lecturas y amigos! ¡Estad alerta! Acordáos de que en los espectáculos es donde Satanás suele tender sus redes; y de que las malas lecturas (novelas, periódicos) son veneno para el alma.

En cuanto a los amigos, no trabéis en seguida amistad con cualquiera. (*Fide; sed cui vide.*) No admitáis como amigo vuestro a quien no sea amigo de la Religión. Y si alguno de vuestros amigos os incita al pecado, os diré con San Francisco de Sales: «Corta, divide, rompe; no te detengas en descoser esas locas amistades, rásgalas y no me digas que es ingratitud romper tan despiadadamente.»

* * *

San Enrique, hijo del Duque de Baviera, había sido educado por San Wolfgang, Obispo de Ratisbona. Apareciósele

el santo Obispo en una visión y le hizo notar unas letras junto a su sepulcro: «*Post sex*, después de seis.» Creyó el príncipe que dentro de seis días moriría y se dispuso para la muerte. Transcurrieron los seis días, y creyó que el plazo era de seis meses y continuó preparándose con ejercicios de piedad y caridad. Pasados los seis meses, viendo que se alargaba su vida, le ocurrió pensar en un plazo de seis años y no cesó en ejercitarse de la virtud y adelantar en la perfección. Al cabo de esos seis años no le vino la muerte como pensaba, sin la corona imperial, siendo elegido por sucesor de Otón III. (*Rivadeneira*, 15 de julio.)

Vosotros amadísimos jóvenes, sois príncipes. Llevad una vida cristiana; practicad las virtudes que os señala vuestro escudo. Porque transcurrirá un plazo, más o menos largo, al fin breve, de días, meses o años, y llegará la fecha en que seréis coronados en el reino de los cielos.

A. M. D. G.

DEL MISMO AUTOR:

- Lecciones de Historia Eclesiástica**, por el método psicológico, para catequistas auxiliares y alumnos del grado superior de la catequesis.
2.^a edición. 2,50 ptas.
- Explicación Dialogada del Catecismo.**
3.^a edición. 4 »
- Tratado Elemental de Pedagogía Catequística.** 3.^a edición. Precio: En rústica. . . . 7 »
En tela. 8,50 »
- Explicación Dialogada del Evangelio.** 4 »
- Catequesis Bíblicas, 1.^a parte.** 2 »

Revista Catequística Publicación mensual, en cuadernos de 32 páginas

Precio de suscripción al año: *Cuatro* pesetas en España y *cinco* en el extranjero. Al hacer la suscripción conviene pedir los números desde agosto. En agosto de 1935 comenzó el tomo XXVI.

Calle de Doña Paulina Harriet, 38 dupdo. Valladolid.

Precio de la presente obra. { En rústica. 5 ptas.
En tela. . . 6,50 »

(A los pedidos añádase el importe y 0,50 ptas. de gastos de envío)

INDICE

PARTE PRIMERA

	Páginas
LECCIÓN 1. ^a —El Cristiano.	5
» 2. ^a —La Señal de la Cruz.. . . .	8
» 3. ^a —La Doctrina Cristiana.. . . .	11
» 4. ^a —Credo.. . . .	14
» 5. ^a —Existencia de Dios.	18
» 6. ^a —¿Quién es Dios?	23
» 7. ^a —Presencia de Dios.	26
» 8. ^a —La Santísima Trinidad	30
» 9. ^a — Los ángeles.	35
» 10. ^a —Nuestros primeros padres.—Pecado original.. . . .	40
» 11. ^a —Adviento.. . . .	45
» 12. ^a —Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor.	49
» 13. ^a —Navidad, Año Nuevo, Reyes.	54
» 14. ^a —Vida de Nuestro Señor Jesucristo.. . . .	60
» 15. ^a —Vida oculta. — Jesús nos enseña con el ejemplo.. . . .	64
» 16. ^a —Vida pública.—El Divino Maestro.	68
» 17. ^a —Parábolas de Jesucristo.	72
» 18. ^a —Milagros de Jesucristo	77
» 19. ^a —Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.. . . .	82
» 20. ^a —Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos.	92
» 21. ^a —Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso	100
» 22. ^a —Creo en el Espíritu Santo.	107
» 23. ^a —La Santa Iglesia Católica.. . . .	114
» 24. ^a —El Papa.	121
» 25. ^a —La Comunión de los Santos.. . . .	131
» 26. ^a —El Perdón de los pecados.	137
» 27. ^a —Los Novísimos en general.	141
» 28. ^a —La muerte.	144
» 29. ^a —Resurrección.	148
» 30. ^a —El juicio.. . . .	152
» 31. ^a —El cielo.	155
» 32. ^a —El infierno.	162

PARTE SEGUNDA

» 33. ^a —La oración.	169
» 34. ^a —Cualidades de la oración.	173
» 35. ^a —El Padre Nuestro.	177
» 36. ^a —El Padre Nuestro.—Invocación.. . . .	182
» 37. ^a —Santificado sea el tu nombre.	186
» 38. ^a —Venga a nos el tu reino.	190

LECCIÓN 39. ^a -Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.	196
39. 40. ^a - El pan nuestro de cada día dánosle hoy.	200
39. 41. ^a -Perdónanos vuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.	206
39. 42. ^a -Y no nos dejes caer en la tentación.	212
39. 43. ^a -Mas líbranos de mal.	217
39. 44. ^a - El Ave María.	222

PARTE TERCERA

39. 45. ^a -Los Mandamientos en general.	228
39. 46. ^a -Amarás al Señor con todo tu corazón.	233
39. 47. ^a -Adorarás al Señor tu Dios.	239
39. 48. ^a -No jurar el santo nombre de Dios, en vano.	246
39. 49. ^a - La blasfemia.	251
39. 50. ^a - El voto.	257
39. 51. ^a - Santificar las fiestas. - La Misa.	263
39. 52. ^a - No trabajar en los días festivos.	270
39. 53. ^a -Honrar padre y madre.	277
39. 54. ^a -Amos y criados.	287
39. 55. ^a -No matarás.	293
39. 56. ^a -Mandamientos 6. ^o y 9. ^o - La pureza.	300
39. 57. ^a -Mandamientos 7. ^o y 10. ^o -No hurtar. No codiciar los bienes ajenos.	309
39. 58. ^a -Mandamiento 8. ^o - La mentira.	317
39. 59. ^a -Respetar la fama del prójimo.	323
39. 60. ^a -Los mandamientos de la Iglesia en general.	329
39. 61. ^a - Primer Mandamiento de la Iglesia.	334
39. 62. ^a -Segundo Mandamiento de la Iglesia.	343
39. 63. ^a -Tercer Mandamiento de la Iglesia.	349
39. 64. ^a -Cuarto Mandamiento de la Iglesia.	354
39. 65. ^a - Quinto Mandamiento de la Iglesia. - Diezmos y primicias.	360
39. 66. ^a -Las obras de misericordia.	36
39. 67. ^a - El pecado.	369

PARTE CUARTA

39. 68. ^a -La gracia.	374
39. 69. ^a -Los Sacramentos.	381
39. 70. ^a -El Bautismo.	386
39. 71. ^a -La Confirmación.	392
39. 72. ^a -El Sacramento de la Penitencia.	398
39. 73. ^a -El examen de conciencia.	404
39. 74. ^a - Contrición.	409
39. 75. ^a -Propósito de la enmienda.	414
39. 76. ^a - Confesión.	419
39. 77. ^a -Satisfacción e indulgencias.	426
39. 78. ^a -La Sagrada Eucaristía.	431
39. 79. ^a -La Extremaunción.	437
39. 80. ^a -El Sacramento del Orden.	443
39. 81. ^a -El Matrimonio.	450
CONCLUSIÓN. -Regla de vida cristiana.	457



TABLE OF CONTENTS

1. Introduction

2. The History of the ...

3. The ...

4. The ...

5. The ...

6. The ...

7. The ...

8. The ...

9. The ...

10. The ...

11. The ...

12. The ...

13. The ...

14. The ...

15. The ...

16. The ...

17. The ...

18. The ...

19. The ...

20. The ...

TABLE OF CONTENTS

1. The ...

2. The ...

3. The ...

4. The ...

5. The ...

6. The ...

7. The ...

8. The ...

9. The ...

10. The ...

11. The ...

12. The ...

13. The ...

14. The ...

15. The ...

16. The ...

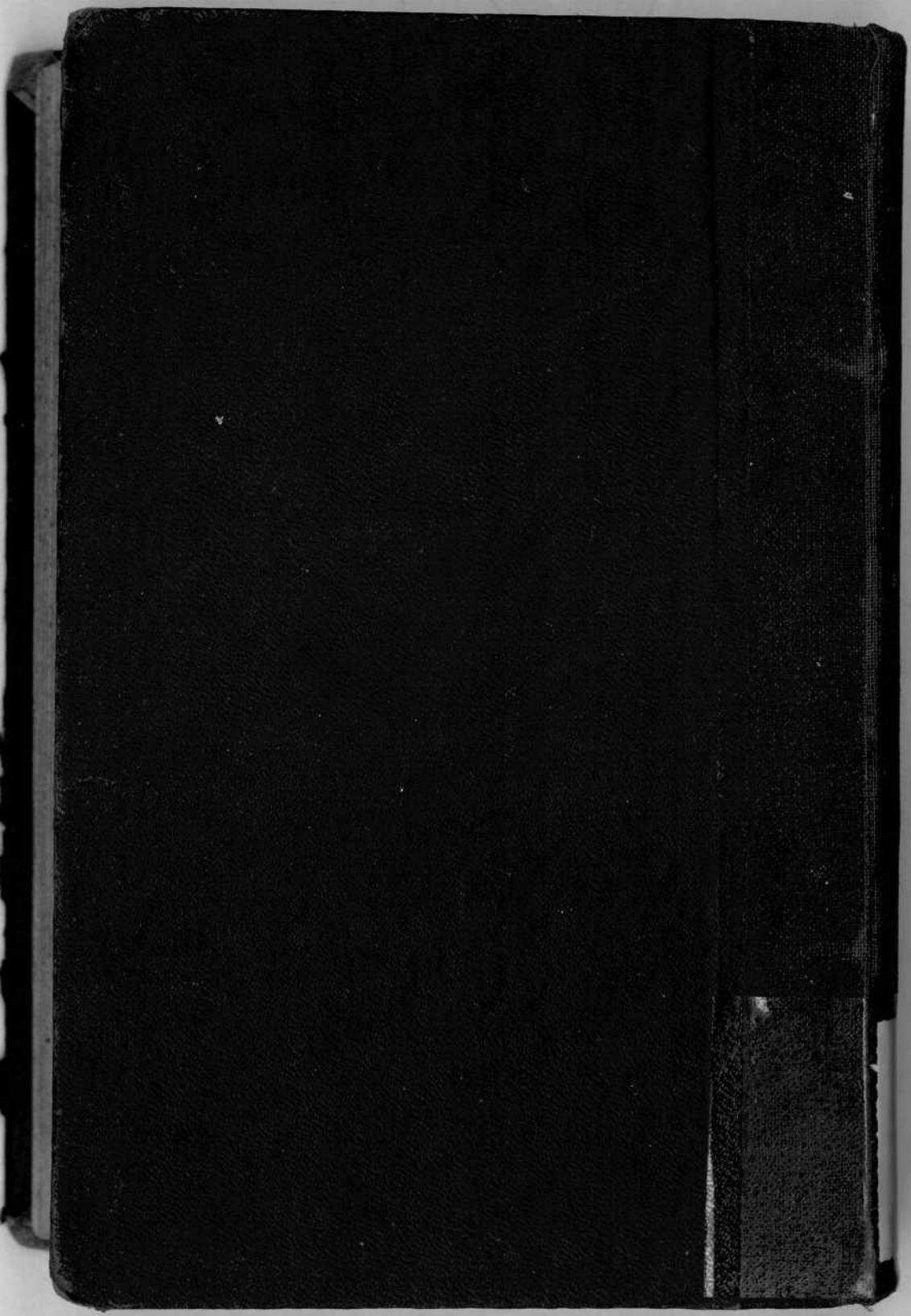
17. The ...

18. The ...

19. The ...

20. The ...





CATECISMO

EXPLICADO

G 24279